



Michiko Tanaka

CULTURA POPULAR Y ESTADO EN JAPÓN 1600-1868

Organizaciones de jóvenes en el
autogobierno aldeano

EL COLEGIO DE MÉXICO

**CULTURA POPULAR Y ESTADO
EN JAPÓN, 1600-1868**

**Organizaciones de jóvenes
en el autogobierno aldeano**

CENTRO DE ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA

CULTURA POPULAR Y ESTADO
EN JAPÓN, 1600-1868

Organizaciones de jóvenes
en el autogobierno aldeano

Michiko Tanaka



EL COLEGIO DE MÉXICO

Portada

Título: Hōnō sairei dashi emā (pintura en tabla de madera de ofrenda con el motivo del festival del Santuario de Hikawa en Kawagoe).

Propietario: Santuario de Hikawa de la ciudad de Kawagoe.

Crédito: *Edojidai zushi. Chūsandō*. Tomo 1. Tokio, Chikuma shobō, 1977.
Cortesía de la editorial Chikuma shobō.

Ilustraciones interiores

Título: Maebashi Gion sairei emaki (rollo pictórico del festival de Maebashi).

Propietario: Maebashi shiritsu toshokan (Biblioteca de la ciudad de Maebashi).

Crédito: *Edojidai zushi. Chūsandō*. Tomo 1. Tokio, Chikuma shobō, 1977.
Cortesía de la editorial Chikuma shobō.

Open access edition funded by the National Endowment for the Humanities/Andrew W. Mellon Foundation Humanities Open Book Program.



The text of this book is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

**Esta obra se publica con el apoyo económico
de The Japan Foundation**

Primera edición, 1987

D.R. © El Colegio de México, A.C.

Camino al Ajusco 20

10740 México, D.F.

ISBN 968-12-0355-0

Impreso en México / *Printed in Mexico*

Índice

Prefacio	9
Agradecimientos	11
Introducción	13
1 Las <i>wakamono nakama</i> y la consolidación de la comunidad de la aldea premoderna	21
2 Las <i>wakamono nakama</i> y el autogobierno de la aldea	43
3 Conflictos y complementariedad entre las <i>wakamono nakama</i> y el sistema premoderno de unidades domésticas	71
4 La <i>wakamono nakama</i> como elemento organizador de la vida aldeana	99
5 La <i>wakamono nakama</i> y la política del periodo Tokugawa tardío	127
Conclusión	157
Apéndice	165
Bibliografía	177
Glosario	189

Prefacio

En el presente trabajo se pretende escribir una historia de la vida cotidiana de los campesinos, antepasados de la mayoría de los actuales japoneses durante el periodo Tokugawa tardío. Considero que el intento de reconstruir sus actividades es tan importante como el escribir historias de instituciones o biografías de individuos excepcionales. En mi opinión, los cambios que afectan el estilo de vida de amplios segmentos de la población, conducen a una transformación fundamental e irreversible de la sociedad humana.

El Japón premoderno es terreno fértil para el estudio de la gente común. Existen muchas historias y archivos locales, producto de grandes esfuerzos realizados por innumerables historiadores japoneses, en casi todas las entidades administrativas del país. El hecho de que durante el periodo Tokugawa tardío el registro de los hechos en el campo fuera ya relativamente popular, y de que los cronistas locales acumularan vastas cantidades de detalles acerca de la vida cotidiana de la gente del campo, es una bendición para el investigador moderno. Además, las lagunas en la información documental se pueden llenar mediante la utilización de la gran cantidad de datos etnográficos que se han clasificado y publicado.

El tema central del presente estudio es el modo de organización de los campesinos en el seno de la comunidad aldeana para llevar a cabo sus actividades comunales diarias. Con este objetivo, me he centrado en el papel desempeñado por las *wakamono nakama* o grupo de hombres jóvenes en la vida comunitaria.

Comencé a interesarme en este tema debido a mis estudios anteriores acerca de los movimientos campesinos de protesta con bases comunitarias. La comunidad de la aldea ha mantenido su importancia a lo

largo de la historia moderna del Japón. Al principio de la década de los sesenta, comenzaron a desaparecer pequeñas comunidades agrícolas debido a la creciente mecanización de los sistemas de trabajo y a la consecuente reducción de mano de obra. No obstante, la antigua mentalidad comunal y los modelos de organización comunitaria siguen siendo vigentes para los japoneses contemporáneos en sus organizaciones e instituciones. El estudio de la comunidad aldeana del periodo Tokugawa y de su relación con el gobierno central puede mejorar, por lo tanto, nuestra comprensión de los problemas que acarrearón las reformas del Meiji temprano en la administración rural; del movimiento de mejoras rurales y el denominado fascismo agrario; de la naturaleza de la modernización agrícola iniciada en 1961 y, en general, de la lógica subyacente en la organización política y social japonesa.

Mi vínculo personal con México, país de grandes contrastes y cambios en el que el campesinado constituye el 45% de la población y donde las actividades comunales siguen teniendo importancia crucial, agregó estímulos para llevar a cabo este estudio. El conocimiento del pasado nos ayuda a interpretar mejor el presente; pero el presente también nos ayuda a interpretar mejor el pasado.

El presente trabajo constituye un paso hacia un estudio más completo de la historia del campesinado japonés. Queda mucho por hacer para completar o corregir puntos de vista históricos en los que la mayoría de la población sigue aún eclipsada.

Agradecimientos

La idea de escribir una historia de la vida cotidiana del campesino del periodo Tokugawa como contexto de los movimientos campesinos, la concebí originalmente en el seminario sobre cultura Kasei impartido por el profesor Marius Jansen en la Universidad de Princeton en 1976. Más tarde, gracias a las discusiones sostenidas con los profesores Gilbert Rozman y Kazuko Tsurumi, centré concretamente mi interés en las *wakamono nakama*.

Estoy profundamente agradecida a mi tutor, el profesor Marius Jansen, quien a lo largo de la investigación y la elaboración del presente trabajo, escuchó con paciencia y generosidad mis informes iniciales, leyó mis manuscritos y siempre me alentó a llevar a cabo el proyecto. Agradezco también al profesor Martin Collcutt sus críticas y consejos.

Durante la investigación recibí el apoyo y la colaboración de muchas personas. Donald Chandler, que investigaba el mismo tema, aunque enfocado al periodo moderno, para su tesis de doctorado, me puso en contacto con los historiadores japoneses Hirayama Kazuhiko, quien me proporcionó una orientación general acerca de cómo enfocar el tema, y Tani Teruhiro, de quien aprendí las diferentes posibilidades de estudiar la documentación de las *wakamono nakama* premodernas y las técnicas para leer los documentos de la aldea de este periodo.

A lo largo de mi investigación en bibliotecas y archivos locales recibí ayuda de muchos académicos, bibliotecarios y otras personas. Quiero agradecer especialmente a Ōtomo Nobuju, el historiador campesino de la aldea de Fujimi (prefectura de Ganma) y último actor de Yokomuro, famoso en otro tiempo por sus *kabuki*; a Tomaru Tokuichi, director retirado de la escuela de la aldea de Hokkitsu y conocedor de la tradición cultural popular de la prefectura de Gunma; a Okabe Yukio,

quien me permitió el acceso al archivo de la aldea de Gōdo, y a los colaboradores del proyecto de historia de la ciudad de Ōta, quienes, dedicados a la investigación de las fuentes documentales de la región, me permitieron consultar numerosos materiales fotocopiados antes de la publicación de los documentos.

En la terminación del manuscrito final, recibí ayuda de muchos colegas y amigos del Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México y de la Universidad de Princeton, particularmente de los profesores Russell Maeth, David Lorenzen, John Page y Harriet Evans, y en especial, de Sharon Rodgers, quien pacientemente editó y mecanografió el trabajo original en inglés.

Mi viaje de investigación al Japón durante el verano de 1977 fue financiado conjuntamente por los departamentos de Historia y Estudios de Asia Oriental de la Universidad de Princeton; las estancias en ésta en 1978 y 1981, lo fueron a su vez por el Departamento de Estudios de Asia Oriental. Sin tal ayuda no hubiera podido llevar a cabo este trabajo. El estímulo y apoyo del profesor Manuel Ruiz, director del Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México, fueron también importantes para llevar a cabo el trabajo. Deseo agradecer también la minuciosa labor editorial de Juan Guillermo López en lo que se refiere a la versión definitiva del texto en español.

Finalmente, agradezco a mis hijos Emiko, Serguei y Laura, su tolerancia al tener que pasar algunas vacaciones veraniegas sin su madre o con la tesis de su madre. Agradezco también a Américo Saldívar, su padre, quien cuidara de ellos durante mi ausencia.

MICHIKO TANAKA

Introducción

Es ya comúnmente aceptado el hecho de que la comunidad aldeana (*mura*) constituyó la unidad básica del gobierno del periodo Tokugawa (1600-1868). Sin embargo, poco se conoce acerca del modo cómo los individuos y las unidades domésticas se integraban a la comunidad; cómo se organizaban las actividades cotidianas, y cómo se articulaban la comunidad y las autoridades feudales.

El presente trabajo examina estos aspectos de la política y de la sociedad japonesas premodernas por medio del análisis de las *wakamono nakama*, o agrupaciones de hombres jóvenes, que era la organización comunal básica. Se examina también el caso de la expulsión de Kikuzō, uno de los miembros de la *wakamono nakama* de Gōdo, aldea de la provincia de Kōzuke, en relación con las reformas de la política rural del shogunato de la era Bunsei y del periodo posterior. La información obtenida en documentos oficiales y de aldeas premodernas y de datos etnohistóricos se integró para llevar a cabo el presente estudio.

Las *wakamono nakama*, que surgieron como parte del sistema de autogobierno aldeano durante la época medieval tardía, alcanzaron su máximo desarrollo institucional cuando las comunidades de pequeños contribuyentes se consolidaron bajo el shogunato premoderno. Fue entonces que la agrupación absorbió importantes funciones públicas y adquirió poder dentro de la comunidad. Sin embargo, a medida que se expandió la economía de mercado, las *wakamono nakama* perdieron gradualmente sus funciones como organizadoras de obras públicas y servicio comunal. Puesto que la diferenciación social y el éxodo rural crearon dificultades para el cumplimiento de las obligaciones comunales por parte de los aldeanos, la función ideológica de las organizaciones de jóvenes —reforzamiento de la cohesión comunal— se con-

virtió en su tarea principal. No obstante, la redefinición de su papel comunal provocó que las *wakamono nakama* fueran consideradas por el gobierno como cuerpo subversivo.

A partir de finales del siglo XVIII, el shogunato trató de restringir las actividades del grupo, y en 1828 declaró su prohibición como una de las medidas de las Reformas Bunsei. Aunque las prohibiciones se repitieron más tarde, nunca se observaron plenamente. Empero, estas prohibiciones sí mermaron la importancia pública de las *wakamono nakama* y con ello, hasta cierto punto, la importancia de la comunidad aldeana, en general.

Como institución central de la solidaridad aldeana, las *wakamono nakama* son un reflejo del desarrollo y el debilitamiento de la comunidad campesina durante el periodo Tokugawa. La comunidad tuvo organizaciones internas para su autogobierno. Esta autonomía relativa subsistió sin modificaciones aun hacia finales del Tokugawa, ya que los efectos integradores de la economía de mercado todavía estaban limitados y el shogunato se basaba en la economía campesina autosuficiente. Los intentos del shogunato de establecer un control centralizado sobre la población rural particularmente en el área de Kantō fracasaron, como se puede deducir de la poca efectividad de la prohibición de las *wakamono nakama*. No obstante, se puede observar que en este proceso se elaboró el patrón de la política rural que adoptaría el gobierno japonés de la época moderna: la centralización, a escala nacional, del poder político, al estilo del control moderno institucionalizado, combinada con la autonomía local, al estilo comunal tradicional, por lo que toca a políticas cotidianas menores y organización económica y social básica.

Los documentos encontrados en el archivo local de Gōdo contienen información referente al proceso legal que desencadenó la expulsión de un tal Kikuzō, y de otro miembro, de la *wakamono nakama* de la aldea. El caso permite construir una nueva imagen de la vida en la aldea premoderna y de su relación con el gobierno feudal; es por esta razón que el presente estudio del papel de las organizaciones de jóvenes en la política y la sociedad del periodo premoderno incluye el análisis del caso Kikuzō, en el cual se puede ver la importancia de estas organizaciones en la vida aldeana de este periodo.

Pertenecían a las *wakamono nakama* no sólo los jóvenes, sino también hombres a los que en la actualidad se consideraría adultos. La expulsión del grupo era una afrenta tan grave que se recurría incluso a juicios legales y peticiones directas ante las altas autoridades con el fin de obtener la readmisión. Más aún, tales pleitos llegaban a involucrar a toda la aldea, sus señores feudales y los funcionarios del gobierno del *shōgun (bakufu)*.

Además del caso Kikuzō, hubo en la aldea de Gōdo otros dos casos de expulsión de miembros de la *wakamono nakama* en los que fue nece-

saría la intervención oficial. El caso de 1815¹ consistió en la imposición de un castigo a un joven de una aldea que se había peleado con un *wakamono* de otra durante un festival en la ciudad de Ōta. El de 1822 se refiere a la expulsión de un hijo adoptivo de un matrimonio y tuvo como consecuencia el divorcio y dificultades en el hogar castigado. Estos casos ilustran el considerable poder que podían ejercer las *wakamono nakama* sobre la conducta personal de sus miembros, más allá de las fronteras de la aldea; muestran también la capacidad de la agrupación para involucrarse en los conflictos familiares de la aldea, incluso en áreas como el matrimonio o la adopción con y de miembros de otras aldeas.

En los documentos mencionados se encuentra también información respecto del papel que desempeñaban las *wakamono nakama* en la organización de festivales y actividades recreativas de la comunidad, incluyendo las representaciones teatrales de *kabuki*. El gobierno del *shōgun* trató de regular rigurosamente estas actividades por primera vez a finales del siglo XVIII y exigió a los funcionarios de la aldea que hicieran cumplir las disposiciones oficiales en contra del grupo, lo cual explica por qué las actividades de éste pudieron asentarse en los registros de la aldea de Gōdo. Al leer los documentos que relatan las representaciones de *kabuki*, realizadas por la *wakamono nakama* se obtiene una idea de cómo se aplicaba en realidad la política oficial respecto del campesinado, así como de la relación que existía entre el gobierno del *shōgun*, los terratenientes, las autoridades de la aldea y las *wakamono nakama* en la regulación del de la comunidad. Con el propósito de situar en un contexto más amplio el caso Kikuzō e interpretar informaciones fragmentarias acerca de las actividades de la agrupación de Gōdo, se examinan el origen y las diferentes funciones que la organización de jóvenes tuvo en la vida de la aldea premoderna.

La *wakamono nakama* era una institución comunitaria de hombres, creada básicamente para cubrir necesidades de servicio público para la comunidad. Podría decirse que era una agrupación juvenil inscrita en la tradición de las organizaciones sociales basadas en la jerarquía de edad. En el Japón medieval existió un precursor del grupo; más tarde, en la época moderna, han surgido otros grupos juveniles denominados de maneras diferentes y que desempeñan diversos papeles sociales.

La división social basada en la edad o en el sexo constituye uno de los principios más antiguos y universales de organización social. Sin embargo, no es un orden natural, como han alegado algunos autores, sino elaborado y desarrollado de acuerdo con las necesidades humanas de cada época. Aunque el principio básico de orden por edad esta-

¹ Para el manejo de fechas, se indican los años de acuerdo con el calendario gregoriano. No obstante se ha seguido el calendario lunar japonés y las eras (*nengō*) cuando se trata de traducción de documentos

ba bastante difundido, variaba considerablemente de una cultura a otra. En la mayoría de los casos, el orden basado en la antigüedad era aplicable únicamente entre aquellos que se consideraba pertenecían al grupo, y el tiempo de pertenencia de un individuo al mismo, era socialmente más importante que su edad natural. A esto se le denomina principio de antigüedad. El sistema de promoción por antigüedad, *rōji sei* o *nenkō joretsu sei*, es una forma modificada de estructura por escala de edad. Esta concepción del orden social tiene sus orígenes en los estratos arcaicos de la conciencia social japonesa y, junto con la mentalidad codificada por linaje, ha persistido a lo largo de la historia del país. El estudio del grupo de jóvenes premoderno proporcionará más información acerca de cómo los diferentes principios de organización social moldearon —mediante oposición o combinación— la vida de los campesinos de la época premoderna y de sus aldeas o comunidades.

No obstante la importancia del grupo en la vida aldeana, los historiadores, con muy pocas excepciones, lo han ignorado. El primer estudio, todavía fundamental, de las *wakamono nakama* del periodo premoderno es *Wakamono seido no kenkyū*, recopilado y publicado por Dainihon Rengō Seinendan Chōsabu, en 1937, bajo la supervisión de Yanagita Kunio.² Este importante trabajo contiene un catálogo casi exhaustivo de la gran variedad de formas y funciones de la agrupación e incluye un valioso apéndice de documentos. No sitúa, sin embargo, sus formas y variables en su contexto histórico general.

Varios estudios breves de Yanagita Kunio,³ Wakamori Tarō,⁴ y Nakayama Tarō,⁵ constituyen interpretaciones bastante impresionistas del desarrollo histórico y de las funciones sociales de las *wakamono nakama*. No obstante, vale la pena reflexionar seriamente acerca de las ideas que contienen. Hirayama Kazuhiko, cuya especialidad son los grupos y movimientos de jóvenes durante el periodo moderno, ha publicado unos cuantos artículos referentes a las *wakamono nakama* del periodo premoderno.⁶ Sus escritos proporcionan buenos ejemplos del uso comparativo de la tradición oral, aunque en mi opinión, sería

² Las referencias a este grupo fueron muy diversas. Si se comparan los 350 casos en que se alude al grupo en los documentos del periodo premoderno, la denominación más frecuente es simplemente la de *wakamono* (juventud) o *wakashu* (grupo de jóvenes). También era común denominarlo *wakamono nakama*, *wakamono gumi*, *wakamono ren*. Para referencia a otros nombres del *wakamono nakama* véase Dainihon Rengō Seinendan, Chōsabu, *wakamono seido no kenkyū*, pp. 42-43 (en adelante, *WSK*).

³ Yanagita, Kunio, "Sairei to seken", en *Teihon Yanagita Kunio*, vol. 10, pp. 397-430; "Kon'in no hanashi", *ibid.*, vol. 15, pp. 7-204; *Meiji Taishō shi sesōhen*, *ibid.*, vol. 24, pp. 127-416.

⁴ Wakamori, Tarō, "Wakamono gumi no kihan ishiki", en *Rekishi kenkyū to minzokugaku*, pp. 227-246; "Wakashu shūdan no kinō ni tsuite", en *Chūsei kyōdōtai no kenkyū*, pp. 283-289; "Yūjin kyōdōtai", *ibid.*, pp. 241-282.

⁵ Nakayama, Tarō, *Nihon wakamono shi* (Tokio, 1930).

⁶ "Hirayama, Kazuhiko, "Wakamono gumi no jichi ryōiki", en *Wakamori Tarō sensei Kanreki kinen. Meiji Kokka no tenkai to minshū seikatsu*, pp. 271-296.

conveniente ampliar estos datos mediante pruebas documentales, lo cual dada la escasez de información escrita respecto de la agrupación, es una tarea difícil, pero necesaria. Tani Teruhiro ha hecho un intento en esta dirección y ha fundamentado la participación de las *wakamono nakama* en la vida de la aldea premoderna haciendo uso de fuentes documentales.⁷

Los documentos del propio grupo, como reglamentos, registros de miembros, libros de contabilidad, cartas, etc.,⁸ lo mismo que los archivos de la comunidad, como lo ejemplifican los documentos de Gōdo, contienen información en torno a las actividades de las *wakamono nakama*. Los reglamentos de la comunidad, los diarios oficiales y privados, los registros de rituales y documentos sobre pleitos y litigios son también útiles.⁹ Los documentos oficiales del gobierno del *shōgun* y de los señores feudales pueden, asimismo, proporcionar nuevas y valiosas interpretaciones, si se leen desde la perspectiva del control que se intentaba establecer acerca de las actividades de las *wakamono nakama*.¹⁰

Debido a que las fuentes escritas son bastante limitadas y a menudo difíciles de comprender plenamente por la gran variedad de las costumbres y los términos locales, es necesario hacer referencia a la información sobre la tradición popular del área geográfica adecuada, por ejemplo, para verificar el significado de un término o de una ceremonia. La mayor parte de la información acerca de la tradición cultural popular se registró después de los años veinte, cuando los estudios de la tradición popular fueron iniciados por Yanagita Kunio, Origuchi Shinobu y otros. No obstante, la falta de exactitud de los informantes ha provocado que nuestro conocimiento en torno a la juventud del periodo premoderno sea necesariamente deficiente. Los importantes cambios políticos y socioeconómicos que comenzaron en la década de 1860 afectaron el modo de vida y la mentalidad de los sujetos entrevistados en la década de los años veinte, cuando tenían más de setenta años de edad. Además, la actitud nostálgica de algunos estudiosos del folklore respecto del pasado puede haber interferido en su manera de registrar la información.¹¹ Sin olvidar estas limitaciones, los datos de la tradi-

⁷ Tani, Teruhiro, "Gotenbashi shiiki ni okeru wakamono nakama to seinen dan", en *Gotenbashi shi kenkyū*, núm. 2 (1976), pp. 48-58.

⁸ Además de *Wakamono seido no kenkyū* hay otras fuentes publicadas: *Aichiken genzon Edo jidai wakamono bunken shū*, recopilado por Aichiken Kyōikukai; *Waka renchū ni kansuru bunken*, recopilado por Shizuokaken Shakai Kyōikukai; *Suwa no wakamono gumi*, recopilado por Aruga Kyōichi; *Izu no wakamono gumi no shūzoku*, recopilado por Bunkachō Bunkazai Hogo Iinkai.

⁹ *Nihon kinsei sonpō no kenkyū*, recopilado por Maeda Masaharu, contiene información útil. Por lo general, los historiadores locales prestan más atención a la *wakamono nakama*. Por ejemplo, *Ichinomiyashi shi*, *Ochigayashi shi*, *Gotenbashi shi*, *Sanoshi shi*, *Machidashi shi*, *Fujimison shi* y muchas otras historias de las aldeas y ciudades se refieren a las actividades del grupo.

¹⁰ *Kinsei nōsei shiryō shū*, recopilado por Kodama Kōta y Ōishi Shinzaburō; *Tokugawa kinreikō*, *Ofuregaki Tempō Shūsei*, *Bokumin kinkan*.

¹¹ Los trabajos de Segawa Kiyoko, Ōmachi Tokuzō, Takeuchi Toshimi, son las aportaciones

ción popular siguen siendo útiles para interpretar la información fragmentaria que nos ofrecen las fuentes documentales. Una excelente obra de interpretación y síntesis del gran cúmulo informativo de la tradición oral es *Wakamono to musume o meguru minzoku* (Tradición popular alrededor de jóvenes y muchachas) de Segawa Kiyoko, principal sucesora de Yanagita Kunio.¹²

Los antropólogos y los sociólogos se han interesado también en el estudio de esta organización.¹³ Sus trabajos son útiles para comprender la importancia de las *wakamono nakama* en la caracterización de los modelos culturales fundamentales y de los persistentes principios de organización de la sociedad japonesa.

Por otra parte, para interpretar el caso Kikuzō adecuadamente, a la luz de la información referente a la situación global del shogunato, es necesario referirse a algunos aspectos de la historia rural del periodo Tokugawa tardío que hasta el momento no han recibido la atención merecida. En el capítulo 6 se examinan, las políticas del gobierno del *shōgun* respecto de las *wakamono nakama* durante este periodo.

A finales del siglo XVIII, las *wakamono nakama* se convirtieron en un problema para el gobierno feudal, pues éste intentaba afianzar el orden feudal por medio de reformas políticas que incluían la instrucción moral de la gente común. La prohibición de las *wakamono nakama* se decretó como parte de las reformas del periodo Bunsei, época que marcó un paso hacia una política general de control de la población por parte del gobierno del *shōgun*.

Una opinión frecuentemente compartida en torno a la aldea premoderna es que ésta era controlada por las autoridades feudales únicamente con propósitos de recaudación de impuestos. Aparte de esta función, ni al gobierno del *shōgun* ni al señor feudal les interesaba regular las relaciones internas de la aldea, así como tampoco podían intervenir en las minucias de la vida comunitaria. Por ejemplo, Segawa Kiyoko, la prestigiosa investigadora de la tradición popular, dice:

Durante el periodo Edo, las leyes oficiales eran severas, pero concentraban su atención en la recaudación de impuestos y en la eliminación de la protesta popular. Al gobernante no le interesaba regular la vida de la comunidad. Los aldeanos vivían sus vidas de acuerdo con las normas que ellos mismos habían estipulado.¹⁴

más importantes por lo que respecta a las *wakamono nakama*. Wakamori Tarō, en "Minzokugaku to rekishigaku", e Hirayama Kazuhiko, en varios de sus escritos, analizan los problemas de la utilización de datos de la tradición cultural popular.

¹² Segawa es autora de *Nihon koninshi* (Historia del matrimonio en Japón).

¹³ Emori, Itsuo, *Nihon sonraku shakai no kōzo*; Satō, Mamoru, *Nihon kindai seinen shūdan shi kenkyū*; Oka, Masao, "Nihon bunka no kiso kōzo", en *Nihon minzokugaku taikai*, vol. 2, p. 20; Okada, Ken, "Nenrei kaikyū no shakaishiteki igi".

¹⁴ *Wakamono to musume o meguru minzoku*, p. 166.

Befu Harumi considera que el sistema de aldeas en el periodo Tokugawa era una amalgama de dos formaciones políticas heterogéneas: la estatal y la aldeana, articulada mediante concesiones mutuas, y llega también a la conclusión siguiente:

El gobierno de la comunidad estaba obligado, por lo tanto, a hacer una importante concesión al permitir que el Estado se inmiscuyera. Esto significaba que en lo que se refería a impuestos, relaciones de jerarquía social y control policial —áreas muy sensibles del Estado— la aldea estaba obligada a obedecer la ley estatal. A su vez, el Estado permitía que la comunidad se ocupara de los asuntos internos de acuerdo con sus intereses. La aldea adoptó algunas de las instituciones del Estado, como el concepto de responsabilidad conjunta, e hizo que las autoridades de la comunidad cumplieran funciones de sanción. Pero el sistema político indígena se mantuvo inalterado en general.¹⁵

Sin embargo, al leer algunos documentos relativos a litigios de las *wakamono nakama* es posible percatarse de que el gobierno del *shōgun* y los señores feudales trataron de intervenir en asuntos bastante menores de la comunidad y de que, en ocasiones, lo hicieron a petición de una de las partes involucradas en el conflicto. A través del estudio de las *wakamono nakama* se puede, por lo tanto, analizar en qué medida existía un autogobierno de la aldea y una vida campesina autónoma así como en qué medida los individuos, las organizaciones aldeanas y las autoridades feudales estaban “articulados” o integrados en una sola formación política.

Por su parte, Thomas C. Smith opina que el control oficial sobre el campesinado se debilitó al final del periodo Tokugawa. Si en sus escritos anteriores, el énfasis está puesto sobre el carácter comunal autárquico de la sociedad campesina en Japón, en sus trabajos más recientes,¹⁶ la cohesión comunal como factor de la vida aldeana se ignora casi totalmente. Según su criterio, la unidad agrícola familiar constituía la unidad principal de integración social. Subraya la importancia de la unidad doméstica a tal grado que éste parece ser el único factor determinante del comportamiento económico y social campesino. No obstante, en mi opinión, la comunidad aldeana y, por tanto, las *wakamono nakama*, tuvieron una importante influencia, aunque limitada, en la vida campesina.

En los capítulos siguientes se analizarán las funciones básicas de las *wakamono nakama* en la vida de la aldea premoderna, así como la actitud del gobierno del *shōgun* respecto del campesinado.

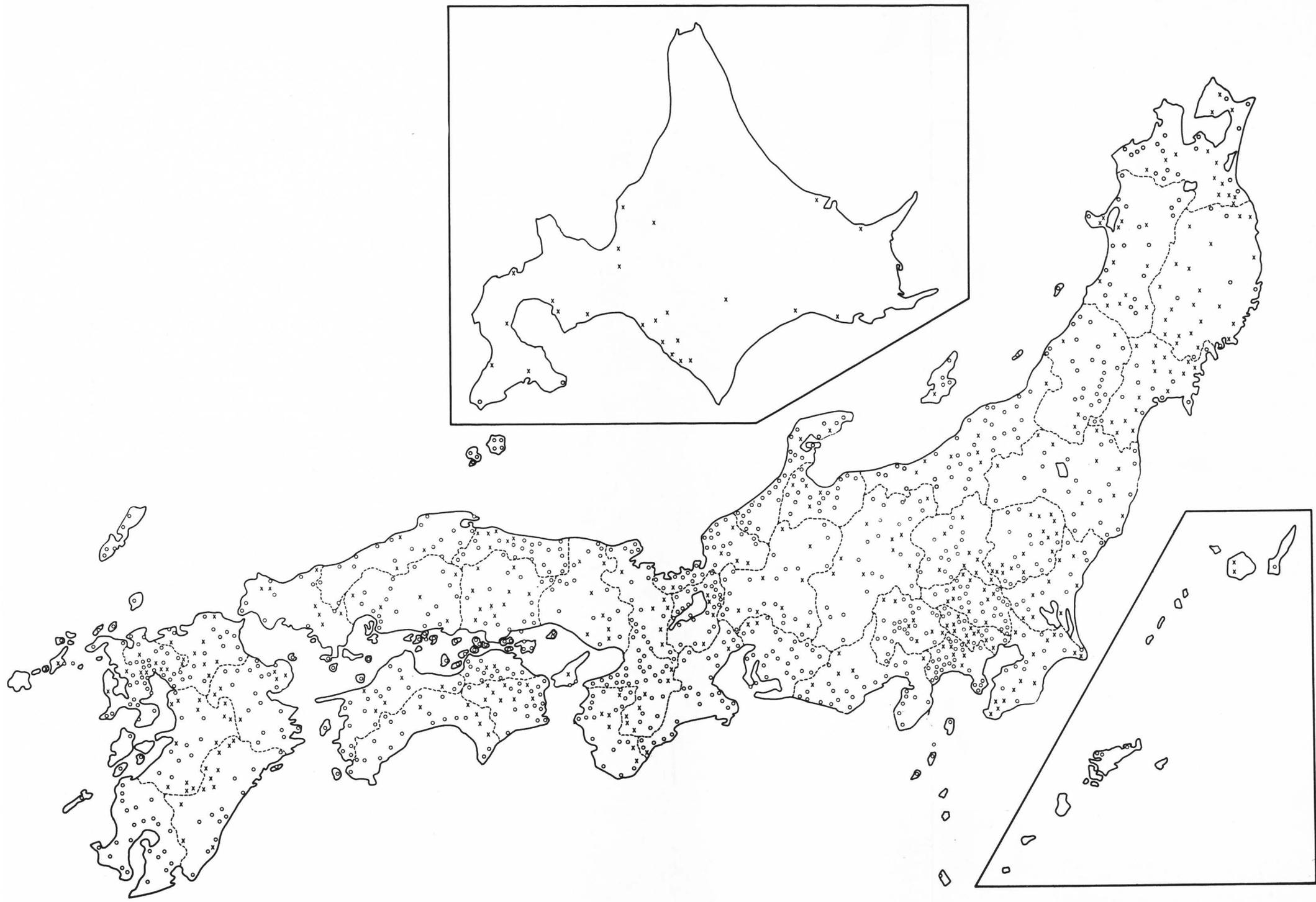
¹⁵ Befu Harumi, *op. cit.*, p. 314.

¹⁶ Smith, T.C. *Nakahara: Family Farming and Population in a Japanese Village 1710-1830*, pp. 145-146.

MAPA 1

Distribución de “wakamono nakama” según el censo de emergencia de la cultura popular, 1956-1959

- Localidades donde se registraron
wakamono nakama
- × Localidades donde no se registraron
wakamono nakama



1

Las *wakamono nakama* y la consolidación de la comunidad de la aldea premoderna

La organización por escala de edad es un elemento fundamental en la estructura de la sociedad japonesa y ha sufrido muchas modificaciones debido a la influencia de los diferentes órdenes políticos y de diversos principios de organización social. Las formas y funciones históricas que tal sistema asume difieren de una época a otra según las necesidades sociales específicas de cada momento. Por lo tanto, es necesario intentar una definición de las características de las *wakamono nakama* durante la época premoderna. El primer paso será el análisis de las dos hipótesis principales acerca de los orígenes y los antecedentes de las *wakamono nakama* en la sociedad rural medieval; después se trazará un estudio de su desarrollo en relación con la consolidación de la comunidad premoderna de campesinos contribuyentes (*honbyakushō*). Por último, se considerará el surgimiento de la agrupación en Gōdo, lugar del pleito que se analiza como estudio de caso al final del presente volumen.*

ANTECEDENTES: EL PAPEL DEL *WAKASHU* EN LA FORMACIÓN DEL AUTOGOBIERNO DE LA ALDEA MEDIEVAL TARDÍA

Durante el periodo de guerras feudales transcurrido entre mediados del siglo XV y finales del XVI, algunos de los pequeños propietarios guerreros medievales (*dogō*), abandonaron sus hogares y se alejaron por completo tanto del cultivo de la tierra como de la injerencia en el gobierno local, situación que propició el surgimiento de organizaciones de

* Véase apéndice.

autogobierno en las comunidades aldeanas, y la consiguiente participación de los campesinos comunes. Tales comunidades autogobernadas solían formar alianzas con fines de autodefensa, y muchas veces se veían obligadas a enfrentarse, incluso con las armas a la autoridad tradicional de los propietarios de fincas rurales semif feudales (*shōen*), quienes trataban desesperadamente de conservar sus menguados privilegios.¹ La comunidad debía también ofrecer resistencia al poder de los propietarios guerreros, los cuales intentaban continuamente extender su control a territorios y poblaciones cada vez mayores. Las alianzas para la defensa común se denominaban *gōson*. A lo largo del periodo medieval tardío, la comunidad aldeana o la alianza debían obtener una garantía del señor o los señores locales, la cual se les otorgaba a cambio del cumplimiento regular del pago de impuestos y otras obligaciones oficiales. Este acuerdo constituía el sistema de garantía contractual de la aldea (*murauke sei*) y solía ser bastante riguroso.²

Un conocido ejemplo de aldea con sistema de autogobierno es el de Sugaura, en el lago Biwa. En sus reglamentos, que datan de 1461, se establece la organización jerárquica de su gobierno interno, la cual se integraba con “los veinte habitantes de categoría superior, que eran los ancianos (*otona*); los veinte siguientes, que eran los adultos (*nakaotona*), y los de categoría inferior, que eran los jóvenes (*wakashu*)”.³

La distinción entre viejos (*oi*) y jóvenes (*waka*) para los miembros de la aldea, ciudad, barrio u organización ocupacional, era por lo visto muy común en el periodo medieval tardío.⁴ A los jóvenes se les asignaba ciertas funciones —en especial la seguridad de la aldea— relacionadas con servicios comunitarios. No es seguro que la noción de “joven” se basara en la edad natural; podía también referirse a la categoría social del individuo. La mayor o menor antigüedad como integrante de la aldea determinaba el rango social, del mismo modo que, en el caso de las unidades domésticas, cuanto más antiguas eran éstas mayor era el prestigio de aquellos que pertenecían a ellas. No obstante, al mismo tiempo y a fin de convertirse en un adulto responsable, todo individuo, incluso los miembros de las unidades domésticas mayo-

¹ Por ejemplo, en la aldea de Kaada, situada en el lago Biwa, a mediados del siglo xv y después de una resistencia armada contra el propietario del lugar (templo de Enryaku), los campesinos comunes acrecentaron su influencia en el gobierno de la aldea. Las diferencias internas entre ellos se superaron debido en parte, a su afiliación religiosa común a la secta de la Tierra Pura. “Honpukuji atogaki” en *Nihon shisō taikēi*, Inoue, Toshio y Kasahara, Kazuo, compiladores. *Rennyō. Ikkō ikki*, pp. 185-226; Minegishi, Sumio, “Ikkō ikki”, en *Iwanami kōza Nihon rekishi* (1976), vol. 8, pp. 149-163.

² Véanse Minegishi, Sumio, *op. cit.*, pp. 137-141; Murata, Shūzō, “Sōto tuchi ikki”, en *Iwanami kōza Nihon rekishi* (1976), vol. 7, pp. 163-168.

³ Maeda, Masaharu, compilador, *Nihon kinsei sonpō no kenkyū*, p. 2.

⁴ Según Amino Yoshihiko, existió una organización similar en Ominato, al sur de Ise, de 1553 a 1569; en Yamada, Ise; en la aldea de Imabori, Omi, y en las ciudades de Sakai y Nagasaki. *Muen. Kugai. Raku*, pp. 82, 85, 94, 97, 101, 102, 124, 125, 239.

res de la localidad, debía acumular méritos mediante la prestación de servicios a la comunidad y de aportaciones rituales.

En su momento, la agrupación de jóvenes desempeñó más funciones públicas que la *wakamono nakama* de la época tardía, lo cual se puede comprobar en el reglamento de la aldea de Imabori, del año 1582, firmado por los viejos y los jóvenes.

Puntos del acuerdo establecido por los viejos y los jóvenes de los campesinos comunes:

- Una vez escrito este acuerdo, todos deben respetarlo.
- En cualquier asunto discutido por los campesinos comunes, se tomará la decisión que adopte la mayoría.
- Cualquiera que no cumpla los puntos precedentes y se oponga al acuerdo común será castigado por la comunidad.

Certificamos que queda establecido lo arriba mencionado.

El octavo del segundo mes del décimo año de Tenshō (1582).

Los viejos. (Sello)

Los jóvenes. (Sello)⁵

El sistema viejo-joven existía también en algunas antiguas aldeas de Kantō. En la aldea de Niihuaru, Kōzuke, ocurrió un conflicto entre las tres ramas de la *wakamono nakama* correspondientes a las tres secciones de la aldea. En consecuencia, uno de los tres grupos decidió disolverse y aprobó un acuerdo mediante el cual los ancianos y los jóvenes de la sección debían cumplir los deberes antes asignados a la organización. La decisión constó por escrito y la firmaron treinta personas; sólo seis lo hicieron con sus marcas ungulares (*tsumegata*) en lugar de sellos, lo cual significa que veinticuatro eran jefes de unidades domésticas y personas lo suficientemente mayores como para tener derecho de usar sello, y los seis restantes eran más jóvenes.⁶

Era frecuente que el *miyaza* y las organizaciones rituales similares de las aldeas premodernas se dividieran en varios grupos, de acuerdo con la edad de sus integrantes y sus méritos rituales.⁷ Este sistema de organizaciones rituales evolucionó junto con la organización interna de la comunidad de la aldea. Según Harada Toshio, el *miyaza* era originalmente una organización de autogobierno que surgió en el siglo XIII. No obstante, tal organización tendió a convertirse, en la mayor parte de las aldeas, en una organización ritual exclusiva que admitía únicamente a los antiguos colonos. Esta distinción se efectuaba, por

⁵ "Imabori Hinoe jinja monjo", núm. 348, citado en *ibid.*, p. 102.

⁶ Honda, Natsuhiko, *Niiharumura shiryō shū*, vol. 4, p. 738.

⁷ Hayashiya, Tatsusaburō, *Kabuki izen*, p. 57.

lo general, cuando llegaban nuevos pobladores a la aldea y se hacía necesario el establecimiento de ramas de unidades domésticas.⁸ Los privilegios rituales de las unidades domésticas de los antiguos colonos simbolizaban su influencia predominante en el gobierno de la aldea. Pero cuando la seguridad de ésta se veía amenazada y era preciso el apoyo de todos los habitantes, surgían nuevas organizaciones, en las cuales podían participar los nuevos pobladores, así como todas las ramas de las unidades domésticas.⁹ Junto con el tradicional consejo de ancianos —que fue el órgano preponderante del *miyaza* original— se formaron grupos secundarios como el de adultos jóvenes y el de jóvenes para desempeñar las nuevas tareas de defensa y de organización interna de la aldea.

La creación de estos nuevos grupos coincidía también con la aparición de nuevas necesidades rituales en el campo. Los festivales diurnos acompañados de ferias se hicieron cada vez más frecuentes a medida que se expandía la economía de mercado. Los antiguos *miyaza*, adecuados para los ritos nocturnos exclusivos de los pobladores originales, debieron reorganizarse y abrirse a nuevos miembros.¹⁰

El orden de antigüedad (*rōji*) de la organización ritual de la aldea combinaba la noción de jerarquía con la de equidad al permitir que cualquier individuo pudiera convertirse en un viejo. Contribuyó, por lo tanto, a promover entre los pobladores el sentimiento de compartir el mismo espacio y de pertenecer a la misma colectividad. Algunas sectas budistas populares como la de la Verdadera Tierra Pura y la de Sutra de Lotō, así como las misiones cristianas del siglo XVI, organizaron también a sus adeptos de acuerdo con este género de organización ritual, con el propósito de ampliar sus bases sociales y morales. En consecuencia, la difusión de las sectas populares fue un acontecimiento más comunitario que individual. Durante el siglo XVI y principios del XVII, cuando las fortunas de sus antiguos patrocinadores fueron en descenso, los templos y santuarios tuvieron que buscar el patrocinio popular. Los monjes buscaron nuevos adeptos entre las poblaciones locales para asegurar un patrocinio más estable. Las organizaciones religiosas de base comunal que resultaron de tal fenómeno se denominaron *kō* y *keyaku*. De modo similar, algunas *wakamono nakama* solidificaron sus bases gracias a los esfuerzos de los monjes.¹¹

⁸ Harada, Toshiaki, *Muramatsuri to za*, pp. 11, 15, 125, 223, 235, etcétera.

⁹ Por ejemplo, en la aldea de Katada, a la que ya se ha hecho referencia (véase nota 1), a mediados del siglo XV había entre los habitantes diferentes categorías sociales —guerreros, campesinos comunes— que se dividían en: habitantes con plenos derechos, habitantes con derechos parciales, recién llegados, y visitantes. Esta distinción era importante para la determinación de los privilegios y obligaciones de cada sector. Pero en la guerra contra el templo de Enryaku participó toda la población en defensa de los intereses de la aldea.

¹⁰ Harada, *op. cit.*, pp. 112, 114, 237, 241.

¹¹ La *wakamono nakama* de la aldea de Sako se fundó, originalmente, como una organización

Entre los seguidores de la secta de la Verdadera Tierra Pura, por ejemplo, surgieron las “fraternidades de la misma edad” (*dōnenkō*) que agrupaban a los creyentes y a su descendencia de acuerdo con su edad y sin distinción de sexo. Entre aquellos que pertenecían a la misma fraternidad se cultivaba un fuerte sentido de solidaridad. Lo mismo podría decirse de los hermanos y hermanas por pacto (*keyaku kyōdai* o *shimai*), localizados en Tōhoku y al norte de Kantō.¹²

En Kantō, los grupos socioreligiosos se extendieron hasta abarcar territorios enteros durante los siglos XV y XVI, como lo atestiguan numerosos monumentos conmemorativos tallados en piedra e inscripciones que han llegado hasta nosotros. Aunque sabemos poco de las características sociales de tales grupos, los mencionados vestigios son prueba del intenso proselitismo de las sectas religiosas populares.¹³

Las alianzas de aldeas unidas por las mismas creencias religiosas ofrecían una fuerte resistencia a la expansión y al poder de diversos señores de la guerra (*sengoku daimyō*). Nobunaga, Hideyoshi e Ieyasu se vieron obligados a sostener crueles guerras contra el *Ikkō ikki* y el *Hokke ikki*. Las rebeliones de los campesinos cristianos de 1638 y 1639 ejemplifican aún más la fuerza que llegó a tener la solidaridad comunal interna combinada con la unidad religiosa.

Una vez vencida la resistencia de estos grupos, el señor de la guerra podía reforzar la base de su poder utilizando el autogobierno y la solidaridad de estas comunidades aldeanas. Ya no tenían que actuar a través de intermediarios para enfrentar problemas como la recaudación de impuestos y la movilización militar.¹⁴ Ieyasu, por ejemplo, durante los preparativos de la batalla en contra de Hideyoshi, en 1584, dio órdenes directas a los ancianos de la alianza de aldeas del distrito de Shida en la provincia de Suruga, de que movilizaran a todos los hombres entre los 15 y los 60 años de edad.¹⁵

Hacia la etapa final de la guerra por la hegemonía, fue necesario movilizar a un número cada vez mayor de campesinos comunes para que desempeñaran deberes militares (*gun, eki*). El creciente uso del arco y la flecha y de armas de fuego exigía no sólo más soldados sino también más mano de obra para la construcción de armamento y el transporte militar. Las organizaciones aldeanas de autodefensa —especialmente la unidad de jóvenes— se utilizaron para cubrir estas necesidades.

de la secta de la Tierra Pura para el canto de himnos budistas, por iniciativa de un monje residente en el templo de Jōtoku durante el periodo Tenshō (1573-1592). Nakayama, *op. cit.*, pp. 20, 77, 78; WSK, p. 34.

¹² Sakurai, Tokutarō, *Kōshūdan seiritsu katei no kenkyū*, p. 335; Fukuda Ajio, “Keyaku-kō”, en Wakamori, Tarō, compilador, *Rikuzen hokubu no minzoku*, pp. 63-93.

¹³ Arimoto Shūichi, “Chūsei minkan shinkō no ichikeitai”, en Chihōshi Kenkyū Kyōgikai, compilador, *Chihō bunka no dentō to sōzō*, p. 95.

¹⁴ Fujino, Tamotsu, *Shintei bakuhan taisei shi no kenkyū*, p. 79 (en adelante *Bakuhan*).

¹⁵ *Ibid.*, p. 101.

La agrupación de la aldea de Washizuka, provincia de Mikawa, posee un antiguo documento titulado *Sobre el tiro con arco*, que data de 1560. Se trata de una orden militar promulgada por un señor local, Motoyasu, dirigida a Amano Yosō y a otro propietario guerrero de la finca de Nakayama. El documento anunciaba que a partir de su expedición se permitía el uso del arco a los agricultores, artesanos y mercaderes, así como a los guerreros, e instaba al propietario guerrero para que acudiera con sus hombres a Nakayama y apoyara al señor en una acción militar inminente.¹⁶ El manuscrito resulta interesante porque implica que, previamente a la separación de guerreros y campesinos, el cambio en las tácticas bélicas y su acrecentamiento exigían una ampliación de la base social de reclutamiento militar y hacía que el señor de la guerra debiera confiar en la influencia local del propietario guerrero para la organización del apoyo militar. Además, obligó a algunos señores de la guerra (*sengoku daimyō*) a establecer contratos de vasallaje con los terratenientes campesinos (*myōshu byakushō*). Éstos eran los principales componentes de la comunidad aldeana.¹⁷

Los gobernantes del periodo pre-Tokugawa, así como los señores de la guerra, contaban con la ayuda de los terratenientes campesinos para organizar a los miembros de sus unidades domésticas, comunidades consanguíneas y aldeanos en torno al apoyo militar y otros servicios públicos. Debido a esta función oficial, las unidades domésticas de terratenientes campesinos se conocían como unidades de servicio (*yakuya*), a las cuales les estaba permitido ser propietarias de grandes lotes de residencia (*yashiki*) y se les concedieron privilegios en el uso de agua y servicios comunales. No obstante, las unidades domésticas de servicio se extinguieron hacia mediados del siglo XVII, como consecuencia, en parte, de las pesadas cargas de los servicios públicos y militares bajo el gobierno del periodo pre-Tokugawa, durante el cual sus responsabilidades se habían extendido hasta abarcar la construcción de una serie de importantes obras para el control de inundaciones, así como la concepción de proyectos de reclamación de tierras, demandas que agotaron los recursos humanos y financieros de las unidades domésticas, agobiadas también por la afluencia de sirvientes y campesinos dependientes que trataban de huir de sus amos y establecer sus propias unidades domésticas en nuevos asentamientos donde la proporción tierra-población era relativamente baja. Esto creó dificultades a los terratenientes campesinos que ya no podían mantener cultivadas todas sus tierras gravables.

¹⁶ "Aichiken Kyōiku Sentā shiryō", microfilm, Mikawa, núm. 373.

¹⁷ Imagawa y Takeda, ambos destacados señores de la guerra (*sengoku daimyō*), por ejemplo, instituyeron a los influyentes pequeños propietarios (*myōshu byakushō*) como sus subordinados y los colocaron bajo el patronazgo de los principales vasallos. Mediante estos contratos, los señores de la guerra intentaban asegurarse el apoyo comunal en caso de hostilidad, Fujino, *Bakuhan*, pp. 85-86.

Por otra parte, el gobierno del *shōgun* (*bakufu*) y los señores vasallos (*daimyō*) estaban más interesados en propiciar el incremento de la población productiva y del rendimiento total de las tierras que en proteger los intereses del terrateniente campesino. Tanto Hideyoshi como Ieyasu preferían contar con pequeñas familias que cultivaran sus tierras y no con el terrateniente como base impositiva, porque entre las primeras podían estimular la productividad y la estabilidad de modo más directo, además del hecho de que el terrateniente, al crecer podía competir con el gobierno feudal por el poder local.¹⁸

Hacia 1649, cuando se publicó la proclama oficial de Keian, la política del gobierno de *shōgun* respecto de los campesinos favorecía decididamente la consolidación de pequeños propietarios productores en la medida en que éstos asumían la carga impositiva.¹⁹ Durante las décadas de 1660 y 1670, el gobierno del *shōgun* determinó políticas básicas respecto del campesinado. Entre las principales estaban: la creación del sistema de garantía contractual de aldea, para el pago de impuestos, sistema basado en la existencia de campesinos contribuyentes (*honbyakushō sei*); el establecimiento de tres nuevos funcionarios locales: la jefatura de aldea, las jefaturas de secciones y el representante campesino; el grupo de los cinco vecinos (*goningumi*), sistema de responsabilidad colectiva; el sistema de documentación y registro oficial de la aldea, y el registro religioso anual para la persecución de los cristianos (*shūmon aratame*).

En 1680, el *shōgun* Tsunayoshi dio instrucciones a los intendentes (*daikan*) acerca de cómo debían tratar al campesinado de acuerdo con las enseñanzas de Confucio. Estas instrucciones revelan una actitud básica y persistente respecto de los campesinos de los gobernantes del periodo Tokugawa: pensaban que el pueblo —como categoría opuesta a los gobernantes— era la base del país. Las instrucciones advertían a los

¹⁸ A principios del siglo XVII, muchos antiguos vasallos de los vencidos señores de la guerra tuvieron que renunciar a su categoría de guerreros y convertirse en campesinos comunes. Algunos de estos antiguos guerreros inauguraron nuevas tierras y pusieron en práctica sus conocimientos de construcción militar y de terraplenes. Al principio, estos asentamientos se caracterizaron por la fuerte influencia de las unidades domésticas de los antiguos guerreros que los habían fundado. Pero en unas cuantas generaciones, las diferencias de categoría social entre los habitantes desaparecieron y las aldeas se convirtieron en típicas comunidades premodernas de pequeños campesinos. Ōishi, Shinzaburō, *Kinsei sonraku no kōzō to ie seido*, pp. 61-104; un caso similar, en pp. 33-53.

¹⁹ El reconocimiento del derecho de fuga (*chōsan*) o el de la petición trascendente (*osso*), en caso de injusticias cometidas por un señor feudal o sus funcionarios, era un medio real y útil para mantener a los vasallos del *shōgun* a raya. Los campesinos podían abandonar el feudo después de pagar los impuestos correspondientes a un año. Incluso en el caso de sirvientes domésticos que huían —cuyas relaciones con el amo habían sido más fuertes en otro tiempo—, regresar con sus antiguos dueños se volvió difícil si ya había establecido sus propias unidades domésticas en otra parte (Kodama y Ōishi, *Nōsei*, vol. 1, p. 39). La proclama del gobierno del *shōgun* del año 1649 establecía que “los señores feudales pueden trasladarse, pero los campesinos deben vivir en las tierras de sus unidades domésticas durante generaciones”, claro anuncio de la consolidación de la política a favor de los pequeños contribuyentes.

intendentes que vigilasen que el pueblo no derrochara, ya que en su naturaleza estaba hacerlo cuando el país se enriquecía. El intendente estaba también encargado de vigilar y disipar cualquier sospecha que pudiera existir entre la gente, acerca de los gobernantes, un hecho posible dada la lejanía física de los mismos. Los intendentes debían ocuparse personalmente de los asuntos locales y no confiarlos a funcionarios subordinados ni a personas importantes de la comunidad. En ningún caso podían utilizar los servicios de los campesinos en su propio beneficio.²⁰

El gobierno premoderno trató de establecer un sistema institucionalizado y no personal para limitar la influencia de las personalidades locales como el propietario guerrero o el terrateniente campesino del pasado. Después del debilitamiento o la desaparición de las unidades domésticas locales prominentes, la comunidad de pequeños campesinos, en su conjunto, era la encargada de las obligaciones oficiales.

En mi opinión, la evolución institucional del *wakamono nakama* data de este periodo, en el cual se consolidó la comunidad de la aldea premoderna y se acrecentó la necesidad de organizaciones comunales más eficientes.²¹

EL *WAKATŌ*: FALSO ANTECEDENTE DE LAS *WAKAMONO NAKAMA*

Según muchos autores,²² el origen de la *wakamono nakama* se remonta a los grupos de peones (*wakatō*), *aides-de-camp* cuyos servicios se encuentran ya registrados en el periodo Kamakura. Durante el periodo Muromachi, el término *wakatō* se refería con frecuencia a un grupo de hombres armados al servicio de un guerrero. En el presente estudio, tiene especial importancia el grupo de peones que se reunía en torno al pequeño propietario guerrero.

En la aldea del periodo medieval tardío, los propietarios guerreros eran aquellos que gozaban de la categoría social de guerreros y que desempeñaban funciones oficiales no muy importantes pero que los distinguían de los plebeyos (*jige*). Para convertirse en guerreros, los pequeños propietarios generalmente se hacían vasallos de algún señor local (*kokujin*) y de este modo recibían su protección. Era costumbre, entre

²⁰ Kodama y Ōishi, *Kinsei nōsei shiryō shū*, vol. 1, p. 84.

²¹ Wakamori Tarō sugiere que la *wakamono nakama* "llegó a formar parte importante de la sociedad de la aldea sólo después del establecimiento de la alianza de aldeas del periodo medieval tardío (*gōson*), es decir, después de la consolidación de la aldea de aldeanos" (Kihan ishiki, p. 230). No obstante, durante el periodo medieval tardío, estas "aldeas de aldeanos" existían sólo en un sentido muy limitado y en una zona restringida. Las comunidades premodernas de campesinos se parecían más a esta "aldea de aldeanos".

²² Wakamori, Tarō, "Wakamono gumi no kihan ishiki", en *Rekishī kenkyū to minzokugabu*, p. 230 (en adelante "Kihan ishiki"); *WSK*, pp. 21-28; Oka Masao, *op. cit.*, p. 20.

ellos, ofrecer servicios militares y de recaudación de impuestos a su señor local inmediato, así como a su señor feudal superior (*shugo daimyō*), y, más tarde, al señor de la guerra. Obtenían a cambio diversos privilegios, como exenciones de impuestos y el reconocimiento de sus intereses locales, cierto grado de autoridad y la categoría de guerreros. Esta relación vertical se basaba en la conveniencia y los intereses mutuos. Siempre que surgía la posibilidad de una guerra, el pequeño propietario era responsable de reclutar hombres armados entre la población plebeya y de mantenerlos bajo su patrocinio. Durante la batalla, estos grupos de peones luchaban directamente bajo el mando del pequeño propietario y en tiempos de paz era frecuente que convivieran colectivamente en el recinto de sus amos-guerreros y les ayudaran en el cultivo de la tierra, la pesca, el transporte de tierra y agua, el comercio, etcétera.²³

Hasta 1588, cuando Hideyoshi ordenó la separación de guerreros y campesinos, cada propietario guerrero formó sus grupos de peones, y adiestró en las artes marciales a jóvenes plebeyos elegidos entre los mejores. El documento que reproducimos a continuación, perteneciente al dominio de Satsuma, permite entrever la naturaleza del grupo de peones. Como es sabido, un buen número de guerreros de este dominio siguieron la tradición de mantener residencias rurales durante todo el periodo premoderno, de modo similar al pequeño propietario guerrero de la época medieval tardía. Cuando eran jóvenes se organizaban en fraternidades vecinales para la enseñanza de jóvenes llamadas *nisaitogi*. Las funciones de estos grupos estaban definidas por el conjunto de reglas siguiente:

1. En primer lugar, debes practicar las artes marciales.
2. Debes estudiar constantemente las conductas propias del guerrero.
3. Si ves a alguien solo, fuera del grupo, aléjate de él inmediatamente, después de acabar con el asunto, y no te demores.
4. Debes buscar el consenso cabal dentro del grupo sin mostrar preferencia hacia el barrio al que pertenezcas.
5. Dentro del grupo no seas charlatán. No desafíes a los demás con discusiones. Observa las antiguas formas.
6. Cuando enfrentes fuera del grupo un problema difícil de resolver con rapidez, consulta cuantas veces sea necesario con el grupo a fin de evitar el error.
7. Lo propio del guerrero es, en primer lugar, no mentir. No debes olvidarlo nunca.

²³ Los templos y monasterios mantenían también grupos similares de hombres armados. A medida que el patronazgo del gobierno del *shōgun* y de la corte se fue debilitando, hacia finales del periodo Kamakura, los templos y monasterios importantes empezaron a formar bandas de hombres armados reclutados no sólo entre los miembros de instituciones religiosas, sino también en los dominios del gobierno del *shōgun*. Para referirse a estos grupos de hombres armados, a veces se utiliza el término *wakashū*. WSK, pp. 31-38; Nakayama, Tarō, *Nihon wakamono shi*, p. 77.

8. Observa los requisitos de lealtad a tu señor y de piedad filial hacia tus padres. Cuando llegue la ocasión, esfuérzate en el trabajo para que no quedes rezagado. Esta es la verdadera aspiración del guerrero.
9. Entrénate para llegar a ser un escalador experto.
10. El *nisai* no es sólo una persona con el peinado propio y la frente rasurada. El *nisai* es una persona que practica las artes marciales y no desobedece las virtudes de la lealtad y la piedad filial. Nadie fuera del grupo sabe quién es un verdadero *nisai*.

Debes obedecer estrictamente los puntos anteriores. Si los desobedeces, dejarás de ser un *nisai*.

En el nombre de Marishiten (Dios de las artes marciales) y de Boddhisatva Hachiman, no hay duda de que la buena fortuna nos acompañará en el campo de batalla.

El primer mes del primer año de Keichō (1596).

El jefe de los *nisai*.²⁴

En la aldea de la época medieval tardía, el lugar que ocupaba el propietario guerrero y sus relaciones con la gente del lugar variaban de una región a otra. El grupo de peones, ubicado entre los plebeyos y los guerreros, estaba estrechamente conectado con estos últimos, aunque seguía siendo todavía plebeyo-campesino. En las regiones en las que la comunidad plebeya no estaba desarrollada, el propietario dominaba el gobierno de la aldea y encabezaba una extensa red de parentesco ficticio y real denominada *dōmyō*. Las unidades domésticas de los plebeyos estaban muchas veces relacionadas y subordinadas a una u otra unidad doméstica del propietario. En casos extremos, toda la aldea parecía ser una comunidad patriarcal. Entre ambos extremos, había aldeas en las que existían dos grupos integrados por categorías sociales separadas: por una parte, el propietario y su grupo de parientes y, por otra, la comunidad de los plebeyos. Así pues, es posible identificar al grupo de peones como un grupo armado con categoría de plebeyo ubicado entre el terrateniente campesino y la masa del campesinado.²⁵

En 1628, los primeros gobernantes del periodo Tokugawa emitieron un decreto que reglamentaba las distinciones de categoría social

²⁴ WSK, pp. 50-51.

²⁵ Por ejemplo, en la aldea de Isano (Koga), había en 1547, cinco categorías de habitantes, además del propietario guerrero (*dogō*), según puede verse en un documento de esa fecha. Las categorías abarcaban el templo, el grupo de parientes, los terratenientes campesinos (*myōshu byakushō*), el grupo de peones (*wakaiō*) y los campesinos plebeyos. Cada una de estas categorías se distinguía por sus obligaciones para con la familia Saji. Los dos primeros grupos no tenían obligaciones específicas, en tanto que los otros tres debían servir, probablemente, como batidores durante las cacerías de ciervos. Además, los campesinos plebeyos debían servir una vez al año a la unidad doméstica de Saji y ocuparse, probablemente, de trabajos domésticos, así como del abastecimiento de 20 cargas anuales de heno para caballo. Yuzawa, Noriko, "Chūsei kōki zaichi ryōshu sō no ichi dōkō", en *Rekishigaku Kenkyū*, núm. 497 (1981), pp. 44.

en el campo. El documento dice: “A los soldados de a pie (*hokō*), *wakatō*, y otros portadores de arcos y armas de fuego les está permitido vestir seda simple y *rústica*. No deben usar materiales de calidad superior a menos que sean regalo de sus amos.” Al mismo tiempo, el decreto prohibía a los campesinos usar fibras diferentes al lino y al algodón, pero al jefe de la aldea y su esposa les estaba permitido usar *seda rústica*, aunque ningún otro material de mejor calidad. Este decreto demuestra claramente que, al menos a comienzos del siglo XVII, el grupo de peones disfrutaba de una categoría social oficialmente superior a la de los funcionarios de la aldea.²⁶

Con base en las pruebas mencionadas más arriba, podemos afirmar que el *wakatō* no pudo haber sido el antecedente directo de las *wakamono nakama* del periodo premoderno, pues la categoría social de esta última agrupación en la aldea fue siempre superior a la de la mayoría de sus habitantes. El *wakatō* y los grupos similares de hombres armados desaparecieron del campo a medida que el orden premoderno de gobierno rural se consolidó en todo el país.

LAS WAKAMONO NAKAMA Y LA CONSOLIDACIÓN DE LA COMUNIDAD ALDEANA DE LA ÉPOCA PREMODERNA

Miyamoto Tsuneichi, en su perceptivo análisis del *mura* como asentamiento natural, sugiere que el secreto del persistente poder del gobierno Tokugawa consistió en que logró integrar bajo su dominio a los asentamientos naturales, así como a sus dirigentes.²⁷ Para conseguirlo, emprendieron la reagrupación de lugares poblados. Así, las aldeas del periodo Tokugawa establecidas mediante la política oficial de consolidación aldeana (*muragiri sei*), eran nuevas, en contraposición con los asentamientos “naturales”.²⁸ El objetivo principal de esta política era formar una aldea fusionada que pudiera aportar aproximadamente la misma cantidad de impuestos en promedio. Los límites territoriales de cada aldea quedaron claramente establecidos, e incluían montañas y tierras no cultivadas. Finalmente se eliminó el sistema de gravación tributaria compartida verticalmente, el cual se basaba en el pluridominio jerarquizado. Como consecuencia de esta política, se disolvió la alianza aldeana de la época medieval tardía.

²⁶ Kodama, Kōta y Ōishi, Shinzaburō, compiladores, *Kinsei nōsei shiryō shū*, vol. 1, p. 12 (en adelante *Nōsei*).

²⁷ Miyamoto, Tsuneichi, *Nihon no mura*.

²⁸ Según la distinción propuesta por Suzuki Eitarō, todavía muy aceptada, la aldea natural (*shizenzen*) del periodo Tokugawa se diferencia de la aldea administrativa (*gyōseison*) creada después del establecimiento de la Ley de Amalgama de aldeas en el periodo moderno. Esta tipología sociológica debe revisarse al menos parcialmente, ya que la aldea Tokugawa no era una entidad muy “natural”.

Durante el periodo Tokugawa, la aldea adquirió la categoría oficial de asentamiento humano, y se convirtió en una entidad legal con ciertos “privilegios” y condiciones.²⁹ El número de habitantes y el tamaño del territorio de una aldea se determinaban, principalmente, de acuerdo con los intereses de los gobernantes respecto de la recaudación de impuestos y, por otra parte, del control de la población, lo cual propició una relativa estandarización del tamaño de la aldea. Por lo general ésta se dividía en secciones (*muragumi*) que, por lo común, coincidían con las de los asentamientos “naturales”.³⁰ Cuando una de estas secciones crecía rápidamente en población y capacidad productiva, la aldea se dividía, con el consentimiento oficial, en dos aldeas nuevas.³¹ Habitualmente, cada aldea tenía una *wakamono nakama*. No obstante, bajo estas circunstancias podían existir varias ramas de estas organizaciones en una aldea. En tales casos, cada sección formaba la base del grupo.

La división y la fusión de las *wakamono nakama* tenía lugar de acuerdo con el aumento o el descenso del número de jóvenes y de las tareas comunales que éstos debían cumplir. Cuando la organización llegaba a ser demasiado numerosa resultaba difícil mantener la cohesión interna y se tendía a la ineficiencia. Por otra parte, si era demasiado pequeña, no podía cumplir todas sus obligaciones.

No todos los habitantes rurales pertenecían a las comunidades aldeanas; según el punto de vista oficial, sólo aquellos que pagaban impuestos eran miembros plenos. Además de éstos, existían los miembros parciales y los miembros dependientes de la comunidad, como los monjes residentes, los sirvientes y otros habitantes temporales.³² Tanto los visitantes regulares como los esporádicos desempeñaban un papel en la vida de la aldea y debían acatar las reglamentaciones comunales.

La población marginal —denominada *poluto (eta)* y los no huma-

²⁹ Por ejemplo, mediante un aviso oficial promulgado el quinto mes de 1730, se denegó el título de aldea (*mura*) a cualquier nuevo asentamiento fundado a consecuencia de alguna reclamación de tierras. Se concedió a cambio la designación de “nuevo arrozal” (*shinden*).

³⁰ Había muchos nombres para designarlos. Véase Hirayama, Kazuhiko, “Kindai ni okeru kyōdōtai oboegaki”, en *Shichō*, núm. 2 (1977), p. 72.

³¹ Por ejemplo, en el año de 1738, en la aldea de Hara, en Kōzuke se inició un litigio en el que tres asentamientos ramificados pedían al original categoría de aldea individual. Más tarde, los jurados de la Comisión Financiera de Edo les concedieron aquella categoría.

³² En los reglamentos del grupo de los cinco dados a una aldea de Kōzuke por Matsudaira Ukon no Jōkan de Maebashi, en 1748, se encuentran las siguientes categorías de habitantes para cada tipo de registro:

Para el grupo de los cinco:

Grandes campesinos, pequeños campesinos, campesinos patrocinados (*kakae*), campesinos pobres (*mizunomi*), inquilinos (*shakuya*), campesinos dependientes (*kadoya*).

Para el religioso:

Propietarios de casas (*iemochi*), propietario de casas patrocinados (*maeya*), inquilinos, unidades domésticas dependientes, monjes, cuidadores del santuario, eremitas (*yamabushi*), ascetas (*gyōnin*), monjes mendigos con pequeños gongs (*kanetataki*) monjes viajeros (*komusō*), poluto, mendigos, no humanos.

Véase Nomura, Kentarō, *Goningumi maegakichō no kenkyū*, p. 98.

nos (*hinin*)— vivía al lado de los demás habitantes de la aldea, pero formaba una comunidad aparte. En la aldea de Gōdo se llevaba un registro diferente para la población marginal, la cual estaba encargada de cuidar el bosque de la montaña de Kanayama. Al igual que los mercaderes itinerantes, los monjes y los artistas, aquéllos tenían también, en ocasiones, importantes obligaciones en la vida comunitaria. Eventualmente, las autoridades feudales vivían en el campo, en los llamados destacamentos (*jin'ya*).

El número de miembros plenos de una comunidad aldeana dependía, por lo general, de la tierra cultivable disponible y de otros factores indispensables. Para llegar a ser un miembro pleno era necesario poseer lo que se llamaba un caudal agrícola (*hyakusho kabu*), y que consistía en un lote de residencia y suficiente tierra cultivable —por lo menos de una a una y media hectáreas— para satisfacer regularmente los impuestos oficiales y las obligaciones de la aldea.

Los cargos de la aldea tales como el de jefe, jefe de sección y representante campesino eran otorgados a individuos elegidos entre los miembros plenos. Éstos tenían prestigio, así como ciertos privilegios relacionados con el uso de la tierra comunal y el agua. Cargaban también con la importante responsabilidad de mantener las obras y las propiedades comunales y de organizar el servicio militar, el oneroso servicio de transporte (*sukegō*) y otros servicios oficiales.

Cuando la comunidad aldeana premoderna se consumó totalmente, la categoría de miembro pleno adquirió una importancia especial, ya que éstos eran los primeros en recibir la protección comunal para su subsistencia y se les garantizaban privilegios respecto del abastecimiento de agua y de fertilizante vegetal de las tierras comunales para el cultivo de sus arrozales, lo cual afectaba la subsistencia del resto de los miembros. Entre los privilegios se contaba también el acceso a las tierras baldías susceptibles de ser reclamadas para fraccionarse en pequeñas parcelas.

Los miembros parciales poseían, por lo general, la mitad o la cuarta parte de un lote de residencia y una pequeña parcela de tierra cultivable, tenían acceso limitado a los recursos comunales y menos obligaciones públicas. Las unidades agrícolas familiares de este tipo tenían su origen en el sistema de herencia compartida entre los hijos (*bunke*) o entre los jefes de familia retirados (*inkyō*). Los arrendatarios dependían también, en gran parte, de la economía de las unidades agrícolas familiares de terratenientes, y tenían acceso limitado a las garantías comunales.³³ Los recién llegados a la aldea también tenían ese acceso limi-

³³ Los reglamentos de campesinos emitidos por el señor feudal de Kishū, entre 1695 y 1701, por ejemplo, establecían la cantidad de madera que podía obtener cada campesino según su categoría de —plena, parcial— o no contribuyente. La calidad de miembro de la colectividad estaba estrecha-

tado, aun cuando hubiesen adquirido tierras para cultivo. Podían participar en la comunidad sólo mediante el patronazgo de los miembros plenos, hasta que alcanzaban la jefatura de una unidad familiar por adopción o compraban los lotes de residencia ya establecidos.

Si bien la participación en la comunidad de la aldea se establecía de acuerdo con la categoría económica y social de las unidades familiares, la participación en la *wakamono nakama* era más abierta. Las relaciones entre la categoría social y económica de los habitantes de la aldea y los miembros de la *wakamono nakama* se analizarán en el capítulo 4.

Los reglamentos de *wakamono nakama* que presentamos a continuación pertenecen a la aldea de Mukōyama, de Gamō (Omi), y se remontan a 1677, época en que se estableció el sistema de aldeas del periodo Tokugawa, y ejemplifican las funciones especiales del grupo en la vida de la aldea.

- Dentro de la aldea, la *wakamono nakama* asume la responsabilidad de mantener la justicia.
- Es necesario establecer una vigilancia en la montaña Mukai, ya que los habitantes de la aldea vecina están allí ilegalmente.
- Una persona de cada unidad doméstica debe tomar parte en la reparación del camino a la montaña Mukai.

Aquel que no se presente para cumplir su deber, ha de pagar como multa tres *shō* (5.4 litros) de arroz.

24 nombres y firmas de dibujo (*kaō*).

Si alguien se enferma, se le liberará de su deber. Pero si no se presenta a cumplir con sus tareas por comodidad personal, se la castigará, ante la asamblea con el *hizaokoshi*.³⁴

Se dispone también de reglamentos provenientes de la misma aldea que datan de 1690. Uno de los conjuntos de normas señala que no se debe cortar la hierba de las partes de la montaña que pertenezcan a otra persona ni apacentar a los bueyes en arrozales ajenos, ni recoger al fruto seco del té (*chanomi*); es necesario respetar el territorio del templo, y, finalmente, no se deben romper los dibujos hechos sobre tablas de madera que penden en el santuario (*ema*). Otro conjunto de normas advierte a los niños en contra de la mala conducta. Este último está firmado por la *wakamono nakama* y el grupo de niños (*kodomo gumi*) conjuntamente. Si bien los acuerdos anteriores se aprobaron en

mente relacionada con las obligaciones oficiales, Hirayama, Kozo, *Kishūhan nōsonhō no kenkyū*, p. 44.

³⁴ WSK, pp. 346-348. El *hizaokishi* era un instrumento de castigo confeccionado con trozos de madera dispuestos en hileras muy apretadas con bordes triangulares en la parte superior.

reuniones de la organización en momentos diferentes, los reglamentos que presentamos a continuación, del año 1655, constituyen un claro ejemplo de la buena articulación y la sistemática exposición de las normas que regían la conducta de los miembros y habitantes de la aldea en general. Este ejemplo proviene de la *wakamono nakama* de la sección Mukōyama de la aldea Otogawa (Mikawa). Se incluye el texto completo porque ofrece una imagen excepcionalmente detallada de la organización durante el periodo Tokugawa temprano.

Copia de los Reglamentos del *wakaren (wakamono nakama)* de Mukōyama

- Queda prohibido trazar garabatos en los edificios del templo y el santuario.
- Frente a las deidades no se debe pelear, discutir ni hablar en voz alta. Obsérvense los modales adecuados.
- Es necesario obedecer las órdenes oficiales publicadas en el tablero de anuncios así como las que se comuniquen oralmente.
- Cuando muera alguien de tu familia no has de caminar por la calle sin llevar algo de luto en tu indumentaria o sin respetar y temer a las deidades.
- En los festivales y en la danza del león no se ha de ofender a los espectadores.
- Compórtate correctamente y cuida de los cultivos ante todo.
- Se debe impedir cualquier juego o apuesta.
- En ningún caso has de guardar resentimiento, aun cuando tu deseo siga estando insatisfecho.
- Cuando un compañero se enferma, debes visitarlo alguna vez y ayudar a cuidarlo.
- No debes acusar falsamente de mala conducta a los demás. No has de sospechar de los demás ni tratar de sorprenderlos en falta.
- No debes olvidar tus deberes para con tus padres y has de tenerles piedad.
- El impuesto oficial anual se ha de pagar sin demora.
- Como miembro de la *wakamono nakama* no debes alardear de tu arte para ridiculizar a aquellos que no posean habilidades artísticas; tampoco debes alardear de tu fuerza y menospreciar a los débiles; no presumas del rango de tu familia o clan.
- Debes ser leal como empleado y no comportarte mal por miedo a adquirir un mal nombre.
- Cuando vayas a otras aldeas a trabajar o estés en servicio en otras provincias, no comentes sobre los aspectos buenos y malos de nuestra aldea.
- Debes ser amable con tus hermanos menores y respetuoso con los mayores. No cejes en observar la norma confuciana de piedad filial (*sanshi no rei*).³⁵
- No dejes de manifestar el respeto debido a las personas que están de servicio como autoridades de la aldea y a los mayores en general.
- No has de ceder a los placeres en los barrios cortesanos ni involucrarte

³⁵ Rito de las tres ramas (*Sanshi no rei*). Se dice que la paloma permanece tres ramas por debajo de sus progenitores para expresarles su respeto, pp. 19-21.

en especulaciones, ya que pueden llevarte a pérdidas de dinero y a tener que vender el arrozal, los campos y hasta el lote de residencia.

- No debes dirigir gestos inadecuados a la mujer de otro hombre ni siquiera en broma.
- En asamblea, no debes hablar más de lo que te autoriza tu posición. No debes dar preferencia a los asuntos privados ni simular enfermedad para evitar la asistencia a las reuniones. Tampoco debes llegar tarde a las mismas.
- En años de sequía, el agua se distribuirá por igual, tomando en cuenta la distancia que haya del arrozal y el campo a la fuente.
- Cualquier desacuerdo que surja deberá dirimirse en la *wakamono nakama* sin tomar decisiones individualmente.
- Debes respetar a monjes y médicos sin distinción de rango. No has de cometer ninguna ofensa contra ellos.
- Cuando una doncella o una mujer de la aldea se casa, no debes de tratar de impedir su matrimonio.
- No debes emborracharte ni herir a nadie; tampoco has de lastimar a los ciegos, sordos, enfermos mentales, ni despreciar a viudas, viudos o huérfanos.

Los puntos anteriores se establecieron en la asamblea de la *wakamono nakama* y se deben observar de ahora en adelante rigurosamente. El que no lo haga así, y según el grado de la falta, será expulsado del grupo y también se le puede denunciar a las autoridades (*kōgi*).

Tómalo en cuenta y evita la negligencia. Es necesario exhortarse unos a otros a seguir estas normas.

El gran día de parabienes del Primer año
de Meireki, Año de la oveja (1655)

Los miembros de la aldea de Mukōyama.³⁶

En estas normas se hace la paráfrasis de algunos valores morales propagados oficialmente. También se puede deducir que la organización estaba implicada en asuntos de la aldea tales como festivales, cumplimiento de la justicia, recaudación de impuestos, distribución del agua y otros. Algunos puntos reflejan, además, que la agrupación estaba encargada de mantener la propiedad comunal en la aldea y vigilar el cumplimiento de observaciones rituales y morales. Como se puede apreciar en el documento citado, la *wakamono nakama* se había integrado ya al sistema del régimen premoderno.

Los reglamentos que se acaban de examinar provienen de las regiones de Kinki y Tōkai en donde puede seguirse relativamente bien el desarrollo del autogobierno de la aldea a partir del periodo medieval tardío. En otra zonas, es más difícil detectar los orígenes de la organiza-

³⁶ Aichiken kyōikukai, compilador, *Aichiken genzon Edo jidai wakamono bunken shū*.

ción. Es posible documentar su existencia en algunas aldeas de Kantō, durante la segunda mitad del siglo XVII. Por ejemplo, se le menciona en 1663 en un registro de las aportaciones al festival de Nakashinden (Musashi). El documento señala que a partir de aquel año, se estableció una contribución en dinero, además de la tradicional, consistente en arroz sin cáscara. Se debían recoger 33, 20 y 10 *mon* por cada jefe de unidad doméstica, mujer y niño, respectivamente.³⁷

En otro nuevo asentamiento, Ōtashinden, fundado entre 1744 y 1747 por un mercader colonizador, un grupo de 48 *wakamono* solicitaron, en 1772, permiso a las autoridades de la aldea para elegir al jefe de la organización. Se trataba de una petición de reconocimiento formal hecha por un grupo existente. Evidentemente, una de las razones principales para solicitar el reconocimiento de la elección del jefe de la agrupación era la de reglamentar los días de descanso. Como la fuerza de trabajo joven era esencial para las actividades económicas de las aldeas dedicadas a la pesca y al transporte del agua, la petición de la organización, que agrupaba a los hombres más aptos para llevar a cabo el trabajo físico requerido, tenía que ser aceptada.³⁸ La unidad doméstica fundadora del asentamiento había mantenido hasta entonces un control paternalista sobre los habitantes y había determinado festivales, vacaciones y días de descanso de acuerdo con su propia voluntad.

Habitualmente, la *wakamono nakama* alcanzaba y mantenía un grado superior de organización en las aldeas pesqueras que en otros lugares, debido a que desempeñaba tanto funciones sociales como profesionales, lo cual sucedió especialmente en las aldeas de la costa del Pacífico, en las penínsulas de Kii, Chita, Atsumi, Izu, Bōsō y Ojika. El sobresaliente desarrollo de la organización, así como de su casa (*wakayado*),³⁹ en las aldeas de las penínsulas de Bōsō e Izu ocurrió simultáneamente al auge repentino de la sardina, que se inició a finales del siglo XVII.⁴⁰

En muchos registros, el grupo aparece relacionado con la realización de festivales o con la organización de representaciones de teatro. Como se verá en el capítulo 4, el registro de los festivales del santuario de Akasaka en la ciudad de Karasuyama (Shimotsuke) menciona por primera vez al grupo en el año de 1733, cuando los ciudadanos, y especialmente la *wakamono*, querían la continuación del *kabuki*, a pesar de las prohibiciones oficiales.⁴¹

³⁷ *Ochigayashi shi*, vol. 4, pp. 862-886.

³⁸ Ōdate, Uki, "Sakyū shinden no minzoku", en *Nihon minzoku gakkaihō*, vol. 26 (1962), pp. 35-38.

³⁹ Para un análisis de la casa del *wakamono*, véase el capítulo 3.

⁴⁰ Arai, Eiji, "Iwashi to Kujira" en Kimura, Motoi, compilador, *Edo to chihō bunka*, p. 140.

⁴¹ Véase capítulo 4, p. 91.

LAS *WAKAMONO NAKAMA* Y LA COMUNIDAD DE LA ALDEA PREMODERNA EN GŌDO

En el archivo de la aldea de Gōdo, se menciona por primera vez a la organización en 1803. En una carta dirigida a las autoridades de la aldea y firmada por cinco personas que pusieron sus sellos, el grupo pidió un permiso especial para llevar a cabo un espectáculo de danzas durante una de las noches del festival de otoño. Se prometió no propiciar ninguna carga económica a las autoridades de la aldea y se aceptó la responsabilidad por todos los gastos que causara el espectáculo.⁴² En un documento fechado en 1822, en el grupo de 22 *wakamono* de la sección de Kamigōdo, formada entonces por casi 35 unidades domésticas, se encontraba el que se encargaba de los servicios de la aldea (*mura-yaku*). Entre sus miembros, se denominaba a los dirigentes “principales” (*omodachi*); también existían los “designados anualmente” (*to-shiban*).⁴³ De estos escasos datos, se puede inducir que la *wakamono nakama* de Gōdo surgió antes de 1803, pero es imposible determinar la fecha exacta. Desafortunadamente, hubo alguna catástrofe a principios del siglo XVIII que destruyó los registros anteriores de la aldea. No obstante, se salvó un censo de tierras de 1647 y, con base en él, se puede especular acerca del nacimiento de la organización en Gōdo.

Gōdo es un asentamiento muy antiguo que aparece en un registro de aldeas del siglo VIII.⁴⁴ Bajo los regímenes de Takeda y Gohōjō, en el siglo XVI, había pequeños propietarios guerreros de Gōdo que eran vasallos de estos señores de la guerra. Pero cuando el segundo fue derrotado por Hideyoshi, el propietario guerrero de la zona se retiró y dejó el gobierno de la aldea en manos de los campesinos terratenientes. Cuando en 1647 Matsudaira llevó a cabo el censo de tierra, Gōdo se había convertido en una aldea premoderna en la que la mayoría de sus habitantes eran contribuyentes. El cuadro 1 es una elaboración de los datos extraídos de este censo y muestra la distribución de las tierras, incluidas las cultivables y los lotes de residencia.

El registro contiene los nombres de once guías, quienes probable-

⁴² *Ōtashi shi, Shiryōhen, Kinsei*, vol. 2, p. 740.

⁴³ “Okabe Yukioke monjo”, en posesión de Okabe Yukio, 964, Gōdo, ciudad de Ōta, núm. 273.

⁴⁴ La zona ya estaba probablemente poblada en el paleolítico tardío debido a su cercanía de Iwajuku, donde existen unas ruinas arqueológicas, y a su formación geográfica similar. Gōdo fue fundada por el quinto hijo de Nitta Yoshishige Saburō Tsuneyoshi, quien inició la familia Gakudo de señores locales (Ōta, Inanuschi, *Kōzuke Nittagun shi*, p. 26). Gōdo formaba parte del dominio de Nitta; desde el periodo Kamakura, hubo muchos señores locales que establecieron alianzas entre sí y con los poderes centrales. Antes del triunfo de Hideyoshi sobre Gohōjō, la zona estaba gobernada por el Takeda. En 1559, cuando Ieyasu entró en Kantō para establecer la hegemonía sobre las ocho provincias, Gōdo fue asignada a los Sakakibara, antiguos vasallos de la casa Tokugawa, originalmente provenientes de Mikawa, parte del dominio de cien mil *koku*, con un castillo en Tatebayashi. Posteriormente, en 1643, el Matsudaira, un señor feudal emparentado con el *shōgun (shinpan)*, se apoderó del dominio que había quedado reducido a sesenta mil *koku*.

Cuadro 1. Distribución de la tierra en Gōdo en 1647

Extensión de la tierra en posesión	Número de unidades domésticas	Total de la posesión de la tierra de labor	Promedio de la posesión de la tierra de labor	Total de la tierra para habitación	Promedios de lote para habitación
Sólo lote habitacional	8	—	—	2 tan 8 se	8% 3 se 15 bu
Menos de 1 tan de la tierra de labor	22	1 cho 2 tan 2 se 25 bu*	1%	20 bu	0
De 1.1 a 5 tan	17	3 cho 9 tan 0 se 20 bu	3%	9 se 14 bu	2%
De 5.1 a 10 tan	13	11 cho 0 tan 4 se 25 bu	9%	2 tan 7 se 1 bu	8%
De 10.1 a 15 tan	15	19 cho 3 tan 4 se 11 bu	16%	7 tan 0 se 4 bu	21%
De 15.1 a 20 tan	18	30 cho 8 tan 0 se 4 bu	25%	7 tan 5 se 25 bu	23%
Más de 50.1 tan	1	10 cho 2 tan 6 se 14 bu	8%	8 se 13 bu	2%
Total**	110	122 cho 1 tan 9 se 4 bu	100%	3 cho 1 tan 8 se 24 bu	100% 2 se 27 bu

* 1 cho = 1 hectárea; 1 cho = 10 tan; 1 tan = 10 se; 1 se = 30 bu.

** La tierra bajo arriendo perpetuo en favor de la comunidad aldeana no está incluida.

Fuente: Okabe Yukio-ke monjo: Shōho yonen Jōshū Nitta-gun Gōdo Okenchi-suichō.

mente eran funcionarios de la aldea de las dos secciones de Gōdo. Todos ellos poseían más de una hectárea (*chō*), aproximadamente, de tierra cultivable y Jinzaemon, el mayor terrateniente, encabezaba la lista. Probablemente, algunos de ellos habían sido terratenientes campesinos (*myōshu byakushō*) con anterioridad.

No obstante, entre los aldeanos no hay indicios de patronazgo o de relaciones de dependencia, conocidas éstas con el nombre de *bunzuke*, muy comunes en los registros de tierras de Kantō pertenecientes al periodo Tokugawa temprano. La única excepción es la parcela 268 que lleva la anotación “de Jingo” en el terreno de Heisuke. Esto indica que, probablemente, el terreno estaba arrendado. Además de éste, había aproximadamente 1.6 *chō* de tierra arrendados a perpetuidad (*eikosa-ku*). La aldea en su totalidad era responsable de su cultivo.

Al analizar el registro de tierras de 1647, se puede determinar que en aquella época Gōdo estaba constituida, básicamente, por contribuyentes menores. Con excepción de Jinzaemon, quien tenía más de diez *chō* de tierra cultivable y algunas otras unidades domésticas de producción, la mayoría eran familias de agricultores que poseían de 8 a 28 *tan*.* Un tercio de la población estaba formada por campesinos que poseían pequeñas extensiones de tierra o campesinos sin tierras, estos últimos, posiblemente empleados de Jinzaemon y otros señores. Si comparamos los nombres de los funcionarios de la aldea de este periodo con los de finales del siglo XVIII, casi ninguno coincide. De hecho, Jin' uemon —el nombre del padre de Kikuzō—** es el único que aparece en ambos periodos como funcionario de la aldea. Lo anterior sugiere que en Gōdo los cambios de liderazgo tuvieron lugar con el ascenso y la decadencia de las unidades agrícolas familiares entre mediados del siglo XVII y finales del XVIII.⁴⁵ En estas circunstancias, se puede especular que fue necesario desarrollar en Gōdo organizaciones comunales para llevar a cabo servicios tanto oficiales como al interior de la aldea. Entre estos últimos, algunos de los más importantes eran el mantenimiento del canal de riego de Nitta⁴⁶ y la organización de festivales en los santuarios de Suwa y Hachiman, así como el cultivo del terreno del santuario. Con base en estas pruebas documentales, se puede afirmar que es probable que la *wakamono nakama* surgiese hacia media-

* Décima parte de un *chō*.

** Véase apéndice.

⁴⁵ Entre los documentos pertenecientes a la unidad doméstica de Kōuemon, existe un gran número de contratos de préstamos monetarios sobre la tierra que comienzan en 1685. En el registro de tierras de 1647 existen también muchas inscripciones posteriores que indican transferencias de tierras de diferentes unidades domésticas a la de Kōuemon. En 1870, la unidad doméstica de Kōuemon había acumulado tierras con un producto agrícola aproximado de unos 1 125 *koku*.

⁴⁶ La relación de las 18 obras de reparación para el mantenimiento del canal de Nitta, entre 1720 y 1847, se puede establecer gracias a un documento de la aldea de Gōdo. *Otashi shi*, *op. cit.*, pp. 160-161.

dos del siglo XVII, si no es que antes. Es posible que debido a las dificultades económicas que sufrió la comunidad hacia finales del siglo XVIII, aumentase su importancia en el gobierno de la aldea, ya que organizaba la fuerza de trabajo necesaria para el servicio público. Su desarrollo formal como institución fue, así, natural.

Este intento de reconstruir el desarrollo de la comunidad de la aldea premoderna a partir de sus orígenes en el autogobierno del periodo medieval tardío, establece la teoría de que el nacimiento de la *wakamono nakama* estuvo estrechamente relacionado con la consolidación de una comunidad de este tipo. La agrupación era necesaria para la existencia de la comunidad, ya que estaba integrada por agricultores que eran contribuyentes menores y que debían distribuir las cargas del servicio feudal y de las obras públicas de la aldea entre ellos. No más necesarios eran los pequeños propietarios guerreros y los terratenientes, quienes, a cambio de ciertos privilegios y beneficios, podían tomar la iniciativa y supervisar a sus hombres en el cumplimiento de las obligaciones públicas. Los mayores, la *wakamono nakama* y otros miembros de la comunidad eran los que, en su lugar, desempeñaban estas funciones.

La falta de información hace imposible determinar con precisión, al menos en esta etapa de la investigación, cuándo y cómo empezó la organización formal de la *wakamono nakama*, en Gōdo y en otros antiguos asentamientos de Kantō. Pese a todo, en muchos asentamientos nuevos de Kantō, el grupo se instituyó como una fuerza de organización esencial para las actividades comunales.

2

Las *wakamono nakama* y el autogobierno de la aldea

En el presente capítulo se analizará la importancia de las *wakamono nakama* en la vida política y económica de la aldea, especialmente en lo que se refiere al autogobierno de la misma. El sistema de autogobierno premoderno se desarrolló como una extensión del de garantías durante el periodo medieval tardío y constituyó un elemento fundamental de la política rural del shogunato. Con base en dicho sistema se desempeñaban las actividades administrativas ordinarias de las que en la actualidad se encargan el gobierno local o las ramas departamentales inferiores del gobierno central: obras públicas, seguridad, control de migración, documentación y estadísticas. Estas actividades eran supervisadas, con diversos grados de eficacia, por las autoridades feudales, de acuerdo con la capacidad administrativa de cada señor. En Kantō, como se analizará con detalle en el capítulo 5, esta capacidad era muy limitada. Las autoridades tenían que confiar, por lo tanto, en el autogobierno de la aldea para alcanzar sus objetivos. El autogobierno no significaba ni autarquía ni libertad respecto del control feudal.

Se iniciará el análisis con un examen de los requisitos de admisión para obtener la categoría de habitante de la aldea con plenos derechos, la cual traía consigo responsabilidades en el gobierno de la misma. Se analizará también la relación entre la calidad de miembro de las *wakamono nakama* y la de miembro pleno de la comunidad de la aldea. Posteriormente se estudiará la participación de las *wakamono nakama* en las obras públicas de la aldea. A continuación, se revisará la base material de las actividades de la organización y el papel que ésta desempeñaba en las actividades económicas de la aldea. Por último, se examinará el papel de la misma en la ejecución de la justicia comunal y en la reglamentación de las relaciones exteriores.

OBTENCIÓN DE LA MAYORÍA DE EDAD EN LA COMUNIDAD ALDEANA

Como se vio en el capítulo anterior, la calidad de miembro pleno de la comunidad aldeana no estaba garantizada para todos los habitantes de la aldea. La admisión en la *wakamono nakama* de la aldea premoderna anunciaba públicamente que el individuo había llegado a su madurez (*ichinin mae*) y que en adelante debía ser tratado como miembro de la comunidad de la aldea con derechos y obligaciones limitados, en una primera fase de prueba.

Antes o después, o simultáneamente a la admisión en la organización, existía la costumbre de celebrar un rito individual de mayoría de edad (*seinen shiki*), tanto para muchachos como para muchachas. Estos ritos eran de diversos tipos; uno de ellos subrayaba la importancia de la iniciación pública, para lo cual había que lucir un gorro de ceremonia o vestir indumentaria de adulto.¹ El otro tipo de rito fijaba simbólicamente la categoría social del joven mediante el establecimiento de un patronazgo² o de un cambio de nombre.³ El tercer tipo de rito simbolizaba la iniciación sexual y el homenajado portaba, por primera vez, un taparrabo.⁴

A partir del momento en que un joven se convertía en *wakamono*, su trabajo contaba como el de un adulto y recibía una paga completa o la parte que le correspondiese del producto del trabajo colectivo.⁵ El servicio que prestaba al trabajo comunal o sus obligaciones oficiales contaban también como una colaboración plena. Antes de esta etapa, su trabajo sólo contaba la mitad, lo mismo que el de la mujer. Adquiría también derecho a asistir a la asamblea de la aldea y a cumplir con las obligaciones comunales u oficiales en representación del jefe de la unidad doméstica a la que perteneciera. Al contar con el apoyo del grupo, el *wakamono* se atrevía a hacer cosas que no hubiera hecho solo. A través de la organización tenía la oportunidad de diversiones colectivas y derecho a placeres personales como fumar, cortejar a las muchachas, etcétera.

La llegada a la madurez implicaba, en primer lugar, haber alcanzado la capacidad física suficiente para realizar actividades productivas tales como trabajo pesado, pesca, cortar madera, etc. De cada *waka-*

¹ Aruga, Kizaemon, *Nihon kon in shiron*, p. 76 (en adelante *Kon'inshi*); Segawa, Kiyoko, *Wakamono to Musume o meguru minzoku*, pp. 17, 41, 103, 105, 405, 468, 494, 499 (en adelante *Wakamono to musume*).

² Aruga, *Kon'inshi*, p. 169; Segawa, *Wakamono to musume*, pp. 17, 37, 40, 364, 404, 405, 543.

³ Aruga, *Kon'inshi*, pp. 21-22; Segawa, *Wakamono to musume*, pp. 40, 45-47, 81, 146, 296, 392, 414, 418, 426, 428, 431, 447, 473, 491; Maeda Masaharu, compilador, *Nihon kinsei sonpō no kenkyū*, p. 61 (en adelante *Sonpō*).

⁴ Segawa, *Wakamono to musume*, pp. 12, 18, 40, 47, 78, 81, 82, 90, 96, 124, 134, 138, 173, 246, 269, 338, 343, 368, 393, 452, 456, 528.

⁵ WSK, pp. 110-112.

mono se esperaba que cumpliera el mínimo del trabajo que establecía la costumbre. Algunas actividades del grupo requerían esfuerzo físico y una robusta salud. Hasta hace poco tiempo, los jóvenes del campo seguían midiendo su capacidad física en amistosas competencias en las que levantaban sacos de arroz o piedras pesadas, o en largas caminatas a las montañas sagradas o a los centro rituales ubicados a distancias considerables.

Por lo que toca a la fuerza de trabajo, en principio se consideraba que todo hombre entre los 15 y los 60 años formaba parte de la población activa de la comunidad.⁶ No obstante, de los miembros de la organización se esperaba que llevaran a cabo las tareas más rudas y peligrosas del trabajo comunal, además de los servicios oficiales, como extinción de incendios, protección frente a las inundaciones y rescate en caso de naufragio.

Aunque durante la era Meiji la edad para abandonar la *wakamono nakama* tendió a descender —casi hasta los 25 años—; durante el periodo Tokugawa la edad para retirarse oscilaba generalmente entre los 33 y los 42 años. La organización era una fuerza pública comunal. En las aldeas de la prefectura de Tottori se le calificaba como “la élite de la comunidad” (*jige no abura*).⁷

La madurez física significaba, además, que el individuo ya era susceptible de ser elegido como pareja sexual y, eventualmente, como esposo. Más adelante, se estudiará el papel de las *wakamono nakama* en este terreno cuando, en el capítulo siguiente, se trate el tema de la institución familiar y el matrimonio.

La llegada a la madurez acarrea también responsabilidades públicas. De acuerdo con el código del siglo VIII, se consideraba a los hombres entre los 15 y los 50 años como mano de obra regular común y, por tanto, debían pagar impuestos y cumplir con los servicios de la aldea que les correspondiese.⁸ En la sociedad medieval tardía, lo mismo en los códigos de las casas de guerreros que en el uso popular, se consideraba madura a una persona para actuar en asuntos públicos y oficiales, cuando tenía 15 años de edad o más.⁹ Durante el periodo Tokugawa, en caso de emergencia por incendio o inundación, todos los hombres entre los 15 y los 60 años eran movilizados de acuerdo con las reglamentaciones del grupo de los cinco.¹⁰ El significado público

⁶ Por ejemplo, el dicho “los que tienen entre 14 y 60 años son adultos” (Tottoriken, *Kyōdo*, p. 48) y otros similares eran muy comunes en el campo hasta hace poco tiempo.

⁷ *Ibid.*, p. 49.

⁸ Según *Yōrō rei, Korei*, los menores de 16 años eran menores; entre 16 y 20 años de mediana edad; de más de 21 y menos de 61, plenos adultos; de más de 61 viejos, y de más de 66, muy viejos. *Ritsuryō*, en *Nihon shisō taikēi*, vol. 3, p. 226. Un adulto equivalía a cuatro hombres de mediana edad en el reclutamiento para cumplir obligaciones oficiales, *ibid.*, pp. 249-261.

⁹ Yokoi, Kiyoshi, *Chūsei minshū bunka shi*, p. 201.

¹⁰ Por ejemplo, el reglamento del grupo de los cinco del dominio del señor feudal Magome, de

de la admisión a las *wakamono nakama* variaba según la estructura social interna de la comunidad de la aldea. De cualquier manera, el paso por la organización siempre era una condición necesaria para llegar a la categoría de miembro respetable de la comunidad. En una aldea de la península de Izu, el muchacho que sobrevivía a la muerte de su padre se convertía en miembro formal, aunque parcial, de la organización, aun cuando no hubiera cumplido los 15 años, de modo que podía asumir la jefatura de la unidad doméstica por sucesión.¹¹

Después de ser admitido en la organización, el nuevo miembro tenía que identificarse con la colectividad y reforzar su sentido de pertenencia a la aldea mediante la instrucción oral, los rituales y el adiestramiento en las reuniones, así como en los proyectos cooperativos. La representación dramática en que consistía la ceremonia de admisión estaba destinada a causar un fuerte efecto psicológico en los recién llegados. En estas ocasiones se recurría a la solemnidad y a la formalidad en un tono amedrentador.

La *wakamono nakama* establecía normas de conducta dentro y fuera de la aldea mediante reglamentos, por lo general orales, y se transmitían de generación en generación repitiéndolos y memorizándolos.

En términos generales, los reglamentos de la organización se fueron haciendo más articulados y sistemáticos con el transcurso del tiempo. Hacia finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, los gobiernos feudales intentaron reglamentar el modo de vida de la población rural mediante la educación. Los reglamentos de la organización se utilizaron de inmediato con estos fines. A pesar de todo, existían muchas otras normas a las que, aunque influidas por la ideología oficial, podía considerarse autorreglamentaciones de las *wakamono nakama*.

La llegada a la edad adulta implicaba también la adquisición de una categoría ritual. En una sociedad basada en la antigüedad ritual estructurada de acuerdo con la edad, la importancia de una persona aumentaba en proporción al periodo de tiempo que hubiera permanecido en el seno de la comunidad y al monto de su colaboración, tanto en frecuencia como en cantidad, en los rituales comunitarios.¹²

la aldea de Kugahara, en Arihara (Musashi), de 1730; el del dominio del señor Hitotsubashi, de la aldea de Byōbu, en Katsushika (Musashi), de 1828, etc. Véase Nomura, Kentarō, *Goningumi maegaki chō no kenkyū*, pp. 56, 114, etcétera.

¹¹ *Izu no wakamono gumi no shūzoku*, compilado por Bunkachō, p. 7 (en adelante *Izu wakamono*).

¹² La siguiente explicación de Matsudaira Narimitsu nos ayuda a comprender la mentalidad por escala de edad:

“El espíritu del hombre crece a medida que asiste a muchos festivales. . . La conciencia de clase por edad se basa en la idea de que las personas mayores merecen respeto no simplemente porque han vivido más tiempo, sino porque sus espíritus han sido alimentados muchas, muchas veces en los festivales o se han comunicado con las deidades y han crecido hasta el punto de que se ha acercado más a ellas. El hecho de que todo japonés añada un año a su edad colectivamente en el festival de Invierno del Nuevo año, refuerza también esta idea.” *Matsuri. Honshitsu to shosō*, p. 27.

Según el principio de la antigüedad ritual, los miembros de la comunidad contribuían a los rituales de la aldea de acuerdo con el lugar que ocuparan en el ciclo vital. A partir del rito del nacimiento, cada individuo debía atravesar por varios ritos de pasaje antes de llegar al de la mayoría de edad, comenzando con la presentación a la deidad patrocinadora de un recién nacido (*miyamairi*).

Lo más frecuente era que la comunidad de la aldea no dispusiera de un sacerdote profesional, sino que lo eligiera anualmente entre los aldeanos de acuerdo con la jerarquía ritual. Para determinar la categoría ritual de un individuo se tomaban en cuenta, en primer lugar, la edad y los méritos rituales acumulados y, en segundo, la categoría ritual más importante de un aldeano era el desempeño de su papel de ritual más importante, de un aldeano era el desempeño de su papel de sacerdote, lo cual incluía la organización de los festivales principales. El sacerdote elegido atendía sus responsabilidades con la ayuda de los mayores y, por lo general, la *wakamono nakama* desempeñaba un papel de primer orden.

En opinión de Harada Toshiaki, no fue sino hasta el periodo medieval tardío y el Tokugawa temprano cuando la organización adquirió importancia ritual debido a que los festivales de la aldea (*mura matsuri*) se convirtieron en acontecimientos diurnos con varias atracciones para el público que acudía de otros lugares. Antes de que fuera así, las celebraciones eran secretas, cerradas y nocturnas, y las ejecutaban los ancianos.

LAS *WAKAMONO NAKAMA* COMO CUERPO EJECUTIVO ACTIVO DE LAS OBRAS PÚBLICAS DE LA ALDEA

Algunos autores opinan que la *wakamono nakama* era un cuerpo subsidiario que simplemente llevaba a cabo las tareas que le asignaban los ancianos o las autoridades de la aldea.¹³ Otros, por el contrario, alegan que el grupo tenía funciones y responsabilidades limitadas pero exclusivas.¹⁴ Finalmente, algunos le restan importancia a la organización respecto de las tareas comunales. Por ejemplo, Thomas C. Smith, en especial en sus últimos escritos, presenta a la aldea premoderna compuesta por pequeñas familias de agricultores cuya conducta económica y social estaba regida por motivaciones individuales o, en último término, por razones de continuidad familiar, pero en ningún caso por cohesión comunal o razones de política oficial.¹⁵ Está en lo cierto

¹³ Por ejemplo, Satō, Mamoru, *Kindai nihon Seinen shūdan shi Kenkyū*, p. 6.

¹⁴ Segawa, *Wakamono to musume*, pp. 58-59.

¹⁵ Smith, T. C., *Nakahara*. En su trabajo anterior, *The Agrarian Origins of Modern Japan*, Smith

cuando previene contra una sobrestimación de la influencia y capacidad del gobierno feudal en el control de los campesinos comunes. Tampoco yerra al señalar la posibilidad de que las iniciativas individuales y los intereses familiares cobraran importancia frente a los intereses comunales. No obstante, en mi opinión, puesto que las familias no existían aisladas de las demás, no pueden considerarse las motivaciones individuales o familiares fuera del contexto de las organizaciones de la aldea y del orden político dominante.

Las *wakamono nakama* del periodo premoderno agrupaban a los hombres que por su edad gozaban de plena energía. Un grupo de tales características, debió de haber tenido más peso en la vida de la aldea, ya que la expectativa de vida de la población estaba por debajo de los 50 años¹⁶ y concentraba a casi toda la mano de obra apta para cualquier clase de trabajo. Esto es especialmente aplicable al periodo posterior al establecimiento de las primeras comunidades aldeanas, formadas por campesinos pequeños propietarios, en tanto tenía lugar una continua expansión de tierras cultivables. Cuando la proporción tierra-población creció de manera considerable, alrededor de 1700, la organización continuó desempeñando un importante papel en el mantenimiento del orden en la aldea y en la cohesión comunal. La fuerte solidaridad comunal y la disciplina observadas durante los grandes levantamientos campesinos de mediados el siglo XVIII —los denominados *sōikki*—, se fomentaban probablemente entre los habitantes de las aldeas a través de las *wakamono nakama*.¹⁷ Así pues, se examinará detalladamente el papel de la organización en el trabajo comunal cooperativo y en las obras públicas de la aldea.

La relación entre las *wakamono nakama* y los ancianos, la asamblea de los jefes de unidades domésticas y las autoridades de la aldea no era en absoluto de subordinación pasiva. Los funcionarios eran la autoridad suprema en el gobierno de la aldea, pero no podían ignorar a la organización ni imponer su voluntad unilateralmente. La llamada lógica de las *wakamono nakama* (*wakamono rikutsu*) tenía que aceptarse, pues la organización era uno de los cuerpos ejecutivos activos de la comunidad.

Es posible distinguir en la aldea premoderna dos categorías generales de trabajo público. La primera consiste en las actividades que el gobierno feudal delegaba en las autoridades de la aldea y en la comu-

pone énfasis en la cohesión comunal y en el sentimiento de grupo en la aldea del periodo Tokugawa antes de la introducción de la economía de mercado en el campo. En el mismo trabajo, menciona al grupo de jóvenes de la aldea, *wakashu*, dos veces (pp. 62 y 196) sin concederle mucha importancia.

¹⁶ Smith, T.C., *Nakahara*, p. 48. El dicho popular decía: "La vida del hombre no es más que cincuenta años".

¹⁷ Los gobiernos feudales sospechaban, no sin razón, que la *wakamono nakama* estaba involucrada en los levantamientos campesinos de este periodo. Tsukamoto Manabu, "Owarihen no toō kinrei ni tsuite", en *Nihon rekishi*, núm. 261 (1970), pp. 48-59.

nidad en general. Gran parte de estas actividades estaban relacionadas con la recaudación de impuestos, el servicio feudal y la puesta en práctica de las leyes oficiales y del orden establecido. Los servicios y las aportaciones incluidos en esta categoría eran considerados oficiales (*kōgi no fueki*). Esta categoría abarcaba también la construcción de grandes terraplenes que se extendían fuera de los confines de la ciudad, el servicio de transporte y la construcción y reparación de castillos y templos. La cantidad de servicios anuales en función de los días-hombre que se asignaba a cada aldea se calculaba de acuerdo con el rendimiento agrícola de la misma. El jefe de aldea llevaba un registro de los servicios por hombre, caballo y conmutación de servicio.

La otra categoría abarcaba las actividades necesarias para el mantenimiento de la infraestructura física y social de la comunidad. Las actividades pertenecientes a esta categoría se consideraban servicios comunales. Algunos proyectos de interés comunal eran también de interés oficial para el señor feudal, en especial los relacionados con el mantenimiento y la inspección regular de los canales de riego; los mecanismos de control de inundaciones eran supervisados generalmente por las autoridades feudales y financiados, en parte, por el gobierno. A medida que se redujo el financiamiento oficial, se hizo necesario incrementar los servicios comunales de la aldea para lo cual se hizo indispensable una mayor participación de las *wakamono nakama*.¹⁸

El trabajo oficial, o supervisado oficialmente (*omote yaku*) lo llevaban a cabo los habitantes de la aldea según la unidad doméstica a la que pertenecieran. Estos servicios oficiales debían registrarse e informar de ellos al gobierno. En la aldea de Gōdo, por ejemplo, se enviaban informes al gobierno feudal, cuando éste los solicitaba, acerca de los recursos humanos y los caballos de que disponía cada unidad doméstica.¹⁹ Un ejemplo de este servicio oficial formal es el informe sobre las obras de reparación de la rama del canal de riego Nitta, en Gōdo, realizadas entre 1720 y 1847, y presentado al departamento de servicios

¹⁸ A comienzos del periodo premoderno, según las instrucciones dadas al intendente del gobierno del *shōgun* en el régimen de Tsunayoshi, en 1687, la aldea tenía que aportar hasta 50 hombres-día por cada cien *koku* de producto agrícola aproximado para un terraplén, y el gobierno feudal debía aportar otros 50 hombres-día de acuerdo con los 7.5 *gō* (unos 1.35 litros) de arroz por persona al día. Cuando el terraplén requería más hombres-día, el gobierno debía pagar los salarios de los trabajadores en plata, de acuerdo con la base superior de 1.7 *shō* (aproximadamente 3 litros) de arroz por persona al día. (Kodama y Oishi, *Nōsei*, p. 96.) No obstante, las dificultades financieras del gobierno del *shōgun* menoscabaron la aportación oficial a los terraplenes necesarios para el mantenimiento de la infraestructura rural. Por ejemplo, el aviso oficial dirigido al jefe de la Comisión de Finanzas, en junio de 1764, establecía un tope de siete mil *ryō* para cualquier terraplén que se construyera en el campo (*ibid.*, vol. 2, p. 29). A principios del siglo XIX, un funcionario del *shōgun* solicitó la ayuda oficial para un terraplén en una aldea, alegando que el costo de éste había subido debido al aumento de los salarios, en tanto que el apoyo oficial había disminuido consistentemente (*ibid.*, p. 174).

¹⁹ Podemos encontrar un ejemplo en el documento núm. 0582, en *Ōtashi shi Shiriyōhen. Kinsei*, vol. I, informe de los gastos por servicios públicos en 1725, firmado por los seis jefes de aldea de los seis dominios de Gōdo.

de agua del gobierno del *shōgun*. El documento contiene los nombres de los funcionarios del *bakufu* que estaban a cargo de cada proyecto de reparación, los nombres de las partes contratantes y una lista de las aportaciones que hicieron las aldeas pertenecientes a la unión de usuarios del agua y el gobierno en dinero, trabajo y materiales de construcción.²⁰

Los *wakamono* únicamente participaban en los servicios públicos como representantes de sus unidades domésticas pero, en algunos casos excepcionales, cuando era especialmente necesario el servicio de los jóvenes, se solicitaba formalmente el servicio de las *wakamono nakama* mediante peticiones oficiales para que cumpliera con esta obligación. En las islas de Izu, por ejemplo, la organización tenía la responsabilidad oficial de salvar a las víctimas de naufragios. En la aldea de Hon, en la isla de Niijima, un documento oficial del gobierno del *shōgun* que data de 1764 determinaba también las obligaciones de la *wakamono nakama*.²¹ Más tarde, otro documento oficial estableció la asignación del deber de salvamento de 30 *wakamono* “como instrumento de los isleños”.²²

Era más frecuente, sin embargo, que las *wakamono nakama* se desempeñaran como una organización de la aldea encargada de llevar a cabo servicios comunales. En el contexto de la agrupación, este servicio (*wakayaku*) estaba considerado de modo tan formal como cualquier otra obligación.

En la aldea premoderna, todos los hombres tenían alguna responsabilidad. Los miembros plenos eran responsables del servicio oficial de acuerdo con la unidad doméstica a la que pertenecieran o al rendimiento de sus tierras. Los miembros de la comunidad parciales o secundarios tenían también obligaciones, aunque menores, y el miembro de la *wakamono*, a excepción de los que tenían que representar a sus unidades domésticas, era responsable del servicio *wakamono*. Se ha visto ya el relato de un habitante de la aldea de Gōdo que explica, en 1822, que la *wakamono nakama* se había fundado para el servicio de la aldea (*mura no yaku*).²³ Entre las actividades rutinarias de la agrupación se contaban obligaciones comunales tales como la prevención de incendios, inundaciones, violaciones a las normas en el uso del agua o la tala de árboles, y robos; la organización de actividades rituales y de festividades y la puesta en práctica de normas y costumbres comunales.

La distribución de las responsabilidades entre los aldeanos variaba de una comunidad a otra y con frecuencia se asignaban de acuerdo con el tamaño de la población y la cantidad de trabajos comunales necesari-

²⁰ *Ibid.*, documento núm. 120, vol. II, pp. 160-161.

²¹ *WSK*, pp. 362-367.

²² *Ibid.*, pp. 382-383.

²³ Véase capítulo 1.

rios. El reglamento que se presenta a continuación muestra cómo se realizaba esta distribución entre los servicios oficiales, los pertenecientes a la aldea y, por último, los correspondientes al *wakamono*.

Estatutos de la *wakamono nakama* de la aldea de Furō, con fecha de 1849

- En nuestros días, el *wakamono* de la aldea es muy escaso. Esto dificulta el servicio de barrido y limpieza y la reparación de ornamentos como el palo y la alabarda para el festival. Al no encontrar solución, los consejeros de la *wakamono nakama* han solicitado, en la asamblea de la comunidad, a las autoridades de la aldea permiso para alistar en el servicio como *wakamono* a sus herederos durante sus tres primeros años después del matrimonio o, si no, que todos los jefes de unidades domésticas sin distinción de secciones alta o baja, puedan prestar sus servicios en la *wakamono nakama* hasta contraer matrimonio. Después de deliberar, las autoridades de la aldea resolvieron que los que cumplieran servicio oficial para su unidad doméstica (*omote ieyaku*) no tenían que cargar con un servicio adicional como *wakamono*. Los hijos menores o los de unidades domésticas de viudas que han sido excluidos del servicio de la aldea por su unidad doméstica (*mura ieyaku*) son diferentes. A los últimos se les ha de pedir que presten el servicio *wakamono*. No obstante, el servicio de los hijos menores ha de ser menos de la mitad del que se pide al heredero.
- Cuando se requiera el servicio del *wakamono* y el heredero no pueda presentarse, lo sustituirá cualquiera de sus hermanos menores después de dar aviso a los consejeros de la *wakamono nakama*.
- Los hijos de viudas han de cumplir el servicio *wakamono* hasta que sean responsables del servicio de la aldea. Se les contará como el de los hijos menores.
- Con motivo de los festivales de la deidad Madre Tierra (*Ubusunagami*) y la de la Fertilidad del Arroz (*Inarigū*), aquellos que sin motivo no asistan pagarán cinco *bu* por cada lote de heredero.

Segundo año de Kaei (1849)
Aldea de Furō en Imatachi (Echizen)
Los consejeros de la *wakamono nakama*.²⁴

Muchas reglamentaciones de la *wakamono nakama* dan pruebas de la amplia variedad de la naturaleza de los servicios oficiales, tanto de la aldea como del *wakamono*.²⁵

²⁴ WSK, p. 121.

²⁵ Véanse los reglamentos de la aldea de Okamoto, en Iwatate (Echizen), de 1849, WSK, pp. 458-464; los de la aldea de Maezuna, en Ojika (Rikuzen), de 1806, *ibid.*, p. 386.

LAS *WAKAMONO NAKAMA* Y SU PAPEL EN LA ORGANIZACIÓN ECONÓMICA DE LA ALDEA

Bases económicas de las *wakamono nakama*

La *wakamono nakama* premoderna poseía recursos financieros a los que recurría para cumplir con sus responsabilidades comunales. Esto no sólo significaba una independencia relativa tanto respecto de los jefes de familia y las autoridades de la aldea, sino que confería también influencia al grupo en la organización del trabajo, la redistribución de la riqueza en el seno de la comunidad y la conservación de los recursos de las aldeas.

Durante el periodo premoderno, la unidad agrícola familiar poseía la titularidad básica de los derechos de propiedad, pese a que los señores feudales detentaban el control sobre las tierras y la población. Además de la propiedad de las unidades agrícolas familiares, existía la propiedad comunal denominada *jigemochi*, *sō mochi* o *iriai*. En esta categoría se incluían los recursos de agua, bosques, pastizales, parcelas comunales, edificios, como templos y santuarios de la aldea, y objetos de cultos comunales para rituales que incluían todos los elementos referentes al festival. La asamblea de la aldea reglamentaba el acceso a este tipo de propiedades. Puesto que las *wakamono nakama* formaban parte de la organización comunal, habitualmente se les asignaba una parte de la propiedad de ésta. El siguiente documento nos muestra cómo se llevó a cabo esta asignación en la aldea de Minamizaki, en Kamo (Izu), en el año de 1839.

Acuerdo sobre forestación y reglamentación del uso que debe hacerse de ésta.

- Una montaña en la sección de Kayanokamuri. Con gran esfuerzo, la *wakamono nakama* ha desarrollado un nuevo campo de pasto para techar en la parte de la sección Kayanokamuri contigua al antiguo pastizal situado entre el bosque de Hisazō y la vereda de Jin'uemon. Pero la tierra resultó inadecuada para este cultivo y el esfuerzo fue infructuoso, de modo que los miembros de la *wakamono nakama* acordaron entre sí convertir el área en bosque. Cuando el grupo consultó al respecto con las autoridades de la aldea, todos los aldeanos se reunieron y dieron su consentimiento, y aprobaron que, a partir de entonces, el lugar quedara bajo control de la *wakamono nakama*. El grupo compró árboles jóvenes y en unos cuantos años el terreno se convirtió en un bosque. En el futuro se hará uso de este bosque con todo cuidado. Las autoridades de la aldea no aprobarán con facilidad las solicitudes que haga el encargado anual para su explotación. Si surgiera una necesidad real, la *wakamono nakama* y la aldea entera

han de estar de acuerdo respecto de su uso. No deberán ignorar el reflexivo y esmerado esfuerzo de la anterior *wakamono nakama*. Ésta es la razón de que se haya acordado este reglamento acerca del uso del bosque.

Primer mes, duodécimo año de Tempō (1839)

Encargados anuales (de la *wakamono nakama*)

Jinhachi

Shinzaburō

Representante campesino, Kōuemon

Jefe de sección, Matabei

Jefe de aldea, Sabei²⁶

La organización podía tener también su propio arrozal, así como campos secos, zonas de pesca o derechos exclusivos para realizar ciertas actividades productivas que incluían la recolección de alimentos complementarios tanto en las montañas como en la costa. En la aldea de Kamitsuki, isla Miyake, en el año de 1861, la recolección de agar-agar (*tengusa*) estaba reservada a la organización.²⁷

El producto de la explotación de las propiedades asignadas a la organización se utilizaba para financiar los festivales, las peregrinaciones, la cobertura de los techos con paja, y para entretenimientos como el *kabuki* y el *sumō*. Además, era frecuente que la agrupación poseyera elementos rituales y para el festival, tales como instrumentos musicales, indumentaria, máscaras y pelucas.

Otra fuente de ingresos de las *wakamono nakama* era la aportación obligatoria de los miembros, es decir, de sus unidades agrícolas familiares. El monto de estas aportaciones se fijaba habitualmente en la primera reunión ordinaria del año y se cobraba en especie o en dinero. Para cada pequeña reunión improvisada, cada uno de los miembros aportaba dinero, arroz u otro producto de sus unidades agrícolas.²⁸

Los reglamentos de la organización de la aldea de Gōdo, aprobados en la reunión de Año Nuevo de 1849, revisten interés porque revelan aspectos importantes del financiamiento de las actividades de la organización.²⁹ En la mayoría de los puntos se establece que las multas recolectadas entre aquellos que habían transgredido las prohibiciones oficiales de juego, apuestas o visitas a burdeles, se destinarían al festival del viento, y se aceptaban aportaciones de las *wakamono nakama* de otras aldeas, aportaciones que se agradecerían compartiendo bebidas baratas con los donantes.

²⁶ *Ibid.*, p. 296.

²⁷ Ōmachi Tokuzō, *Izushotō no sakai to minzoku*, p. 257 (en adelante *Izushotō*); *WSK*, pp. 295-297.

²⁸ *WSK*, pp. 287-294.

²⁹ Véase apéndice, pp. 157-168.

El cuarto punto de los reglamentos es especialmente significativo, pues refleja no sólo la gran atención que recibía el festival del viento por parte de la organización, pese a las prohibiciones oficiales, sino que, al establecer el límite de 32 *mon*, revela también que la frecuente colecta de las aportaciones personales había creado dificultades en algunas unidades domésticas.³⁰

Las aportaciones a la organización eran obligatorias, como cualquier otra aportación comunal. El pleito entre los *wakamono* de Gōdo acerca de la leña que supuestamente Kikuzō había donado, fue un ejemplo del conflicto entre los intereses del colectivo del grupo y una unidad doméstica o por lo menos un ejemplo de cómo este tipo de conflicto se podía utilizar como pretexto para castigar a una familia.*

Actividades productivas de las *wakamono nakama*

Las *wakamono nakama* podían interferir, en teoría, con las actividades productivas generales de la aldea, ya que tenían derecho a solicitar días de descanso (*nōkyūbi*). A la existencia de este derecho se alude en los mandatos del gobierno del *shōgun* (*kyōyusho*) del año de 1828. Ya hemos visto un interesante caso de este tipo de demanda por días de descanso presentada por la *wakamono nakama* de una aldea recién establecida en la región de Kantō.³¹ La observancia de los días de asueto era obligatoria y se podía castigar la violación de la misma. Quienes trabajaban durante esos días eran considerados transgresores de la norma comunal. Existen varios documentos de la aldea de Kamitsuki, en la isla Miyake, publicados por Ōmachi Tokuzō que nos ofrecen datos interesantes acerca de las vacaciones obligatorias de 1861, muchas de las cuales habían sido solicitadas por la *wakamono nakama*, pero que fueron observadas por todos los habitantes. Había, en total, 74 días de asueto y estaban distribuidos mensualmente de la siguiente manera:

Primer mes	—	6 días de descanso
Segundo mes	—	5 días de descanso
Tercer mes	—	4 días de descanso
Cuarto mes	—	4 días de descanso
Quinto mes	—	7 días de descanso
Sexto mes	—	12 días de descanso
Séptimo mes	—	14 días de descanso
Octavo mes	—	3 días de descanso

³⁰ *Ibid.*

* Véase el apéndice.

³¹ Véase capítulo 1.

Noveno mes	—	4 días de descanso
Décimo mes	—	6 días de descanso
Undécimo mes	—	6 días de descanso
Duodécimo mes	—	4 días de descanso

Cuando la organización decidía tomar un día libre, comunicaba la decisión a las autoridades de la aldea y el día anterior se anunciaba públicamente. El anuncio era simple y breve y decía, por ejemplo: “Mañana es día de descanso. Nadie puede trabajar ni en las montañas ni en el río”.³²

Es interesante observar en los documentos premodernos que, si bien los grandes terratenientes y navieros, unidos a las autoridades oficiales, trataban de reducir el número de días de descanso y quitarles su carácter obligatorio, la organización, junto con los trabajadores asalariados y los pescadores, pedían más días.³³ Desde el punto de vista de la productividad, el hecho de que la *wakamono nakama* pidiera días de descanso se consideraba como una distracción de la mano de obra respecto de las actividades productivas de la unidad agrícola familiar o de la empresa.

Durante el día, cada *wakamono* trabajaba con su padre para la unidad agrícola familiar, pero por la noche o en los días de asueto, se reunía para trabajar por el grupo: cultivaba sus tierras, manufacturaba, por ejemplo, sandalias y otros objetos de paja, objetos de bambú, etc., y se vendían las mercancías. También conseguía contratos para trabajos asalariados como enmaderar, cortar hierba o producir leña y con el dinero financiaba las reuniones y diversiones del grupo. En ocasiones, el trabajo colectivo de la organización para su mantenimiento tendía a desviar el trabajo de la economía de la unidad doméstica; ésta fue la causa de que, en los reglamentos se mencionara con frecuencia la obligación de obedecer a los padres y a los mayores de la casa, y también la necesidad de poner lo mejor de uno mismo en el trabajo para la unidad doméstica.³⁴

Por lo general, los jóvenes aprendían la mayor parte de las técnicas y habilidades productivas y adquirían en sus casas un minucioso conocimiento acerca del trabajo. La unidad doméstica era la célula básica de producción, pero algunas técnicas y conocimientos relacionados con la infraestructura comunal del trabajo, como el suministro del agua y el control de las inundaciones, los aprendían mediante su participación en la *wakamono nakama*. Ésta desempeñaba un importante papel

³² La economía de la isla dependía básicamente de la recolección y el corte de leña. Ōmachi, Tokuzō, *Izu shotō*, pp. 246, 255, 283, 307.

³³ WSK, pp. 308-310. El caso que estudia Ōdate Uki en “Sakyū shinden no minzoku”, en *Nihon minzoku gakkaihō*, vol. 26, es un ejemplo.

³⁴ WSK, p. 416.

en el adiestramiento y organización de los trabajadores, especialmente en aquellas aldeas en las que se llevaban a cabo actividades productivas colectivas tales como la pesca en gran escala con redes fijas o la agricultura de roza y tumba (*yakihata*),³⁵ o en las que la navegación constituía una importante obligación oficial.

La difusión de las ocupaciones no agrícolas y su influencia en las *wakamono nakama*

A partir de mediados del siglo XVIII, el orden económico de la aldea, relativamente autosuficiente, comenzó a sufrir un gran cambio. Los jóvenes podían conseguir empleo dentro o fuera de la comunidad. Generalmente, sus ganancias se consideraban parte del ingreso familiar, en especial cuando su contrato de trabajo se iniciaba con un pago por adelantado, por parte del contratista, al jefe de la unidad doméstica. No obstante, en ocasiones estas ganancias se ahorran para el matrimonio del hijo o el establecimiento de una nueva unidad doméstica. En consecuencia, durante el periodo Tokugawa tardío empezaron a surgir nuevas unidades domésticas, las cuales, prácticamente, no disponían de tierras de cultivo. En estas condiciones, las pequeñas unidades domésticas dejaron de depender, como hasta entonces, de las garantías comunales para su subsistencia, porque ya podían contar con ingresos no agrícolas para salir de apuros.³⁶ Así, la antigua cohesión familiar perdió fuerza, por lo menos parcialmente.

Había ocasiones en las que un individuo o una unidad doméstica decidía abandonar la aldea. En el segundo mes de 1836, las autoridades de la aldea de Haranogō en Seta (Kōzuke), informaron al intendente del gobierno del *shōgun* respecto de los campesinos fugitivos (*futodemono*) de 1834. En aquel año, veintinueve de estos campesinos, incluidos ocho jefes de unidades domésticas, habían huido. Iban con ocho "arrimados", tres hijos, tres hermanos menores, dos campesinos dependientes y tres esposas, además de un padre, una madre y una hija. De acuerdo con el informe enviado al intendente en 1835 por las

³⁵ En el siglo XX, la agricultura de roza y tumba había desaparecido completamente del Japón, con excepción de unas cuantas zonas remotas. El estudio que llevó a cabo Hayakawa Kōtarō acerca de una de estas áreas marginales, la isla de Kuroshima, en la prefectura de Kagoshima, nos proporciona, no obstante, una importante noción de la estructura del grupo de edad arcaica y su papel en las actividades productivas, en el que se practicaba la agricultura de roza, tumba y quema y la *wakamono nakama* desempeñaba un importante papel en el trabajo comunal (*Kodai sonraku no kenkyū*). Al parecer, el mismo tipo de agricultura se practicaba en algunas zonas marginales de Honshu durante el periodo Tokugawa. La quema sistemática de los pastizales era probablemente una de las tareas comunales de las *wakamono nakama*, Véase Hirayama, *Kōzō Kishūhan nōsonhō no kenkyū*, que incluye varias prohibiciones sobre la quema en los montes que datan de 1645, 1677, 1821 y 1862.

³⁶ Los mandatos oficiales emitidos en 1828 indican que en la región de Kantō aumentó el número de trabajadores profesionales de la construcción, artesanos y mercaderes ambulantes.

autoridades de la aldea de Tajima, no lejos de Haranogō, cinco personas, de un total de trece fugitivos, habían sido dispersadas; dos mujeres abandonaron la aldea en compañía de extraños; dos tuvieron dificultades en los cultivos y un anciano se volvió loco. El viejo había estado muy preocupado por sus múltiples deudas.³⁷

Con excepción de los casos de fuga y ostracismo, las dificultades económicas de la aldea eran la causa fundamental de las huidas, aunque el deseo de conocer modos de vida diferentes en otros lugares era también un fuerte atractivo. El hecho de que ocho jefes de unidades domésticas de Haranogō abandonaran la aldea en un mismo año sugiere esta última posibilidad.

Este cambio tuvo un importante impacto en la existencia de los *wakamono nakama*. Los reglamentos del grupo reflejaron las diferentes maneras en que reaccionó la organización ante la cuestión de la migración temporal. Algunos establecían que los ausentes fueran expulsados inmediatamente del grupo.³⁸ Otros permitían que se mantuviese la categoría de ausente durante un tiempo limitado. Los reglamentos de la organización de la aldea de Izumi, en Atsumi (Mikawa), formulados originalmente en 1787 y modificados en 1813, establecían lo siguiente:

- Aun cuando un *wakamono* parta a otra aldea o provincia en busca de trabajo e incluso si deja de aportar su colaboración para el *sake* de las bodas, una vez que ha sido admitido en el grupo, se le enviará el *sake* de boda cuando se case. El periodo de exención a esta aportación será hasta de siete años.³⁹

En otros lugares, los *wakamono* ausentes de la aldea debían presentarse dos veces por año para asistir a reuniones ordinarias.⁴⁰ En algunos reglamentos se empieza a mencionar el modo en que se ha de comportar, al trabajar como sirviente o empleado, un *wakamono* fuera de la aldea. En algunos documentos se sugiere que la agrupación trataba de ayudar a los miembros que se encontraban fuera de la aldea estableciendo relaciones amistosas con la *wakamono nakama* del lugar en el que aquéllos estaban empleados.⁴¹

Bajo los efectos de una economía de mercado en expansión, las *wakamono nakama* encontraron nuevas opciones para financiar sus actividades mediante trabajos asalariados no agrícolas durante las estacio-

³⁷ *Fujimison shi*, vol. II, pp. 739-740.

³⁸ *WSK*, p. 399.

³⁹ *Ibid.*, p. 407.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 378.

⁴¹ La *wakamono nakama* de Gōdo recibió una invitación para el festival del León de parte de la *wakamono nakama* de la ciudad de Ōta, centro local de comercio y transporte. "Okabe Yukioko monjo", núm. 124.

nes de poca actividad. Estas actividades consistían en préstamos de pequeñas cantidades de dinero, el arriendo de sus propiedades o el cobro de tarifas para la entrada a los espectáculos que organizaba. La organización de Yokomuro, por ejemplo, rentaba vestuario de *kabuki* a otras agrupaciones similares de las aldeas vecinas, y así obtenía los recursos necesarios para el mantenimiento de la indumentaria y podía también financiar la reunión anual de ventilación celebrada para airear el vestuario y en la que los *wakamono* disfrutaban de comida y bebida.

El cuadro 2 da una idea de la importancia que cobró el negocio de alquiler, así como la difusión del *kabuki* entre el campesinado de la zona.

El papel de las *wakamono nakama* en la redistribución de la riqueza y los servicios

Con motivo de festivales, celebraciones, contratación de artistas itinerantes o representaciones de *kabuki* o danzas, cada unidad doméstica o individuo estaba obligado a contribuir. El monto de la aportación variaba de acuerdo con la categoría económica de la unidad o el individuo. En cierto sentido, la rotación de la responsabilidad de la organización ritual de la aldea entre las unidades domésticas acomodadas, se puede considerar una forma de ajustarse al nuevo sistema de distribución de la riqueza. Originalmente, en la mayoría de los lugares, era obligación de cada aldeano pleno cuidar de los festivales más importantes en la aldea antes de retirarse de la jefatura de su unidad doméstica. Las *wakamono nakama* colaboraban en las colectas de las aportaciones comunales, así como en las de dinero y servicios para sus propios festivales y espectáculos. También podía solicitar una habitación en las casas de la aldea —especialmente en las acomodadas— para llevar a cabo el trabajo vespertino y las reuniones sociales o como dormitorio, en el caso de *wakamono* solteros, en los lugares en que existía la costumbre.

Es importante destacar que muchos reglamentos de la organización advertían en contra del abuso del producto de los campos y las huertas.⁴² No se trataba de simples intentos por controlar las picardías de los jóvenes. Probablemente, la agrupación tenía derecho a apropiarse de parte del producto del campo para usarlo en las reuniones comunales o como pago de sus servicios comunales.

En ocasiones se suscitaban discordias y conflictos en torno al gasto comunal, pero, por lo general, se podía llegar a un acuerdo entre los aldeanos. En Gōdo, por ejemplo, en 1822, Iwakichi, quien era el encar-

⁴² WSK, p. 287; Aruga Kyōichi, *Suwa no wakamono gumi*, pp. 107, 109, 111, 131.

Cuadro 2. Relación de ingreso por concepto de renta de vestuarios de *kabuki* obtenido por la *wakamono nakama* de Yokomuro entre 1856 y 1871

Fecha	Nombre de aldea que rentó	Número de vestuarios	Renta	Nota
1er mes de 1856	Ishii	226	10 ryō	Kabuki escondido
"	Tajima	163	7 ryō	"
"	Tokuzawa	115	5 ryō	"
"	Haranogō (teatro de muñecos)	92	6 ryō	"
8º mes de 1856	Hikita	129	Sukegō*	"
1862	Ishii (<i>Oharame gumi</i>)	5	1 bu	"
6º mes de 1867	Yoneno		5 ryō	
"	Haranogō	152	25 ryō	Festial para fomento agrícola
6º mes de 1869	Yoneno		1 ryō 2 bu	Kabuki escondido
"	Ichinokiba	46	4 ryō	"
"	Yamaguchi	48	4 ryō	"
"	Urushiubo	47	5 ryō	"
"	Ishii	153		
"	Tokuzawa	99		
1er mes de 1871	Tajima	117		
"	Hikida	133	7 ryō	
"	Ozawa	122	18 ryō	
"	Nakajima	22		

**Sukegō* se refiere a una relación de colaboración que existía entre la *wakamono nakama* de Yokomuro y la de Hikita.

Fuente: *Fujimison shi*, vol. II.

gado anual de las *wakamono nakama*, fue criticado por el grupo porque, supuestamente, había violado el acuerdo concertado en la reunión de Año Nuevo en contra de las diversiones durante el año.⁴³ En el documento en que se refiere el caso, queda implícito que la agrupación, tradicionalmente, había tomado decisiones respecto de las diversiones de sus miembros. En 1772, en Yokomuro, el plan original para presentar una obra de teatro *kabuki*, elaborado por los propios aldeanos, hubo de ser remplazado por el de contratar una compañía teatral, lo cual redujo de manera considerable la cantidad que cada unidad doméstica debía aportar.⁴⁴ Si se hubiera forzado el acuerdo, se habrían creado dificultades a los campesinos pobres y se habría propi-

⁴³ "Okabe Yukioké monjo", núm. 273.

⁴⁴ "Saidai-ki", *Fujimison shi*, vol. I, pp. 914-934.

ciado el resentimiento entre ellos. Por ejemplo, en una disputa aldeana que tuvo lugar, en 1754, en uno de los seis dominios de la aldea de Shichizaemon (Musashi), se exigió la destitución de un jefe de aldea por parte de todo el campesinado y de los demás jefes de aldea. Una de las razones que se aducían era que el acusado había ignorado las peticiones de otros aldeanos de suspender la obra de teatro *kabuki* que se había representado en su propia casa con el dinero recolectado de las aportaciones de los aldeanos. En la aldea de Fukuroyama de la misma provincia, ocurrió un caso similar en 1714.⁴⁵ No hay que perder de vista que en estos dos casos, la verdadera razón de los pleitos radicaba, probablemente, en otra parte y que los campesinos disidentes habían explotado la afición y quizás también los intereses comerciales de los jefes de aldea para avergonzarlos ante los funcionarios, ya que el *kabuki* estaba prohibido en el campo.

La excesiva preocupación por ahorrar y ampliar los negocios, eludiendo la correspondiente aportación comunal, provocaba la crítica de los aldeanos y en especial de la *wakamono nakama*, la cual fungía como portavoz colectiva. En el caso Kikuzō* quizás se había criticado a la unidad doméstica de Jin'uemon por no haber regalado los siete haces de leña, puesto que gozaba de un ingreso adicional no agrícola proveniente de la casa de empeños y del expendio de *sake*, además de una extensa propiedad agrícola. Durante los levantamientos campesinos del periodo Tokugawa tardío, es posible encontrar muchos ejemplos de castigos comunales a los malhechores (*warumono*) o egoístas (*wagamama mono*) que desdeñaban las necesidades del bienestar común y no compartían los riesgos necesarios para la sobrevivencia colectiva. Los fabricantes de *sake* tendían, con frecuencia, a ser considerados malhechores.⁴⁶

La posibilidad de obtener un ingreso adicional, junto con la proliferancia de pequeños comercios y establecimientos de servicio, estimularon tanto a las unidades domésticas como a los individuos a aspirar a una vida mejor y a gozar de más placeres privados. Los puntos uno y dos de los reglamentos de la *wakamono nakama* de Gōdo de 1849 reflejan esta situación.** El juego, las apuestas, el disfrute de buena

⁴⁵ *Ochigaya-shi shi, Kinsei*, vol. I, p. 1049, vol. III, p. 331.

* Véase el apéndice.

⁴⁶ La mayor parte de los asaltos a la propiedad (*uchikowashi*) ocurrieron por esta razón. Por ejemplo, los campesinos del dominio de Okazaki justificaban, en 1848, un ataque de este tipo del modo siguiente:

“Escucha con atención. Eres responsable por haber hecho *sake* del arroz que has adquirido y almacenado para vender a altos precios a fin de acumular dinero, mientras la gente pobre muere de hambre. Tu culpa ahora es manifiesta. Por lo tanto, Yonaoshigami (deidad que repara el mundo) vino a castigarte. No seas tan necio que resistas a la voluntad divina.” *Minshū undō no shisō*, compilado por Yasumaru, Yoshio (*Nihon shisō taikai*), vol 58, p. 250; véase también p. 275. por Yasumaru, Yoshio (*Nihon shisō taikai*), vol 58, p. 250; véase también p. 275.

** Véase el apéndice.

comida, bebida y placeres sexuales ya no se restringían necesariamente a las festividades comunales y personales que reconocía la tradición ritual. Se podía acceder a estos placeres en lugares ubicados a distancias razonables de cada aldea. En Gōdo, la organización decidió controlar tales placeres mediante la imposición de multas cuando se gozaba de ellos; el dinero recolectado se destinaba a la organización de un espectáculo comunal, el festival del viento de los *wakamono*.⁴⁷

LAS *WAKAMONO NAKAMA* COMO EJECUTORAS DE LA JUSTICIA COMUNAL

La comparación de varios conjuntos de reglamentos de la organización sugiere la existencia de cierta inclinación por reducir la jurisdicción de la agrupación en la comunidad aldeana de un ámbito que abarcaba a toda la población de la aldea a otro que se limitaba a los miembros del grupo.

La tradicional jurisdicción de las *wakamono nakama* persistió más tiempo en la península de Izu que en otras regiones, y el denominado escrutinio mutuo (*tomoginmi*) era famoso por su severidad.⁴⁸ La *wakamono nakama* de la aldea de Ihama, en Kamo (Suruga), por ejemplo, consideraba que las siguientes actividades caían dentro de su jurisdicción:

- Vigilar que la madera y el bambú no fueran cortados por extraños.
- Vigilar que no se invadieran las zonas de pesca.
- Vigilar que se observara la fecha de apertura para la recolección de mariscos y algas en las costas.
- Distribuir las obligaciones públicas y el escrutinio de quienes no las hubieran cumplido.
- Supervisar la asistencia a las asambleas de la aldea.
- Resolver conflictos con otras aldeas.⁴⁹

Los reglamentos de la *wakamono nakama* de la aldea de Arari (Suruga), del año 1760 que presentamos a continuación, constituyen otra buena ilustración de la jurisdicción de que gozaba la organización y de cómo ésta se redujo, probablemente a instancias del gobierno feudal o de los ancianos de la aldea:

Anteriormente, la *wakamono nakama* solía castigar la mala conducta de sus miembros y de los viajeros que pasaban por la aldea. No obstante, deberá

⁴⁷ En las aldeas de la península de Izu, la noción del carácter obligatorio del servicio *wakamono* se preservó, hasta hace poco tiempo, en expresiones tales como "para ser liberado del servicio *wakamono*" (*yaku nogare*), Bunkachō, *Izu wakamono*, p. 11.

⁴⁸ Bunkachō, *Izu wakamono*, contiene muchos ejemplos de los reglamentos de las *wakamono nakama* y de la tradición cultural popular.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 233.

tratar de abstenerse de estas actividades. Cuando las circunstancias requieran la intervención del grupo, el subjefe deberá informar al jefe del grupo y se han de obedecer las instrucciones de éste.

Dentro o fuera de la aldea, la organización deberá abstenerse de ayudar a personas que no pertenezcan al grupo y no debe apoyar litigios, tomar parte en conflictos ni hacer juicios acerca de los casos en los tribunales.

El *wakamono nakama* no debe hacer alarde de su fuerza reuniendo a sus miembros.⁵⁰

Este documento, escrito en 1760, fue suscrito cada año por el jefe de la agrupación hasta 1823. No es difícil imaginar que en la época en que se dejó constancia escrita de esta autorrestricción o restricción impuesta por las autoridades de la aldea, la organización ya había sucumbido a la presión del gobierno feudal y, por lo tanto, también de las autoridades de la aldea.

Como se verá más adelante, el examen al que se sometía al recién llegado durante la ceremonia de admisión o la personificación de las deidades durante las celebraciones rituales anuales eran una importante ocasión para que el grupo hiciera públicas sus críticas a cada unidad doméstica, al evaluar la educación de su familia y su reputación en general. Las reuniones ordinarias de la organización o las asambleas que se celebraban después de haberse cumplido el servicio regular de *wakamono*, como la organización de festivales, ofrecían más oportunidades de discutir, comentar y evaluar la conducta de los habitantes.⁵¹ Cuando un individuo había cometido una grave ofensa a la organización o a la comunidad, aquélla le ordenaba asistir a una sesión especial dedicada a la crítica.

La defensa de los intereses comunales, la vigilancia de los intereses de cada unidad doméstica, el cumplimiento justo y puntual de los servicios públicos, la observancia de las normas que regulaban el cortejo y las relaciones matrimoniales, y la incitación a adoptar actitudes de beneficio común, en general, eran las preocupaciones básicas de la organización cuando ésta examinaba el comportamiento de los habitantes de la aldea.

Las sanciones podían asumir diferentes formas. Respecto de los miembros, podían consistir en una acción directa: crítica pública en una reunión, castigo corporal,⁵² multas, servicio extraordinario, suspensión temporal de la calidad de miembro y, la más severa de todas, la expulsión (*hachibu*).⁵³

⁵⁰ WSK, pp. 355-360.

⁵¹ Yanagita, Kunio presenta varios casos de crítica pública en los festivales en "Sairei to seken", *Teihon Yanagita Kunio shū*, vol. 10, pp. 399-430.

⁵² Uno de los castigos más severos era el *hizaokoshi*, mencionado en el capítulo 1.

⁵³ De acuerdo con la tradición popular, la expulsión significaba que el individuo quedaba excluido de cualquier participación y ayuda del grupo excepto en dos circunstancias especiales: incendios y funerales. *Hachibu* quiere decir ocho décimos.

Cuando el individuo afectado no era miembro de la organización, ésta organizaba, por lo general, acciones indirectas que pudieran molestarle, como rumores o excentricidades dirigidas al individuo o a su unidad doméstica: lanzarle piedras, colocar durante la noche estatuas de piedra de *Jizō* (*Bodisatva* protector de los niños) o cubetas con excrementos en la entrada de su casa. En otros casos, la *wakamono nakama* aplicaba la acción directa a los no miembros trasladando el recinto sagrado (*mikoshi*) a sus casas o exigiendo una invitación para todo el grupo a expensas de la unidad doméstica. Estos casos se relacionaban, en su mayoría, con la violación de las reglas de matrimonio o de adopción.

De acuerdo con Hirayama Kazuhiko, el poder de la organización en la aplicación de tales medidas se debía a que éstas se derivaban del consentimiento tácito de los jefes de familia y de los ancianos de la ciudad y a que eran dirigidas, en último término, por ellos mismos.⁵⁴ La explicación es correcta, pues se centra en la naturaleza limitada de la jurisdicción de las *wakamono nakama* dentro de la aldea. En realidad, muchos de los reglamentos de la agrupación estaban dirigidos a los ancianos, al colectivo de aldeanos plenos o a las autoridades de la aldea, cuando no eran estas mismas entidades las que los ratificaban o impartían.⁵⁵ Pero la autoridad superior de los ancianos o de los funcionarios de la aldea no debe sobrestimarse. La organización desempeñaba un importante papel en las sanciones comunales, ya que la opinión de la aldea respaldaba sus actos.

Para entender mejor las implicaciones de los castigos aplicados por la *wakamono nakama*, vale la pena examinar la expulsión y sus consecuencias. Puesto que el grupo desempeñaba un papel fundamental en la vida de la aldea y que, además, el individuo recibía una extrema socialización comunal, la exclusión del grupo constituía un grave problema no sólo para la *wakamono nakama*, sino también para la unidad doméstica a la que perteneciera el ofensor. La exclusión del grupo significaba que el individuo no podía representar a su unidad doméstica en las reuniones comunales o en los trabajos públicos.

Como es previsible, las medidas tenían graves repercusiones en la vida cotidiana. En el caso de la expulsión de Kikuzō, el castigo de la organización a un miembro de la unidad doméstica afectó a toda ésta, lo cual dificultó la estancia de Kikuzō en la aldea.⁵⁶

⁵⁴ Hirayama, en *Wakamori Tarō sensei kanreki kinen. Meiji kokka no tenkai to minshū seikatsu*, pp. 287-288.

⁵⁵ WSK, pp. 352, 376, 377, 416, 417, 443, 444, 447, 449, 451, etc.; *Aichiken genzon Edo jidai wakamono bunkenshū*, compilado por Aichiken Kyōikukai, pp. 21, 25, 35, 37-38, 78-79, 84, 94; "Zushū Kimisawagun Toimura Toi-seki monjo", núm. 1770; copia manuscrita, Aihara Ryūzō, Shuzenjichō, Shizuoka-ken; "Saguchi Ikichike monjo", documento núm. 74, Saguchi Ikichi, Kamigōdo, 1659, Ōtashi.

⁵⁶ Véase apéndice.

Tal como establecían los reglamentos de muchas *wakamono nakama*, se recurría a la expulsión en los casos en que se ofendía de manera grave al orden social. Una de las razones más comunes era el robo de cosechas; otra, la desobediencia a los mayores y la violación intencional de los reglamentos; tener amoríos con la mujer de otro era, de igual modo, una ofensa grave.

En el caso de Kikuzō, el acusado, o uno de sus parientes, pidió la intervención oficial en contra de la medida adoptada por la organización y proporcionó algunos motivos de queja. Pero con mayor frecuencia, el individuo permanecía callado y trataba de obtener el perdón mediante la intervención de algún anciano o funcionario de la aldea quien, al reconocer la falta, solía ordenar el pago de una multa en dinero o *sake* o que se ofreciera una fiesta a la que invitase a toda la *wakamono nakama* de la aldea. Se conocen varios casos de *wakamono* que se retractan y son readmitidos en el grupo. El siguiente ejemplo proviene de la provincia de Shinano.

Apología

- Me comporté incorrectamente en estado de ebriedad y provoqué la ira de la *wakamono nakama*. No tengo ni una palabra para justificarme y acepto la crítica del grupo. De hoy en adelante, juro comportarme debidamente y obedecer todas las instrucciones dadas por las autoridades respectivas. Esto es una carta de disculpa como garantía para el futuro.

El décimo día del primer mes del
decimosexto año de Tempō (1845).

Avalados: Mantarō
Kin'ya

Avaladores: Banzō
Kyūichirō⁵⁷

En casos de expulsión, siempre que los acusados apelaban a la justicia oficial, alegaban que la sentencia de la organización hacía imposible la sobrevivencia de sus unidades domésticas. Un documento encontrado por Sakurai Matsunoshin en la aldea de Akaboshi, en Kikuchi (Higo), que data de 1865,⁵⁸ proporciona una imagen más concreta de la situación en la que se encontraban los aldeanos cuando eran expulsados del grupo. La fundación de la aldea de Akaboshi se remonta probablemente a la historia antigua, pero el desarrollo de los campos de

⁵⁷ Inoue, Fukumi, compilador, *Shinshū Shimoinagun Igara Kaminakamura wakaren no kiroku*, p. 24.

⁵⁸ "Mura seisai no ichirei", en *Shakai to denshō*, vol. 1 (1957), pp. 228-230.

arroz comenzó cuando se construyeron los canales de riego que comunicaban con el río Kikuchi, hacia finales del siglo XVI. El suministro de agua era, pues, vital para la comunidad, y más de una vez la aldea entró en conflicto con las comunidades vecinas por el derecho al agua. Akaboshi, como antigua plaza poblada, tenía viejos santuarios y templos que atraían a devotos de otros lugares. La aldea contaba con una antigua organización de autogobierno (*miyaza*) y las celebraciones religiosas y rituales ocupaban un importante lugar en la vida de sus habitantes.⁵⁹

En 1865 se condenó a la expulsión a Matashichi, a Shinzaburō y a otros encargados anuales⁶⁰ debido a que se habían apropiado de la estaca que servía para regular el suministro de agua del canal de riego durante el verano de 1864. En la petición que presentaron a los funcionarios de la aldea después de su expulsión, Shinzaburō y los demás acusados habían sufrido los siguientes inconvenientes:

1. No pudieron recaudar las contribuciones *per capita* que integraban el impuesto de la aldea correspondiente al séptimo y duodécimo mes porque los aldeanos, instigados por Kyūbei, promotor de su expulsión, les habían boicoteado.

2. La *wakamono nakama* organizaba generalmente su festival en el vigesimoséptimo día del noveno mes a través de los encargados de las secciones de Kamiakaboshi y Shimoakaboshi alternativamente, pero los primeros no notificaron del festival a los encargados anuales de Kamiakaboshi. A instancias de Kyūbei, sólo se invitó a los miembros jóvenes de la *wakamono* de Kamiakaboshi.

3. La recaudación del impuesto anual se celebró sin Matashichi ni los encargados anuales de Kamiakaboshi. Habitualmente, este festival lo llevaban a cabo los encargados anuales con el dinero obtenido de los intereses por los préstamos que se habían hecho con los fondos de la aldea.

4. Shinzaburō, quien había sido elegido jefe de los bomberos, fue repentinamente destituido de su cargo y desprovisto de su uniforme y de sus útiles de trabajo.

5. El festival del Boddhisatva Kannon, celebrado normalmente por los aldeanos en el decimotercero día del tercer mes, fue cancelado por Kyūbei, quien intervino en su organización y se negó a recibir la acostumbrada contribución de 5 *gō* (0.9 litros) de arroz de parte de Matashichi.

6. El arroz que Matashichi ofreció para la preparación de la bebida

⁵⁹ En la actualidad, la aldea de Akaboshi forma parte de la aldea de Tozaki, prefectura de Kumamoto. En 1950 tenía 179 unidades domésticas y la población total ascendía a 1 011 personas.

⁶⁰ Según *Kumamoto ken minzoku jiten*, compilado por Maruyama, Manabu, la *wakamono nakama* designó a los responsables anuales entre los miembros que acababan de pasar la etapa de recién admitidos.

ritual destinada al festival de Sarudahiko le fue devuelto porque Kyubei y otros no le autorizaron a aceptarla. En consecuencia, Matashichi no pudo asistir al festival pese a que había recibido la invitación.

7. Para la reunión de la *wakamono nakama* que había de celebrarse el decimoséptimo día del duodécimo mes, se recolectaron 5 *go* de arroz por cada unidad doméstica. Después de que Matashichi había iniciado los preparativos para cocinar la comida de la reunión, la organización le exigió que devolviera el arroz y que cocinara en la casa de Kyūbei.

8. Con motivo de la preparación del caballo después de todo un año de labor (*umayashinai*), en el décimo día del primer mes, cuando normalmente se reunían, se excluyó al grupo familiar de Shinzaburō y a los parientes de Matashichirō. Por lo tanto, tuvieron que reunirse aparte y hacer la preparación por su cuenta.

9. El arroz ofrecido por Matashichi como aportación *per diem* para los funcionarios de la aldea que viajan a Kumamoto a entregar la recaudación de impuestos, le fue devuelto.

10. Cuando se pidió a las unidades domésticas que contribuyeran con trabajo para obras de enmaderado y terraplenes y con paja y *sake* sin refinar para la reconstrucción del santuario de Imamiya, Kyūbei impidió, mediante manipulaciones, que los jefes de sección se acercaran a los grupos familiares de Shinzaburō y Matashichi. Por lo tanto, Matashichi no pudo contribuir a la colecta. Se las arregló para tomar parte en el terraplén pero fue obligado a regresar a su casa porque no pudo soportar los insultos de los demás.

11. Matashichi tuvo que retirarse del funeral del antiguo jefe del templo de Shōrin porque se rumoró que si se quedaba, ningún aldeano asistiría al funeral.

12. Cada año, durante el noveno día del tercer mes, los campesinos ancianos reunían a los miembros de la *wakamono* a fin de confeccionar las jaulas y los canastos que se necesitarían en el siguiente año. No obstante, no se envió ningún mensajero a los campesinos ancianos del barrio en el que vivía Matashichi.

13. Alguien prendió fuego a un pequeño montón de paja que había en el campo de arroz de Matashichi y se quemaron dos sillas de montar de su propiedad.

En suma, Shinzaemon, Matashichi y los otros cuatro encargados anuales, se vieron impedidos de cumplir con sus reponsabilidades públicas, pues la *wakamono nakama* organizó un boicot en su contra. No sólo fueron excluidos de las reuniones sociales y de la comunidad ritual, sino que la expulsión se extendió a sus parientes y vecinos los cuales aumentaron las presiones sociales en su contra. Fueron excluidos también de la producción en cooperativa y de la protección comunal de sus propiedades.

Si bien causar daño a los canales de riego era una de las faltas más graves que podían cometerse en la aldea premoderna, la hostilidad sistemática de Kyūbei hacia Matashichi y los demás debió tener otros motivos. Desafortunadamente, desconocemos más detalles acerca de este conflicto aldeano. Pese a todo, disponiendo únicamente de esta información, es obvio que cuando la organización emprendía un boicot sistemático aunque nimio, la vida en la aldea podía llegar a ser insoportable.

LA FUNCIÓN DE LAS *WAKAMONO NAKAMA* EN LAS RELACIONES EXTERIORES DE LA ALDEA

Otro aspecto del gobierno de la aldea que se analizará en relación con las *wakamono nakama* es la manera en que se relacionaban la comunidad y sus miembros con otras entidades: autoridades feudales, otras aldeas, ciudades y visitantes.

Las *wakamono nakama* estaban a cargo del control de los visitantes ocasionales que llegaban de fuera, así como de los contactos, más regulares, con los jóvenes de las aldeas vecinas. Las relaciones cotidianas con las autoridades feudales las llevaban a cabo, básicamente, los funcionarios de la aldea y, en grado menor y de manera colectiva, los jefes de unidades domésticas. La organización establecía contactos oficiales sólo en ocasiones excepcionales, pero la defensa de los intereses de la aldea, en caso de conflictos con otras aldeas, comerciantes citadinos o con el gobierno, era una de sus funciones. Cuando se interrumpían las relaciones normales con los gobernantes, como, por ejemplo, en caso de levantamiento, la organización intervenía rápida y activamente. Los levantamientos campesinos contra los señores feudales eran generalmente de carácter comunal y la participación en ellos se consideraba una especie de obligación con la comunidad. En tales ocasiones, debían participar todos los hombres entre los 15 y los 60 años de cada unidad doméstica. Como organización de hombres responsables y enérgicos a cargo de la defensa de los intereses comunales, las *wakamono nakama* constituían una de las fuerzas principales de la protesta campesina. Esto explica la organización y la disciplina tan comunes en los levantamientos campesinos, supuestamente espontáneos, de la época premoderna.⁶¹

⁶¹ Yasumaru, Yoshio escribió:

“En torno al dirigente de un levantamiento se formaba con frecuencia un núcleo activo de gente. Al parecer, estaba constituido por la *wakamono nakama* de la aldea iniciadora o de las vecinas. El dirigente era, por lo general, una persona adulta y con experiencia de más de 30 años de edad; pero es casi seguro que la *wakamono nakama* actuaba como sus ‘brazos y piernas’ y constituía el elemento más activo del movimiento” (*Nihon no kindaika to minshū shisō*, p. 224).

La organización desempeñaba un importante papel en las relaciones de su aldea con otras. Entre las aldeas y ciudades del área se intercambiaban regularmente, en términos bastante equitativos, trabajo, servicios, mercancías, dinero, novias e hijos adoptivos, conocimientos, espectáculos y muchas otras cosas. Para que estos intercambios cotidianos resultaran fáciles, la organización fomentaba las buenas relaciones con su equivalente de otras aldeas y, ocasionalmente, con las de comunidades o ciudades bastante lejanas a las que los aldeanos frecuentaban por razones de comercio o de trabajo asalariado.⁶² Los reglamentos de 1794 de la organización de la aldea de Hirogata, condado de Shita, provincia de Suruga, recomendaban que: “Las *wakamono nakama* de las aldeas cercanas deben tener buenas relaciones y un comportamiento amistoso”.⁶³ Como afirma Tomaru Tokuchi, estudioso de la tradición cultural popular de la prefectura de Gunma, el principal agente de las relaciones interaldeanas eran las *wakamono nakama*, debido a que tenían muchas oportunidades de movilizarse por la zona y de establecer contactos personales cuando organizaban los festivales de la aldea y espectáculos importantes, como *kabuki*, *sumō*, etc., a los que se invitaba a los habitantes y, en especial, a las organizaciones de otras aldeas, para normar las relaciones matrimoniales y de noviazgo o cooperar en emergencias como inundaciones e incendios.⁶⁴

Los festivales y las grandes representaciones de teatro *kabuki* requerían generalmente de la colaboración de varias *wakamono nakama* de las aldeas vecinas que aportaban dinero, materiales, trabajo y servicios. Este tipo de arreglo se establecía de manera regular y universal. Por lo común, la donación se denominaba flor (*hana*). En las aldeas del monte Akagi se conocía como ayuda mutua (*sukegō*) y en las aldeas de Suwa se le llamaba recepción (*otorimochi*).⁶⁵

Como se ha visto en el cuadro 2, la *wakamono nakama* de Yokomuro llevaba un registro del alquiler de vestuario *kabuki*. Gracias a él es posible saber cuáles *wakamono nakama* habían establecido relaciones con la de Yokomuro. En total eran unas 11 aldeas, una de las cuales también había establecido la relación de mutua cooperación con Yokomuro.⁶⁶

Los festivales eran también ocasión para que las organizaciones de diversas aldeas ajustaran cuentas entre ellas en defensa de sus intereses

⁶² Un recuento de las aportaciones al festival de la sección de Tometa de la aldea de Usami, en la península de Izu, por ejemplo, registra donaciones regulares de dinero por parte de la *wakamono nakama* de Izusan, a donde solían ir los *wakamono* locales como trabajadores asalariados, Bunkachō, *Izu wakamono*, pp. 146-147.

⁶³ WSK, p. 373.

⁶⁴ Tomaru, Tokuchi, *Gunma. Nihon no minzoku*, pp. 128-129.

⁶⁵ Aruga, Kyōichi, *Suwa wakamono*, p. 85.

⁶⁶ Véase cuadro 2.

o de la dignidad de sus miembros, lo cual era a veces motivo de peleas.⁶⁷

La salvaguarda de los intereses comunales era una de las obligaciones normales de la organización. Muchos de sus reglamentos normaban la responsabilidad que correspondía al grupo de luchar por los intereses de la aldea.⁶⁸ Cuando se rompían los términos amistosos en que por lo general se desarrollaba la relación, debido a conflictos de intereses, como en el caso de pleitos por los derechos de agua, pastizales o límites, la *wakamono nakama* debía desempeñar un activo papel en defensa de los intereses de la aldea.

Se ha visto ya cómo la *wakamono* desempeñaba un importante papel en el autogobierno de la aldea premoderna. En la segunda mitad del siglo XVII, a medida que se consolidó la comunidad premoderna de pequeños agricultores contribuyentes, la organización adquirió muchas e importantes funciones públicas, políticas, económicas, sociales y rituales. Con el paso del tiempo, su importancia pública disminuyó, pero en algunas actividades, como seguridad y festivales, seguía siendo el principal cuerpo ejecutivo. La organización tenía una influencia tal en la vida cotidiana de los aldeanos que la expulsión de la agrupación como se vio antes, hacía prácticamente imposible a los castigados permanecer en la aldea. No obstante, al menos hasta mediados del siglo XVIII, sus actividades no estaban registradas oficialmente, ya que no se la consideraba como una organización responsable de las obligaciones feudales. Así, la *wakamono nakama* formaba parte de la organización comunal de la aldea que no estaba plenamente integrada al orden político premoderno. Sin embargo, cuando el gobierno feudal decidió establecer un control más estrecho de la población rural y creyó necesario intervenir en la vida cotidiana de la gente para reforzar el orden político del shogunato, empezó a interesarse por las *wakamono nakama* y trató de controlarlas.

⁶⁷ La expulsión de un *wakamono* de la organización de Gōdo, en 1815, estuvo también relacionada con una pelea que empezó en el festival del León en la ciudad de Ōta (documento núm. 124, "Okabe Yukio Ke monjo"); *Machidashi shi* contiene un ejemplo de una pelea en el festival de 1785 que involucró a las *wakamono nakama* de dos aldeas vecinas.

⁶⁸ WSK, p. 184.

3

Conflictos y complementariedad entre las *wakamono nakama* y el sistema premoderno de unidades domésticas

Es comúnmente aceptado que el sistema familiar constituyó el marco fundamental de la sociedad premoderna, hasta tal punto que el orden político tuvo que amoldarse a él; asimismo, este aspecto del legado Tokugawa contribuyó a la aceptación de la ideología del estado familiar moderno. Así pues, es importante analizar la relación que existió entre el sistema familiar premoderno —o como se la ha denominado en este trabajo, sistema de unidades domésticas (*ie seido*)— y las *wakamono nakama*.

Las relaciones entre las *wakamono nakama* y el sistema de unidades domésticas giraban en torno a dos aspectos cruciales de la vida campesina: la herencia y el matrimonio. Por lo tanto, después de presentar una breve caracterización del sistema de unidades domésticas premoderno, se analiza la relación entre la categoría que otorgaba el ser miembro de la *wakamono nakama* y la categoría social del individuo en su unidad doméstica, así como la categoría social de esta última en la aldea. Esta jerarquización se determinaba, básicamente, por las perspectivas de herencia que tenía el individuo. Posteriormente, se revisarán los cambios que tuvieron lugar en el acuerdo matrimonial y la decadencia gradual de la influencia de la *wakamono nakama* en la regulación del cortejo, que en otro tiempo fue, en el campo, un prerrequisito para el matrimonio.

EL SISTEMA PREMODERNO DE UNIDADES DOMÉSTICAS EN EL CAMPESINADO

Durante el periodo Tokugawa, el tipo más frecuente de familia entre

el campesinado era el nuclear.¹ La unidad familiar, provista de los medios materiales adecuados para su subsistencia, se denominaba *ie*, término que implicaba reconocimiento tanto social como oficial. En el presente estudio, se ha traducido *ie* como “unidad doméstica” o “agrícola familiar”. Este tipo de organización familiar obtuvo categoría oficial cuando el gobierno Tokugawa la adoptó como unidad básica de control. Sus miembros, en especial el jefe, llegaron a ser, en conjunto, responsables por el comportamiento de unos y de otros. La unidad doméstica era la base para el registro poblacional (*ninbetsu aratame*) y el religioso.

A las autoridades feudales les preocupaba la estabilidad de las unidades domésticas, pues la reducción de aquellas que tenían capacidad para pagar impuestos significaba, a su vez, un menor ingreso para el gobierno. Así, el gobierno feudal intentó limitar y mantener la unidad doméstica en dimensiones adecuadas, sobre la base del producto agrícola y la cantidad de tierras cultivables, aproximadamente diez *koku* (una hectárea) de tierra. Promulgó, además, decretos que prohibían a los pequeños terratenientes la división de las herencias. El campesinado era consciente de la sensibilidad de la clase gobernante ante cualquier interferencia en la estabilidad de la recaudación de impuestos, de modo que muchas veces recurrió al argumento de la continuidad de la unidad agrícola familiar (*ie sōzoku*) para apoyar sus peticiones al gobierno feudal en lo que respecta a la herencia o a la defensa de sus intereses en los litigios.²

Pero la idea que el campesinado tenía acerca de la estabilidad de la unidad doméstica o de su continuidad difería de la del gobierno. Los campesinos preferían subdividir la propiedad entre sus hijos con objeto de establecer nuevas unidades y conservar un mínimo de tierra cultivable para ayudar al sostenimiento de la unidad doméstica principal (*honke*). Furushima Toshio calculó que ese mínimo giraba alrededor de media hectárea, pero sugiere que el promedio de tierras propiedad de los campesinos solía encontrarse entre el que los propios campesinos consideraban el mínimo y el recomendado oficialmente, es decir, 0.8 hectáreas aproximadamente, o siete *koku* del producto agrícola.³

Las unidades agrícolas familiares se clasificaban en varios estratos, de acuerdo con la jerarquización social y económica interna de la aldea. Los miembros originales de la comunidad disfrutaban la categoría superior dentro de la unidad doméstica (*kakaku*), así como de derechos y

¹ Ōishi, Shinzaburō, “Kindai izen no Kazoku. Nihon. Kinsei”, en *Kōza. Kazoku*, Tokio, 1973, p. 79 (en adelante “Kinsei”); Smith, T.C., *Nakahara*.

² Genjirō de Gōdo alegaba en contra de la expulsión de su hijo adoptivo, Iwakichi, por la *wakamono nakama*, porque amenazaba la continuidad de su unidad doméstica. Véase documento núm. 273, “Okabe Yukioke monjo”.

³ Furushima, Toshio, *Kinsei Keizai shi no kisokatei*.

garantías que apoyaban su bienestar material y su continuidad, tales como acceso especial a los recursos de tierra, agua y bosques. Había otros miembros que no gozaban de estos derechos y quedaban a merced del clima y de su suerte.⁴ Por lo tanto, la garantía comunal de perpetuación de la unidad doméstica no era automática, como tampoco era accidental que las unidades menores desaparecieran con más frecuencia que las grandes.⁵

La acumulación de tierras permitía que las unidades domésticas reclamaran una categoría superior dentro de la aldea, la cual servía para justificar su poder como terrateniente. Por lo general, las reclamaciones surtían efecto, ya que, por lo común, la aportación a las finanzas de aldea se acordaba de acuerdo con la riqueza y los recursos humanos de la unidad, y su prestigio e influencia ascendían a medida que la cantidad aportada era mayor. Además, cuando la tenencia de tierras sobrepasaba los límites de la comunidad, las unidades de terratenientes trataban, casi siempre, de obtener una categoría incluso superior —la de *samurai*— con objeto de garantizar su autoridad.⁶

Como se vio en el capítulo 1 en la aldea de Gōdo, la unidad doméstica de Kōuemon acumuló tierras y expandió sus actividades comerciales y financieras, lo cual la distinguía de las unidades de los habitantes comunes y de otros funcionarios de la aldea. En 1860, el hijo de Kōuemon, quien llevaba el mismo nombre, fue investido por el señor feudal Kanada Yunbu como *samurai* con el título de *chūkoshō*.⁷

En muchos otros lugares, la diferenciación económica en la aldea se estableció con una mayor distinción de categorías sociales entre unas unidades domésticas y otras, a medida que las responsabilidades oficiales se asignaron, con mayor frecuencia, a unas cuantas familias escogidas. En la aldea de Yokomuro (Kōzuke), era toda la comunidad de la aldea la que, en un principio, elegía a sus autoridades. Pero el número de unidades domésticas entre las que se podía elegir a las autoridades disminuyó debido a que algunas empezaron a destacar por su riqueza y la extensión de sus propiedades. El gobierno del señor feudal (*daimyō*) alentó a algunas de ellas a retener el cargo de generación en generación.⁸ Tamura Hejiuemon y otros más obtuvieron el rango de *samurai* mediante donativos extraordinarios de dinero al señor feudal de Maebashi.

Según la perspectiva oficial, la aldea premoderna estaba formada por

⁴ Ōishi, Shinzaburō, *Kinsei sonraku no kōzō to ei seido* (en adelante *Sonraku to ie*).

⁵ En *Nakahara*, T.C. Smith indica la incidencia más frecuente de discontinuidad entre las pequeñas familias, aunque la continuidad era un ideal compartido por todos, véase pp. 127-128.

⁶ Ōishi, *Sonraku to ie*, p. 274.

⁷ Véase apéndice.

⁸ "Saidai-ki", registro de la aldea de Yokomuro entre 1744 y 1868, en *Fujimison shi*, vol. I, pp. 914-934.

unidades agrícolas familiares y no por individuos, así, muchas aldeas desarrollaron una estructura interna conocida con el nombre de alianza de unidades domésticas (*ie rengō*). Con excepción de una pequeña minoría de aldeas, en las que predominó el sistema por escala de edad y en las que los individuos eran los miembros inmediatos, fueron las unidades domésticas y no las personas las que formaron, por lo general, la unidad básica de otros grupos aldeanos como el *yui* o el *kumi* (grupos cooperativos de producción), de organizaciones rituales como el *miyaza*, *keyaku*, etc., y las organizaciones de financiamiento mutuo como el *tanomoshikō*.⁹

EL SISTEMA DE UNIDADES DOMÉSTICAS Y LAS *WAKAMONO NAKAMA*

En este apartado se analizan las características de los miembros, la dirigencia y la organización interna de las *wakamono nakama*, tal como aparecen en los reglamentos y en otros documentos de la época premoderna. Lo primero que hay que preguntarse es cómo afectó la diferenciación que tuvo lugar entre las unidades domésticas a las *wakamono nakama*.

La condición determinante para ser miembro del grupo era la edad; para ser admitido en el mismo era necesario haber alcanzado una determinada edad, generalmente quince años. Asimismo, la edad para abandonar la organización también estaba preestablecida, y oscilaba entre los treinta y los cuarenta o más.¹⁰

Otro prerequisite para ser miembro de la organización era la residencia permanente. Esta característica de las *wakamono nakama* premodernas, consistente en la posesión de una base territorial, lo distingue de otros grupos de jóvenes, los cuales se basaban en el parentesco, el parentesco ficticio, la religión o la profesión. El carácter territorial de la agrupación está vinculado a la consolidación de la aldea premoderna como comunidad territorial. Más tarde, la afiliación territorial se convirtió en una condición determinante para la definición de la categoría social del campesino y su identidad.

Además de los factores de edad y residencia, las otras condiciones para ser miembro del grupo variaban de un lugar a otro. En algunas aldeas prácticamente no existían restricciones. Un documento premo-

⁹ Existían también organizaciones de base individual para las actividades religiosas y de ocio. Muchos *kō* religiosos y recreativos tenían estas características. No obstante, como indica Sakurai Tokutarō, su territorialidad y orientación colectiva solían limitar el carácter individual y voluntario del popular *kō*. Los grupos para aprendizaje más sofisticado y artes estaban, probablemente, menos influenciados por el principio extraindividual de afiliación al estar separados de las actividades cotidianas y de los intereses inmediatos de la población.

¹⁰ WSK, pp. 64-66, 112-124.

derno que contiene los reglamentos de la *wakamono nakama* de la aldea de Kokufu, en el dominio de Toba, establecía que era obligatorio para todos los hombres entre los quince y los treinta y cinco años de edad asistir a la reunión ordinaria del grupo.¹¹ Este documento no proporciona más detalles, pero si tenemos en cuenta el hecho de que la zona de Shima, en donde estaba situada esta aldea, es famosa por su sofisticada estructura por escala de edad, esta condición contemplada en los reglamentos debe significar que después de la mayoría de edad, todos los hombres de la aldea pertenecían a la *wakamono nakama* y asistían a la reunión semestral ordinaria hasta que alcanzaban la edad de retiro. Si éste es el caso, la calidad de miembro del grupo la obtenían los individuos y no las unidades domésticas. En otras aldeas de la zona de Shima, así como en las regiones de las penínsulas de Izu y Shimokita y de las islas Izu, las organizaciones sociales aldeanas altamente desarrolladas se basaban, aparentemente, en el principio de escala de edad, por lo menos durante el periodo premoderno. La conservación de aldeas estructuradas de acuerdo con la escala de edad se determinó casi sin excepción, por las principales actividades productivas de la región.

En aquellas aldeas en las que era importante la concentración de la fuerza de trabajo joven, por ejemplo para el salvamento, desembarco y descarga de barcos, todos los varones jóvenes y vigorosos de la aldea, incluso los trabajadores temporales y los sirvientes, solían ser miembros de la agrupación. Los reglamentos de 1826 de la *wakamono nakama* de la aldea pesquera de Nanzaki, estipulaban que los sirvientes (*hōkōnin*) debían comportarse correctamente con sus amos, lo cual indica que la agrupación de la zona incluía, probablemente, a los sirvientes y a los empleados externos. En la misma zona, los sondeos acerca de la tradición cultural popular de los últimos años han registrado muchos casos de agrupaciones en las que no se especificaba distinción alguna entre los jóvenes de la localidad y los que llegaban de fuera para trabajar.¹²

Sin embargo, era más común que los miembros de la agrupación fueran hombres jóvenes que representaban a sus unidades domésticas. Algunos reglamentos establecían que por lo menos un varón en cada unidad doméstica debía servir en el grupo. Cuando no había ninguno, el jefe de familia o cualquier otro hombre de la casa que cumpliera con los requisitos de edad debía hacerlo.¹³ Cada unidad doméstica

¹¹ Mutō, Kazuo, "Tobaryō no wakamono seido", en *Mie Shigaku*, núm. 7 (1962), p. 10 (en adelante Tobaryō).

¹² WSK, pp. 417-419; Bunkachō, *Izu no wakamono gumi no shūzoku*, pp. 8, 172, 214.

¹³ Konta, Yōzō, "Bakumatsu ni okeru nōmin to jōhō", en Chihōshi Kenkyū Kyōgikai, compilador, *Chihō bunka no denfō to sōzō*, pp. 211-214. Ōtomo Nobuju, un historiador local de sesenta años y el último actor de *kabuki* de Yokomuro, comentó, cuando le entrevisté en el verano de 1977, que, incluso a su edad, era un *wakamono* ya que no había jóvenes que quisieran ingresar en la *wakamono nakama* para conservar la tradición del *kabuki* campesino.

estaba obligada a pagar sólo la aportación correspondiente al lote de una persona, aun cuando tuviera más de un hijo en el grupo.¹⁴

Las bases de servicio de cada región ejercían una influencia importante en la organización del grupo. En algunos lugares, el servicio se realizaba per cápita, en otros, por unidad doméstica. Esta última se puede considerar como la forma propia de la organización del servicio público en la época premoderna. La relación entre la calidad de miembro de la *wakamono nakama* y la categoría social de la unidad doméstica seguía el mismo principio, y a veces establecía el límite de una *wakamono* por unidad doméstica y obligaba a los hijos menores a esperar la admisión en el grupo hasta que el mayor se retirara o se hiciera inactivo por matrimonio.¹⁵ Simultáneamente, un hijo adoptivo casado con una de las hijas de la casa, estaba obligado a servir en la organización aun cuando sobrepasara la edad usual para el abandono del grupo. Los reglamentos de la agrupación en la aldea de Noda, en Atsumi (Mikawa), del año 1815, dicen lo siguiente:

- Durante los tres años posteriores a su matrimonio, el *wakamono* debe mantener una relación con el grupo (*tsukiai*). Los hijos adoptivos deben participar en sus actividades (*deai*) durante tres años.
- Cuando un *wakamono* casado o adoptado ignore la norma establecida, será sometido a un examen por el grupo y podrá ser reducido al ostracismo.¹⁶

En Gōdo, en el primer mes de 1849, treinta y seis *wakamono* firmaron un acuerdo. El cuadro 3 muestra la información de que se dispone acerca de sus signatarios, así como de las personas mencionadas en otros documentos del mismo periodo como miembros del grupo. Pese a que la información no siempre es completa, es posible determinar algunas de las principales características de la *wakamono nakama* de Gōdo.

En primer lugar, el ingreso a la agrupación se realizaba por unidad doméstica. Pertenecían al grupo muchos jefes de familia relativamente jóvenes, ya que un miembro no se retiraba por matrimonio o sucesión de la jefatura de la unidad doméstica. Además, se incluía como miembros a los hijos menores cuando se preveía que éstos asumirían, más tarde, la responsabilidad de sus familias como fue el caso de Yabei. El de Iwakichi* indica también que los hijos adoptivos originarios de otras aldeas no sólo llegaban a ser miembros, sino que también tenían responsabilidades dentro del grupo.

En segundo lugar, existen pruebas de que se establecía una diferen-

¹⁴ Aruga Kyōichi, *Suwa no wakamono gumi*. p. 720 (en adelante *Suwa no wakamono*).

¹⁵ *WSK*, p. 420.

¹⁶ *WSK*, p. 408.

* Véase p. 77.

cia de trato entre los miembros del grupo, en función de la categoría económica y social de sus unidades domésticas. No se encuentra ningún sirviente originario de alguna otra aldea entre los miembros de la agrupación. Tanto los hijos de los funcionarios de la aldea como los de aldeanos pobres eran miembros. La unidad agrícola familiar de Rizō, por ejemplo, poseía una pequeña parcela de tierra cuyo producto agrícola aproximado era de 0.72 *koku*. La participación en la *wakamono nakama* se consideraba obligatoria, respecto del servicio de la aldea y requería de un hombre sano por cada unidad doméstica. Por lo tanto, mientras que Onojirō, heredero de Kōuemon, jefe de aldea, pudo retirarse de la agrupación a los veintiséis años de edad, cuando heredó la jefatura de la aldea, los mayores responsables de la aldea en 1850, Hidematsu y Denshichi, de cuarenta y seis y cuarenta y dos años de edad, respectivamente, tuvieron que permanecer en el grupo para que el pequeño feudo de Matsudaira estuviera representado en la comunidad. En Gōdo, por lo menos hasta finales del siglo XVIII, las actividades públicas de la aldea se llevaban a cabo por rotación entre los seis feudos con capacidad económica diferente. En 1850, Kōuemon era, al mismo tiempo, jefe de aldea para todos los feudos menores. Por lo tanto, las obligaciones de las unidades domésticas pertenecientes a estos últimos respecto de los servicios oficiales disminuyeron, lo cual se compensó con servicios más prolongados en la *wakamono nakama*.

En tercer lugar, la gama de edad de los miembros era muy amplia (entre los catorce y cuarenta y seis años) e incluía a la mayoría de los hombres comprometidos en actividades productivas. La *wakamono nakama* de Gōdo, debido a su carácter comprehensivo, era una importante organización para el servicio en la comunidad de la aldea.

Finalmente, no se dispone de pruebas, ni siquiera del modo en que se llegó a la firma del acuerdo, que indiquen que la agrupación de Gōdo tenía una desarrollada organización interna. Todos los años se designaba a un *wakamono* de cada una de las secciones de la aldea, pero nada se menciona acerca de cómo tenían que ser elegidos o de si la edad o la categoría de la unidad doméstica a la que pertenecieran era importante para llegar a ser designado.

Podría concluirse que en una aldea premoderna típica, todos los hombres jóvenes, en principio, se hacían miembros del grupo y se retiraban cuando se casaban o habían servido a la comunidad de modo adecuado. Después de su retiro, asumían la responsabilidad principal en sus unidades domésticas. Mientras no existieran graves limitaciones respecto del establecimiento de nuevas unidades domésticas, todos los hijos, incluidos los recién establecidos, podían afiliarse al grupo y acumular méritos mediante sus aportaciones al bienestar de la comunidad y a la construcción de la infraestructura rural. No obstante, a medida que disminuyó la posibilidad de establecer nuevas unidades domésti-

cas, la *wakamono nakama* se cerró cada vez más, hasta llegar a ser discriminatoria y conceder preferencia, así como mayor responsabilidad, a los herederos vigentes o en potencia.

Según Aruga Kizaemon, en las aldeas del área de Kioto, durante el periodo Tokugawa tardío, los hijos menores sin posibilidad de heredar no podían celebrar el rito de mayoría de edad (*eboshi iwai*) y permanecían indefinidamente como moradores con habitación propia (*heyazumi*).¹⁷ En otros casos, los hijos menores ni siquiera podían llegar a ser moradores con habitación, término sinónimo de *wakamono*, hasta que el heredero se casara o alcanzara la edad de retirarse del grupo.

Los estatutos de la agrupación de Mikawa ubicaban la cantidad que debía aportar cada *wakamono* para la realización del festival, entre la cantidad donada por los habitantes plenos y la de los pequeños campesinos (*komae*).¹⁸ El caso de estos últimos indica, probablemente, que la pertenencia al grupo estaba reservada a las unidades domésticas que se encontraban por encima de un determinado nivel, y que se discriminaba a los campesinos pobres o sin tierras.

En ocasiones, la agrupación admitía a los hijos menores o a los herederos de unidades domésticas más pequeñas que no estaban sometidas a las obligaciones feudales oficiales, establecidas de acuerdo con un cálculo del producto agrícola. En condiciones de herencia limitada, mientras que los herederos y los hijos de unidades agrícolas familiares más ricas estaban seguros de llegar al matrimonio y así retirarse del grupo o reducir sus obligaciones respecto del mismo antes de llegar a la edad de retiro establecida, los hijos menores de unidades domésticas pobres solían permanecer más tiempo solteros y, consecuentemente, formaban parte del grupo durante un periodo más prolongado. Por ejemplo, los reglamentos de la agrupación de la aldea de Nishizaka, Iwata (Suruga), del año de 1767, estipulaban que los inquilinos (*tanagari*) estaban obligados a colaborar en la representación callejera de *kabuki* aun después de los treinta años de edad, aunque la edad habitual de retiro fueran los veintinueve años.¹⁹ Es más, el orden por edad y el orden por categoría social podían entrar en conflicto. Los reglamentos de 1825 de la *wakamono nakama* de la aldea de Utsumi, Atsumi (Mikawa), advertían en contra de la desobediencia de los *wakamono* mayores al patrón de la casa *wakamono* (*yadooya*) quien podía ser más joven que ellos.²⁰

Cuando la *wakamono nakama* se formaba de acuerdo con las unidades domésticas, como es el caso de Kantō y otras regiones, tales desavenencias podían ser graves. En las *wakamono nakama* constituidas

¹⁷ Aruga, Kizaemon, *op. cit.*, p. 76.

¹⁸ Aichiken Kyōiku Sentā, microfilm, Mikawa, núm. 872.

¹⁹ WSK, p. 369.

²⁰ WSK, p. 415.

con base en los individuos, también podían surgir tensiones entre los herederos que se retiraban del grupo o que dejaban de actuar antes de llegar a la edad de retiro, ya fuera por matrimonio o por heredar la jefatura de la unidad doméstica, por una parte, y por la otra, los que permanecían solteros. El hecho de que en algunos reglamentos de la agrupación se mencione en concreto la obligación del *wakamono* casado de asistir a las reuniones o de mantener el servicio durante un periodo determinado —doce meses, tres años, etc.—, significa probablemente un intento de aligerar esta tensión.

En el capítulo anterior se aludió al hecho de que las organizaciones comunales de la aldea respaldaban la subsistencia de las unidades domésticas de los campesinos individuales. Puesto que una de las principales organizaciones de la comunidad era, en principio, la *wakamono nakama*, ésta se dedicaba a ayudar a las unidades domésticas, y cuidaba de las necesidades fundamentales de los habitantes de la aldea. En la medida en que reunía a la población joven de la comunidad, desempeñaba un importante papel en la promoción de la solidaridad comunal y el control. Como ya se ha visto, esta cohesión comunal favorecía a los habitantes plenamente establecidos y ofrecía menos protección a las unidades domésticas más pequeñas, las cuales no gozaban de plenos derechos y cuya participación en la asamblea de la comunidad era limitada o no les estaba permitida.

La participación en la *wakamono nakama* estaba generalmente abierta a todas las unidades domésticas, ya que significaba tanto la prestación de servicios como la integración a la comunidad. Esto daba oportunidad a las pequeñas unidades domésticas de expresar públicamente su opinión e incluso de ejercer alguna influencia en los asuntos de la aldea, en especial cuando la dirección del grupo pertenecía a los miembros del grupo de mayor edad, independientemente del rango de su unidad doméstica, como era costumbre en muchos lugares.²¹ El documento que se presenta a continuación ilustra una situación de conflicto que terminó por reforzar la autoridad de los funcionarios de la aldea y a los jefes de unidades domésticas:

De la autoridad de la *wakamono nakama*

- Últimamente, la *wakamono nakama* ha adoptado actitudes cada vez más arrogantes y ha comenzado a criticar a los jefes de las unidades familiares (*iemochi*) y a luchar en su contra. A partir de ahora, el grupo deberá comprender que esta actitud es incorrecta y que sus miembros deben comportarse de modo tal que se evite la mala conducta entre los compañeros.
- Entendemos y aceptamos cada uno de los puntos anteriores. Por lo tanto, nos vigilarémos unos a otros para impedir la mala conducta y obser-

²¹ WSK, pp. 130-135.

var estrictamente este acuerdo acerca del gobierno de nuestro grupo.
(En lugar de poner los sellos de todos sus miembros, los representantes lo suscriben en conformidad.)

Decimotercer año de Tempō (1842).
Representantes de la *wakamono nakama*
de esta aldea.

Goshirō Rihachi
Genzaemon Sadauemon
Hisahachi

A las autoridades de la aldea.²²

En una situación tan cambiante, la posibilidad de que la organización entrara en conflicto con los funcionarios de la aldea era muy real. En tales casos, las autoridades feudales solían estar a favor de los segundos. De hecho, los documentos oficiales utilizaban en ocasiones los términos *wakamono* y campesinos pobres (*komae*) casi como sinónimos, y con frecuencia se hacían intentos por impedir que los hijos de las autoridades de la aldea se afiliaran al grupo.²³

MATRIMONIO Y CORTEJO

Una de las principales funciones de la *wakamono nakama* era regular las normas y costumbres comunales respecto del matrimonio y el noviazgo. Es ésta una de las funciones del grupo más debatidas, en especial por lo que se refiere a la existencia o ausencia de libertad individual de elección y a la autonomía del grupo respecto del sistema de unidades domésticas. Algunos autores opinan que el grupo actuaba en oposición al jefe de la unidad doméstica o del sistema de unidades agrícolas familiares en su conjunto.²⁴ Éste es el punto de vista que Yanagita Kunio sostuvo en sus primeros trabajos. No obstante, en los posteriores, llegó a proponer que la *wakamono nakama*, lo mismo que el grupo de muchachas (*musume nakama*), desempeñaban en realidad un papel complementario al sistema de unidades domésticas para el arreglo de matrimonios.²⁵

²² La copia fotostática de los reglamentos de la *wakamono nakama* de la aldea de Nagahama, en Kimisawa (Suruga), fue cortesía de Hirayama Kazuhiko.

²³ Tsukamoto, Manabu, "Owarihan no totō kinrei ni tsuite", en *Nihon rekishi*, núm. 261 (1970), pp. 48-59. Ichinomiya shi hensaninkai compilador, *Shinpen Ichinomiya shi. Shiryō hen*, vol. 10; Gunmaken shi Hensan inkai, compilador, *Gunmaken shi, Shiryō hen, Kinsei*, vol. 9, p. 932.

²⁴ Takamura, Itsue, *Shōsen kōn no kenkyū*, en especial pp. 26-48, 1202-1208; Segawa, *Wakamono to musume*, pp. 303, 304; Omachi, *Izusho*, pp. 59-60.

²⁵ Yanagita, Kunio, "Mukoiri-kō" en *Teihon Yanagita Kunioshū*, vol. 15, pp. 152-198; *Meiji Taishō shi sesōhen*, *ibid.*, vol. 24, pp. 288-302.

A continuación, se analizarán las relaciones del grupo con el sistema de unidades domésticas en torno al matrimonio y al cortejo.

Matrimonio

Para formalizar un matrimonio en la aldea premoderna era necesario satisfacer al menos dos condiciones. La primera consistía en que la nueva pareja debía tener en perspectiva ya sea la posibilidad de obtener el derecho de heredar una unidad agrícola familiar ya existente o bien de establecer una nueva. La titularidad de una unidad doméstica (*iemochi*) y el matrimonio estaban estrechamente vinculados. El término, que se aplicaba al *wakamono* casado significaba jefe de familia. Cuando se inauguraba una rama de la unidad doméstica, el recién casado podía convertirse en jefe de la misma casi de inmediato. En el caso del heredero, la situación era diferente, ya que encabezaría formalmente una unidad doméstica cuando sucediera a su padre en la jefatura, pero un heredero casado podía ser también un jefe de familia *wakamono* (*iemochi wakamono*). Siempre que existiera la posibilidad de establecer una nueva unidad doméstica, es decir, que se dispusiera de tierras sobrantes o de otros medios de subsistencia, la formación de nuevas parejas beneficiaba a la prosperidad del grupo de linaje (*dōzoku*) y la procreación era bien recibida, siempre que se dispusiera de los medios suficientes para garantizar una buena crianza. Así pues, durante el siglo XVII, el incremento de tierras de cultivo surgió simultáneamente con un aumento de la población y del número de titulares de unidades domésticas.²⁶ En estas circunstancias, las preferencias personales y el deseo de contraer matrimonio por parte de un individuo no entraban en conflicto con los intereses de la unidad doméstica paterna.

Cuando se restringió la reclamación de tierras de cultivo, a comienzos del siglo XVIII, se volvió cada vez más difícil satisfacer los requisitos de un matrimonio formal. Gozar de la condición de heredero se convirtió en un privilegio, tanto como la magnificencia de sus ceremonias matrimoniales, en comparación con las de los no herederos.²⁷ Éstos se veían obligados, cada vez con mayor frecuencia a establecer unidades domésticas “incompletas”: una choza con una pequeña parcela de tierra de cultivo que se complementaba mediante el arriendo de un poco de terreno o del trabajo asalariado.

²⁶ Kimura, Motoi, *Kinsei no shinden mura*; Ōishi, “Kinsei”, pp. 76-78; *Sonraku to ie*, pp. 221-231.

²⁷ Las celebraciones de boda evolucionaron en estrecha relación con el desarrollo del sistema de unidades domésticas premoderno. Según Ōmachi Tokuzō, en la isla de Izu la boda era, en otros tiempos, una celebración privada entre la pareja y sus parientes inmediatos, sin que hubiera requisitos de vestido especial o una gran fiesta. Era simplemente la formalización del matrimonio *de facto*. *Kon'in no minzoku gaku*, p. 11 (en adelante *Kon'in*).

El gobierno feudal previó esta situación y en el aviso oficial de 1649, advirtió en contra del crecimiento familiar desmedido con el objeto de asegurar la estabilidad de la unidad doméstica como base de la recaudación de impuestos. Las autoridades también habían prohibido a los titulares de unidades domésticas más pequeñas la división de la herencia,²⁸ pero en realidad se crearon nuevas unidades domésticas, a pesar de la escasez de tierras. Llegó un momento en que la diferencia del rango de las unidades domésticas adquirió nueva importancia para el establecimiento de las garantías comunales para la subsistencia de las unidades domésticas. En algunas aldeas surgió la distinción entre los jóvenes que proyectaban contraer matrimonio dentro o fuera de la aldea y los que no, lo cual contribuyó a que numerosos jóvenes partieran en busca tanto de empleo como de oportunidad de matrimonio. Las aldeas o ciudades con comercio o industria en auge proporcionaban otros medios de subsistencia y, por lo tanto, atraían a los jóvenes.

El segundo requisito para contraer matrimonio formal era el reconocimiento social, el cual implicaba, necesariamente, el consentimiento de la *wakamono nakama*. El reglamento de la *wakamono nakama* de la aldea de Anjō (Owari), que data de 1821, ilustra claramente la situación.

Declaración

- Cuando se envía el donativo de *sake* (*omizudai*), la *wakamono nakama* (*wakamono renchū*) debe comunicar su reacción de inmediato según la costumbre. . .
- Si la *wakamono nakama* tiene algo que objetar a quienes han enviado su donativo de *sake*, debe devolver éste tres días antes de la boda. Los adultos mayores vendrán a pedir excusas y consentimiento. Se les ayudará a salvar las apariencias tratando de encontrar una rápida solución.
- Cuando la *wakamono nakama* no tenga objeciones a la boda, extenderá sus congratulaciones con el endoso de las autoridades de la aldea, aun cuando los adultos mayores desapruében el matrimonio. Si insisten en su desacuerdo, se apelará a los propietarios de cien *koku* (*hyakukokushū*).

No obstante, los funcionarios de la aldea y los propietarios de cien *koku* deberán asegurarse de que la apelación no impida que la *wakamono nakama* envíe su felicitación por la boda.

A todos los propietarios de cien *koku*.

A todos los funcionarios de la aldea.

A todos los *wakamono*.

La *wakamono nakama* de este lugar.²⁹

²⁸ Kodama y Ōishi, *Nōsei*, vol. 1, pp. 35-40.

²⁹ *WSK*, p. 409.

Si por cualquier razón el grupo otorgaba su consentimiento para la realización de la boda, los respetables ancianos debían desempeñar el papel de intermediarios. Generalmente, se podía contrarrestar la objeción mediante una carta formal de disculpa (*wabijō*) y el ofrecimiento de una cierta cantidad de *sake* o dinero a la organización.³⁰

Una de las objeciones más frecuentes de la *wakamono nakama* a los matrimonios, en especial después de que se limitó la posibilidad de establecer nuevas unidades domésticas, era que alguno de los contrayentes perteneciera a aldeas o ciudades lejanas, sobre todo cuando no se había notificado adecuadamente a la agrupación. Incluso después de un matrimonio de este tipo, la posición de un hijo adoptado por matrimonio en la comunidad de la aldea solía ser incómoda. Aunque solicitara ingresar en el grupo y servir el número de años que estipulaban otros *wakamono*, éste expresaba cierta animosidad en su contra. En algunos lugares se le limitaban sus derechos comunales.³¹

Durante el primer mes intercalado de 1822, en la aldea de Gōdo, Genjirō acusó a Gizaemon y a otros dieciséis *wakamono* de los tres feudos de la sección de Kamigōdo, de haber reducido al ostracismo a Iwakichi. La razón de su expulsión fue, según la declaración de los representantes del grupo, que Iwakichi, siendo uno de los dos encargados anuales, había tratado de organizar diversiones ignorando el acuerdo al que se había llegado en la reunión de Año Nuevo, según el cual debían evitarse las juergas durante aquel año, debido a que se había gastado demasiado dinero en la obra de teatro *kabuki* el año anterior. Al ser reprendido, el otro encargado reconoció de inmediato su error y presentó una carta de disculpa, pero Iwakichi se negó a hacerlo, o al menos esto es lo que declaró la *wakamono nakama*, aunque su padre adoptivo afirmó que tal acuerdo era inexistente. Genjirō dijo que se había maquinado con posterioridad para justificar la acción punitiva. Poco después, el grupo condenó también al ostracismo al hermano menor de Genjirō, acusado de complicidad. La situación llegó a ser tan difícil para Iwakichi que se vio obligado a firmar una carta de divorcio de su mujer y a abandonar la aldea. La queja de Genjirō concluía así: “Sin heredero, será difícil que pueda asegurar la continuidad de la unidad doméstica. Especialmente porque ya soy viejo, me preocupa el futuro.”³² Lamentablemente, no existen documentos que informen

³⁰ En Nakayama, Tarō, *op. cit.*, hay unos cuantos ejemplos de estas cartas de apología. Mokichi y Ohide presentaron una carta en 1840 con las firmas de los avaladores de la *wakamono nakama* de la aldea de Nakadera, en Mikata (Wakasa) (p. 158). La otra carta de apología la envió a la *wakamono nakama* de la aldea de Mikata, en el mismo condado, en 1802, un *wakamono* expulsado del grupo once años antes y en ella pedía que se reconociera su matrimonio (p. 223).

³¹ A veces se les trataba como si hubieran sido recién admitidos, Aruga, Kyoichi, *Suwa wakamono*, p. 36. En las aldeas de Suwa, los hijos adoptivos no podían llegar a ser dirigentes de la *wakamono nakama*, *ibid.*, p. 37.

³² “Okabe Yukioka monjo”, núm. 273.

acerca de la resolución final del caso. Sin embargo, parece claro que la *wakamono nakama* de la sección de Kamigōdo convino en perjudicar a Iwakichi, quien provenía de fuera de la aldea, a diferencia de su colega, pese a ser ambos encargados anuales.

Los procedimientos para evitar la animadversión del grupo se indicaban a veces en los propios reglamentos. Unos estatutos de 1859, por ejemplo, establecían que quienquiera que llegase de otro feudo como hijo adoptivo y marido de una hija de familia debía visitar a la *wakamono nakama* de la aldea y hacerle una donación de *sake* a fin de ser admitido en la organización. Otros estatutos estipulaban que cualquier persona, joven o vieja, que llegara a establecerse en el lugar, tenía que asistir a la agrupación al menos una vez; la duración del servicio requerido variaba de un lugar a otro.³³

A medida que los diferentes sectores de la aldea se diferenciaban socialmente y que las autoridades locales se inclinaban por representar los intereses de las unidades domésticas establecidas, la intervención de la *wakamono nakama* en los asuntos de adopción y matrimonio se hizo cada vez más molesta. Algunos reglamentos de aldea, incluidos los de la *wakamono nakama* correspondiente, comenzaron a prohibir o a limitar esta intervención. Los de la agrupación de Anjō, que se han visto anteriormente, eran en realidad un intento de abolir las prerrogativas del grupo mediante la definición de un procedimiento regular respecto de las objeciones a los matrimonios.³⁴

Cuando los intereses de la unidad doméstica empezaron a afectar cada vez más los matrimonios, el jefe de aquella empezó a controlar la búsqueda de parejas para sus hijos, sin tomar en cuenta las preferencias de quienes debían contraer matrimonio, sobre todo en aquellos casos en los que la herencia de una unidad doméstica importante representaba una alternativa directa. El derecho paterno sobre las hijas adquirió gran importancia³⁵ y las jóvenes que pertenecían a familias de alto rango dejaron de ser accesibles al *wakamono* común de la aldea. El concepto de unión no oficial (*yagō*) acabó por aplicarse a la unión basada en las preferencias personales independientemente del consentimiento paterno.

Entre los documentos de Gōdo, existe una carta de disculpa, fechada en 1838, firmada por Asajirō, joven aldeano perteneciente a una familia pobre, y dirigida a Kōuemon, jefe de la aldea. La carta es un buen ejemplo de la evolución de las diferencias fundamentadas en la condición social.

³³ *WSK*, pp. 113-118.

³⁴ De modo similar, los reglamentos de la *wakamono nakama* de Aichi, Kōzuke y otras provincias, solían limitar la intervención del grupo. Véase *WSK*, pp. 407-409, 415-416, documentos núms. 30, 31, 35; *Fujimison shi*, vol. II, p. 707.

³⁵ *Arakawason shi. Shiryō-hen*, p. 30.

Apología

- A pesar de que usted siempre ha sido amable con nosotros y me ha dado trabajo como sirviente y ha cuidado de mi abuela y de otros parientes, he cometido una grave falta contra usted. He reconocido cabalmente mi error, del que mis parientes me advirtieron repetidas veces. A partir de ahora no cortejaré a ninguna de sus hijas. Por lo tanto, en el futuro puede estar totalmente seguro de que, siempre que usted solicite ayuda, cumpliremos con la tarea sin causarle ninguna molestia.

Ponemos nuestros nombres y sellos en esta carta para certificar lo anterior.³⁶

En ocasiones, cuando el padre no otorgaba su consentimiento para el matrimonio, la *wakamono nakama* podía prestar ayuda a la pareja o al *wakamono* que deseara casarse, a llevar a cabo un matrimonio *de facto*, mediante lo que se denominaba raptó de la novia (*yomenu-sumi*). Muchos documentos premodernos hacen referencia a esta situación. Por ejemplo, un aviso oficial referente a costumbres y usos populares incluye lo siguiente:

- Es verdaderamente ofensivo que la *wakamono nakama* participe en el raptó de jóvenes casaderas. Esta costumbre ha de cesar inmediatamente.³⁷

El gobierno feudal también tenía interés en propiciar la existencia de matrimonios estables y formales en la medida en que éstos garantizaban la continuidad de la unidad doméstica y, por tanto, estabilidad en la recaudación de impuestos. En los reglamentos del grupo de los cinco del año 1690 de la aldea de Uenokiri, situada en el dominio de Anchū (Kōzuke), se recomendaba que en los acuerdos de adopción y matrimonio, se trasladase o no la novia o el novio a la otra unidad doméstica, el jefe de aldea, los jefes de sección y los miembros del grupo de los cinco tomaran las precauciones necesarias para evitar complicaciones³⁸ y una de éstas podía ser que la *wakamono nakama* objetara el matrimonio.

En alguna época, el grupo desempeñó un importante papel en la realización de la ceremonia de la boda. En las aldeas del monte Akagi y en muchos otros lugares, era el principal ejecutor de la ceremonia³⁹ y colaboraba con los cánticos (*utai*) que acompañaban el momento principal de la ceremonia. En otras partes, el grupo no presidía la ceremo-

³⁶ "Okabe Yukiōke monjo", documento núm. 401.

³⁷ *Arakawason shi*, p. 30.

³⁸ Nomura, Kentarō, *Goningumi maegakichō no kenkyū*, p. 29.

³⁹ Una descripción detallada de la ceremonia presidida por la *wakamono nakama* se puede encontrar en Tomaru, Tokuchi, *op. cit.*, pp. 17-19. Esta costumbre popular existía también en el período premoderno, según Hagiwara Susumu, *Gunmaken seinen shi*, pp. 105-110.

nia, aunque, por lo general se le festejaba con un banquete en el que sus miembros eran los invitados principales. Esta obligación se podía sustituir mediante un pago en *sake* o en dinero. Los reglamentos de 1812 de la aldea de Koyama, en Hekikai, condado de la provincia de Mikawa, establecían la cantidad que se debía pagar en caso de boda, de acuerdo con el rango de la unidad doméstica: diez monedas de cobre, (*monme*) las de alto rango, cinco las de medio y dos y medio las de bajo. No era necesario el pago en caso de segundas nupcias.⁴⁰

El poder de la organización sobre los esponsales y matrimonios de la aldea se erosionó a medida que las unidades domésticas reclamaron cada vez con mayor firmeza, el control exclusivo de los arreglos matrimoniales.

En lugar de pretender el reconocimiento y los parabienes de la *wakamono nakama*, la unidad doméstica solía buscar a una persona con la influencia suficiente para merecer el respeto no sólo de los vecinos de la aldea, sino también de personas que habitaban fuera de sus confines, especialmente en el caso de matrimonios entre miembros de aldeas diferentes.

Los reglamentos de 1849 de la aldea de Shimokoma, en Funai (Tanba), por ejemplo, establecen, por razones de economía, que no era obligatorio invitar a la boda a la *wakamono nakama*.⁴¹

Para el *samurai*, naturalmente, no era correcto que a los dormitorios de las organizaciones *wakamono* y *musume (yado)* se les asignase un papel tan importante en los matrimonios. Los funcionarios del gobierno del *shōgun* opinaban que era inmoral la costumbre de establecer dormitorios para *wakamono* y *musume* no casados que habían existido, por ejemplo, en la isla Miyake, e intentaron combatirlos. Pero los reglamentos de la agrupación de 1801 en esta misma isla, demuestran que los funcionarios feudales tuvieron que aceptar la existencia de los dormitorios, pues eran una tradición muy antigua en la localidad. Los funcionarios se vieron forzados a cambiar su política y a reconocer la institución, así como a transigir ante la demanda de que se respetara al patrón de la casa *wakamono*. Se llegó a un arreglo; los mismos reglamentos incluyen las recomendaciones oficiales de que no se tratara a la ligera el matrimonio, el divorcio y las segundas nupcias, y que después del divorcio, tenían que pasar tres años para volver a casarse.⁴²

Particularmente durante el periodo Tokugawa tardío, el matrimonio entre jóvenes campesinos adquirió una importancia adicional para los gobernantes. El gobierno tenía esperanzas de que el matrimonio

⁴⁰ WSK, p. 383.

⁴¹ Maeda, Masaharu, *Nihon kinsei sonpō no kenkyū*.

⁴² WSK, pp. 119-123.

temprano detendría la emigración de jóvenes aldeanos y los motivaría a asentarse y a trabajar con ahínco. El siguiente fragmento, extraído del mandato (*kyōyu*) de 1828 y que en el capítulo 5 se analizará con más detalle, presenta el argumento oficial en términos muy claros.

(El hecho de que se necesite más dinero para las bodas ha tenido como consecuencia la realización de matrimonios tardíos. A causa de este requisito, los *wakamono* han adoptado la costumbre de visitar los barrios alegres de las ciudades y lugares vecinos y ahora las muchachas suelen tener amorios ilegítimos y abandonan la aldea para seguir a hombres que no son su pareja.) Se recomienda por todos los medios que los jóvenes se casen a edad temprana. Después de tener hijos, la relación con éstos les dará armonía y asegurará la continuidad de la casa.

A medida que aumentó la movilidad de los habitantes de la aldea, conforme entraron en la economía de mercado, se extendió el radio de acción para buscar esposa. Iwakichi, a quien se mencionó con anterioridad, pertenecía a una aldea del condado de Seta que se encontraba bastante lejos, a un día de camino desde su residencia en Gōdo. La existencia de Ōmama, ciudad mercantil, y Kiriū, ciudad con castillo, además de importante centro industrial textil, influyeron, probablemente, para que su matrimonio se llevara a cabo después de los arreglos de adopción en Gōdo.

El famoso proverbio de los aldeanos japoneses: “Las muchachas y las viudas pertenecen al *wakamono*”, es una muestra del importante papel que durante algún tiempo desempeñó la agrupación respecto del reconocimiento de los matrimonios en la aldea, así como de su creciente alejamiento de esta función. Las frecuentes imágenes del astuto y molesto *wakamono* que lanzaba piedras a las casas en las que se celebraban bodas, y que colocaba estatuas de Jizō o cubos con excremento ante la entrada de la casa que cerraba sus puertas a los visitantes nocturnos, o el mal trato que se daba a los hijos adoptivos que se casaban en la aldea, etc., contenidas en documentos oficiales y de las aldeas, así como en los reglamentos del grupo reflejan las reacciones de éste ante la erosión de su poder al interior de la aldea premoderna.⁴³

El gobierno feudal, aprovechando el imprudente y caprichoso comportamiento de la agrupación, trató de difundir la moralidad familiar oficial *samurai* entre la población campesina. Este modo de vida se caracterizaba por un sistema de unidades domésticas basado en la primogenitura, el predominio masculino, los cinco órdenes sociales jerárquicos básicos y la supremacía absoluta del jefe de la unidad familiar.

⁴³ Nagatsuka Takashi en una novela titulada *El suelo (Tsuchi)*, presenta un buen estereotipo de esta molesta intervención de la *wakamono nakama* del periodo moderno.

Cortejo

El cortejo, también regulado por la organización de jóvenes y el grupo de muchachas *musume nakama*, era un paso previo necesario para el matrimonio y, por lo general, implicaba una relación sexual. Así lo sugieren los reglamentos de la *wakamono nakama* de la aldea de Ōi, en Chita (Owari), del año 1704, en los que establecía:

- No debes forzar la puerta para entrar en ninguna casa una vez avanzada la noche.
- En los campos y montañas, no debes interrumpir el trabajo de las muchachas y mujeres trabajadoras para cortejarlas.⁴⁴

La mayoría de los castigos graves que el grupo aplicaba a sus miembros o a otros habitantes de la aldea, se relacionaba, por lo general con el cortejo. La *wakamono nakama* controlaba esta actividad de acuerdo con las normas comunales establecidas. El siguiente reglamento de la *wakamono nakama* de la sección de Mukōyama, en la aldea de Okkawa, en Chita (Owari), que data de 1655, dice:

- No visites los barrios de prostitutas.
- No caigas en una conducta censurable con la esposa de otro hombre.
- No obstaculices los matrimonios de las muchachas y mujeres de la aldea.⁴⁵

Los reglamentos de la agrupación de la aldea de Kokufu, en Shima (Ise), que se refieren al acuerdo de 1575, establecían lo siguiente:

- Cuando en una unidad doméstica un hijo adoptivo se casa ha de ser filial para con sus padres adoptivos. Si se pelea con ellos y los abandona, la *wakamono nakama* no permitirá que sea adoptado de nuevo (*yōshidome*). Además, si un hombre abandona a su esposa o la maltrata, la *wakamono nakama* no le permitirá volverse a casar (*endome*).⁴⁶

En el restringido marco social de unas cuantas aldeas vecinas con una población relativamente estable, la formación de una nueva pareja era motivo de interés no sólo para las unidades domésticas implicadas, sino para toda la comunidad. En una comunidad campesina típica, la *wakamono* y el *musume nakama* buscaban las parejas adecuadas para sus miembros. Los jóvenes elegían a sus parejas ayudados por la familiaridad que existía desde la infancia, la opinión y el apoyo de sus igua-

⁴⁴ Aichiken Kyōikukai, compilador, *Aichiken genzon Edo jidai Wakamono Bunken*, p. 21 (en adelante *Aichi wakamono*).

⁴⁵ *Ibid.*, p. 20.

⁴⁶ Mutō, "Tobaryō", pp. 9-10.

les en edad, la recomendación y el consejo de las parejas que patrocinaban los lugares de reunión, y otros adultos con los que compartían sus confidencias. La decisión que tomaran pasaba después por un periodo de prueba y revisión antes de que la relación pudiera tomar un carácter más o menos definitivo. Al parecer, esta práctica de relacionar el cortejo con el matrimonio era común en la aldea premoderna.

Después de la celebración del ritual de mayoría de edad y de la admisión en la *wakamono nakama*, los muchachos, por lo general, empezaban a frecuentar el lugar de reunión del grupo que solía ser una de las casas grandes de la aldea. También se podía usar el templo o el santuario. La *wakamono* de Gōdo usaba el templo de Eiju que había quedado sin monje residente.⁴⁷ La asistencia era obligatoria, por lo menos durante los primeros años. El local destinado al grupo podía permanecer abierto todo el año, como en las aldeas pesqueras de las penínsulas de Izu o Atsumi; varios meses al año, durante la estación inactiva, como sucedía en muchas aldeas agrícolas, o sólo con motivo de las reuniones regulares y de las concurrencias que tenían lugar los días de descanso, en las que se charlaba, había diversiones y también se hacía algún trabajo manual. De acuerdo con las costumbres del lugar, los miembros más jóvenes tenían que dormir en la casa del *wakamono*.⁴⁸

Después del rito de mayoría de edad, a las muchachas también se les asignaba su lugar de reunión (*musume yado*). El local del *musume* podía ser para todas las muchachas de la aldea o solamente para las de la sección. Lo más frecuente, sin embargo, era que en cada aldea existiesen varios locales para *musume*, cada uno con su grupo de muchachas correspondiente. Esto se debía quizás a que el *musume* no desempeñase ninguna otra función pública importante que la de regular el cortejo y el matrimonio y no se desarrolló como institución a diferencia de la *wakamono nakama*. Por las tardes se reunían los grupos para coser o bordar y para platicar acerca de este *wakamono* y el otro mientras se intercambiaban noticias y chismes de la aldea. En algunos lugares, también dormían en el local hasta que se casaban o iniciaban una relación fija con algún *wakamono*. Cuando no se quedaban a pasar la noche en el local del *musume*, las muchachas disponían de una habitación en sus casas para que pudieran dormir solas. Esta habitación se llamaba *heya*.

La reunión vespertina de trabajo de las muchachas atraía al *wakamono*, quien llegaba a visitarlas después de haber cumplido con su cuota de trabajo manual tanto en la unidad doméstica paterna como en la

⁴⁷ "Okabe Yukioke monjo", núm. 425.

⁴⁸ Se ha sabido de la existencia de esta costumbre en provincias como Izu, Mikawa, Tosa, Ise, Shimokita, etc., véase Mutō, "Tobaryō", p. 3; Ōmachi, *Izu*, p. 113; Aruga, Kizaemon, *Kon'in-shi*, p. 134; Segawa, *Wakamono to musume*, pp. 89-95, 230-267; *idem*, *Nagasaki Kumamoto wakamono-yado musume-yado*.

wakamono nakama. Se le ofrecía una taza de té; algunas veces el *wakamono* preparaba algo de comer. Podía también incorporarse al trabajo y limpiar arroz o moler granos. En ocasiones, cantaban canciones como la siguiente:

La molienda es ligera;	<i>Usu no Karusayo</i>
La compañía es grata.	<i>Aiteno yosayo</i>
¿No vendrás de nuevo	<i>Aite Kawaranya</i>
mañana por la noche?	<i>Asunoyomo</i> . ⁴⁹

El local del *musume*, el trabajo vespertino y las pláticas generalmente estaban supervisadas por la pareja a la que perteneciera la casa.

En las aldeas en las que no había casas de *musume* o reuniones vespertinas de muchachas, el *wakamono* visitaba a las jóvenes en casa de sus padres, en donde hacían trabajos manuales junto con otros miembros de la familia. Se suponía que el *wakamono* sería bienvenido y se tolerarían las visitas nocturnas.

Cuando un *wakamono* o una *musume* sentía especial atracción por alguien, sus compañeros hacían de mediadores. Si la persona solicitada asentía con agrado, el *wakamono* podía hacerle una visita nocturna.

Esta situación se refleja en canciones como la siguiente:

¡Disponible!	<i>Bange ikukara</i>
Esta noche iré a verte.	<i>Zōride oide</i>
Calza sandalias de junco,	<i>Getajya</i>
pues las de madera hacen ruido	<i>Otogasuru</i> . ⁵⁰

Cuando el *wakamono* visitaba a las muchachas en sus lugares de reunión vespertinos o en sus casas, se suponía que no debía de interrumpirlas en su trabajo. Era necesario observar algunas normas. Los reglamentos de la *wakamono nakama* de la aldea de Ashigasaki, en Uonuma (Echigo), del año 1858, establecen lo siguiente:

- Cuando visites a las muchachas por la tarde, cerciórate de que no vas a interrumpir su tejido de lino. Si tu conducta es molesta, se examinará en el próximo escrutinio.

Cuando visites muchachas de otras aldeas, respeta las costumbres y sé moderado y cortés para evitar problemas.⁵¹

Las visitas a las reuniones vespertinas del *musume* llamadas *yoaso-*

⁴⁹ Shimamoto, Hikotarō, "Atsumi hantō ni okeru neyado no shūzoku", vol. II, p. 98 (en adelante *Atsumi wakamono*).

⁵⁰ *Ochigayashi shi*, vol. I, p. 981. Es una canción conocida en muchos lugares. En Ochigaya se cantaba durante los trasplantes de arroz.

⁵¹ *WSK*, p. 478.

bi o *musume asobi* parecen haber sido los momentos más excitantes en la vida de los jóvenes de la aldea.⁵²

Cuando la relación entre un *wakamono* y una muchacha se hacía estable, todos los demás jóvenes quedaban excluidos. Los reglamentos de la *wakamono nakama* de la aldea de Koga, en Shima (Ise), del año 1859, son un ejemplo:

- Si se llega a saber que un *wakamono* corteja a una *musume* que ya está prometida a otro, se ha de informar al jefe de la *wakamono nakama*. Se sancionará con una multa después del escrutinio del *wakamono* y la *musume*.⁵³

Cuando la relación ya era estable, la muchacha, por lo general, se retiraba del local del *musume* y recibía visitas nocturnas del *wakamono* en la habitación de su casa. La pareja podía perdurar e incluso tener uno o dos hijos sin estar formalmente casados.⁵⁴

En la medida en que las partes interesadas eran las que determinaban el noviazgo y en que las muchachas tenían sus propios grupos, éstos podían manifestar tantas opiniones e iniciativas como el *wakamono*. Así pues, no es fácil aceptar la imagen de pasividad absoluta que atribuyen a las muchachas campesinas típicas Aruga Kizaemon, Nakayama Tarō, y otros autores que subrayan el comportamiento dictatorial de la *wakamono nakama* hacia las mujeres de la aldea.⁵⁵ Considero que es muy poco probable que el ambiente que rodeaba al noviazgo en la aldea del periodo Tokugawa temprano fuera opresivo, más bien parece haber sido relativamente flexible y abierto. El contexto del periodo medieval tardío se conoce por medio de las canciones populares que entonaban los artistas ambulantes en el campo. En ellas se expresa franca emoción y pasión, como en las siguientes:

⁵² Esta situación continuó incluso después del Meiji ishin, durante un tiempo. Según Kobayashi Setsu, un viejo y consagrado educador social y director de un jardín de infancia, los ancianos de Gōdo, a los setenta años, recordaban vívidamente las aventuras de su juventud cuando osaban ir a visitar a las muchachas de las aldeas vecinas caminando a veces más de una hora para llegar a su destino. Entrevista, agosto de 1977.

⁵³ WSK, p. 479. En algunos casos el castigo podía ser más severo, incluso corporal.

⁵⁴ Segawa y Ōmachi consideran esta relación como un tipo de matrimonio arcaico: el sistema matrimonial de casas separadas (*tsumadoi kon*), Segawa, *Wakamono to musume*, pp. 246, 263, 360, 495, 496; Ōmachi *Kon'in*, pp. 11-22. Takamura Itsue estudió ejemplos históricos del sistema matrimonial de casas separadas entre la antigua nobleza y también en las costumbres populares, *Shōsen kon no kenkyū*, Tokio, 1952.

⁵⁵ Aruga, Kizaemon, *Kon'inshi*, pp. 193-194; Nakayama, *Nihon wakamono-shi*, pp. 151-175. Mutō, en "Tobaryō", da ejemplos de las iniciativas de las muchachas en una aldea de mujeres buceadoras (*ama*) del periodo premoderno. Ōmachi, en *Izushoto no shakai to minzoku*, ofrece una descripción de cada una de las etapas del cortejo durante el periodo premoderno en las islas de Izu, donde las muchachas tenían bastantes responsabilidades (pp. 53-56); Segawa, en *Wakamono to musume* atribuye la importancia básica de la seguridad que tenían las muchachas en sí mismas al hecho de que tuvieran sus propios grupos (pp. 89-96, 288-303); Bunkachō, *Izu wakamono*, ofrece varios testimonios de las iniciativas de las muchachas (p. 112).

Duermo mejor sola
que junto a un embustero.
Tan sólo me compadezco
por cuán fuerte fue mi ansia.
Ya no más embustes
en el mundo, ¡embustes!

Historine surutomo
Usona hito wa iyayo
Kokorowa tsukuite
sennayano
Yononaka no usoga
inekashi, usoga.

Tan fuerte era mi ansia
que corrí
a encontrarte en secreto.
Libérame, amado,
y háblame.

Amari mitasani
sotto kakurete
hashittekita
mazu hanasaino
*mono o iwasaino.*⁵⁶

En la segunda canción podemos imaginarnos a un sirviente escabulléndose de la residencia de su amo para hacer una breve visita a una sirviente perteneciente a otra casa, o a un joven aldeano robando tiempo a sus faenas o trabajos manuales. Tales pasiones, probablemente, eran producto de la inseguridad y la inconstancia del periodo de guerras y cambios políticos. Posteriormente, de manera gradual, conforme se estableció la política rural del gobierno Tokugawa, que consistió en un nuevo sistema de unidades domésticas y se consolidó entre los aldeanos, al menos como sistema formal e ideología, ocurrieron cambios importantes en sus actitudes hacia el cortejo. No obstante, entre los campesinos que recién habían accedido a la titularidad de sus unidades domésticas durante el periodo Tokugawa temprano y antes de que las restricciones al matrimonio tuvieran una amplia aceptación, el ambiente que reflejan estas canciones perduró.⁵⁷

Las prácticas de cortejo reguladas por los grupos de jóvenes y los grupos de muchachas cambiaron drásticamente como resultado de la diferenciación social y de la dispersión provocada por la nueva economía de mercado. Los intereses personales y comunales que giraban en torno a los arreglos matrimoniales quedaron subordinados a los de las unidades domésticas a medida que avanzaba la estratificación social entre ellas y conforme aquellas que gozaban de una mejor posición trataban de mantenerla. A las hijas de unidades domésticas de alto ran-

⁵⁶ Hayashiya, *Kabuki izen*.

⁵⁷ Un anciano de Suwa (Shinano), a quien Aruga Kyōichi entrevistó antes de 1953, relató la vida de los jóvenes de la siguiente manera:

“Bajo el régimen del señor feudal, las relaciones entre hombres y mujeres eran bastante abiertas. Las noches de verano, cuando se reunían muchas mujeres en una casa, el *wakamono* iba a visitarlas para charlar o cocinar algo. Después de la cosecha del otoño, tenían que limpiar el arroz. A la casa donde vivían varias mujeres llegaban muchos *wakamono* y les ayudaban a limpiarlo. Por eso, las reuniones de trabajo en las tardes y las tareas de la limpieza del arroz tenían su propio encanto [. . .] Cuando llegaban las danzas del verano (*bon odori*), bailábamos en las diferentes aldeas. También hacíamos visitas nocturnas. El *wakamono* se reunía en torno a las mujeres que tejían. Cuando apareció la fábrica (alrededor de 1890), todo se acabó.” *Suwa wakamono*, pp. 45, 94, 96.

go, las familias ya no les permitían ingresar en el *musume nakama*, el cual admitía como miembros sólo a las muchachas que los *wakamono* podían escoger como pareja.

El surgimiento de unidades domésticas con categoría especial restringió las posibilidades de noviazgo a las muchachas pertenecientes a unidades familiares comunes.

El ascenso gradual de la autoridad de la unidad doméstica sobre los arreglos matrimoniales condujo a la disociación de cortejo y matrimonio y a la supresión de una actitud abierta respecto de la actividad sexual, sobre todo entre los aldeanos que gozaban de una cierta categoría social. Esto no significa que las costumbres cambiaran de un día para otro, pero el amor y el sexo espontáneos comenzaron a adquirir la connotación negativa de ilegitimidad e incorrección. Es probable que el origen del carácter ideográfico *yobai*, que significa “deslizarse furtivamente en la noche”, haya sido la difusión de esta concepción moralista acerca del cortejo, lo cual revela el cambio que tuvo lugar en la actitud en torno a las visitas nocturnas. Los reglamentos que se presentan a continuación, pertenecientes a la *wakamono nakama* de la aldea de Hachigajiri (Mikawa), del año 1832, muestran una etapa de transición:

- Cuando un *wakamono* desee visitar en la noche (*mittsū*) a una sirvienta (*gejo*) de otra aldea, debe comunicarlo con anticipación a la *wakamono nakama* de la suya. Si no lo hace así y realiza visitas nocturnas que resulten insultantes, puede verse en problemas. No lo olviden.

Si descubres a un *wakamono* de otra aldea que visita en la noche a una muchacha sin haber avisado, no le interrogues neciamente. Pero comprueba en secreto cuál es la situación. Si hay algo mal, avisa al jefe de tu *wakamono nakama* antes de tomar medidas. La tolerancia (*tannin*), en general, es importante. Trata siempre de cultivarla.⁵⁸

El documento es significativo por varias razones. En primer lugar, el término japonés para “visita nocturna” que se usa en este caso es *mittsū*, que, generalmente, implica una relación amorosa ilegítima o ilegal. Pero, al parecer, en este caso se refiere más bien a relaciones esporádicas e informales. En segundo lugar, la referencia a la sirvienta (*gejo*) de la primera frase parece indicar que las visitas nocturnas habían quedado restringidas a las mujeres empleadas. No obstante, como el resto del texto se refiere a las muchachas en general e insta a la tolerancia, probablemente no existía tal restricción. En tercer lugar, es interesante la recomendación de ser moderado y tolerante con los *wakamono* de otros lugares que efectuasen visitas nocturnas. La regla, al ordenar que se ponga al corriente al jefe del *wakamono*, indica que existía preocu-

⁵⁸ Aichiken Kyōikukai, *Aichi wakamono*, pp. 64-69.

pación por encontrar un procedimiento que regulase los arreglos de noviazgo entre aldeas.

Conforme los jóvenes empezaron a abandonar sus aldeas, al menos temporalmente, y a medida que las oportunidades de matrimonio formal dentro de la aldea disminuyeron, la *wakamono nakama* funcionó más como reguladora e intermediaria en los conflictos relacionados con el cortejo, así como en los diferentes tipos de actividades sexuales.

Se dispone de un conjunto de documentos pertenecientes a la aldea de Kitaganai, situada junto a Gōdo, que sugieren el modo en que intervenía la agrupación de jóvenes en la resolución de problemas relacionados con el cortejo.

Kōtarō, hijo de Yōzō, jefe de la aldea, se enamoró de la esposa de Gunjirō. Acabaron por fugarse. Después de encontrarlos y hacerles regresar a la aldea, durante el primer mes de 1843, Yōzō envió una carta de disculpa a Gunjirō en la que le prometía que su hijo permanecería siete años fuera de la aldea. En el décimo mes del mismo año, se sorprendió a Kōtarō en una calle de la aldea y se le golpeó. Yōzō pidió entonces la intervención del gobierno. Los funcionarios feudales escucharon las explicaciones de Yōzō, Seigorō y otros dos *wakamono* y dictaron sentencia: se hacía efectiva la expulsión de Kōtarō de la aldea durante siete años. En este caso, el incumplimiento de la promesa de Yōzō hizo que la agrupación castigara a Kōtarō por su cuenta, acción que más tarde las autoridades confirmaron.⁵⁹

Catorce años después, Naminosuke, hijo de Sukejirō, inició relaciones íntimas con Shin, hija de Ihei, uno de los jefes de la aldea, y en 1860 se fugaron. Genjirō, el encargado anual de la *wakamono nakama*, intervino de mediador y solucionó el caso. El mismo año, Toyojirō y otros veinte *wakamono* firmaron un acuerdo mediante el cual intentaban rectificar los usos y costumbres de la aldea.⁶⁰

Un ulterior aumento en la movilidad de la juventud de la aldea, en especial de los hijos e hijas menores que no heredaban las unidades domésticas, trajo como resultado que el cortejo y el matrimonio se convirtieran en asuntos privados. De este modo, se debilitó también la influencia de la organización en este campo.

Unos estatutos de *wakamono nakama* de finales del periodo Tokugawa mencionan, específicamente, que el cortejo era un asunto privado.⁶¹

El aplazamiento o la limitación de posibilidades matrimoniales para algunos aldeanos jóvenes de categoría económica baja y, al mismo tiempo, su capacidad para ganar dinero por sí mismos, crearon las condiciones favorables para el surgimiento de burdeles populares. Obliga-

⁵⁹ "Higuchi Tēichirōke monjo".

⁶⁰ *Ibid.*

⁶¹ Véase capítulo 5.

das por las circunstancias, las unidades domésticas más pobres vendían a sus muchachas. La comercialización del sexo fue, por lo tanto, una consecuencia de la diferenciación social entre la población de la aldea.⁶²

Se dispone de un interesante caso en el que el derecho tradicional del *wakamono* a cortejar a las mujeres solteras de la localidad entró en conflicto con los intereses de los establecimientos comerciales. En 1840, en la ciudad portuaria de Shimoda, los funcionarios del lugar comunicaron formalmente a la *wakamono nakama* correspondiente, constituida en su mayoría por pescadores, que no debían cortejar a las mujeres animadoras de espectáculos ni a las lavanderas, y tampoco abusar de ellas sin pagarles.⁶³

Aparte el cortejo y el amor entre los jóvenes, había otro tipo de actividad sexual sagrado y extraordinario vinculado con los ritos y festivales del culto a la fertilidad y, probablemente también, con algunas concepciones cosmológicas acerca del orden del mundo y la existencia humana. El festival de Primavera consagrado a la deidad de la montaña, el de Verano, a los espíritus de los ancestros y el de Otoño al de la cosecha, eran ocasiones propicias para compartir comida y bebida así como placeres, diversión e intercambios eróticos.⁶⁴ Los ritos de la masculinidad y la feminidad, celebrados alrededor de los quince años, simbolizaban, con frecuencia, la iniciación en la sexualidad.

En las aldeas del monte Agaki, las muchachas iban al santuario de la deidad de la montaña para recibir “prueba divina” cuando cumplían los dieciséis años. Lucían flores de azaleas silvestres en el cabello cuando regresaban, lo cual simbolizaba que a partir de entonces podían ser elegidas como pareja sexual.⁶⁵ Los muchachos podían ser introducidos en la actividad sexual visitando, por ejemplo, burdeles cercanos, acompañados, la primera vez, por un *wakamono* mayor.

Sin embargo, después de la iniciación, no se permitía que los *wakamono* cortejaran inmediatamente a las jóvenes, por ser recién ingresados a la *wakamono nakama*, la cual controlaba las actividades sexuales de los miembros jóvenes hasta que cumplían los veinte años o más; posteriormente, durante el periodo Tokugawa, este control se hizo más severo.

Como la comunidad aldeana premoderna estaba constituida normal-

⁶² En el acuerdo de la *wakamono nakama* de Gōdo del año 1848 se mencionan los burdeles. Según Kobayashi Setsu, un anciano educador social en Gōdo, a quien entrevistó en 1977, existían burdeles en el camino a Ōmama, ciudad con mercado en el límite entre las aldeas de Gōdo y Toriyama. Ōta era una importante parada en el gran camino Nikkō Reiheishi en la que también los había.

⁶³ Takahashi, Satoshi, *Nihon minshū kyōikushi kenkyū*, pp. 56-57.

⁶⁴ Origuchi, Shinobu, “Origuchi Shinobu”, en *Nihon minzoku bunka taikai*, vol. 2, pp. 348, 350, 360; Segawa, *Wakamono to musume*, pp. 125, 433; Aruga, Kizaemon, *Kon'inshi*, pp. 24-26.

⁶⁵ Gunmaken Kyōiku Inkai, compilador, *Setagun Higashimura no minzoku*, p. 13; para otros ejemplos de las islas de Izu, véase Ōmachi, *Kon'in*, pp. 5-7.

mente por unidades domésticas y no por individuos, la calidad de miembro de la *wakamono nakama*, que era una organización comunal, se veía afectada por la categoría de la unidad doméstica de cada joven, así como por el lugar que éste ocupara en el seno de la misma. La magnitud del servicio público requerido, la movilidad o estabilidad demográfica y la diferenciación social dentro de la comunidad influían también sobre la calidad de miembro de la agrupación, aunque de modo diferente según la situación económica y demográfica específica de cada aldea, ya fuera que ésta se inclinase por ampliar el número de miembros para obtener más servicio de los jóvenes o que intentase restringirlo para preservar los privilegios a un número reducido de unidades domésticas.

Una de las principales funciones de la agrupación, en relación con el sistema de unidades domésticas, era el control del matrimonio y el cortejo. En este capítulo se ha observado que las unidades domésticas tendían a suplantar la función de la *wakamono nakama*, en este terreno, con objeto de controlar la oferta de mano de obra y, en algunos casos, establecer alianzas matrimoniales fuera de los confines de la aldea. A pesar de que las preferencias personales y las opciones individuales de matrimonio no llegaron a desaparecer totalmente para la mayoría de la juventud de las aldeas premodernas, la transferencia de la autoridad de supervisión de la *wakamono nakama* a la unidad doméstica comenzó a limitar estas posibilidades.

4

La *wakamono nakama* como elemento organizador de la vida aldeana

En los capítulos precedentes se ha analizado el papel que desempeñaba la *wakamono nakama* en el gobierno de la aldea y en el sistema de unidades domésticas. En el presente, se intentará elaborar una imagen de la vida en la aldea premoderna desde la perspectiva de las funciones culturales y sociales de la agrupación.

Como se ha visto, la *wakamono nakama* era crucial para el casamiento y la consecuente ubicación de los jóvenes dentro del sistema de la aldea. El grupo cumplía, además, un importante papel en la socialización comunal del individuo. Esta última función se reforzó aún más cuando los atractivos que ofrecían las ocupaciones no agrícolas, así como otras influencias urbanas, comenzaron a debilitar la cohesión comunal. En el presente capítulo se analizará, en primer lugar, el papel del grupo en la formación de la identidad comunal y, después, su importancia en la conservación de la "memoria comunal". Posteriormente se examinará su función como principal organizador de las reuniones y diversiones comunales, entre las que se contaban representaciones de teatro *kabuki*.

LA *WAKAMONO NAKAMA* Y LA FORMACIÓN DE LA IDENTIDAD COMUNAL

La *wakamono nakama* era el principal medio de socialización de los jóvenes de la aldea y representaba la posibilidad de convertirse en miembros útiles para la sociedad.

La función primordial de la agrupación era la de promover la identidad comunal y la lealtad entre sus miembros. Condenaba la terquedad y el egoísmo de parte de un individuo o de una unidad doméstica.

En ocasiones esto acarrearba duras críticas hacia individuos que sobresalían en sus actividades productivas y que descuidaban las tareas comunales o que eran inflexibles cuando se veían mezclados en conflictos de carácter colectivo. Los reglamentos de 1825 de la *wakamono nakama* perteneciente a la aldea de Utsue, en Atsumi (Mikawa), estipulaban que los que alardeaban de que sus logros superaban los de sus compañeros debían someterse al escrutinio de los *wakamono*.¹ Aunque no se puede estar seguro de los motivos reales que había tras el pleito de Gōdo del año 1850,* es claro que Kikuzō y su unidad doméstica persistieron tercamente en negarse a aceptar varias propuestas de conciliación, lo cual provocó que el pleito llegara al gobierno del *shōgun* de Edo como último mediador. Kikuzō fue lo bastante “egoísta” para persistir en sus aseveraciones, pues se pensaba protegido por la prohibición oficial de la existencia de la *wakamono nakama*.

Para la socialización comunal, también era importante fomentar la identidad colectiva y la conciencia del lugar que cada quien ocupaba en ella. Se han visto ya las diferentes actividades colectivas en las que se involucraba la agrupación; los esfuerzos conjuntos del grupo durante los preparativos de sus festivales o de las representaciones de *kabuki* eran un importante factor para fomentar una actitud colectiva y probablemente tenían más impacto en sus miembros que los castigos que impartía para garantizar la conformidad.²

Como establece el reglamento de la *wakamono nakama*, la socialización comunal intentaba garantizar que “las cosas marcharan regularmente y maduraran a su tiempo (*junjuku*)”.³

El sentido de comunidad no implicaba necesariamente la idea de exclusividad, en cualquier caso, no cuando la comunidad de la aldea se encontraba aún en proceso de expansión. No obstante, entre los periodos Hōreki y Meiwa —décadas de 1750 y 1760—, cuando la comunidad de la aldea se estabilizó, las distinciones entre quienes pertenecían a la comunidad y los forasteros adquirió mayor importancia. Cuando la economía de mercado y la cultura urbana difundieron elementos de disolución entre el campesinado, se enfatizó aún más la conciencia comunal y los funcionarios de la aldea pusieron un empeño más sistemático en promover la socialización comunal. Estos años también se caracterizan por importantes levantamientos campesinos como una

¹ WSK, p. 415. Los reglamentos de la *wakamono nakama*, de la aldea de Ōse, en Kamo (Izu), de 1826, establecen lo mismo, *ibid.*, p. 407.

* Véase apéndice.

² La realización de un festival o de un trabajo artístico puede enseñar a los individuos las bondades de cooperación y a apreciar las cualidades de los demás. Se encuentran muchos ejemplos en Matsudairi, Narimitsu, *Matsuri, Honshitsu to shosō*, pp. 230-231; también en Hayashiya, Tatsusaburō, *Kabuki izen*, pp. 67, 71, 73, 78, 80.

³ Los estatutos de la *wakamono nakama* de la aldea de Maezuna, en Ojika (Rikuzen), del año 1806, WSK, p. 388.

muestra de la solidaridad comunal (*sōikki*).⁴

Un documento muy interesante ilustra el creciente sentido de cohesión colectiva que se desarrolló en el seno de la *wakamono nakama* cuando el grupo estaba en crisis. En 1796, en una aldea en la que la *wakamono nakama* supuestamente se había disuelto, muchos miembros de la agrupación solicitaron su retiro. En respuesta a esta situación, los adultos mayores (*chūrō*) presentaron un escrito de compromiso para que el grupo lo firmara. Los veintinueve *wakamono* que optaron por permanecer en el *nakama* pusieron sus nombres y huellas ungulares en el documento, y se comprometieron, en términos tal vez excesivamente heroicos, a que aun cuando noventa y nueve de cien personas escogieran abandonar la agrupación, siempre habría una que obedeciera los antiguos reglamentos y se preocupara por la deidad del clan. No se sabe si esta medida contribuyó o no a que la organización conservara la responsabilidad de los festivales de la aldea, pero el hecho es un ejemplo de la tremenda presión que ejercía en la cohesión comunal la fuerza centrífuga de la cultura urbana y la economía de mercado.

La mayoría, aunque no todos los campesinos fugitivos eran jóvenes o “arrimados” que buscaban empleo en las ciudades o en aldeas en las que existiese la oportunidad de encontrar trabajo asalariado. Durante el periodo Tokugawa, se suponía que las poblaciones aldeanas permanecerían física y socialmente inalterables. El gobierno intentó controlar este aspecto mediante registros religiosos.⁵ Por ejemplo, los individuos que trataban de cambiar su condición social eran considerados infractores del orden establecido. Los campesinos fugitivos que buscaban nuevas ocupaciones, debilitaban gravemente no sólo la base de la recaudación de impuestos en la aldea, sino también el orden de las categorías sociales.

Desde comienzos del siglo XVIII, los avisos oficiales y, más tarde, los reglamentos de las uniones de aldea (*kumiaiura*), patrocinados oficialmente, insistieron en la vileza de los artistas itinerantes (*kawarawamono*), ya que pertenecían a la casta íntima de los no humanos (*hinin*). Acentuaron también la importancia de la categoría social del campesino como fundamento de la sociedad japonesa. Se esperaba que el sentimiento de superioridad de los campesinos (*o hyakushō ishiki*) contribuyese a mantenerlos estables y dispuestos a soportar sus cargas.

⁴ Por ejemplo, Kurume-*sōdō*, de 1754, Gunjō-*ikki* de 1755, Tenma-*sōdō*, de 1764. Según Konda, Yōzō, en los registros *keyaku* (organización popular religiosa) de las aldeas del norte de Rikuzen del mismo periodo, aparecen frecuentemente los términos *sō* y *sōmura*. “Bakumatsu ni okeru nōminto jōhō”, en *Chihōshi Kenkyū*, compilador, *Chihōbunka no denō to sōzō*, p. 216 (en adelante “Jōhō”).

⁵ Todo habitante debía estar incluido en el registro religioso que, al principio, llevaba el monje de la aldea y, después, los funcionarios de la misma. Todos los años se registraban nacimientos, cambios de domicilio que significaran traslado fuera de la aldea, matrimonios, adopciones y muertes. Antes de partir a un viaje largo, el habitante tenía que pedir permiso a los funcionarios de la aldea y presentar un certificado en el que se declarara que no era cristiano.

A finales del siglo XVIII, aumentó el número de jugadores y de los llamados vagabundos (*tōrimono*). De acuerdo con las proclamas oficiales del gobierno del *shōgun*, éstos abundaban especialmente en los grandes caminos y en los centros textiles de las provincias de Kōzuke y Shimotsuke.⁶

Durante esta época, en las regiones de Kantō y Tōkai, se establecieron algunos cabecillas de bandas y jugadores que más tarde llegaron a ser héroes populares, como Kunisada Chūji, Ōmaeda no Eigorō, Shimizu Jirochō y otros. Era frecuente que una sola pandilla de bandidos ejerciera el control sobre toda una aldea. Ōmaeda no Eigorō, por ejemplo, mantenía una red de cómplices entre los campesinos del monte Agaki. En estas zonas, incluso la gente común, además del *wakamono*, practicaba la esgrima y otras artes marciales. Se sabe que en la ciudad de Ōta, cercana a Gōdo, existió una pandilla de jugadores llamada “familia Ōta” hacia finales del periodo Tokugawa.⁷

Casi todos los reglamentos de la agrupación contenían prohibiciones respecto de los juegos de azar y establecían castigos para los que ignorasen la regla. No se trataba simplemente de una paráfrasis de las prohibiciones oficiales; eran la expresión de una genuina preocupación por defender los intereses de los habitantes de la aldea. A diferencia de otros visitantes, tal como mercaderes ambulantes, artistas, monjes mendigos y otros viajeros, los jugadores podían causar graves perjuicios a una unidad doméstica e incluso a la economía de la aldea. Los jugadores tenían sus propias organizaciones fuertemente protegidas, las cuales mantenían en la ambigüedad sus relaciones con el gobierno y, de este modo, se protegían en los casos que implicaban delincuencia y espionaje policiaco. Cuando era necesario, los jugadores podían ejercer una presión considerable sobre la comunidad de la aldea.

Entre el campesinado se generó una tendencia cada vez mayor a descuidar sus tierras y dedicarse a otro tipo de ocupaciones. El gobierno feudal, alarmado por este hecho lo relacionó con la difusión sin precedentes de gustos y costumbres lujosos y diversiones refinadas (*yugei*) entre el campesinado.⁸

La respuesta de la comunidad aldeana a los visitantes procedentes de zonas urbanas, difería enormemente de los deseos tanto del gobierno del *shōgun* como de los señores feudales. Por lo general, la *wakamono nakama* era la que mantenía contacto más estrecho con los viajeros o vagabundos, ya que estaba a cargo de la organización de espectáculos y festivales para las celebraciones que atraían a este tipo de personas y, además, era la responsable de la seguridad en la aldea.

⁶ Aviso oficial de 1782, Kodama y Ōishi, *Nōsei*, vol. II, p. 63; Mandatos oficiales de 1828.

⁷ Hagiwara, Susumu, *Gunmaken yūmin shi*, p. 27.

⁸ Kodama y Ōishi, *Nōsei*, vol. I, p. 207.

Actores y animadores de todo tipo modificaron los gustos de los campesinos e influyeron en sus actitudes hacia la vida, en especial cuando acababan por residir en la comunidad. Ningún reglamento del grupo prohibía el contacto de sus miembros con estos individuos y el campesinado no los consideraba una amenaza a su economía. Estos personajes proporcionaban diversión a los campesinos, pero desde el punto de vista de las autoridades, fomentaban un consumo que creaba condiciones adversas para la recaudación de impuestos.

La difusión de actividades urbanas que se ponían de moda constituía otro elemento potencial de trastorno en las comunidades rurales. La mayoría de las *wakamono nakama* trató este aspecto con gran reserva. Los reglamentos de 1816 de la agrupación de la aldea de Hanihara-da, en Suwa (Shinano), por ejemplo, especifican que sus miembros debían abstenerse de emplear vocablos “de moda” (*hayari kotoba*) y de reunirse para cantar canciones del mismo cariz (*hayariuta*), y les estaba prohibido tararearlas aun cuando estuvieran solos. Probablemente, como sucedía a menudo, estos reglamentos se escribieron después de que los intentos de las instancias oficiales por imponer la disciplina habían fracasado.⁹

Por otro lado, se creía que, con el propósito de fortalecer la conciencia comunal de las *wakamono nakama*, era necesario que un *wakamono* se enfrentase a un mundo diferente al de su aldea natal para que su conciencia de pertenencia a la comunidad creciera. A partir del periodo medieval tardío, las visitas en grupo a los templos de sectas budistas esotéricas en las montañas o de cultos populares proporcionaban esta oportunidad. Más tarde, cuando la seguridad de los grandes caminos y las condiciones de viaje permitieron emprender trayectos más largos, se hicieron frecuentes las peregrinaciones al santuario de Ise y otros lejanos lugares de culto popular.¹⁰ Muchas agrupaciones habían establecido la peregrinación a Ise (*Ise mairi*) como una experiencia tradicional obligatoria para cada *wakamono*. Un grupo de varios *wakamono*, que todavía no había pasado por la experiencia de la peregrinación, emprendía el viaje, generalmente gracias a la ayuda de las aportaciones económicas de los demás miembros de la organización o de toda la aldea, ya que los viajeros representaban a toda la comunidad (*dai-san*).¹¹ Entre los miembros de la secta de la Tierra Pura, era costum-

⁹ No obstante, los reglamentos añadían una importante excepción: “La regla no se aplica cuando el *wakamono* canta estas canciones para olvidar el tedio del trabajo en el campo o está moliendo grano en las tardes de otoño”, lo cual significaba que el *wakamono* no tenía que abstenerse de cantar en los trasplantes de arroz, cuando cortaba hierba o en las reuniones de trabajo vespertinas, cuando ellos y las muchachas solían intercambiar canciones, Aruga, Kyōichi, *Suwa wakamono*, p. 121. Nakayama, Tarō menciona también una regla similar en los reglamentos de la *wakamono nakama* de la ciudad de Mishima (Izu), *Nihon wakamono shi*, p. 186.

¹⁰ Shinjō, Tsunezō, *Shomin to tabi*, pp. 57-58.

¹¹ Antes de su partida, el *wakamono* solía recibir orientación del *shugen* (monje budista de la

bre que la fraternidad de jóvenes de la misma edad (*dōnenkō*) hiciera un viaje al Honganji de Kioto.¹²

La *wakamono nakama* cultivaba la creencia de que los espíritus vengativos estaban presentes, así como de que los forasteros poseían poderes mágicos, pues pensaban que tales ideas fortalecían la conciencia comunal. El papel que los miembros del grupo atribuían a los espíritus en los festivales de la aldea y en los rituales, les ayudaba a mantener el orden comunal.¹³

Es probable que a comienzos del periodo premoderno, los campesinos sintieran una mayor necesidad de que los espíritus estuvieran tranquilos y la aldea defendida de la maligna voluntad de los forasteros. Así, las constantes muertes, la guerra, las hambrunas y las epidemias perpetuaron un ciclo de rituales y festivales entre el campesinado de la época. Durante los años sin incidentes, predominaban actitudes más profanas. Este cambio en las actitudes populares respecto de las visitas divinas, que para ellos, tenían lugar periódicamente, encontró su satisfacción en el teatro *kabuki* de la *wakamono nakama*. Los héroes trágicos y atormentados del primer periodo cedieron el paso a la representación más amplia y mundana del drama del sufrimiento humano.

LA *WAKAMONO NAKAMA* Y LA DIFUSIÓN DE LA ALFABETIZACIÓN, LAS MEMORIAS Y LA COMUNICACIÓN

Con el fin de crear y mantener la conciencia comunal, los habitantes de las aldeas del Japón premoderno transmitieron de generación en generación sus tradiciones y recuerdos. La *wakamono nakama* era uno de los principales guardianes de estas historias aldeanas. Ya hemos visto cómo socializaba a sus miembros mediante la conciencia de su herencia y el cultivo de la disciplina y de las actitudes compatibles con sus costumbres comunitarias. La organización, y la realización de los festivales y otras actividades rituales y religiosas de la aldea, constituían otros medios para la conservación y la transmisión de las tradiciones.

secta esotérica) para que llevara a cabo con éxito su viaje. En 1738, seis *wakamono* partieron de la aldea de Notsuda (Shimōsa) a Ise y regresaron treinta días después, *Machida-shi shi*, p. 1173; de las aldeas pescadoras de Kujūkuri, cada cierto número de años partían grupos de *wakamono* a Ise para obtener tablillas (*ofuda*) para toda la comunidad, Arai, Eiji, *Kinsei nihon gyoson shi no kenkyū*, pp. 642-643; de la aldea de Mochiki, situada en la isla de Sakura, en la bahía de Kagoshima, enviaban cuatro *wakamono (nisa)* a Ise el décimo mes de cada año, a partir de 1855, para que representaran a la aldea; véase también *Gunmaken shi, Shiryō-hen*, vol. 10; *Kinsei*, vol. II; Seimō, vol. II, p. 849; Bunkachō, *Izu wakamono*, p. 10; Aruga, Kyōichi, *Suwa wakamono*, pp. 98-99.

¹² Shinjō, *Shomin to tabi*, pp. 90-93, 118.

¹³ Generalmente, el *wakamono* representaba a extraños visitantes (*marebito*) que podían ser los espíritus de los ancestros, ogros (*oni*) del Año nuevo y otros espíritus festivos que más tarde se convirtieron en las deidades a las que se consideró espíritus malignos o extraños, *Origuchi shinobu in Nihon minzoku bunka taikai*, vol. 2, pp. 288-289, 294, 317, 320, 324-325, 401.

Los procedimientos para llevar a cabo los rituales, los modelos de organización y muchas otras tradiciones no verbales tales como la interpretación de símbolos, se aprendían y ponían en práctica gracias a la ayuda del grupo. Desde luego, los ancianos, los monjes y los funcionarios de la aldea colaboraban directamente en esta tarea de conservación de la memoria colectiva, pero sin la intervención de la *wakamono nakama* —la juventud de la aldea—, hubiera sido difícil mantener vivo el pasado, sobre todo en la etapa anterior al recurso de las memorias escritas.

La repetición era un medio importante para mantener las costumbres, como se desprende de los ritos y ceremonias. El jefe del grupo transmitía oralmente las normas de la agrupación a los nuevos miembros, práctica que continuó hasta finales del siglo XVIII, cuando los reglamentos escritos se hicieron más frecuentes.¹⁴ Pero la repetición no confería un carácter estático a las tradiciones, y, de hecho, lo normal era que introdujeran en éstas algunos cambios menores.¹⁵

Compartir la información era otro de los medios a los que se recurría para mantener la memoria histórica. Después de largos viajes, en especial los de carácter público o comunal, los habitantes se reunían para que los viajeros transmitiesen sus experiencias y comunicaran noticias de otras tierras. En el caso de la peregrinación a Ise, en la que la agrupación participaba casi siempre, existía la costumbre de organizar una recepción para los peregrinos. Cuando los campesinos aprendieron a escribir, esta costumbre dio origen a un gran número de diarios de la peregrinación a Ise (*sangū nikki*). En la medida en que las circunscripciones de la aldea abarcaron a campesinos de condición social básicamente uniforme entre ellos, se hizo posible compartir la información y conservar la memoria colectiva común. También en este aspecto, la *wakamono nakama* desempeñó un importante papel.

¹⁴ WSK, pp. 13-16. En un sondeo acerca de la tradición cultural popular realizado en la prefectura de Tottori, se menciona que en muchos lugares los habitantes de edad afirmaron conocer de la existencia de reglamentos orales o escritos de las *wakamono nakama* que ya se habían perdido u olvidado, Tottoriken Shihan Gakkō, *Kyōdo kenkyū kiyō*, pp. 96-99. En la aldea de Tōji, en Kamo (Izu), la gente recordaba la existencia de reglamentos que databan hasta del periodo Tenmei (1781-1788), WSK, pp. 202-203. En 1957 se reunieron 36 reglamentos de *wakamono nakama* en el distrito de Atami de la prefectura de Shizuoka, pero sólo dos de ellos eran escritos, *ibid.*, p. 134.

¹⁵ Lamentablemente, los primeros reglamentos modernos orales son difíciles de conseguir, pero sabemos que podían ser tan diversos como los siguientes reglamentos registrados en 1953 de la tradición oral (*kuden*), en la aldea de Usumi, en Kamo (prefectura de Shizuoka) por Ikeda Masakazu: enseñaban de modo muy específico los modales correctos y las formas adecuadas de comportamiento, así como los procedimientos para llevar a cabo diferentes actividades. Existían reglamentos orales especiales para cada tipo de situación; por ejemplo, para comercio, pesca, relaciones con los padres, préstamo de cosas, transmisión de mensajes, compra de artículos a crédito (*kayoi*), visitas a otras casas, teneduría de libros, prevención de incendios, etc. Una de las reglas fundamentales que se enseñaban a los miembros nuevos era la relativa al saludo para cada ocasión (*rinki kōjō*): "Saluda desde el fondo de tu corazón y trata de que no se convierta en una mera formalidad. En la mañana, por ejemplo, di 'Es temprano' (*ohayō gozaimasu*), durante el día, 'Buenos días' (*konnichiwa*), y en la tarde, '¿Has terminado?' (*oshimai desuka*)".

La costumbre de llevar un registro escrito se inició entre las personas que tenían responsabilidad pública o negocios; más tarde se extendió al campesinado. En muchos casos, la transición de la memoria oral a la escrita fue intencional. Los anales del grupo del culto *nembutsu*, de la aldea de Araimachi, en Nishi-murayama (Dewa), comenzaron en 1762, y en ellos se explica que el motivo para iniciar un registro comunal era “el propósito de que los hechos se transmitan al futuro” y de “contribuir a que nuestros descendientes conozcan los aniversarios de sus ancestros”.¹⁶

Además del respeto que les inspiraba la palabra escrita, los campesinos apreciaban la utilidad práctica de ésta en la satisfacción de necesidades privadas y, ocasionalmente, comunales. Los libros de contabilidad para las pequeñas actividades comerciales y la economía doméstica, los registros extraoficiales de las actividades locales, como los de organizaciones religiosas populares de tipo *keyaku* o los anales del festival, son buenos ejemplos de esta actitud. Un estudio de los diversos pleitos que se suscitaron en la aldea de Gōdo, revela la habilidad con la que se manipulaban las apelaciones ante las autoridades gubernamentales.

Debido a la diferenciación de los distintos estratos sociales en la comunidad aldeana y la creciente intervención de las autoridades que pretendían un mayor control sobre las áreas rurales, se hizo más difícil mantener una memoria o tradición colectiva común, lo cual se reflejó en las prácticas de los registros de la aldea. En los ya citados anales de Yokomuro se puede apreciar cómo algunos acontecimientos importantes de la vida de la aldea, como la representación de *kabuki*, ya no se registraban después de que el control de las representaciones por parte del gobierno se hiciera más estricto. Pese a todo, existen pruebas de que el *kabuki* se siguió representando; el registro de estas representaciones “secretas” se encuentra en los libros de la *wakamono nakama*.¹⁷

De acuerdo con Konta Yōzō, hacia finales del período Tokugawa los funcionarios de la aldea y los habitantes ricos empezaron a controlar la información y aplicaron sus propios criterios de selección en los libros de registro y en la difusión de las noticias, así, distinguían lo que registraban para uso privado de lo que podía divulgarse.¹⁸ En ocasiones sus intereses los movían a identificarse más con las autoridades feu-

¹⁶ Unryūken Bokugin, “Nenbutsu keyaku kō nendai kagami”, citado en Konta, “Jōhō”, p. 214. Es obvio que esta introducción fue escrita por un monje de aldea culto o un intelectual de la comunidad que tuviera formación budista o literaria. Pero este registro era para la organización comunal denominada *keyaku kō* que abarcaba a toda la población de jefes de unidades domésticas, ricos y pobres, letrados y analfabetos. La *wakamono nakama* (*wakamono keyaku*) era, por regla general, una agrupación subordinada al *keyaku kō*.

¹⁷ “Saidaiki”, en *Fujimison shi*, vol. I, pp. 914-934.

¹⁸ Konta, “Jōhō”, pp. 226, 231, 237.

dales que con los habitantes de las ciudades y solían utilizar los medios de comunicación tradicionales y populares como las canciones narrativas (*chobokure*) para promover el código de moralidad oficial. En contraste con esta tendencia exclusivista de conservación de la memoria y de difusión de información entre los dirigentes locales, la *wakamono nakama* contribuyó a popularizar y transmitir masivamente la información. Por tanto, es importante conocer cómo los miembros de las organizaciones de jóvenes contribuyeron a la alfabetización y a la enseñanza del registro en libros.

Los hijos de los funcionarios de la aldea que pertenecían al grupo aprendían a leer y escribir gracias a sus padres y, los que podían pagarla, iban a la escuela de la aldea (*terakoya*).

Por otro lado, es probable que la misma organización fomentara el aprendizaje de las letras, ya que los reglamentos de lectura y otras instrucciones, así como el seguimiento de registros constituían, al menos durante el periodo Tokugawa tardío, una de las tareas más importantes de los dirigentes de las *wakamono nakama*. Algunos reglamentos establecían el aprendizaje como una obligación para sus miembros. Por ejemplo, los estatutos de 1826 de la agrupación de la aldea de Ose, en Kamo (Izu), señalaban lo siguiente:

Sigue instrucciones del maestro para aprender a leer y escribir. Comportate respetuosamente con él y guárdale siempre gratitud por el favor.¹⁹

Ya en 1815, en la aldea de Harada, de Suwa (Shinano), la *wakamono nakama* convino que “cuando tuvieran tiempo libre, tenían que aprender a leer, escribir y cálculo (*sanhitsu gakubun*)”.²⁰ Los reglamentos de 1865 de la agrupación de la aldea de Izu, establecían lo mismo.²¹ Se dispone también de reglamentos que, al parecer, se utilizaban para realizar ejercicios de caligrafía o textos de lectura. Los de la *wakamono nakama* de una aldea de Mikawa estaban escritos en grandes caracteres como modelo de caligrafía, y los estatutos de 1763 del grupo de Anjō, de Hekikai (Mikawa), incluían signos fonéticos (*kana*) junto a cada uno de los caracteres.²²

Entre los documentos producidos o suscritos por las organizaciones de jóvenes, los estatutos son los más comunes e importantes. El cuadro 4 muestra la distribución cronológica de los estatutos que se estudian en el presente trabajo. Sobresale el hecho de que su número aumentó a partir de finales del siglo XVIII. Puesto que estas cifras constituyen

¹⁹ WSK, p. 419.

²⁰ Aruga, Kyōichi, *Suwa wakamono*, p. 214; Takahashi, Satoshi, *Nihon minshū kyōikushi*, p. 62 (en adelante *Minshū*).

²¹ Bunkachō, *Izu wakamono*, pp. 268, 313.

²² Aichiken Kyōiku Sentā, microfilm, Mikawa, núm. 3; WSK, p. 36.

apenas una burda aproximación basada en fuentes históricas locales y unos cuantos archivos abiertos al público, es probable que un sondeo más sistemático de los archivos locales pudiese cambiar el panorama. Sin perder de vista esta limitación, es posible aventurar algunos comentarios acerca de los factores que propiciaron el aumento en el número de estatutos de *wakamono nakama*. En primer lugar, tal aumento es una prueba de la mayor alfabetización de la población rural y de la propia agrupación. En segundo, aparentemente ésta comenzó a escribir sus reglamentos muchas veces bajo presión del gobierno o de los funcionarios de la aldea.

Cuadro 4. Estatutos de *wakamono nakama* de 1560 a 1870

<i>Cada cincuenta años</i>		<i>Cada cinco años</i>	
Anteriores a 1600	3		
1601-1650	0		
1651-1700	4		
1701-1750	9		
1751-1800	39		
		1751-1755	0
		1756-1760	2
		1761-1765	5
		1766-1770	2
		1771-1775	4
		1776-1780	2
		1781-1785	2
		1786-1790	5
		1791-1795	5
		1796-1800	12
1801-1850	125	1801-1805	8
		1806-1810	11
		1811-1815	8
		1816-1820	8
		1821-1825	13
		1826-1830	14
		1831-1835	8
		1836-1840	11
		1841-1845	19
		1846-1850	20
1851-1870	114	1851-1855	10
		1856-1860	28
		1861-1865	19
		1866-1870	8

Los periodos de cinco años en los que se registra un número relativamente alto de estatutos, como I: 1796-1800; II: 1821-1825, 1826-1830; III: 1841-1845, 1846-1850; IV: 1856-1860, 1861-1865, corresponden a

los años de las reformas del gobierno del *shōgun*. El periodo I fue el de las reformas Kansei; el II, el de las Bunsei (que se estudiarán en el capítulo 5); el III, de las reformas Tempō, y, finalmente, el periodo IV de las reformas de fines del shogunato Tokugawa. Si se examina el contenido de los estatutos correspondientes a estos años, se puede concluir que es muy alto el número de cartas de conformidad presentadas a la *wakamono nakama* por las autoridades feudales o los funcionarios de la aldea para que sus miembros las firmaran o pusieran sus sellos o huellas ungulares. En momentos críticos, el gobierno del *shōgun*, el señor feudal o los ancianos de la aldea, solían garantizarse la obediencia de los *wakamono* mediante estos documentos de conformidad forzada. Tales estatutos semioficiales generalmente parafrasean el contenido de las proclamas o edictos oficiales. En algunos casos, son simples copias de las nuevas leyes. En general, el aumento del número de registros llevados por las organizaciones de jóvenes está vinculado al hecho de que el gobierno se había vuelto muy consciente de los peligros y la utilidad de estos grupos en el momento de llevar a la práctica el orden rural premoderno. En consecuencia, no se puede negar la creciente influencia de la ideología oficial en los estatutos y reglamentos de la agrupación o en la mentalidad de la juventud de la aldea, sobre todo si se parte del supuesto de que los estatutos se leían en voz alta en las reuniones regulares, lo mismo que se hacía con los reglamentos del grupo de los cinco. No obstante, las copias o paráfrasis de los edictos oficiales no son una expresión de la conciencia de la *wakamono nakama* respecto de su papel en la comunidad o en sus relaciones con las autoridades de la aldea y del gobierno. Como producto original de la propia organización, los estatutos tienen un interés mayor. Generalmente se elaboraban en circunstancias especiales que hacían necesario se pusiesen por escrito. Se sabe que muchas de las disputas en las que estuvo involucrado el grupo dieron como resultado la producción de reglamentos escritos. Además, en los estatutos se incluía una gran variedad de preocupaciones cotidianas: normas de conducta frente a las autoridades feudales, funcionarios locales y ancianos, padres y parientes, mujeres, forasteros, menores y entre los miembros de la agrupación, así como instrucciones y orientaciones para realizar actividades específicas como salvamento, vigilancia, festivales, ceremonias, *kabuki*, etcétera.

Además de estatutos, la *wakamono nakama* producía otras clases de documentos. El registro de los miembros (*renmei chō*), en el que se anotaban los nombres de los nuevos miembros y se cancelaban los de aquellos que se retiraban del grupo es un buen ejemplo de la preocupación de los campesinos por dejar constancia de su existencia. Pertenecer a un grupo cuya existencia remontaba la vida de sus miembros tenía una gran importancia, en especial cuando la continuidad de gene-

ración en generación de *wakamono* se hizo más evidente.²³

Las organizaciones llevaban también las cuentas de los ingresos y los gastos de cada reunión ordinaria, así como de otras actividades. Como se vio en el capítulo 2, la *wakamono nakama* iniciaba a veces negocios con el arrendamiento de sus propiedades y préstamos de dinero a bajo interés. Como resultado de tales actividades, era necesario llevar libros de contabilidad. La agrupación de Yokomuro, por ejemplo, disponía de un registro para el alquiler del vestuario de *kabuki*, las cuentas del festival de la aldea, las de la reunión anual para la ventilación del vestuario. Llevaba también un libro de contabilidad de los créditos que había obtenido (*kayoicho*) en el expendio de *sake* de la aldea.²⁴

El intercambio de correspondencia entre las agrupaciones de aldeas vecinas también era frecuente. De un grupo a otro se enviaban, por ejemplo, invitaciones para los festivales de *kabuki* o *sumo*; se registraban incluso peleas verbales que acontecían de vez en cuando, como se puede constatar en las trece cartas que se intercambiaron entre las *wakamono nakama* de las aldeas de Kaminaka y Uriuno en el año 1856 y que tratan de un problema menor entre estos dos grupos. La pelea se resolvió finalmente gracias a la ayuda de un tercer grupo que medió en el conflicto; el acuerdo se confirmó compartiendo comida y bebida en un ritual de paz.²⁵ A continuación se reproduce una de las cartas de esta disputa. Llamen la atención los sofismas que contiene ya que el autor de la carta manipula la ambigua situación de la *wakamono nakama* como una organización *de facto* que estaba prohibida oficialmente.

Carta de la *wakamono nakama* de Kaminaka a la de Uriuno en el segundo mes del año de 1856

De acuerdo con su honorable carta, en la reunión del templo de Zosen se acordó que se debía romper toda relación tanto con los jóvenes como con los ancianos de nuestra aldea. Como se trataba de un asunto importante, lo remitimos a nuestros funcionarios.

De acuerdo con su honorable carta del día de ayer, sólo rompieron relaciones con la *wakamono nakama*. Pero esto no es posible. Como ya les hemos

²³ La aldea de Ari, Kamo (Izu), tenía un registro de la *wakamono nakama* que abarcaba 162 años, desde 1760 hasta 1922, *WSK*, p. 355; el registro de la aldea de Noda, dominio de Tahara, en Atsumi (Mikawa), abarcaba 71 años, entre 1808 y 1879, Shimamoto Hikojiro, "Atsumihantō no wakamono gumi", en *Aichi daigaku bungaku ronsō*, p. 108; la ciudad de Anjō en Hekikai (Mikawa), posee uno que comienza en 1763, *WSK*, pp. 360-362. Para la gente común era importante que sus nombres estuvieran incluidos en un registro de larga duración. Durante el periodo medieval tardío, diferentes sectas budistas populares ofrecían la garantía de paz en el otro mundo mediante la inclusión de los nombres de las personas en un registro especial llamado *myōchō* o *kyōmyō*. Inoue y Kasahara, compiladores, *Rennyō*, p. 446; Takahashi, Satoshi, *Minshū*, p. 105.

²⁴ "Yokomuro Ishōgura monjo", Fujimimura, Gunmaken.

²⁵ Inone Fukumi, *Shinshū shimoinagan Igara Kaminakamura wakaren no kiroku*, mimeo.

informado, en nuestra aldea no existe tal agrupación. Si insisten en romper relaciones con la *wakamono nakama* y no pueden revocar lo que ya han decidido, nosotros hemos acordado romper todo tipo de relaciones entre los jóvenes y los mayores de las dos aldeas. Si les queda alguna duda al respecto, acudan a vernos cuando así lo deseen. Estamos dispuestos a darles explicaciones.

Octavo del segundo mes

Los campesinos comunes

(A la *wakamono nakama* de Uriuno²⁶)

Ha llegado hasta nosotros una serie de cartas firmadas por uno o varios *wakamono* dirigidas al jefe del grupo. Algunas de ellas son de disculpa, otras garantías de buena conducta y, por último, peticiones de admisión o de abandono del grupo.²⁷

Algunas veces, la *wakamono nakama* dirigía cartas a los funcionarios de la aldea, como en el caso de la de Gōdo, con el fin de solicitar permiso para organizar varios bailes. A raíz de cualquier pleito legal en el que estuviera implicada la agrupación se elaboraban declaraciones y peticiones.

LA *WAKAMONO NAKAMA* COMO CENTRO DE LA VIDA SOCIAL DE LA COMUNIDAD

Además de las funciones educativas que acabamos de examinar, la *wakamono nakama* desempeñaba un importante papel en las actividades rituales y recreativas de la comunidad. En la aldea premoderna, muchas de estas actividades tenían carácter comunal y los gastos que éstas acarreaban se compartían por unidad doméstica o por *koku* (180 litros, aproximadamente) de producto agrícola aproximado o por miembro de la comunidad de acuerdo con la categoría social de éste. En este apartado se analizarán las dos aportaciones más importantes de la *wakamono nakama* en este campo: festivales y teatro *kabuki*.

Organización de festivales

Como se vio en el capítulo 2, los festivales eran uno de los acontecimientos comunales más importantes en la aldea premoderna y la *waka-*

²⁶ *Ibid.*, documento núm. 55.

²⁷ Se pueden encontrar ejemplos en Inoue, Fukumi, *ibid.*; Nakayama, *Nihon wakamonoshi*, p. 123; *WSK* pp. 243-247.

mono nakama representaba un importante papel en su organización.

En muchos casos, el propósito original de los festivales aldeanos, en especial si se trataba del festival de verano relacionado con la conmemoración de los muertos (*bon matsuri*), era generalmente honrar a alguna importante figura histórica de la época de las guerras intestinas (*Sengoku*) o de algún periodo anterior. Si bien la referencia a una persona en particular se puede considerar producto de la creatividad popular, en la mayoría de los casos, durante el periodo medieval tardío se fomentó la inauguración de festivales con danzas y farsas que originalmente fueron modos de complacer a los espíritus de los muertos famosos o anónimos.

El miedo a morir de hambre que en ocasiones se difundía entre la población campesina durante el periodo premoderno, motivó a la gente a apoyar las iniciativas de los monjes budistas de conmemorar anualmente a los ancestros de la comunidad. El campesinado del dominio de Sakura, por ejemplo, aducía que las hambrunas y epidemias del periodo Tempō habían ocurrido a causa de la prohibición oficial de realizar las danzas del festival del león y, en consecuencia, solicitaron que se levantara la prohibición para, así, reparar al mundo (*yonaoshi*).²⁸

No obstante, desde un principio estas ceremonias tuvieron, además de un genuino propósito religioso, otro social basado en el conocimiento mutuo y la sociabilidad. Estas últimas características llegaron a predominar, en especial en el contexto del mundo premoderno.²⁹ Esta afirmación se puede comprobar gracias a la transición de las plegarias, cánticos y danzas devotas budistas, acompañadas de tambores y sonajas, a las danzas y cabalgatas populares. Pero la secularización del festival popular nunca se consumó durante el periodo premoderno, ya que el baile había sido durante mucho tiempo una de las expresiones favoritas de religiosidad entre la gente común. Siempre, al final de un largo periodo de tensión social, la gente reanimaba las danzas rituales.³⁰

²⁸ Shinomaru, Yorihiro, compilador, *Sakurashi shi shiryō*, vol. 4, p. 3.

²⁹ Origuchi Shinobu describe una interesante tradición que se observa en la que es hoy la isla principal de Okinawa, según la cual, un numeroso grupo de *wakamono* se reunía en la plaza de la aldea (*yoriba*) y desfilaba bailando con música en dirección por la que se esperaba que los espíritus de los ancestros y otros acompañantes entrarían en la aldea. *Minzoku*, p. 333; Kawane Nohē, en "Yasurai matsuri no seiritsu", examina cómo, a mediados del siglo XII, los ciudadanos de Kioto transformaron el popular y tradicional festival de la Flor de primavera, celebrado para apaciguar a los espíritus de las diferentes cosechas, en el festival Yasurai, en el cual bailaban día y noche para deshacerse de los espíritus malignos, los cuales, según el autor, se referían a Yorinaga, el Ministro de la Izquierda de la corte. Entre los bailarines, había algunos que vestían indumentaria de ogro en representación de los malos espíritus. El gobierno no tardó en prohibir el festival. Esto indica que, al menos en las grandes ciudades, los festivales populares con danzas y espectáculos ya habían comenzado en el siglo XII. En realidad, el festival del León se inició en Kioto incluso antes, para apaciguar y complacer a los espíritus malignos o dañinos (*goryō*). Pero el carácter espectacular no se inicia sino hasta finales del siglo XIV y especialmente durante el periodo Muromachi, *Nihon rekishi jiten*.

³⁰ Algunos ejemplos son, entre otros, el de la secta medieval Ji, el santo viajero Yuyō, del periodo Tokugawa, Tamamuro, Fumio, "Edojidai yuyō shōnin kaikoku ni tsuite", en *Chihō shi kenkyū*

En 1861, la *wakamono nakama* de la aldea Kamitsuki, en la isla Miyake, tomó la iniciativa de patrocinar festivales religiosos y sociales a lo largo de nueve de los quince días de culto comunal (*shinjin bi*). Las celebraciones religiosas más importantes eran las que tenían lugar durante el quinto mes para pedir la lluvia. De estos rituales formaban parte el culto de las cien veces (*o hyakudo*)³¹ y las danzas colectivas en el recinto del santuario acompañadas de plegarias recitadas por el monje de la aldea y que se realizaban como expresión de alegría y gozo colectivos.

Durante el periodo premoderno, los festivales de la aldea cobraron mayor importancia y se hicieron más costosos cuanto más grande era la población y más avanzada la época. Llegó a ser necesario el que un cierto número de campesinos mantuviera un nivel requerido de productividad para que la comunidad aldeana pudiera acumular la infraestructura ritual deseada: templo y santuario con sus recintos respectivos; terrenos o bosques especiales destinados a los gastos rituales, propiedades, instrumentos musicales, etcétera.

Por otra parte en el periodo Tokugawa temprano, las autoridades feudales habían comenzado a estimular el desarrollo de los festivales aldeanos y la construcción de infraestructura ritual como medio para consolidar la comunidad de pequeños contribuyentes.

No obstante, el retiro de apoyo económico oficial para el sostenimiento de templos y santuarios a partir del periodo Genroku (1688-1704), y el requisito de que éstos fueran reparados mediante la ayuda del pueblo (*seken no joryoku*) durante el periodo Kyōho (1716-1736), afectaron la ulterior realización de los festivales de aldea.³² Los intereses compartidos de los monjes de las aldeas y la *wakamono nakama* evolucionaron en torno a la organización de grandes festivales y reuniones de culto a las que asistían muchas personas de fuera de la aldea que traían ofrendas consigo.³³

La participación en los preparativos del festival era tanto un privi-

Kyōgikai, compilador, *Chihō bunka no dentōto sōzō*, pp. 165-178; el "eijanaika" de 1868 y la secta de las danzas (*Odoru shūkyō*), después de la derrota de 1945.

³¹ Ōmachi, *Izu shotō*, p. 307. El culto de las cien veces es una expresión religiosa popular, muy común, de devoción especial a una deidad, con el fin de acentuar la posibilidad de que se cumplan los propios deseos o se satisfagan las necesidades mediante la realización de un mismo acto cien veces; por ejemplo, hacer cien veces el recorrido entre el santuario y un lugar determinado, como la verja del recinto de adoración.

³² Miura, Toshiaki, "Gosanke meimoku jūin kashitsukeyin no tenkai to Minami Kantō nōson", en Kitajima, Masamoto, compilador, *Bakuhansai kokka kaitai katei no kenkyū*, p. 232. Gracias a la protección y el control oficiales, algunos monjes budistas y Shinto llegaron a acumular riquezas e influencia en las poblaciones locales. El gobierno del *shōgun* controló esta tendencia hacia finales del siglo xvii, pues transfirió la administración de los registros religiosos de los monjes a los funcionarios de la comunidad.

³³ En un ensayo del Tokugawa tardío, "Hasekamado", hay una referencia a esta relación de beneficio mutuo entre la *wakamono nakama* y el monje residente en la aldea.

legio como una obligación para el *wakamono*. En algunos lugares se establecía que el miembro del grupo que estuviera trabajando fuera de la aldea o de viaje debía regresar para ayudar en los preparativos del festival.³⁴ En 1858, el reglamento de la *wakamono nakama* de la sección de Naka de la aldea de Higashifunabashi (Kamiosa), imponía una multa de trescientos *mon* por día a aquellos que no regresaran. La aldea estaba muy cerca de Edo, y, aun así, algunos miembros de la organización habían comenzado a descuidar su participación en el festival hacia finales del periodo premoderno.³⁵

Muchos informes escritos de los festivales, como el “Diario de los festivales de la ciudad de Takasaki”, de 1829 y el “Registro del *kabuki* en el festival anual de la posta de Kaneko”, de 1814, proporcionan pruebas de que el papel de la agrupación se incrementó a medida que aumentó el carácter espectacular de los festivales.³⁶ En su realización participaba toda la comunidad e incluso asistían los habitantes de las aldeas vecinas.³⁷ Durante la celebración, los miembros de los diversos grupos intercambiaban visitas y danzaban en las otras aldeas. En algunos lugares, existía la costumbre de intercambiar bailes (*kakeodorí*).³⁸

Además de los festivales formales que se celebraban con regularidad, se llevaban a cabo otras festividades patrocinadas, principalmen-

³⁴ La *wakamono nakama* de las aldeas de Izu preservó este sentimiento en tiempos del censo sobre tradición cultural popular de 1956-1959. Alegaba que, sin la *wakamono nakama*, los festivales de la aldea desaparecerían, Bunkachō, *Izu wakamono*, pp. 144, 164.

³⁵ *WSK*, p. 476.

³⁶ *Gunmaken shi, Shiryōhen*, vol. 10, pp. 839-841, 843-946.

³⁷ En el festival de la Flor (*hanamatsuri*) de la aldea del norte de Mikawa, se concedía especial importancia a los espectadores de otras aldeas, provenientes a veces de lugares lejanos, los cuales, se supone, improvisaban algunos papeles reservados a ellos, Haga, Hideo, *Hanamatsuri*; Gunji, Masakatsu, *Jishibai to minzoku*, p. 89.

³⁸ El siguiente programa del festival *bon* de una aldea de Akita, se parece bastante a los de los festivales que se realizaban en el campo durante el Tokugawa tardío:

Primer día del séptimo mes	Día de descanso: la <i>wakamono nakama</i> (<i>wakaze</i>) se reunió y eligió al nuevo jefe de grupo y organizó el festival <i>bon</i> .
Decimocuarto día del séptimo mes	Inicio de las danzas: la <i>wakamono</i> comenzó a bailar seguida de las muchachas.
Decimoquinto día del séptimo mes	Comenzó el intercambio de danzas: visitas a las aldeas de Ueyamauchi y Shimoyamauchi.
Decimoséptimo día del séptimo mes	Visitas a las aldeas de Asamiuchi, Yonohana, Tomita.
Decimoctavo día del séptimo mes	Regreso de las nueras e hijos adoptivos a sus casas paternas.
Decimonoveno día del séptimo mes	Visitas a Takasaki, Bomura, Shimotakasaki.
Vigesimoprimer día del séptimo mes	Último día de las danzas: toda la aldea bailó y llevó disfraces.

Las danzas se celebraban siempre por la noche, y en cada aldea se recibía a los danzantes con *sake* y comida. Todos se unían al baile, hombres y mujeres, viejos y jóvenes. Hatakeyama, Tsurumatsu, “Wagamura no rakugaki”, en *Shin Akita sōsho* (tercera serie), vol. 15, p. 38; véase también, Gunji, *Jishibai*, p. 89.

te por la *wakamono nakama*, y vinculadas a nuevos cultos, o a antiguos ritos comunales. La protección y el control oficiales de las sectas budistas y Shinto propiciaron que el campesinado japonés se orientara hacia nuevas religiones y cultos en un intento de revitalizar la efectividad de sus antiguos budas y deidades acrecentando sus poderes con otros nuevos. Se recurría a cultos o exorcismos que prometían la felicidad en este mundo y garantías para el otro, con la esperanza de aliviar las penalidades, obtener ayuda y asegurar protección a los necesitados. Una expresión de esta tendencia fueron las deidades “de moda” (*hayarigami*), que auguraban más efectividad ante las nuevas dificultades así como mayores posibilidades de realizar los deseos de una población que se enfrentaba a un rápido proceso de cambio cultural.³⁹

Estas deidades se ponían “de moda” porque, cuando el culto a ellas había dado “pruebas de ser eficaz” en algún lugar, mediante, por ejemplo, algún milagro, la noticia se extendía rápidamente por los alrededores. Los documentos oficiales contienen numerosas pruebas de que estas deidades surgían una tras otra, provocando gran contrariedad en los gobernantes.⁴⁰

En 1721, el gobierno del *shōgun* hizo llegar una notificación al intendente mediante la cual se prohibía la creación de nuevos budas o deidades, así como las reuniones para adorarlos en las que se ofrendasen regalos; sus reliquias no se podían enviar a otras aldeas para buscar adeptos.⁴¹

Los reglamentos de 1843 de la unión de aldeas de Nakajima, en Nishinai (Settsu), calificaban de mala conducta la visita de un *wakamono* a las deidades de moda.⁴² Los de 1844 de la aldea de Yabu, en Chita (Owari), mencionan que el *wakamono* y sus sirvientes masculinos solicitaron una festividad de “Año nuevo” (*hayari shōgatsu*) después de la estación estival de lluvias. La asamblea de la aldea denegó la demanda de un día extraordinario de descanso porque su región sufría sequía y la suspensión del transporte de agua para el riego de los campos afectaría las cosechas. Cada unidad doméstica debía tomar días de descanso según la marcha de los trabajos agrícolas. Pero si la lluvia era abundante y la aldea estaba de acuerdo, durante el verano se podía tomar un día de asueto. En tal caso, la aldea se responsabilizaba económicamente de la festividad.⁴³ En 1817, en la aldea de Yokomuro (Kōzuke), se trasladó desde Shiourihara a una nueva deidad de Suwa, lo cual

³⁹ Takagi, Toshisuke, en *Kinsei no hayarigami*, analiza las nuevas religiones populares surgidas durante el periodo Tokugawa.

⁴⁰ Kodama y Ōishi, *Nōsei*, vol. I, p. 151; Nomura, Kentarō, *Goningumi maegakichō no kenkyū*, pp. 76, 105, 117, 130 (en adelante *Goningumi*).

⁴¹ *Ibid.*, p. 22.

⁴² Maeda, *Sonpō*, pp. 118, 223.

⁴³ *Ibid.*, p. 231.

impulsó a la aldea a organizar un festival (*muraĵū sōmatsuri*).⁴⁴ Probablemente se trató de uno de esos festivales que se difundieron en cadena.

El festival del viento (*kazematsuri*) fue una de las nuevas celebraciones que el gobierno intentó prohibir; esta festividad era considerada, casi siempre, responsabilidad de la *wakamono nakama*, y los miembros del grupo se reunían, para danzar o bailar en círculo, y hacían representaciones de marionetas o *kabuki* para los aldeanos y las agrupaciones de otras comunidades. En 1820, en la ciudad de Tomioka (Kōzuke), ochenta y un pequeños campesinos pusieron sus nombres y huellas ungulares en una carta de conformidad dirigida al señor feudal en la que se quejaban de que se les hubiera increpado por realizar el festival del viento y, durante su celebración haber servido *sake*. Según la carta, los organizadores del festival tenían todos menos de treinta años de edad.⁴⁵

Organización del teatro *kabuki*

Compartir alegría y diversión era un importante medio para promover los sentimientos comunales, y la *wakamono nakama* tomaba con frecuencia la iniciativa para organizar todo tipo de diversiones colectivas. Contratada artistas itinerantes, compañías teatrales, de *sumo* o actores profesionales, además de ofrecer sus propios espectáculos. A partir de la segunda mitad del siglo XVII, la difusión de elaboradas artes escénicas como teatro *nō*, de marionetas (*bunraku*) y *kabuki* adquirió una gran importancia en el campo de forma paralela al desarrollo de festivales aldeanos. La presente investigación se centrará en el *kabuki*, arte escénico que se difundió tardíamente, en combinación con otras artes populares del mismo tipo. Puesto que era la más cara y llamativa y sus preparativos requerían de más tiempo, solían atraer la atención del gobierno y con frecuencia creaba tensiones entre la *wakamono nakama*, las unidades domésticas y los funcionarios de la aldea.

Desde el punto de vista oficial, se consideraba poco deseable que los campesinos se involucrasen en diversiones sofisticadas. Un aviso oficial que el intendente del gobierno del *shōgun* debía difundir entre los campesinos, indicaba que desde tiempo inmemorial, el campesinado había ignorado las reglas oficiales respecto de los buenos usos y costumbres, había empezado a descuidar el cultivo de las tierras, se había dedicado a aprender refinamientos que no correspondían a su modo de vida (*shoku*), y tendía a extralimitarse en sus gastos de vivienda, vestido y alimentación, con lo que sobrepasaba su categoría social.⁴⁶

⁴⁴ "Saidaiki".

⁴⁵ *Gunmaku shi. Shiryōhen*, vol. 9, p. 932.

⁴⁶ Kodama y Ōishi, *Nōsei*, vol. I, p. 125.

El sexto mes de 1799 se envió a todos los jefes de aldea lo mismo en los dominios del gobierno del *shōgun* que en los del señor feudal o en templos y santuarios, el siguiente aviso oficial respecto de la reglamentación de usos y costumbres populares:

Con motivo de la realización de rituales y festivales, se ha observado que los habitantes del campo emprenden representaciones similares al *kabuki* o cuadros escénicos a los que llaman decoraciones (*tsukurimono*), expulsión de insectos (*mushiokuri*) o festival del viento. Es en verdad ofensivo que hayan confeccionado vestuario y accesorios, reunido al público y gastado tanto dinero. A ningún artista profesional que se gane la vida con estos espectáculos ni a mercaderes o actores ambulantes (*kawaramono*) les estará permitido ya entrar en las aldeas. Influida por ellos, la gente común cae en la intemperancia y la desidia y tiende a abandonar sus trabajos agrícolas. En consecuencia, se empobrecen y pronto se verán obligados a desintegrar sus unidades domésticas. De ahora en adelante, está estrictamente prohibido promover actividades similares a obras de teatro, bellas artes o danzas que atraigan a las multitudes. Aquellos que no respeten esta prohibición serán severamente castigados.

Se ha de advertir de lo anterior a toda la población por medio del intendente y de los acusadores oficiales visitantes en los dominios del gobierno del *shōgun*; por medio de los señores feudales en los feudos privados o encomendados, y por medio de los templos y santuarios en sus ámbitos. Por lo que toca a los pequeños feudos, el intendente del *shōgun* más próximo deberá también estar alerta.⁴⁷

El teatro campesino (*jishibai*) nació por influencia del *kabuki*, el cual se había iniciado primero en las grandes ciudades, como Edo y Osaka, y después en las ciudades con castillo, bajo los auspicios de los señores feudales, y en las ciudades con templo o santuario, y recibía el nombre de *miyachi shibai*. Desde la primera etapa de desarrollo del teatro *kabuki* en los centros urbanos, los actores de este género teatral viajaban individualmente o en grupos a las ciudades de provincia y, posteriormente, al campo. Los actores profesionales hacían de maestros y directores entre los campesinos que representaban el *kabuki*.⁴⁸ La propagación del género en el campo fue una manifestación concreta de la influencia de la cultura urbana que llegó junto con la expansión de la economía de mercado. No obstante, es importante tomar en cuenta el hecho de que en la aldea premoderna existió siempre una tradición de festivales con espectáculos y danzas. Con frecuencia, en los documentos se denomina al teatro campesino festival de la aldea (*sairei*), danzas (*odori*) o improvisaciones (*niwaka*). Por lo tanto, para explicar la razón de la propagación del teatro *kabuki*, es necesario examinar, además del mejo-

⁴⁷ *Ibid.*, vol. II, p. 153.

⁴⁸ Gunji, *Jishibai*, pp. 39-51, 72, 175.

ramiento de las condiciones socioeconómicas en el campo, el significado y las características fundamentales de las representaciones artísticas del festival.

En opinión de Gunji Masataka, estudioso de la historia del *kabuki*, uno de los mensajes fundamentales de las artes del festival ha sido la perpetuación de la juventud (*tokowaka*). La imagen del pino siempre verde (*tokowaka no matsu*) simbolizaba el vigor constante y la renovación de lo viejo. La incorporación de nuevos elementos formaba parte de las artes del festival. Si había una razón especial para fortalecer el ritual debido al surgimiento de nuevas necesidades, nuevos espíritus malignos, nuevas tensiones sociales o calamidades naturales, la población debía encontrar un medio más eficaz de apaciguar a las fuerzas adversas. Gunji afirma que el carácter básico de las artes del festival persistió en el *kabuki* premoderno, sobre todo cuando se representaba en ciudades locales o en el campo; esta constante innovación motivó la expansión de los aspectos espectaculares de los festivales y, en consecuencia, la difusión del *kabuki* en el campo; la renovación anual de decorados y trucos, así como el cambio de títulos de obras famosas y la introducción de improvisaciones son síntomas de esta mentalidad.⁴⁹

Hayashiya Tatsusaburō, por el contrario, acentúa la tendencia secularizante en la presentación artística popular y señala el hecho de que las partes de espectáculo de los festivales populares comenzaron como representaciones artísticas religiosas realizadas por aristócratas bajo influencia extranjera —básicamente china— y que los ciudadanos de Kioto (*machi shū*) las adaptaron a sus festivales. Esto condujo, a su vez, a la secularización de las danzas en los festivales de verano con que se celebraba a la muerte (*bon matsuri*) en todo el Japón.⁵⁰

En mi opinión, es cierto que el incremento de la capacidad económica y cultural de los campesinos y ciudadanos amplió las oportunidades de las artes seculares y la diversión. En las aldeas premodernas, hasta los campesinos comunes podían permitirse estos placeres ocasionales. No obstante, la difusión de las representaciones artísticas profanas no desplazó totalmente a las artes mágicas, religiosas o rituales.

En cualquier caso, hacia finales del siglo XVIII, las representaciones artísticas profanas como el *kabuki* se hicieron cada vez más frecuentes y atractivas para el campesinado, sobre todo en aquellas zonas que se encontraban bajo la influencia de la cultura urbana aunque no muy cercanas a los grandes centros. Si se toma en consideración el temor y respeto que el campesino común sentía hacia el señor feudal y los

⁴⁹ *Ibid.*, pp. 9-10, 14, 61-63. Esto explica el papel especial que se asignaba al *wakamono* (hombres jóvenes) en la realización de las artes rituales y de los festivales.

⁵⁰ Hayashiya, *Kabuki*, pp. 37, 39, 152.

samurai de alto rango, y la fuerte impresión que puede haberles causado la riqueza de los opulentos comerciantes citadinos, la caracterización de personajes que los representaban debe haberles resultado muy atractiva, pues creaba la ilusión de traspasar los límites del restringido mundo aldeano y ampliaba en efecto la mentalidad de la población rural, en especial la de la juventud.

Por estas razones, el *kabuki* campesino continuó difundiéndose pese a las repetidas prohibiciones oficiales. Aunque es difícil determinar cuándo y dónde se difundió, es posible encontrar muchas referencias al *kabuki* campesino en todo el país; en la mayoría de los casos, la *wakamono nakama* estaba involucrada en la representación.⁵¹

La evolución del *kabuki* local como festival de diversiones se encuentra en los registros del santuario de Asakusa, en Karasuyama de Nasu (Shimotsuke), escritos en 1762 por un habitante de la ciudad que, firma con el seudónimo literario de Keibaiken Sōun. El documento principia con la creación del festival de Gozutennō, deidad patronal de la ciudad con castillo de Karasuyama, en 1563, y registra cada uno de los nuevos elementos que se introdujeron en el festival a partir de entonces. Éste se había celebrado cada dos años desde 1699 y el autor había participado en los treinta y dos que habían tenido lugar desde aquella fecha hasta 1762. Los anales también dejan constancia de cómo las restricciones oficiales afectaron la representación del *kabuki*. A partir de 1727, dejó de invitarse al escenario móvil (*yatai*) a introducirse al recinto del castillo. En 1733, la *wakamono nakama* ofreció a la deidad de Hachiman un dibujo sobre una tabla de madera (*ema*) de 1.8 metros de ancho y 1.5 de largo, junto con una máscara de duende. Probablemente este acto estuviese relacionado con la preocupación del grupo respecto de la continuidad del *kabuki*. En 1755, se menciona de nuevo a la organización de jóvenes, la cual solicita el uso de tramoyas especiales que se habían dejado de utilizar durante varios años. Cuatro años

⁵¹ Existe un gran número de pruebas en todo el país referentes a esto. Por ejemplo, en el aviso del dominio de Okayama a los inspectores judiciales visitantes en el campo el año 1837, *Hanpō shū*, vol. 1, parte II, pp. 556-567; en las islas de Izu, el *kabuki* también se difundió mediante la influencia de los exiliados. Ōmachi, *Izu*, p. 163; en las aldeas de Suwa, la *wakamono nakama* tomó la iniciativa de representar *kabuki* durante los festivales, así como contratar grupos de teatro itinerantes, Aruga, Kyōichi, *Suwa wakamono*, pp. 78-83, 84-89; en las aldeas de pescadores de Tōsa, la *wakamono nakama* organizaba el *kabuki* junto con los encargados anuales de la organización ritual de la aldea y los amantes del *kabuki* entre los habitantes y pescadores, Sakamoto, “Kochiken no nōsōn butai to jishibai” en Tsunoda, Ichirō, compilador, *Nōsōn butai no sōgōteki kenkyū*, pp. 702, 709. La tradición del *kabuki* campesino en Nagahama, de la provincia de Ōmi, es muy famosa. En la aldea han conservado una guía escénica del periodo Kan’en (1748-1751) y un registro de las representaciones desde 1769. Las diferentes responsabilidades para la preparación de la representación del *kabuki* se distribuían según la antigüedad dentro de la *wakamono nakama*, Gunji, *Jishibai*, pp. 217-218. De acuerdo con el caso de *kabuki* y teatros de marionetas rurales llevado a cabo en 1970 en todo el país, había en total 1 630 *kabuki* y 291 teatros de marionetas. Cada uno de ellos cumplía la condición de disponer de escenarios que utilizaban las *wakamono nakama* o las compañías contratadas, Tsunoda, *Nōsōn butai no sōgōteki kenkyū*, pp. 104-105.

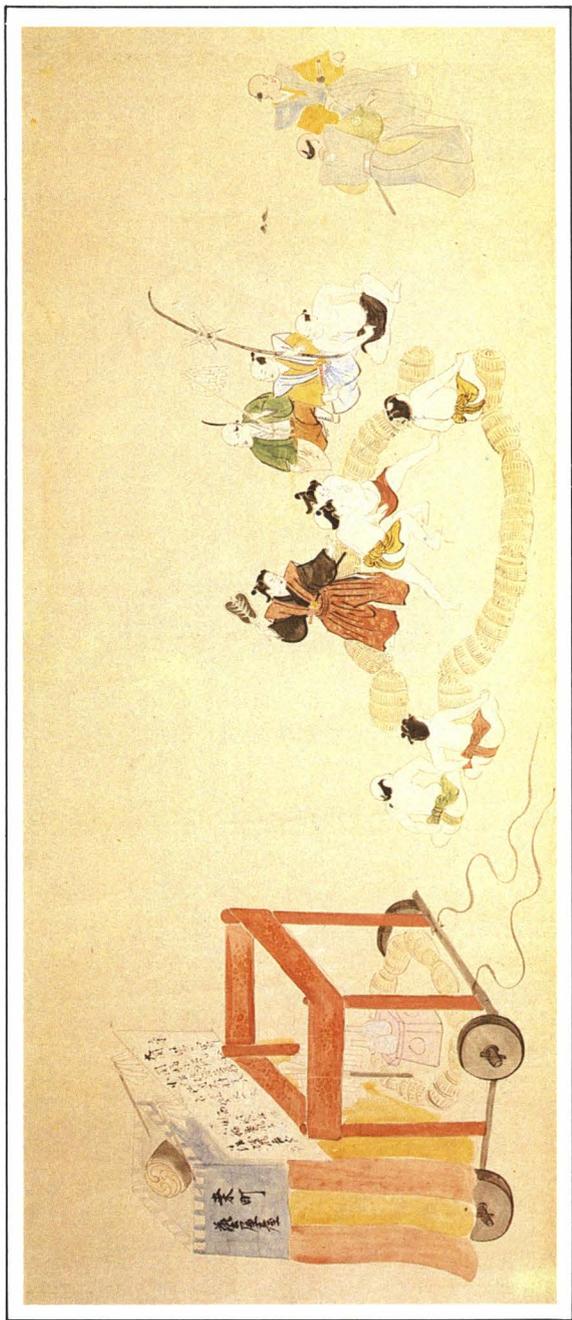
después, en 1759, se presentó un teatro de marionetas en lugar del *kabuki*, porque estaba prohibida la participación de niños y empleados en este tipo de teatro. En 1761, no se celebró el festival a causa de la muerte del *shōgun*. Al año siguiente, se reanudaron el festival y el *kabuki*. Los anales finalizan con un llamado especial a la *wakamono nakama*:

Para el festival de este lugar hemos preferido dar más importancia a los recursos escénicos especiales que a las obras dramáticas contemporáneas (*kindai shosa kyōgen*). Acude un gran número de espectadores desde distancias hasta de veinte a treinta *ri* (de 80 a 120 kilómetros) para contemplar las últimas innovaciones ideadas para la ocasión por cada uno de los cinco barrios. Hagan por lo tanto todo lo posible para aportar nuevas y buenas ideas. Como las obras han de cambiar con el transcurso del tiempo, consulten a personas de talento acerca de los recursos escénicos del pasado. Ya que los festivales se han de transmitir de generación en generación, la *wakamono nakama* de los barrios ha de obedecer a los funcionarios de la ciudad. Si ocurre algún percance, será difícil llevar a cabo los festivales. La armonía del barrio consiste en tener un único gusto (*iccho ichimi*). Si tienen alguna nueva idea, preséntenla a los demás para que la consideren. No lograrán nada si están divididos. Como el festival no lo hace una sola persona sino todo el barrio, consulten con los demás. Aun cuando haya un traidor que se ría de ustedes, ignórenlo con desprecio: De acuerdo con mi experiencia de años como consejero (*sewanin*) de los festivales, hay que empezar desde este año la preparación de los recursos escénicos del próximo. No se puede tener buenas ideas con apresuramiento. He advertido a la *wakamono nakama* que tenga esto en cuenta.⁵²

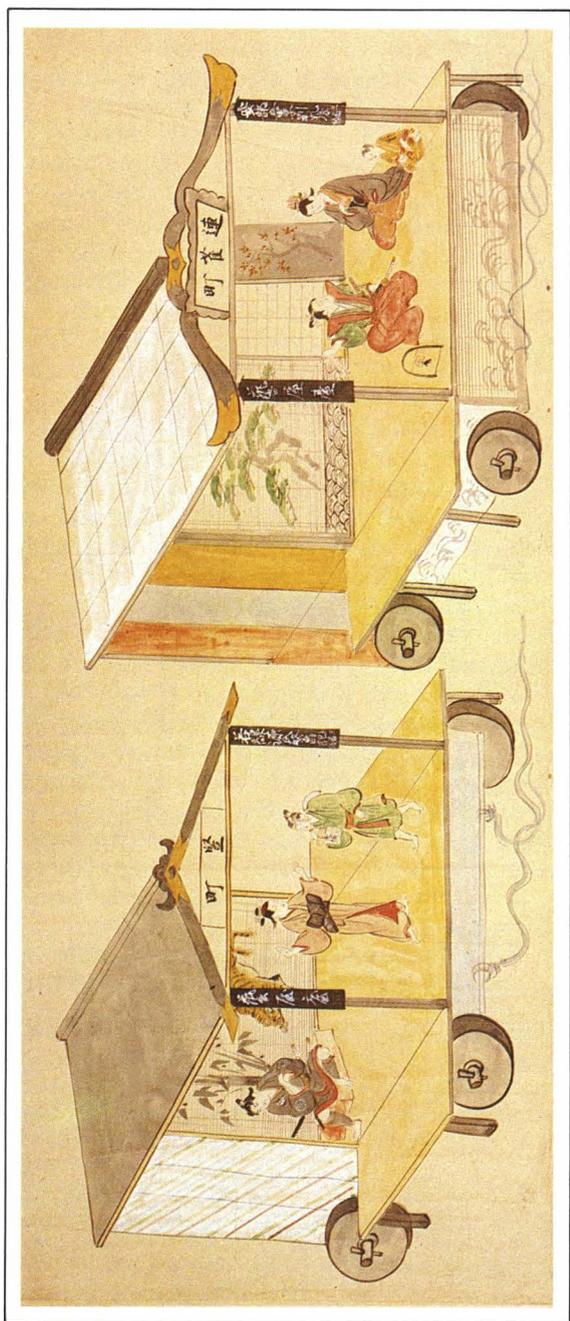
El festival desarrolló su grandioso aspecto bajo los auspicios de las autoridades de la ciudad, las cuales trataron de atraer cada vez a más observadores, tal vez en beneficio de la economía de la ciudad. El pequeño señor feudal, al parecer, también estaba interesado en que los festivales atrajeran a gente de fuera que haría a la capital del dominio próspera y famosa.⁵³ El hincapié que hace el autor en la continuidad del festival y en la armonía que debía reinar entre los ciudadanos, dirigiéndose especialmente a la *wakamono nakama*, insinúa que el cambio en la política oficial del gobierno del *shōgun* que pretendía imponer más restricciones al *kabuki* creaba la necesidad de un mayor empeño por continuar los festivales y eludir la posibilidad de que las autoridades intervinieran después de que se había prohibido el *kabuki* local. Al sugerir que podía haber espías que trataran de descubrir las nuevas ideas sobre recursos escénicos, el autor intenta reforzar el sentimiento de unidad de cada barrio y entre las *wakamono nakama*.

⁵² Gunji, Masakatsu, "Karasuyama Yamaage matsuri kiroku bunken ni tsuite", en *Engekigaku* (abril de 1962), p. 92.

⁵³ El tamaño del dominio era aproximadamente de 30 000 *koku* y lo gobernaban varios señores en un momento u otro. Entre 1699 y 1762 se asignó el dominio a Ōkubo, *Nihonshi jiten*.



Escenas de la carroza de *kabuki* del barrio de Rendyaku y del *sumō*



Maebashi Gion sairei emaki (rollo pictórico del festival de Maebashi)

Aunque el patrocinio del *kabuki* por parte del campesinado japonés no se convirtió en práctica general hasta mediados del siglo XVIII, las zonas montañosas de Hida y Chichibu tuvieron representaciones de *kabuki* campesino desde principios de aquel siglo.⁵⁴ El diario del festival de Hachiman de Kuzu, en la aldea de Jōro, en Masuda (Hida), que abarca el periodo entre 1705 y 1715, demuestra que los campesinos no sólo interpretaban las obras existentes, sino que ya habían empezado a crear las suyas propias.⁵⁵ En Chichibu, la tradición del *kabuki* campesino se inició también desde 1707. En las zonas distantes de las ciudades grandes o los caminos principales, la gente del campo tuvo que desarrollar su propio teatro, en lugar de contratar a compañías profesionales. Los anales de la aldea de Yokomuro (Kōzuke) registran que en 1752 se interpretaran “danzas” por primera vez. En aquel año, las contribuciones recaudadas por cada *tan* (0.1 hectáreas, aproximadamente) de tierra agrícola —538 *mon*— eran bastante importantes en comparación con otros años: 357, 337, 405, 328, 317 *mon* por *tan*, durante los cinco años anteriores, y 318, 329, 268, 275 y 372 *mon* por *tan*, durante los cinco siguientes, lo cual sugiere que en lugar de “bailes”, podía tratarse de representaciones de *kabuki*. A partir de aquel momento, en los anales se registran representaciones de *kabuki* año tras año y a veces hasta dos veces por año, como en 1769, cuando el señor feudal Sakai se trasladó de Maebashi a Kawagoe después de la inundación que destruyó el castillo.

El *kabuki* era una importante actividad comunal para los aldeanos. Cuando los funcionarios y habitantes locales encargados del transporte de los impuestos sobre el arroz tenían que viajar a Edo por el río Tone, se quedaban allí un tiempo, asistían a los nuevos programas de *kabuki* y regresaban a sus aldeas con nuevas ideas. Algunos, incluso, llevaban consigo vestuario de actores famosos que habían comprado en las tiendas de ropa usada.⁵⁶

La descripción que hace Takayama Hikokurō en *Hokujō ryochū nikki* de la proliferación del *kabuki* en las aldeas de la ladera del monte Agaki, en 1784, año de la gran hambruna, es muy ilustrativa. Dice:

En las tierras altas de Numata no ha habido aldea que se librara de muertes por hambre en el último año [. . .]; pese a todo, acá y acullá se representaron obras de teatro durante el festival de Suwa del vigesimoséptimo día del séptimo mes. ¡Qué lamentable estado de cosas! Los que murieron de hambre el año pasado ¿qué dicen de todo esto? No es en verdad humano.⁵⁷

⁵⁴ Asami, Seiichi, *Chichibu*, pp. 295-297.

⁵⁵ Moriya, Takeshi, “Shiryō Kuzu Hachiman sairei nikki to jakkan no chūshaku”, en *Engeki-gaku* (julio de 1966), pp. 104-116.

⁵⁶ “Saidaiki”. Se ha conservado el vestuario hasta la actualidad como propiedad de la *wakamono nakama*, pese a que ésta ya no exista.

⁵⁷ *Takayama Hikokurō zenshū*, vol. 3, pp. 380-381.

Por lo visto, este fiel seguidor de *Tennō* no podía compartir los sentimientos populares acerca de la necesidad de organizar un festival de la muerte (*bon*) especial después de tantos y trágicos fallecimientos, como tampoco podía apreciar la importancia del *kabuki* en la consolidación de la cohesión comunitaria. Era hijo de un notable personaje hecho *samurai* recientemente (*goshi*), de la aldea de Hosoya, que trataba de arraigar el confucianismo entre la gente común.

En 1819, durante una representación de *kabuki* en Yokomuro, los funcionarios locales y gubernamentales irrumpieron y ordenaron su suspensión. Más tarde, se citó a dos *wakamono* y cuatro niños a un interrogatorio. Fueron reprendidos por no observar la prohibición oficial del *kabuki*. Después de este incidente, el *kabuki* continuó, pero dejó de aparecer en los registros de la aldea. Se mencionó una vez la *wakamono nakama* cuando ofreció farolillos a la deidad de Suwa, cuyo festival estaba relacionado con el *kabuki* en las aldeas de Akagi.⁵⁸ En 1835, la agrupación estuvo implicada de nuevo en un conflicto con las autoridades feudales cuando se descubrió su representación “secreta” de *kabuki*⁵⁹ en el templo de Shōfuku. En el interrogatorio oficial, once personas, encabezadas por Shōbei, hijo de Senbei, firmaron una declaración en la que afirmaban estar implicadas en el conflicto. En ella se describe vívidamente la producción de un *wakamono kabuki*:

Notas sobre nuestra declaración.

Aldea de Yokomuro, distrito de Naka.
Shōbei, hijo de Senbei (diez nombres más).

La siguiente es la declaración verdadera acerca de las danzas que celebramos en el templo de Shōfuku de nuestra aldea el vigesimocuarto día del último mes y sobre las que hemos sido interrogados. Declaramos unánimemente lo siguiente.

A partir del duodécimo mes del año pasado empezamos a cubrir de paja el tejado del templo de Shōfuku y este año, a partir del cuarto mes, seguiríamos rotándonos el trabajo. Entonces acordamos organizar bailes que comenzarían el duodécimo y decimotercero; practicamos las danzas en el santuario de Agaki, en el monte Jūni, que pertenece a la aldea, acompañándonos de canto (*jōruri*) e instrumento (*shamisen*) de Yujirō. Pero, en el decimoquinto nos visitó un acusador oficial (*ometsuke*) a quien habían informado de nuestros ensayos y nos dijo que no volviéramos a hacer tal cosa. Los funcionarios de la aldea nos dijeron lo mismo. A pesar de todo, reiniciamos los ensayos en casa de la viuda de Danzō, la noche del décimoctavo,

⁵⁸ “Saidaiki”.

⁵⁹ Para los títulos del *kabuki* es frecuente escoger una serie de palabras pintorescas y sugerentes, ricas en asociaciones pero ambiguas en su significado exacto.

pero las autoridades de la aldea llegaron y Chōbei impidió que siguiéramos. En el vigésimo, cuando nos estábamos reuniendo en el monte Jūni, de nuevo fuimos interrumpidos, pero volvimos a ensayar la noche del vigesimotercero en el mismo lugar. El vigesimocuarto, los funcionarios de la aldea, Chōbei incluido, partieron a visitar al señor y nosotros fuimos todos al templo de Shōfuku. Pese a que el monje residente estaba ausente, utilizamos el almacén del templo para guardar las ropas y el estrado para los bailes. Habíamos construido con anterioridad un estrado adicional de tres *ken* (aproximadamente 5.4 metros) de longitud. Lo rodeamos de bastidores móviles (*shōji*) y utilizamos como cortinas los mantos del festival. Cada quien llevó sus ropas y contábamos, además con vestimenta formal (*kamishimo*) y espadas cortas. No llevábamos pelucas pero sí maquillaje. Para representar personajes femeninos nos cubrimos la cabeza con toallas. La obra empezó aproximadamente a las cuatro de la tarde. Habíamos preparado tres actos. El primero era de la obra “*Koi nyōbō somewake tazuna*” (Esposa amada, brida multicolor). El segundo acto era la escena séptima de “*Hikoyama gongen*” (El Budha reencarnado de Hikoyama). Yūjiro era el encargado de los cantos y del instrumento. No había ningún coreógrafo en especial. Al iniciar el segundo acto, llegaron los funcionarios de la aldea junto con Shimoda Chōbei, jefe de la Unión de aldeas y sus ayudantes de Tottori y Taira, y nos ordenaron suspender los bailes. Había muchos espectadores de otras aldeas cercanas.

En respuesta al interrogatorio que nos han hecho, declaramos que lo anterior corresponde a lo que sabemos.

Sarobei, un pariente y un miembro del grupo de los cinco de Shōbei (otros nombres)

Expresamos nuestro agradecimiento por la sentencia dictada por el acusador oficial consistente en que las personas arriba mencionadas fueran esposadas y confinadas en la aldea (*muraazuke tegusari*).

Aldea de Yokomuro del distrito de Naka.
Primer mes de 1835.

Magobei, campesino anciano
Murabei, ayudante jefe
(otros nombres)
Sabei, jefe de aldea

Al intendente general de Iwahana.⁶⁰

Pese a la reprimenda oficial, el *wakamono* de Yokomuro siguió representando teatro *kabuki*. Según los anales, durante aquel mismo

⁶⁰ *Fujimison shi*, vol. I, p. 980.

año se invitó a los actores de la aldea a representar *kabuki* en el festival del barrio de Renjaku, en Maebashi, cuyos ciudadanos tenían especial interés en que sus festivales fueran un éxito después de la reciente partida del señor feudal Sakai que había privado a la ciudad de su función política más importante. Como centro comercial, tenía que competir con Takasaki, la cercana ciudad mercantil con castillo. Para el señor, los ricos ciudadanos de Maebashi y los acaudalados aldeanos constituían una fuente muy importante de apoyo económico. No le fue fácil, por tanto, decidir entre hacer que se cumplieran estrictamente las prohibiciones del gobierno del *shōgun* o ignorar al *kabuki* local.

Yokomuro fue una, entre muchas aldeas premodernas, que desarrolló una tradición de *kabuki* campesino. En muchos otros lugares, incluido Gōdo, la *wakamono nakama* llevaba a cabo representaciones de *kabuki*. El vestuario, pelucas, accesorios, escenarios, libretos e instrumentos del *kabuki* que han perdurado hasta nuestra época lo atestiguan.⁶¹

Pero la representación del *kabuki* no siempre era bien recibida por toda la aldea. Por ejemplo, en 1772, en Yokomuro, no se pudo llegar a un acuerdo porque resultaba demasiado caro para los aldeanos representarlo ellos mismos. La asamblea de la aldea optó por pagar a una compañía de teatro profesional con la colaboración de sólo cien *mon* por *tan* de tierra.⁶²

La diferenciación social interna puede haber afectado a la representación del *kabuki* por los aldeanos. La carta que Riheita, de la posta de Kaneko (Kōzuke), dirigió a los consejeros del festival de 1814 en la que solicitaba información es por demás ilustrativa. Riheita era uno de los encargados anuales de la organización del festival *kabuki*. Según él, el *kabuki* se había representado en ese lugar desde 1780. En 1785, los cuatro consejeros originales del *kabuki* consiguieron que se reincorporaran al grupo los ocho *wakamono* que lo habían abandonado por oponerse a la representación. A partir de aquel momento, el festival *kabuki* se celebró unánimemente todos los años. No obstante, en los últimos años Riheita observó que los funcionarios del lugar solían recibir un trato especial y que se les proporcionaba una habitación para sus visitantes. Riheita aducía que uno de los principios fundamentales del festival era la igualdad entre todos los habitantes de la aldea; así pues, no debían hacerse distinciones respecto del lugar que se ocupaba para ver la obra ni en la comida que se servía. Además, al aumentar

⁶¹ Gunji, en *Jishibai*, da muchos ejemplos (pp. 165, 228). Recuerdo una animada conversación sobre la pasada gloria del *kabuki* local entre Araki Takeshige y Ōtomo Nobuju de Yokomuro —ambos antiguos actores de *kabuki* campesino— en julio de 1977, cuando acompañé a Ōtomo a la casa de Araki en Ikuma —en la actualidad parte de la aldea de Komochi, prefectura de Gunma y en otro tiempo famosa por su *kabuki*— para examinar los libretos *utai* y programas del *kabuki* local que habían pertenecido a la *wakamono nakama*.

⁶² “Saidaiki”.

el número de forasteros que llegaban a ver la obra, los niños y los ancianos de la aldea tenían cada vez más dificultades para encontrar lugar. Por lo tanto, Riheita solicitó su retiro de la agrupación a partir del noveno mes para poder emplear su tiempo en realizar trabajo productivo y otras obligaciones. No obstante, escribió que estaba dispuesto a permanecer en el grupo si los consejeros del mismo llegaban a un acuerdo respecto de los ahorros y otras medidas que había sugerido en la carta.⁶³

En el presente capítulo se han analizado las funciones sociales y culturales de la organización de jóvenes aldeanos en la vida de la aldea premoderna. El factor de cohesión comunal era la ideología de los pequeños contribuyentes que habían sido protegidos por el sistema político Tokugawa. Cuando esta cohesión comenzó a debilitarse, bajo la presión de fuerzas desintegradoras, vinculadas a la economía de mercado, que incrementaron la diferenciación social interna y el éxodo rural, la *wakamono nakama* recibió la misión de reforzarla. El grupo respondió a esta necesidad y lo logró hasta cierto punto, no tanto mediante restricciones o coerciones, como mediante la promoción de la cultura urbana y al poner al alcance de los demás miembros de la comunidad los conocimientos tradicionales, así como la información acerca de otros pueblos y otras costumbres.

⁶³ *Gunmaken shi, Shiryōhen*, vol. 10, pp. 839-840.

5

La *wakamono nakama* y la política del periodo Tokugawa tardío

Hacia finales del siglo XVIII, el gobierno Tokugawa enfrentó una serie de dificultades: debilidad financiera, decadencia del control político—incluyendo la erosión de la jerarquía social y el aumento de las protestas populares—, así como problemas de corrupción social entre los que se contaban el bandidaje y los juegos de azar. También se presentaron amenazas a la seguridad exterior del Japón, pero el gobierno debatía acerca de su gravedad real. En un intento por resolver tales dificultades y fortalecer el orden político, el gobierno del *shōgun* llevó a cabo una serie de reformas: las Kansei (1787-1793), las Bunsei, de política rural (principalmente en Kantō) (1827-1830), las Tempō (1814-1843), y, una vez que la amenaza exterior se convirtió en realidad, unas cuantas reformas al final de su periodo.

En 1828, el gobierno del *shōgun* prohibió oficialmente la existencia de organizaciones de jóvenes aldeanos. A partir de entonces, esta política se aplicó consistentemente mediante las reformas Tempō y algunas otras del periodo Tokugawa tardío. Resulta de gran interés analizar el porqué de esta medida contra una institución que tanto había beneficiado al campesinado japonés, cuyo bienestar afectaba a todo el país. En este capítulo se estudiará el punto de vista del gobierno del *shōgun* en torno al papel de la agrupación en la vida rural, las razones por las cuales se convirtió en una preocupación oficial a finales del siglo XVIII, y la respuesta de la población rural ante la prohibición oficial. Posteriormente, se analizarán los cambios que sufrieron las funciones de la organización como respuesta a esta medida oficial, sobre todo en el contexto de las iniciativas de reformas rurales básicas que se sirvieron de la tradición de la *wakamono nakama* como principio de organización para llevar a cabo la reforma de la política rural japonesa moderna.

LA *WAKAMONO NAKAMA* Y SU INFLUENCIA EN LA POLÍTICA RURAL DEL GOBIERNO DEL *SHŌGUN*

Hacia finales del siglo XVIII, en los documentos oficiales se empieza a mencionar a la *wakamono nakama* como un elemento perturbador en el campo. El gobierno feudal sospechaba que el grupo era uno de los posibles incitadores de los levantamientos campesinos, ya que una de sus funciones originales era defender los intereses de la comunidad y, puesto que los levantamientos campesinos tenían su base precisamente en la comunidad, la sospecha tenía fundamento. La injusticia social o la afectación de los derechos comunitarios al agua o la tierra eran los motivos de inconformidad más recurrentes entre el campesinado. La agrupación de jóvenes se encargaba cotidianamente de la protección de las cosechas, el control de los límites de la aldea, el suministro de agua, y la protección contra incendios y otras amenazas a la seguridad del lugar.

Los levantamientos campesinos de la época premoderna se caracterizaron por la solidaridad y la disciplina colectivas. La *wakamono nakama* había promovido estas cualidades entre los habitantes por medio de la organización de los rituales y las actividades sociales de la aldea y como factor de socialización. Las reuniones ordinarias de la agrupación ofrecían la oportunidad de formar consenso para la protesta y en épocas de crisis, la red para transmitir mensajes de que disponía la agrupación servía como un medio de comunicación excepcional.

En los avisos oficiales relativos a los levantamientos campesinos, es frecuente encontrar frases como la siguiente, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XVIII: “Reunir a mucha gente, beber juntos el agua sagrada, estar unidos como un todo”; “del mismo modo que los bomberos de la ciudad de Edo, que se reúnen en grandes grupos y arrasan las propiedades de aquellos hacia los que guardan resentimiento”; “que forman una unión encabezada por uno de ellos”.¹ Aunque no siempre se refieran a la *wakamono nakama* estas frases permiten entrever la estrecha relación que existía entre el grupo y las asociaciones y acciones “ilícitas” como las que los funcionarios feudales trataban de impedir.

En los pleitos que se suscitaban en el seno de las comunidades, la agrupación desempeñaba también un importante papel, aunque más ambiguo. Tradicionalmente se encargaba de hacer cumplir las normas y costumbres de la aldea. Desde finales del siglo XVIII, a medida que aumentó el número de disputas, la organización se involucró cada vez más en los conflictos frente a las autoridades de la aldea. Muchas veces, éstas se veían obligadas a recurrir a los funcionarios del señor feudal

¹ Kodama y Ōishi, *Nōsei*, vol. I, p. 50; *ibid.*, vol. II, p. 161.

para que intervinieran, como sucedió en el dominio de Owari, en la era Tenmei (1780, 1781 y 1785).² En otras ocasiones, el grupo podía colaborar con las autoridades de la aldea, como en el caso de Gōdo, que ya se ha visto.

Como elemento de cohesión comunal, la *wakamono nakama* se enfrentaba, en ocasiones, a los individuos que no observaban las normas y costumbres de la aldea, que no estaban de acuerdo con ellas o que preferían el mundo que se encontraba más allá de los confines de la comunidad. Al mismo tiempo, promovía el estilo de vida urbano y los lujos. En efecto, el grupo fue responsable de la difusión de las representaciones de *kabuki*, teatros de marionetas, lucha libre (*sumō*) y otras formas urbanas de diversión, y, simultáneamente, era el actor y el patrón principal de estas empresas comerciales. Como se vio en el capítulo anterior, las representaciones de *kabuki* eran habituales entre el campesinado de aquella época y se incrementaron a medida que se desarrollaron las actividades mercantiles locales. Se ha visto ya que esta actividad aparentemente superflua tuvo su origen en los rituales y festivales de la comunidad. Al encargarse de la organización de los festivales, la agrupación acabó organizando también el teatro y las diversiones. Mientras que el moralismo oficial confuciano y las exigencias del gobierno censuraban a la *wakamono nakama* por patrocinar estas actividades, el campesinado estaba dispuesto a defender su derecho a estos placeres y a recurrir incluso a los levantamientos.³

También se responsabilizaba a la organización de la tendencia a incrementar el número de días de descanso y las oportunidades extraordinarias de festivales que preveían entre el campesinado. Durante el periodo Tokugawa tardío, la *wakamono nakama* promovió, en efecto, muchos festivales. Las autoridades difundieron varios avisos oficiales en los que se prohibían nuevos festivales como el del viento, el del agua, el de la expulsión de los insectos y muchos otros. El grupo gustaba también de celebrar las fiestas de Año nuevo, una de las llamadas "de moda".⁴ Por tener su origen en los ritos agrícolas, estas celebraciones se convirtieron en pretextos adecuados para que se solicitaran más días de descanso y más oportunidades de compartir y disfrutar de los frutos del trabajo.

En el contexto de una agricultura de trabajo intensivo, cualquier esfuerzo realizado por una unidad doméstica o una comunidad o cualquier iniciativa oficial dirigida a aumentar la producción, significaba cargas de trabajo adicionales para los agricultores. Los festivales y días

² Tsukamoto, Manabu, "Owarihan totō kinrei ni tsuite", en *Nihon rekishi*, núm. 261 (1970), pp. 48-59.

³ Tani, Teruhiro, "Jishibai to wakamono nakama", en *Chihōshi Kenkyū*, núms. 24-25 (1974), p. 7-22 (en adelante "Jishibai").

⁴ Arai Kendō, compilador, *Bokumin Kinkan*, vol. 1, pp. 287, 331.

de descanso, que se anunciaban públicamente, eran un medio que obligaba a las unidades domésticas y a los amos a mantener un equilibrio entre el trabajo intensivo y las actividades recreativas. Se ha visto ya el conflicto que surgió entre la *wakamono nakama* y un rico terrateniente en una aldea de Kantō en torno al derecho a determinar días de descanso y festivales.⁵

A medida que la nueva economía de mercado ejercía su influencia sobre el orden rural, las unidades domésticas comenzaron a guardar una parte de su producto agrícola para dedicarla a su expansión personal, en lugar de hacer un esfuerzo por contribuir al consumo de la aldea. Las organizaciones de jóvenes tuvieron, ocasionalmente, que recurrir a presiones comunales con el fin de mantener el equilibrio entre la acumulación que llevaban a cabo las unidades domésticas y la distribución de comodidades materiales y de otro tipo entre los habitantes de la aldea.⁶

La posibilidad de ganar dinero por medio de trabajos no agrícolas fuera de la unidad doméstica, e incluso de la aldea, provocó que la población rural joven se volviera más exigente respecto de las condiciones de trabajo en su aldea y en sus unidades domésticas. Muchas veces era necesario satisfacer sus demandas para impedir que abandonaran el trabajo e incluso la aldea.

Al aumentar la diferenciación de estratos sociales y concentrarse el poder en manos de un pequeño número de aldeanos, se propició la tendencia, inherente a los campesinos pobres e hijos menores excluidos de las responsabilidades en el gobierno de la aldea, a permanecer más tiempo en la *wakamono nakama*. Mediante la participación en el grupo podían ejercer influencia en la política de la aldea, presionar a la defensa de los intereses de la mayoría menos acomodada y oponerse a las autoridades. La creciente presencia de la agrupación en los pleitos y litigios de la aldea propició que, desde el punto de vista oficial, se le considerase como un grupo dedicado esencialmente a la agitación, ya que trataba de imponer su voluntad sobre las autoridades oficiales y las de la aldea.

LA PROHIBICIÓN DE LA *WAKAMONO NAKAMA* POR EL GOBIERNO DEL *SHŌGUN*

Hacia finales del cuarto mes de 1828, todos los intendentes de los dominios del *shōgun* recibieron una circular oficial en la que se les notificaba que la *wakamono nakama* quedaba prohibida y se les ordenaba con-

⁵ Ōdate Uki, "Sakyū shinden no minzoku", *Nihon Minzoku Gakkaiho*, vol. 26 (1962).

⁶ Véase el capítulo 2.

seguir cartas de conformidad respecto de tal prohibición en todas las aldeas bajo su jurisdicción. El texto de la circular era el siguiente:

Circular a todos los intendentes de parte del señor Soga, gobernador de Bungo.

Se ha establecido en las aldeas la *wakamono nakama*, la cual castiga con la expulsión a los que no siguen sus reglamentos. Esto ha sido causa de muchos litigios y no hay razón para que existan organizaciones que provoquen tantos conflictos.

Por medio de los inspectores judiciales visitantes (*Torishimari dayaku*) de la región de Kantō, elegidos entre los funcionarios subordinados del intendente, se informará a toda la aldea que a partir de ahora queda prohibida la *wakamono nakama*. El grupo de los cinco amonestará al que desobedezca esta orden. Si no hace caso de la amonestación, las autoridades de la aldea lo convocarán a que se presente ante ellas y le ordenarán que se comporte como es debido.

De acuerdo con las normas del grupo de los cinco, las unidades domésticas grandes y pequeñas se organizarán en grupos para denunciar a aquellos que desobedezcan las leyes oficiales y para acusar a los infractores (*akutō*). Si el que denuncia una desobediencia encubierta es una tercera persona, se le recompensará y se castigará como responsables por complicidad al grupo de los cinco y al jefe de la aldea correspondientes. Si hay alguna persona en la aldea que quede fuera del grupo de los cinco, el jefe de la misma y los de sección serán los responsables. A partir de ahora, de cualquier litigio que ocurra en relación con la *wakamono nakama* serán responsables las autoridades de la aldea y las personas que dictaminaron la expulsión, así como el grupo de los cinco.

Transmitan lo anterior a las aldeas bajo su autoridad y obtengan una carta de conformidad de cada una de ellas, para garantizar que la notificación se transmita sin excepción. Si alguna aldea no cumple la orden, se deberá informar inmediatamente. Adjuntos se envían los reglamentos del grupo de los cinco y una copia del aviso oficial detallado del que el inspector judicial visitante ha de notificar a las aldeas.

Vigésimoséptimo del cuarto mes del
undécimo año de Bunsei (1828)⁷

En respuesta a esta circular, el intendente de Nirayama, por ejemplo, envió, el decimonoveno día del quinto mes un aviso similar en el que se prohibía la existencia de organizaciones de jóvenes en las aldeas del norte y centro de la provincia de Izu, y recibió las cartas de conformidad hacia finales del mismo mes.⁸ No obstante, esta prohibición no

⁷ Arai Kendō, compilador, *Bokumin Kinkan*, vol. 1, p. 298.

⁸ “Zushū Kimisawagan Toimura Toike monjo”, documento núm. 263, transcrito por Aihara Ryūzō de Shuzenjimachi, prefectura de Shizuoka.

estaba limitada a los dominios del *shōgun*, al menos en la región de Kantō. En el dominio del señor Matsudaira, gobernador de Iga, en Tama (Musashi), por ejemplo, las autoridades de la aldea prepararon un carta de conformidad que firmaron todos los miembros varones responsables de la aldea.

Carta de conformidad presentada al inspector judicial visitante encargado de la zona.

En el campo, los hombres forman grandes agrupaciones que se llaman *wakamono nakama*. Estos grupos se reúnen cuando hay ceremonias y festivales. Gastan dinero y tiempo y forjan planes malignos. Es ofensivo que la *wakamono nakama* haya desobedecido, a veces, las órdenes de los funcionarios de la aldea. En general, el grupo denominado *wakamono nakama* es auténticamente malo. Por lo tanto, el gobierno estableció el grupo de los cinco. Si alguien se comporta incorrectamente, el grupo de los cinco lo amonestará. Si sigue sin reconocer su error, se debe hacer una denuncia formal al intendente o al negociado del gobierno del dominio a través del jefe de aldea.

El grupo llamado *wakamono nakama* queda estrictamente prohibido a partir de ahora. Las autoridades de la aldea se harán cargo de las ceremonias y de los festivales. No sólo queda prohibida la *wakamono nakama*, sino también cualquier otro grupo grande formado con objetivos reprochables.

Esta orden del Comisario en jefe del gobierno del *shōgun* se leerá en voz alta a cada pequeño campesino y las autoridades de la aldea recogerán los sellos de todos en señal de conformidad.

Si las cosas siguen igual y se informa de ello al inspector judicial visitante, se aplicará el castigo que establezcan las autoridades de la aldea.

Juramos obedecer y respetar lo anterior. Por eso le enviamos este juramento con los sellos de las aldeas miembros de nuestra unión.

Cuarto mes del duodécimo año de Bunsei,

Año del buey

De parte de (nombre de la aldea y del señor feudal)

Representante campesino (nombre, sello)

Anciano (nombre, sello)

Jefe de aldea (nombre, sello)

A Yoshida Sagorō
Asistente guerrero (*tetsuke*) de Yamada Mozaemon, inspector judicial visitante de Kantō
Kawayagi, Keisuke,
Ota Heisuke,
Koike Sansuke,
Asistentes comunes (*tedai*) de Yamamoto Daizen, inspector judicial visitante de Kantō

Si se desobedece la orden, se aceptará cualquier castigo que se imponga. Por lo tanto, los jefes, los hijos y los hijos menores de las treinta unidades domésticas ponen sus sellos en prueba de conformidad.

El duodécimo año de Bunsei,
Año del buey
Feudo del señor Matsushita
(Yasutsuna), Gobernador de Iga

Aldea de Izumi

Todos los campesinos (*sōbyakushō*)
Kiyozemon (sello), campesino (*hyakushō*)
Rizō (huella ungular), hijo (*segare*)
Yoshizō (huella ungular), hijo menor (*otōto*)

Feudo del señor Ii Naotake, Kamon no Kami
La misma aldea
Todos los campesinos
Shōjirō (sello), campesino
Manzō (sello), campesino
Feudo de Ishigaya Kiyoyori Tomonosuke

La misma aldea

Todos los campesinos
Zengorō (sello), campesino

A los funcionarios de los tres feudos.⁹

El contenido de la carta de conformidad es una paráfrasis de la circular oficial, y el hecho de que el mismo texto se encuentre en muchos archivos de las aldeas de diferentes provincias indica que simplemente se trataba de la copia de un aviso oficial a la que los funcionarios de las aldeas añadían sus nombres y después los de los aldeanos, quienes posteriormente, ponían sus sellos y huellas ungulares. Frases como “en general el grupo denominado *wakamono nakama* es malo” en el aviso de prohibición, revelan la irritación que los funcionarios del *shōgun* sentían hacia el grupo, el cual fue acusado de organizar festivales y ceremonias, de reunir a gente y de malgastar tiempo y dinero. También se le acusó de usurpar funciones que correspondían, desde el punto de vista oficial, a los funcionarios de la aldea o al grupo de los cinco. Constituía una potente fuerza dentro de la aldea a la que las autoridades locales no podían controlar fácilmente y, por las razones que ya se han

⁹ WSK pp. 45-46; una versión más completa está en *Komaeshi shi shiryōshū*, vol. 2, pp. 97-100.

mencionado, los funcionarios del gobierno del *shōgun* se decidieron a eliminarlo. Intentaron sustituirlo por el grupo de los cinco, institución oficial para el control de los asuntos de la aldea cuyos poderes querían consolidar.

La *wakamono nakama* no fue la primera ni la única organización popular que el gobierno feudal había intentado eliminar. Sus listas incluyen, desde el anterior periodo del gobierno Tokugawa, sectas y organizaciones religiosas que no fueran las oficialmente reconocidas y, por lo general, cualquier grupo al que se considerara sospechoso. Al parecer, la *wakamono nakama* llamó la atención del gobierno feudal hasta la segunda mitad del siglo XVIII. Sin embargo, los funcionarios oficiales empezaron a desconfiar de ella más tarde, y a considerarla como un foco de instigación de los levantamientos campesinos. Por ejemplo, después de que la protesta colectiva (*totō*) y la fuga (*chōsan*) fueran prohibidas legalmente y se impusieran rigurosos castigos, en el cuarto mes del séptimo año de Meiwa (1770), se pidió a la *wakamono nakama* de la aldea de Toi que explicara los motivos de su fundación, además de exigirle juramento de que no había sido creada con propósitos de rebelión.

Juramento

Nos han dicho que hay un interrogatorio oficial respecto de la utilidad de la *wakamono nakama*. Este mismo interrogatorio pide la disolución inmediata del grupo si éste no es de utilidad. Estamos conscientes de la ilegitimidad (*fugi*) de cualquier grupo o unión que no sea el de los cinco, como se determinara claramente en el reciente aviso oficial colocado en el tablero público. Así pues, vamos a explicar los motivos por los que la *wakamono nakama* se estableció formalmente. Según los ancianos, fue porque nuestra aldea está situada en la costa. Cuando los navíos o barcos oficiales, la carga marítima del arroz del tributo enviada de Osaka a Edo, o cualquier otro barco mercante se encontrara a merced de vientos peligrosos, los *wakamono* se harían a la mar y ayudarían a los barcos a salir de la tempestad o del salvamento del naufragio. Así pues, ante esta antigua costumbre, el año pasado toda la aldea discutió el asunto y decidió fundar una *wakamono nakama* (*wakamono kumiai*).

Nuestros ancianos también dicen que como nos ganamos la vida con la pesca y ellos ya no pueden cumplir estas tareas cuando hay vientos y oleajes fuertes, siempre se ha considerado muy importante que el *wakamono* se dedique al oficio para asegurar los medios de subsistencia.

El servicio y la responsabilidad del *wakamono* son también esenciales para fomentar la estricta observancia de las leyes de nuestro Señor y para emprender la organización de los festivales de la deidad del clan o para reunir madera para la reconstrucción de templos, santuarios, barcos y barcas de pesca.

Además, acuden inmediatamente a cualquier lugar en donde haya un

incendio, en nuestra aldea o en las vecinas. Los ancianos dicen que la *wakamono nakama* también se formó porque la extinción de incendios es una de sus obligaciones.

Éstas son las razones para la formación de la *wakamono nakama* y juramos que lo más arriba dicho es verdad.

Séptimo mes del séptimo año de Meiwa, año del tigre (1770)
 (De parte de) *Wakamono* Jinzaemon (huella ungular)
 (Siguen otros treinta nombres y huellas ungulares)
 Hanbei (sello), Jefe de la *wakamono nakama*
 Kashichi (sello), Subjefe de la *wakamono nakama*
 Kihachi (sello), Patrón de la casa de *wakamono*
 Jefe de aldea
 Jefes asistentes
 Propietarios de barcas de pesca (*gyosenmochi*)¹⁰

Una preocupación similar acerca de que la organización se convirtiera en un grupo rebelde se expresa en una prohibición anterior de la *wakamono nakama* en el dominio del templo de Jyōzō, el cuarto mes del año 1815.¹¹ Pero la política oficial respecto del grupo no fue siempre ni en todas partes la misma. En algunos casos, sobre todo en aldeas pesqueras y ciudades portuarias, se permitía su existencia y se trató de institucionalizarlo como destacamento de fuerzas para el servicio público y oficial de la aldea. En los reglamentos que entregaron al grupo, en 1801, los funcionarios de la aldea de la isla de Miyake, por ejemplo, se indica claramente que el jefe *wakamono* debía recibir tratamiento de funcionario de la aldea, lo cual constituía un reconocimiento oficial de la agrupación.¹² Además, los documentos de la isla de Niijima y de muchas aldeas pesqueras de la península de Izu, establecían funciones públicas y oficiales para la *wakamono nakama*, lo cual indica que, de uno u otro modo, existía una aceptación oficial de la utilidad del grupo.¹³

En el dominio de Sakura (Shimōsa), en el año 1788, las autoridades de la aldea recibieron un aviso oficial en el que, fundamentalmente, se reconocía a la *wakamono nakama* pero se condenaba sus intentos de aplicar su propia justicia a los miembros. El gobierno del señor feudal no prohibió al grupo, pero trató de utilizarlo para el mantenimiento del orden social, la obediencia a padres y funcionarios de aldea, rectificar las costumbres y usos populares y promover la disciplina en el trabajo y el ahorro.¹⁴

¹⁰ "Zushū Kimisawagun Toimura Toike monjo", núm. 1.

¹¹ *Shinshū Setagayaku shi*, p. 1009.

¹² *WSK*, p. 382.

¹³ *WSK*, pp. 410-412 y Bunkachō, compilador, *Izuno Wakamono gumi no shūzoku*.

¹⁴ Shinomaru, Yorihiko, compilador, *Sakurashi shi shiryō*, vol. 4, pp. 11-15.

El hecho de que los Tres mandatos (*Kyōyu sanshō*), distribuidos en 1808 por funcionarios subordinados al intendente de Kantō, se transmitieran de generación en generación a partir de 1810, en la *wakamono nakama* en el templo de Katsusho, en Iruma (Musashi),¹⁵ sugiere también que aunque algunos funcionarios del *shōgun* trataran a la organización como un foco de conflictos y prefirieran eliminarla, otras autoridades la consideraran útil para el control social y la educación moral.

LAS REFORMAS BUNSEI

Las reformas que el gobierno del *shōgun* anunció en la primavera de 1827 fueron producto de una serie de cambios que el gobierno de la región de Kantō había llevado a cabo desde 1798, cuando la familia Ina, Intendente general hereditaria, perdió su poder. Desde el inicio del régimen Tokugawa, Kantō se había organizado mediante una compleja distribución de feudos, que a finales del siglo XVIII daba muestras de ejercer un control judicial de la región estructuralmente débil. Había en la región un gran número de dominios del *shōgun* (*tenryō*) y posesiones de los señores feudales de confianza (*fudai daimyō*, *hatamoto* y *gokenin*). También había zonas que pertenecían a santuarios y templos de alto rango. Solamente dos o tres señores externos (*tozama daimyō*) tenían dominios en la región. La distribución de los feudos se había planificado para la defensa del castillo de Edo. En los alrededores de la capital, había muchas zonas pequeñas de bosque esparcidas por los otros feudos que recibían el nombre de “colinas para la caza del águila” (*otakayama*) y que se utilizaban más para la inspección y vigilancia que para la cacería.

La mayor parte del dominio del *shōgun* en esta zona estuvo gobernada en otro tiempo por el intendente general de Kantō, puesto heredado por la familia Ina. Además de éstos había otros pequeños intendentes. Los Ina los supervisaban y controlaban los impuestos del camino, concedían préstamos oficiales a los campesinos y mercaderes acomodados y regenteaban el negocio de las colinas para la caza del águila. El intendente general de Kantō era directamente responsable ante el Consejo de ancianos (*Rōju*) de Edo. Pero, para cumplir con todas estas funciones, el intendente general de Kantō disponía únicamente de un total de 380 empleados, incluyendo sirvientes (*yakko*) y soldados de infantería (*chūgen*).¹⁶

La situación de un intendente ordinario era todavía peor. Durante el periodo Kyōho (1725-1735), la recaudación total de impuestos del

¹⁵ *Shinshū Setagayaku shi*, p. 1000.

¹⁶ *Ochigayashi shi. Tsūshi*, vol. 1, p. 812.

dominio del *shōgun* ascendía a aproximadamente cuatro millones de *koku*, controlados por unos 50 intendentes. Esto significa que cada intendente era responsable de entre 50 000 y 100 000 *koku*, cantidad equivalente a la que controlaba un señor feudal.¹⁷

Durante la segunda mitad del siglo XVIII, ocurrieron en Kantō muchos cambios: surgieron nuevos centros de industria textil, comercio y transporte, tales como Kiriū, Ashikaga, Ōmama, e Iwahana, comunicados por grandes rutas, el Tone y otros ríos, con Edo. El aumento de las comunicaciones y de la movilidad creó nuevas preocupaciones al gobierno respecto del control del comercio, tensiones sociales y nuevos problemas de seguridad pública. Un aviso oficial de comienzos del siglo XIX informa que las postas de carretera, los manantiales de aguas calientes y los centros de comercio textil de la seda de las provincias de Kōzuke y Shimotsuke se infestaron de vagabundos y jugadores (*bakutō*) que formaban bandas y establecían zonas de influencia entre ellos.

La ley del gobierno Tokugawa establecía que en cualquier conflicto que surgiese entre poblaciones pertenecientes a dominios distintos, era necesario acudir a la justicia del gobierno del *shōgun*. Cuando las relaciones mercantiles empezaron a propiciar el contacto entre poblaciones pertenecientes a diferentes dominios y la gente comenzó a viajar, aumentó el número de casos que se remitían a la justicia del *shōgun* y se empezó a congestionar el sistema legal. A pesar de todo, se suponía que éste tenía que intervenir en conflictos tan triviales de la población rural como el del caso Kikuzō.* Así pues, las tensiones producidas por la escasez de personal en el gobierno de Kantō se incrementaron,

¹⁷ Según Kimura, Motoi, las dependencias del intendente tenían habitualmente los siguientes empleados, *Kakyū bushi ron*, p. 90:

<i>Personal</i>	<i>Sueldo anual</i>
Un intendente	Entre 50 y varios miles de <i>koku</i> según su estadio respecto del <i>shōgun</i> , más un estipendio de entre 150 y 200 <i>koku</i> .
Dos funcionarios principales (<i>motojime</i>)	30 <i>ryō</i> más el estipendio de cinco personas
Ocho funcionarios asistentes (<i>tedai</i>)	20 <i>ryō</i> más el estipendio de cinco personas
Dos amanuenses (<i>kakiyaku</i>)	5 <i>ryō</i> más el estipendio de una persona
Tres <i>samurai</i>	3 <i>ryō</i> más el estipendio de una persona
Un contable (<i>katte makanaï</i>)	5 <i>ryō</i> más el estipendio de una persona
Un guerrero ayudante (<i>ashigaru</i>)	3 <i>ryō</i> más el estipendio de una persona
Trece soldados (<i>chūgen</i>)	2 <i>ryō</i> más el estipendio de una persona

* Véase el apéndice.

y los pequeños señores feudales tuvieron que depositar su confianza en los dirigentes locales y en la cohesión comunal para la aplicación de la justicia local. El gobierno del *shōgun* empezó a temer que se llegara a un acuerdo entre sus vasallos y la población del feudo como resultado de tales circunstancias. Dentro del marco del sistema de aldeas del gobierno Tokugawa, se intentó establecer un control más efectivo de la población en Kantō y otros lugares y las aldeas se reorganizaron en uniones para inspecciones oficiales.

Como se vio en el capítulo 2 el gobierno del shogunato trató de formar burocracias para administrar las aldeas que intentaban eliminar la antigua dependencia respecto de las personas influyentes de la comunidad.¹⁸ No obstante, la escasez real de empleados en el dominio del *shōgun*, indica que este control burocrático centralizado siguió siendo, en gran medida, una meta por alcanzar. Por lo que al personal empleado se refiere, el dominio del *shōgun* ejercía un control más débil incluso que los dominios de los señores feudales menores.

Para compensar la escasez de empleados, se designó como miembros de la administración del intendente a algunos campesinos o ciudadanos ricos. Por ejemplo, la familia Ina estableció muchos vínculos personales con las familias ricas e influyentes de la localidad (*gōnō* y *gōshō*), para obtener su colaboración durante los dos siglos en que se desempeñó como intendente general de Kantō. Este método de control, basado en la influencia personal, fue muy criticado por fomentar que los poderes oficiales se utilizasen para favorecer intereses privados.¹⁹

Como consecuencia de la compleja distribución de los feudos, el campesinado de Kantō mantenía una relación especial con sus superiores feudales y experimentó cambios en sus gobernantes. Por ejemplo, la aldea de Yokomuro (*Kōzuke*), había pertenecido en otro tiempo al Sakai de Maebashi. Después de que el señor feudal se trasladó a otro lugar, la aldea quedó bajo el dominio del Matsudaira, gobernador de Yamato, quien previamente había estado en Himeji. Así pues, durante un breve periodo entre los regímenes de los dos señores Yokomuro estuvo bajo el gobierno directo del *shōgun*. Pero el Matsudaira pronto trasladó el castillo de Maebashi a Kawagoe, situado en la parte más pequeña del mismo dominio.²⁰

En Kantō era también frecuente que una aldea estuviera dividida en feudos pertenecientes a diferentes señores. Por ejemplo, la aldea de Gōdo, integrada por 111 unidades domésticas, con una población de 536 personas y un producto agrícola aproximado, en 1867, de 1 239 *koku*

¹⁸ Arai Hakuseki, por ejemplo, trató de hacerlo así aboliendo la jefatura de la alianza de aldeas (*ōshōya*) que había perdurado desde la época medieval tardía, Kodama y Ōishi, *Nōsei*, vol. I, pp. 125-130.

¹⁹ *Ochigayashi shi. Tsūshi*, vol. I, p. 817.

²⁰ *Fujimison shi*, vol. I, pp. 914-934; vol. II, pp. 1139-1140.

estaba dividida en seis feudos, cada uno de ellos perteneciente a un mediano o pequeño señor feudal que gobernaba directamente a la población.

Probablemente es cierto, como afirman muchos autores, que las aldeas de dominio compartido sufrieran cargas económicas más pesadas que otras no segmentadas,²¹ ya que la mayoría de los señores de estos feudos eran vasallos de casas medianas o pequeñas que acumulaban deudas “para salir del paso” y tenían que imponer fuertes cargas impositivas. Otra de las razones pudo haber sido el mayor gasto que representaba la propiedad compartida, ya que obligaba a disponer de un número mayor de funcionarios en la aldea, más papeleo y viajes de Edo y a Edo y a sus correspondientes ciudades con castillo u oficina de campo (*jin'ya*).

Pero las cargas económicas mayores no significaban necesariamente mayor poder para el señor feudal. Por el contrario, la relación entre un señor feudal muy pequeño y la aldea, sobre todo si aquél poseía uno o varios feudos dentro de la aldea, solía ser menos oprimente. En tales casos, el señor feudal tenía que ganarse la cooperación de los dirigentes locales. Por lo tanto, cuando tuvo lugar el conflicto referente a la expulsión de Kikuzō de la *wakamono nakama* en uno de los pequeños feudos de Gōdo, el señor feudal Kanada reaccionó a favor de las influyentes autoridades de la aldea, quienes gozaban del apoyo de la mayoría en la comunidad.

Después de la caída de los Ina, en 1798, los dominios del *shōgun* en Kantō se dividieron en varias intendencias y, al año siguiente, se estableció una nueva oficina del gobierno del *shōgun* en Iwahana, localidad en la llanura de Kantō, de crucial importancia tanto para el transporte por tierra como por agua. En este lugar de negocios se alternaban dos intendentes de Kantō,²² pero no bastaban para instrumentar una política y un control mercantil adecuados en la región, de modo que, en junio de 1805, por orden del jefe de la comisión de finanzas, se estableció un nuevo sistema de inspección oficial regional con jurisdicción amplia sin distinguir los dominios del gobierno del *shōgun*, del señor feudal y de otros señores, templos y santuarios.²³

²¹ Se pueden encontrar muchos casos de su debilidad económica y dependencia de los financieros de la ciudad o el campo. Véase, por ejemplo, *Shinshū Setagayaku shi*, pp. 993-998. En 1707, circuló, entre los pequeños señores feudales, un aviso oficial en el que se prohibían los préstamos de dinero con garantías de los campesinos del dominio (*Nōsei*, vol. I, p. 122). Más tarde, en 1735, se repitió la prohibición (*Nōsei*, vol. I, p. 218). Un ejemplo interesante del control financiero y administrativo de los funcionarios de la aldea sobre la unidad doméstica de un pequeño señor feudal, después de la bancarrota del propietario, se encuentra en Furushima, Toshio, *Kinsei keizaishi no kiso katei*, pp. 364-365.

²² *Ochigayashi shi. Tsūshi*, vol. I, p. 820.

²³ Antes de que se adoptara esta medida, Yamaguchi Tetsugorō, uno de los cinco intendentes de Kantō que había estado a cargo de Shimotsuke, presentó una memoria a la Comisión de Finanzas

El objetivo principal del nuevo sistema era emprender acciones judiciales en contra de bandidos y criminales que habían eludido el control oficial aprovechando la falta de coordinación entre las diferentes jurisdicciones feudales. La mayoría de sus víctimas eran personas que se habían reunido en los centros textiles y mercantiles y en los balnearios de la región. De acuerdo con el nuevo sistema, se designaba a ocho inspectores judiciales visitantes entre los veteranos con más de diez años de experiencia en juicios. Cada inspector judicial visitante tenía varios ayudantes que podían ser *samurai* o gente común, así como varios guardias y mensajeros. Patrullaban la vasta llanura de Kantō y se apostaban en cabeceras de uniones de aldeas.²⁴ Cada inspector portaba una carta firmada por el Comisario de finanzas, el de las zonas norte y sur de Edo, y el del Templo o Santuario en la que se les autorizaba a entrar en cualquier dominio para cumplir con sus deberes. La siguiente es un ejemplo de estas cartas:

Hiratsuka Yosaburō
Asistente de Yoshikawa Ezaemon

Se envía al funcionario arriba mencionado para que entable acciones judiciales en el dominio del *shōgun*, así como en los dominios privados del señor feudal, templos, santuarios y ciudades mercantiles en la circunscripción de las ocho provincias de Kantō. Este funcionario está autorizado a arrestar a cualquier bandido o persona sospechosa de serlo de acuerdo con su propio criterio. Goza también de nuestra autorización conjunta para entablar juicio a criminales que se encuentren fuera de los límites de las ocho provincias. Se pide a los funcionarios locales que colaboren con él.

Octavo año de Bunka (1811)
Año de la oveja
[De parte de] Gobernador de Bingo (sello)
Gobernador de Bungo (sello)
Gobernador de Hyōgo (sello)
Gobernador de Ise (sello)
Shuzen (sello).

A los funcionarios de las aldeas, plazas y ciudades de los dominios del *shōgun* y de los dominios privados de los señores, templos y santuarios de las ocho provincias de Kantō.²⁵

señalando las dificultades que había para perseguir a los bandidos que se encontraban bajo jurisdicciones mixtas y el complejo sistema de distribución de feudos. Con base en esta memoria, se pidió al intendente de Kantō que trabajara en un proyecto de reformas.

²⁴ Por ejemplo, una lista de las visitas hechas por varios inspectores judiciales visitantes apostados en Kyūhaku, en 1845, se encuentra en *Ochigayashi shi*, vol. 1, p. 838. El total de sus estancias ascendía a 85 hombres-día y el de sus subalternos, 403 hombres-día.

²⁵ *Shinshū Setagayaku shi*, p. 1002.

Posteriormente, en 1805, se incorporaron dos inspectores judiciales más a la misión de patrullar Edo, pero era obvio que un número tan pequeño de fiscales visitantes no podía ejercer un control efectivo de la vasta región. Los bandidos y jugadores, en respuesta al nuevo sistema, se habían organizado mejor y los señores feudales no siempre colaboraban con la política del gobierno del *shōgun* y sospechaban de las actividades de los inspectores visitantes. No obstante, aquél estaba decidido a promover su política. Ishikawa Monzunojō Tadafusa, comisario de finanzas,²⁶ propuso poner en práctica las reformas Bunsei para integrar y centralizar mejor el sistema gubernamental. Como encargado de los litigios, Ishikawa conocía bien las disputas locales, incluyendo el conflicto que tuvo lugar en Gōdo en 1822 respecto de la expulsión de Iwakichi de la *wakamono nakama*.²⁷ Había realizado también una investigación personal en las provincias de Kantō antes de aplicar la nueva política. La experiencia personal de Tadafusa como uno de los señores feudales que compartían el dominio de la aldea de Uekino, en Yamada (Kōzuke), contribuyó aún más a su conocimiento de la zona.²⁸

Las reformas Bunsei empezaron a anunciarse a partir del segundo mes de 1827 por medio de una serie de avisos oficiales y de tres diferentes Mandatos dirigidos a la población. El Mandato referente a costumbres y moral de la población estaba relacionado más directamente con la prohibición de las *wakamono nakama*.²⁹ Posteriormente, durante el cuarto mes de 1828, el gobierno del *shōgun* prohibió de manera formal y específica, en un aviso especial, la existencia del grupo.

Según un aviso oficial del segundo mes de 1827, los propósitos de las reformas Bunsei eran los siguientes: primero, dar orientación a los grupos de los cinco, cuya principal tarea consistía en erradicar el bandidaje y la vagancia en el campo; segundo, reducir los gastos de festivales y ceremonias en las aldeas; tercero abolir el *kabuki*, los bailes, el teatro de marionetas, el *sumo* y otras diversiones comerciales para impedir el empobrecimiento de la comunidad; cuarto, disminuir los negocios que se llevaban a cabo en la región e impedir que se estable-

²⁶ Es decir, Comisario de Finanzas a Cargo de los Litigios. Siempre estaba relacionado con el establecimiento de un sistema más eficaz para la persecución de bandidos, quienes, a medida que los procedimientos de persecución mejoraron, se organizaron y disciplinaron mejor. En un aviso oficial dirigido a las aldeas de Kai y Shinano, el Comisario de Finanzas expresaba especial preocupación por la posible influencia de los bandidos expulsados de Kantō, *Bokumin kinkan*, p. 743. El *Daibukan* (Almanaque y directorio de los guerreros al servicio del gobierno del *shōgun*), de 1823 lo enumera como Comisario de Finanzas a cargo de los Grandes Caminos (*Dōchū bugyō*), puesto que más tarde abandonó.

²⁷ "Okabe Yukioka monjo", núm. 273.

²⁸ *Ōtashi shi. Shiryōhen. Kinsei*, vol. 1, documento núm. 481, pp. 726-740.

²⁹ "Okanjō-bugyō Ishikawa Monzunojō kin'yakuchū Kanhasshū e no kyōyusho", copia manuscrita del documento de Naikaku-bunko hecha por Tani Teruhiro para su tesis de maestría, "Kinsei wakamono nakama no kenkyū".

cieran otros que pudieran contribuir a que los habitantes se distrajeran del trabajo agrícola.

Los Mandatos de 1828, incluían otros cuarenta puntos destinados a reglamentar detalles de la vida rural y de las costumbres populares. Cada punto estaba explicado y elaborado minuciosamente. Abarcaban en total una amplia gama de temas, pero la mayoría de ellos trataba alguno de los siguientes: reglamentación del hospedaje y asistencia a vagabundos que tuvieran categoría de *samurai* o gente común; prohibición de los movimientos populares de protesta y de las reuniones ilícitas de juego, *kabuki*, *sumo* y cualquier otra diversión comercial; normas que imponían la frugalidad en los festivales y ceremonias y restringían las peregrinaciones; regulación del comercio en la estación inactiva y reducción de los salarios a artesanos; definición de una serie de obligaciones oficiales de los aldeanos; instrucciones a las comunidades para la formación de grandes y pequeñas uniones para inspecciones judiciales y regulación de las finanzas en caso de gastos administrativos extraordinarios por parte de las propias aldeas.

Una de las características principales de las reformas Bunsei fue que, por medio de ellas, el gobierno del *shōgun* pretendía establecer un sistema judicial vertical en Kantō y las provincias vecinas valiéndose de las organizaciones internas de las comunidades y las dedicadas a las relaciones entre las aldeas. La base del sistema sería una Gran Unión de aldeas *Dai-sho torishiwari kumiaimura* formada por 30 o 40 comunidades, de las cuales una sería elegida aldea cabeza (*oyamura*). El jefe de la aldea a cargo de la dirección sería el responsable de los asuntos correspondientes a la Gran Unión de aldeas. En el seno de ésta se incluirían varias Pequeñas Uniones, cada una de ellas formada por tres a seis aldeas, según la magnitud del producto agrícola aproximado. Las aldeas de la Pequeña Unión tenían la responsabilidad de colaborar estrechamente en asuntos de comercio y control policial. Los representantes de las Pequeñas Uniones debían reunirse cada seis meses. Su principal tarea era coordinar el financiamiento de los juicios entablados a vagos y maleantes. En cada aldea, los habitantes debían organizarse en grupos de cinco hombres y cada miembro de estos grupos tenía que vigilar a sus compatriotas, así como a los miembros de su unidad doméstica, ya que era responsable de su mal comportamiento o acciones delictivas.

De esta manera evolucionó el sistema de acciones judiciales regionales que comenzó con los primeros inspectores judiciales visitantes en 1805. Es significativo que la estructura de apoyo económico local se basara en el financiamiento por parte de las Uniones de aldeas y no recibiera dinero adicional del gobierno. Esta política será más comprensible si se recuerda que la riqueza rural —grandes terratenientes y comerciantes ricos que tenían especial interés en que se mantuvieran la segu-

ridad local— fue el factor principal en este nuevo sistema burocrático. Al integrar a los funcionarios de la aldea y a los dirigentes locales a la burocracia oficial, el gobierno tenía a su disposición a grandes terratenientes y ricos comerciantes llenos de iniciativas, deseosos de reconocimiento oficial y dispuestos a colaborar con las comisiones de las Pequeñas y Grandes Uniones de aldeas, ya que sus méritos acabarían por ser reconocidos y se les recompensaría con la categoría de *samurai* o con beneficios económicos como contratos de aprovisionamiento para el gobierno.

Una recomendación a los funcionarios de aldea referente a sus relaciones con los demás habitantes de la comunidad, contenida en los Mandatos de 1828, pone de manifiesto algunos rasgos importantes de esta política oficial de integración:

Si mientras exiges estricta frugalidad a los campesinos pobres tú mismo vistes ropa fina, tus vecinos se enojarán contigo y el gobierno de la aldea sufrirá las consecuencias. Las autoridades han de tener esto presente y ponerse en el lugar de los otros habitantes. Así volverá la paz a la aldea.³⁰

Por lo que respecta a los inspectores judiciales visitantes y sus ayudantes, los funcionarios de la aldea debían considerarlos sus asociados, investidos de las mismas funciones que los funcionarios del gobierno del *shōgun*:

Ahora que se están poniendo en práctica estas reformas, los funcionarios de la aldea se considerarán nuestros subordinados [de los inspectores judiciales visitantes] y cuidarán los asuntos de gobierno con honestidad, benevolencia y sin preferencias personales.³¹

El gran énfasis que pusieron las reformas Bunsei en limitar la influencia de las *wakamono nakama* es otra de sus características. Una vez más, se instaba a las autoridades de la aldea a que impidieran que las organizaciones de jóvenes provocaran conflictos. El grupo también recibía fuertes críticas por causar gastos innecesarios a la comunidad con sus festivales y ceremonias; por fomentar entretenimientos comerciales y permitir que jugadores y artistas profesionales ejercieran influencia sobre él; por poner objeciones a los matrimonios con personas de otras aldeas; por sus actitudes en detrimento de la promoción de la disciplina en el trabajo y de ahorro en las unidades domésticas y, por descuidar el trabajo en el campo. Las autoridades de la aldea tenían que vigilar a los jóvenes y asegurarse de que no se les atraería a desempeñar ocupaciones no agrícolas. Las autoridades de la aldea debían con-

³⁰ *Ibid.*, p. 293.

³¹ *Ibid.*

trolar que la *wakamono nakama* no tomara la iniciativa y convirtiera peleas insignificantes en litigios formales, ya que se tenía que llegar a una solución privada (*naisai*) de los conflictos en la comunidad.³²

No es fácil juzgar la verdadera efectividad de los Mandatos. En teoría, por supuesto, llegaban a casi todos los aldeanos de la región de Kantō. La gran cantidad de cartas de conformidad que han llegado hasta nosotros, que datan de 1828 y están firmadas por los habitantes varones con edad de *wakamono* y mayores, lo confirman. Las autoridades de la aldea tenían que copiar todo el texto del aviso de las Reformas, leerlo en voz alta en las asambleas de la aldea y después pasarlo a los habitantes para que lo firmaran y sellaran en prueba de conformidad. Siguiendo la nueva política, pronto surgieron grandes y pequeñas Uniones de aldeas y muchas comunidades que pusieron por escrito reglamentos de aldea que eran un claro reflejo de los mandatos oficiales.³³

Algunos autores opinan que las reformas Bunsei fueron bastante fructíferas en cuanto que proporcionaron las bases para una política rural perdurable, sobre todo en lo que respecta a la prevención de grandes levantamientos campesinos en Kantō, y para la creación de un sistema de comunicación y control mercantil más centralizado.³⁴ En mi opinión, sin embargo, el logro más importante de las reformas fue el de dar oportunidad y proporcionar un canal oficial a la participación política de los ricos rurales quienes, gracias a ellas, acumularon beneficios económicos y tuvieron ocasión de tomar iniciativas políticas. Al movilizar su apoyo, el gobierno del *shōgun* contribuyó a organizar la política local y a promover la agricultura moderna.

Las *wakamono nakama* fueron prohibidas en 1828 porque se les consideraba un obstáculo para la realización de las reformas del gobierno del *shōgun*. Constituían un impedimento en la medida en que representaban los intereses comunales y organizaban a la población rural en defensa de los mismos, los cuales no siempre coincidían con los intereses oficiales o mercantiles. Como se ha visto, la prohibición oficial

³² *Ibid.*, p. 294.

³³ Por ejemplo, en 1844, Gōdo formaba parte de la Gran Unión de Aldeas con 46 comunidades encabezada por la ciudad de Ōta, *Ōtashi shi. Shiryōhen. Kinsei*, vol. 1, p. 126.

³⁴ Mori, Yasuhiko, "Bakumatsuki no bakusei", p. 194, considera que las reformas Bunsei tuvieron éxito porque impidieron grandes levantamientos campesinos en la región de Kantō y lograron establecer una red de comunicaciones más amplia y un control más efectivo de las transacciones mercantiles. Pero es difícil juzgar las reformas como un éxito total, ya que hubo muchos grandes levantamientos campesinos en Kantō durante el Tempo y el período *bakumatsu*. Su aspecto más importante es haber fomentado la centralización del gobierno rural. En 1833, por ejemplo, todo jefe de aldea de la Gran Unión de Aldeas estableció una cárcel para criminales y, como parte de las reformas Tempo de 1840, el número de inspectores judiciales visitantes aumentó a 40. Por lo que respecta a la prohibición de las *wakamono nakama*, las numerosas cartas de garantía y copias de avisos oficiales que se han encontrado entre los documentos de la aldea indican que el grupo siguió funcionando. Aichiken Kyōikukai, *Aichi wakamono*, pp. 121-122, 132; Maeda, *Sonpō-shū*, documentos núms. 137, 149, 162, 163, 166, 178, 196; *Yokonoson shi*, p. 138.

del grupo y la aceptación formal por parte de la población aldeana del Mandato no significó, en realidad, que aquél desapareciera de inmediato. En la mayoría de los casos, continuó existiendo bajo un nombre diferente y funcionó de manera "privada". La relación entre la agrupación semiclandestina y los funcionarios de la aldea sufrió, no obstante, modificaciones, pues sus estatutos escritos después de esta época, ya fuera por razones propias o para satisfacer las exigencias de los funcionarios de la aldea, muestran, generalmente, un amplio grado de asimilación de la moralidad y la ideología oficiales en lo referente a frugalidad, disciplina en el trabajo, autocontrol, etcétera.

LA WAKAMONO NAKAMA BAJO LA PROHIBICIÓN OFICIAL

Con el propósito de juzgar adecuadamente los efectos de la prohibición oficial del grupo y de la vida campesina en general, se examinarán las reacciones populares inmediatas a la prohibición y sus consecuencias a largo plazo, como la restricción de sus funciones y el uso que hicieron los reformadores locales de su tradición.

Después del anuncio oficial de la prohibición de las *wakamono nakama*, en 1828, la política rural del gobierno del *shōgun* osciló en el rigor de la aplicación de tal medida. Sobre todo en los pequeños feudos, los funcionarios tenían que depender del apoyo de sus habitantes y en especial de la agrupación. Un ejemplo de esto se encuentra en la aldea de Kamonaka, ubicada en la ruta de Ina (Shinano), y perteneciente al Señor Matsudaira, cuyo feudo principal estaba en Mino, en donde la relación entre los funcionarios feudales apostados en la aldea de Takesa y la *wakamono nakama* requería de la cooperación mutua para evitar las tensiones. Después de la prohibición oficial del grupo en 1849, los funcionarios del señor feudal pidieron a aquél, a través de las autoridades de la aldea, que con motivo del festival, presentara las danzas del león en Takesa. Esta representación añadiría regocijo y colorido al festival, lo cual contribuiría a que los patrocinadores, los espectadores y el público en general gastaran más dinero durante su visita a esta ciudad, sita en el gran camino.³⁵

En otra ocasión, los funcionarios feudales insistieron en que el grupo se encargara de la representación del *kabuki* durante el festival, pese a la supuesta reticencia de los jóvenes.³⁶

La respuesta de los campesinos ante la política oficial respecto de las organizaciones de jóvenes también variaba considerablemente, y

³⁵ Inoue, Fukumi, compilador, *Shinshū Shimoitagun Iga Kaminakamura wakaren no kiroku*, copia mimeografiada, documento núm. 22, 1937 (en adelante *Kaminakamura*).

³⁶ *Ibid.*, núm. 29.

abarcaba desde la confrontación extrema —como en el caso del levantamiento de Shiojiri, en 1858— para lo cual se valía incluso del sabotaje, hasta, en último término, la transformación de las *wakamono nakama* en un nuevo tipo de organización campesina.

Desde la perspectiva oficial, después del aviso de la prohibición, la agrupación era ilegal; no obstante, en la situación de legalidad múltiple de la sociedad Tokugawa, esto no implicaba la ilegalidad absoluta en la vida cotidiana de la aldea. Después de la prohibición oficial, términos como *nainai* o *kakure* que literalmente significan “privado” o “encubierto”, pero con más precisión “no oficial” o “informal”, empezaron a utilizarse para referirse a las *wakamono nakama* y sus actividades. Por ejemplo, en la aldea de Yokomuro (Kōzuke), famosa por sus *kabuki* campesinos, después del aviso Bunsei, las representaciones de este teatro casi desaparecen de los Anales que los funcionarios de la aldea llevaban por escrito, y sólo se registra esporádicamente la representación de *kakure kabuki*. No obstante en los libros de cuentas de la *wakamono nakama* de 1848, 1849, 1851, 1863, se registraron los nombres de las personas que contribuyeron al *kabuki*. Esto indica que las representaciones públicas del *kabuki* continuaron para los habitantes de Yokomuro y otras aldeas vecinas.³⁷ Por otra parte, la *wakamono nakama* de la aldea de Kaminaka tenía representaciones *nainai* de *kabuki* pese a la prohibición, y recibía aportaciones de los *wakamono* de nueve aldeas más. El documento siguiente ilustra el caso:

Acta

- El día anterior a la presentación de la obra de teatro para niños en las dependencias del Señor de Takesa, cuando preparábamos todos los accesorios teatrales necesarios para la representación, invitamos extraoficialmente a las *wakamono nakama* de otras aldeas y a la de Shimonaka. Después, representamos dos escenas de *kabuki* en esta aldea. Para esta ocasión, dispusimos asientos (*sajiki*) frente al escenario y ofrecimos *sake* y comida.

Registro de las aportaciones

- Dos barriles de *sake*—la *wakamono nakama* de Nakadaira
 - Doscientos *hiki* de oro—la *wakamono nakama* de la aldea de Kume
 - Cien *hiki* de oro—el *nakama* de Nakagawa
- Nota: Nos enviaron el dinero extraoficialmente a causa de la política de restricción estricta del Señor Sakata que prohibía las *wakamono nakama*
- Dos barriles de *sake*—el *nakama* de Uriuno. Ellos tampoco tienen *wakamono nakama* y nos enviaron el *sake* oficiosamente
 - Dos barriles de *sake*—el *nakama* de Mikkaichiba. Lo mismo que lo arriba mencionado.

³⁷ “Yokomuro Ishōgura monjo”.

- Un barril de *sake*—la *wakamono nakama* de la sección de Higashi de la aldea de Yamamoto
- Una pieza (*shu*) de oro—el *nakama* de la aldea de Takesa
Nota: Lo enviaron “extraoficialmente” porque la opinión pública de la aldea había suspendido la *wakamono nakama*
- Cinco *shō* (9 litros, aproximadamente) de *sake*—el *nakama* de la aldea de Kitakata
Nota: La gente vino a explicarnos que no les estaba permitido tener *wakamono nakama*
- Un barril de *sake*—la *wakamono nakama* de la aldea de Shimonaka.
- Cien pepitas (*hiki*) de oro—el despacho de la Unión de algodón.
- Dos *shu* de oro—Kurume Chigahara.³⁸

Como queda claro en el documento, la agrupación existía en todas las aldeas, bien como *wakamono nakama* bien como *nakama*, y enviaba aportaciones extraoficialmente que se registraban en el libro de cuentas, en el cual se mencionaba de manera especial su carácter oficioso. En los documentos de la misma *wakamono nakama* de Kaminaka, existen otros muchos datos respecto de la relación entre los funcionarios feudales, los de la aldea y la *wakamono nakama* después de la prohibición. El siguiente documento, por ejemplo, trata de la reanudación extraoficial del grupo.

por consiguiente (después de la prohibición) el *nakama* quedó restringido a la representación de las danzas del león y aceptamos lo que los funcionarios de la aldea nos ordenaron respecto de la suspensión del *nakama* durante cinco años. Este año es el séptimo desde entonces y reanudamos el *nakama* extraoficialmente.

(Kugazō y 17 nombres más de miembros del *nakama* extraoficial)³⁹

El documento siguiente es una invitación que envió otro grupo a la *wakamono nakama* de Kaminaka, también durante el periodo de la prohibición oficial.

- (Saludos iniciales) el vigesimonoveno pedimos permiso para las danzas del festival y se nos concedió extraoficialmente. Así pues, esperamos que su honorable *nakama* contribuya al festival. Pero como los funcionarios de nuestro Señor nos han dicho que no invitemos a otros *nakama*, les agradeceríamos que colaboraran con nosotros informalmente.

Vigesimocuarto día del décimo mes
[De parte de] la *wakamono nakama* de Kita

Grupo de los adultos a la *wakamono nakama* de la aldea de Kaminana.⁴⁰

³⁸ Inoue, *Kaminakamura*, núm. 27.

³⁹ *Ibid.*, núm. 24.

⁴⁰ *Ibid.*, núm. 46; los documentos 25 y 26 de la misma colección ilustran cómo el gobierno Meiji

En ocasiones, los aldeanos que se encontraban en conflicto con las *wakamono nakama* trataban de manifestar con mayor acuciosidad sus ruegos ante las autoridades, en especial cuando basaban sus peticiones en la prohibición oficial. La carta que se presenta a continuación es de Rihei, de una aldea en la provincia de Owari; data de 1863 y se refiere a la expulsión de su hermano Takajūrō por un “grupo de amigos” formado por antiguos miembros de una *wakamono nakama* ya “disuelta”.

Como Takajūrō ha estado muy preocupado, pregunté a Jinkichi si podían readmitirlo a la fraternidad. Averigüé también qué le sucedería a mi hermano respecto de su lugar en la comunidad. Jinkichi respondió que era una pregunta difícil de contestar y me sugirió que preguntara a Kakuhei. Kakuhei me dijo que todos los miembros de la fraternidad eran todavía hijos dependientes y que la expulsión de la comunidad de la aldea se le aplicaría a Takajūrō cuando aquéllos llegaran a ser jefes de unidad doméstica. Como el grupo estaba decidido a mantener la sanción y como ningún miembro le saludaba, era obvio que Takajūrō no podía permanecer más tiempo en la aldea. Así que mi hermano pidió permiso a Bunzaemon, jefe de la aldea, para abandonarla. Pese a que Bunzaemon puso gran empeño en resolver el problema, todo fue en vano. Por lo tanto, no había alternativa. Si él se va, nuestra unidad doméstica tendrá muchas dificultades para trabajar la tierra. Suplico, por tanto, su compasión y le pido que convoque a Kakuhei y a los demás miembros del grupo. Como queda claro por lo que le he explicado, lo que llaman fraternidad es en realidad una especie de *wakamono nakama* y la expulsión de uno de sus miembros por motivos insignificantes causa muchos problemas a los demás. Le imploro que los convoque e interroge rigurosamente.⁴¹

En otras ocasiones, los funcionarios de la aldea tomaban partido por la *wakamono nakama* frente a cualquier acción judicial de carácter oficial. Por ejemplo, en 1859, en Gōdo cuando Momose Shōzō, inspector judicial visitante, apostado entonces en Kumagaya, ordenó el arresto de los miembros del grupo porque estaban preparando una obra de *kabuki*, Kōuemon, jefe de la aldea, solicitó inmediatamente que fueran perdonados. El caso quedó cerrado y Kōuemon y los funcionarios de otras aldeas de la Unión firmaron una carta de garantía.⁴²

En algunos casos, los funcionarios de la aldea se involucraban en confrontaciones abiertas y se unían al gobierno feudal en contra de la organización de jóvenes.

Shimonarima de Tsuga (Shimotsuke) fue una de las muchas aldeas de la llanura de Kantō que se entusiasmaron con el *kabuki*, entonces

adoptó la misma política u otras más estrictas hacia las *wakamono nakama* y que, a pesar de todo, éstas consiguieron eludir cualquier tipo de obediencia formal.

⁴¹ *Shimpen Ichinomiyashi shi, Shiryōhen*, vol. 10, pp. 848-849.

⁴² “Okabe Yukioka monjo”, núms. 18, 82, 133 y 472.

en boga. Después del periodo Tempo, cuando la persecución de las obras de teatro *kabuki* era más severa, se suscitó una serie de conflictos entre la agrupación, los funcionarios de la aldea y las autoridades feudales en los años de 1835, 1848 y 1852. En este último año, por ejemplo, el grupo pidió permiso a las autoridades de la aldea para representar *kabuki*. Como la autorización no era segura, lo prepararon en secreto en una casa de la aldea vecina. Los funcionarios de la aldea habían pedido permiso al representante del señor feudal para que la *wakamono nakama* representara el *kabuki* en recompensa por el servicio que les había prestado en la limpieza del manantial que les proveía de agua potable, pero no se aceptó la petición. El grupo, encolerizado, interrumpió el suministro de agua y continuó con los preparativos del *kabuki* en un templo de otra aldea. Los funcionarios feudales se enteraron del hecho y ordenaron el arresto de los miembros, pero los funcionarios de la aldea los protegieron e informaron que los individuos a los que buscaban habían huido de la aldea o estaban ausentes. El conflicto se resolvió cuando una petición colectiva firmada por trece aldeas cercanas consiguió obtener el perdón del gobierno al *wakamono*. Al año siguiente, se aprobó un compromiso entre las aldeas para restringir y simplificar los festivales y otras celebraciones anuales. A la tolerancia oficial se respondió con una autorregulación más rigurosa por parte de las aldeas.

En 1858, unos cuantos años después, se desató de nuevo un conflicto entre las aldeas y el gobierno feudal. Lamentablemente, no están muy claros los detalles del levantamiento. La causa inmediata fue la intolerancia oficial respecto de la prohibición del teatro *kabuki*. En el meollo del levantamiento estaba un *wakamono*, Seijirō, a quien se conocía como el “Danjūrō del campo”, nombre de un actor de Edo famoso por la extraordinaria calidad de sus representaciones de *kabuki*. Seijirō y otros *wakamono* lograron reunir a mucha gente en la llanura “que inunda el río” y la agitaron para que diera muerte a los funcionarios feudales. El levantamiento fue rápidamente reprimido y a pesar de su esfuerzo de conciliación el jefe de la aldea fue sentenciado a muerte. Las 129 personas restantes también fueron castigadas.⁴³

Los funcionarios de aldea, responsables de la observancia de las leyes oficiales por parte de los aldeanos, se encontraban ante un grave dilema cuando el gobierno feudal aprobaba políticas muy estrictas. Una manera de eludir el incómodo papel de perseguidor así como la peligrosa relación con actividades ilegales era estar ausente del lugar de los hechos. En las historias de ciudades y aldeas que se publican últimamente encontramos varios ejemplos de estos casos.⁴⁴

⁴³ Tani, Teruhiro, “Jishibai”, pp. 7-22.

⁴⁴ Por ejemplo, en la aldea de Notsuda, que pertenece a la actual ciudad de Machida, días antes del festival del santuario de Kasuga, en el tercer mes de 1823, los funcionarios de la aldea partían

El apoyo no oficial que los funcionarios de la aldea prestaban a la *wakamono nakama* estaba, por lo general condicionado. Por ejemplo, en la aldea de Abumizuka (Shimotsuke), en 1835, se entregó una carta de garantía a los funcionarios de la aldea con las firmas de los representantes de las *wakamono nakama* que se habían reanudado, el grupo de los adultos, las seis unidades domésticas principales, los jefes de unidad doméstica y el representante campesino. La carta anunciaba el reinicio de la organización, suspendida desde las reformas presumiblemente de Tempo, con el propósito específico de organizar los festivales de la aldea en honor de la deidad patronal. Se exigía a todos los hombres jóvenes entre los 15 y 30 años que prestaran sus servicios en el grupo. Se firmaba la garantía para asegurar que las restricciones que indicaba el aviso de las reformas serían observadas plenamente por los habitantes con la ayuda del propio grupo. Merecen especial atención los cinco puntos siguientes:

1. Ya no es necesario enviar invitaciones a la *wakamono nakama* para que asista a las ceremonias de boda.
2. No están permitidas las reuniones sociales con o sin participación de la *wakamono nakama* de otras aldeas.
3. La *wakamono nakama* debe evitar intervenir en las relaciones amorosas de los habitantes de la aldea ya que éstas son asunto de interés privado mutuo (*tōnin aitai*).
4. La *wakamono nakama* no debe tomar decisiones por su cuenta respecto de los festivales de la aldea. Ha de consultar con los funcionarios.
5. Si la *wakamono nakama* desatiende las condiciones arriba mencionadas, será disuelta de nuevo.⁴⁵

Al parecer, era frecuente que la organización reconocida extraoficialmente, acentuara su capacidad de autorregular internamente lo referente a sus miembros y se valiera de su utilidad para promover proyectos oficiales y públicos en la aldea. Los documentos que se verán a continuación, pertenecientes a la *wakamono nakama* de Kaminaka, son un reflejo de esta lógica:

Respecto de la prohibición de los juegos de apuestas

- El gobierno de nuestro Señor ha perseguido con severidad, desde hace mucho tiempo, a los jugadores. Este año se ha ordenado perseguirlos con mayor rigor aún, de modo que la *wakamono nakama* ha acordado que

a Edo con el pretexto de algún asunto oficial. En su ausencia, la *wakamono nakama* ensayaba el *kabuki* por las noches y, la tarde del festival, después de que los funcionarios de la aldea se retiraran temprano, el grupo montaba un escenario provisional en el bosque del santuario y representaba el *kabuki* hasta tarde, por la noche, *Machidashi shi*, vol. 1, p. 1167.

⁴⁵ *Sanoshi shi*, *Kinsei. Shiryōhen*, vol. 2, pp. 850-881.

cualquier casa sin distinción, pertenezca a un campesino común o a un arrendatario, será arrasada si en ella tienen lugar juegos con apuestas. Cualquier miembro del *nakama* que infrinja esta prohibición pagará dos *kanmon* de monedas de cobre como multa y será expulsado del *nakama* para siempre. Si alguien pretende ignorar la existencia de jugadores, deberá pagar la misma cantidad y esperar la decisión del *nakama* respecto del castigo que se le aplicará. Cuando alguien ofrezca alojamiento a jugadores, pagará cinco *kanmon* de monedas de cobre y esperará la decisión del *nakama* respecto del castigo que se le aplicará.

Revisado el vigesimoprimer día
del primer mes del tercer año de
Ansei (1856)⁴⁶

Simultáneamente, algunas agrupaciones empezaron a exigir a sus nuevos miembros cartas de garantía en las que se especificaban sus obligaciones como recién admitidos. En una aldea del valle de Ina se firmó la siguiente carta, el año de 1843:

Carta de garantía

Dos *shu* de oro para *sake*

- Tuve la fortuna de que la honorable *wakamono nakama* me aceptara como miembro. A partir de ahora repartiré bolsas de comida en los festivales y haré de acarreador (*nagamochi*) en las danzas del león. No hablaré cuando sea inconveniente y obedeceré las instrucciones que reciba del encargado anual.

Firmo esta carta en garantía de lo anterior.

Séptimo mes del decimocuarto año
de Tempo (1843)
Avalado (*honnin*)
Mantarō
Avalador (*hikiukenin*)
Ichiuemon.⁴⁷

La mayor parte de los estatutos de la *wakamono nakama* que se han examinado refleja esta predilección por la autorregulación. A pesar de que los estatutos eran elaborados por las propias *wakamono nakama*, se aceptaba siempre, al menos de manera formal, las restricciones oficiales, así como sus valores y su moralidad.⁴⁸

⁴⁶ Inoue, *Kaminakamura*, núm. 14.

⁴⁷ *Ibid.*, núm. 1.

⁴⁸ Véase, por ejemplo, *WSK* pp. 498-499, Aichiken Kyōikukai, *Aichi wakamono*, p. 110; Bunkachō, *Izu wakamono*, pp. 268-269, 273, 312-313.

Esta tendencia fue bien acogida por los promotores populares de las reformas aldeanas del Tokugawa tardío, como fue el caso de los seguidores de Ninomiya Sontoku. Algunas veces, las autoridades utilizaban a las agrupaciones como vehículo de difusión de la propaganda que respaldaba sus políticas y convicciones. Los reformadores locales que asumían como propias la ideología y la moralidad oficiales confucianas, provenían, generalmente, del estrato social de los funcionarios de aldea y solían ser agricultores o comerciantes ricos. Sobre la base de esa moral, desarrollaban una nueva ética en la vida pública que enaltecía valores como la laboriosidad, la frugalidad y la honestidad, en los que apoyaron sus intentos por encontrar soluciones a los problemas concretos de sus comunidades, lo cual les ayudaba a superar el dilema de sentirse atrapados entre el gobierno feudal y la comunidad de la aldea.⁴⁹ A partir de ese momento tomaron la iniciativa de muchas reformas básicas que prepararon el terreno para su participación en la política rural del Japón de la era Meiji e incluso después. Desde el punto de vista de estos reformadores locales, había que reorganizar y reorientar las *wakamono nakama* para convertirlas en una escuela de la nueva ética y también en una fuerza de servicio público que fomentara los movimientos de reforma en la aldea. Era característico que personas como los seguidores de Ninomiya Sontoku, posteriormente organizadores del movimiento *Hōtoku* (virtudes gratificadoras), estuvieran francamente a favor de la necesidad de utilizar y reestructurar las organizaciones de jóvenes aldeanos.⁵⁰

No fueron solamente los seguidores populares de Confucio quienes trataron de utilizar las *wakamono nakama* para difundir sus enseñanzas; también lo intentaron los seguidores de la escuela de Hirata, en Kokugaku, por ejemplo, Kikuchi Masauemon, de la aldea de Uesawa, en Waka (Rikuchū), quien estudió a Kokugaku con Hirata Atsutane entre 1830 y 1836 y combinó el trabajo en el campo con la educación de la juventud rural. Trató de influir en el grupo y elaboró un método de enseñanza consistente en canciones populares.⁵¹

Los promotores populares de la ética y la ideología confucianas se propusieron también combatir las representaciones de *kabuki* organizadas por los grupos de jóvenes, y trataron de hacer consciente al cam-

⁴⁹ Yasumaru, Yoshio, en *Nihon no kindai to minshū shisō*, analiza el nacimiento de la nueva ética que constituyó una de las fuerzas básicas de la modernización japonesa. Previamente, R. Bellah estudió el *Shingaku* desde una perspectiva similar. La política respecto de la educación y la propaganda (*kyōka*) adoptada por el gobierno, en primer lugar, de las reformas de Yoshimune Kyōho y después, más sistemáticamente, de las reformas Kansei, contribuyó, en parte a la difusión de la moralidad oficial confuciana. No obstante, su asimilación por la población rural se debió básicamente, a las iniciativas de los "intelectuales" locales, de entre quienes surgieron los reformadores del lugar. Véase también, Takahashi Satoshi, *Nihon minshū kyōikushi kenkyū*, p. 61.

⁵⁰ Emori, Itsuo, "Meijiki no hōtokusha undō no shiteki tenkai" en *Nihon sonraku shakai no kōzō*, pp. 399-462.

⁵¹ Takahashi Kyūichi, *Iwateken seinendan undō shi. Wakamono gumi*, mimeógrafo, p. 12.

pesinado de los efectos negativos de este espectáculo en su vida cotidiana mediante el desarrollo y la difusión de canciones populares; por ejemplo, el *chobokure* —forma de canción narrativa popular— copiado por un moralista Shinano local antes de 1860, en el que se narra cómo, en aquellos tiempos hasta un pequeño caserío de cinco a diez unidades domésticas se aficionaba a las “danzas”. Los padres procuraban que sus hijos no se expusieran al sol para que tuvieran un aspecto adecuado en escena, y les hacían aprender *shamisen* y cantos. Los que no sabían bailar eran considerados inferiores y los funcionarios de aldeas y plazas recurrían a su influencia para que se asignaran a sus hijos los mejores papeles. Las muchachas y niñas iban todas las tardes a presenciar los ensayos del “baile” y descuidaban el cumplimiento de sus trabajos manuales. Se recibía a los artistas y actores profesionales tal como si fueran funcionarios inspectores de cosechas (*kemi-yakunin*) y todo el mundo los imitaba. Quienes no seguían estas modas tenían dificultades para mantener una buena relación con sus vecinos de aldea. La gente, en general, acababa gustando de la vanidad y la frivolidad. Hasta a los hombres casados les gustaba bailar; en muchos casos, esposas o viudas se fugaron con actores. Durante los festivales, los aldeanos se olvidaban de las deidades y no respetaban ni siquiera a los funcionarios feudales o a los monjes. Los polutos (*eta*) y los no humanos (*hinin*) se paseaban con orgullo. Ésta es la imagen que presentaba el autor del *chobokure* para criticar tales costumbres y ensalzar la filosofía de la frugalidad y la abstinencia.⁵²

Funazu Denjibei, uno de los tres grandes promotores agrícolas del Tokugawa tardío y de la era Meiji temprana (Meiji *san-rōnō*), intentó reeducar a la juventud de la aldea “intoxicada” de *kabuki*, por medio de un *chobokure* en el que amonestaba a la gente de su vecindario de acuerdo con el modelo del citado *chobokure* de Shinano.⁵³ Según él,

⁵² Ide es el apellido de la persona de la sección de Yotsuya, en la aldea de Shimoumise, en Saku (Shinano), que copió esta *Odori no chobokure* (canción de *kabuki*), se desconoce su nombre, véase Yamada, Kiyosaku, compilador, *Mikanzuihitsu hyakushū*, vol. 15, pp. 485-501.

⁵³ Nacido en Haranogō, en 1832, Funazu había sido estudioso y obediente de niño. Recibió la mejor educación posible para un joven del campo, en el Kantō del Tokugawa tardío: aprendizaje de *kokugaku*, que consistía en escribir poesía y matemáticas tradicionales avanzadas. Asumió la jefatura de la aldea en 1858, después de la muerte de su padre. La gran capacidad de Funazu para la observación científica se desarrolló aún más cuando llegó a ser el responsable del trabajo agrícola de su propia familia y del gobierno de la aldea. Al llevar a cabo sus obligaciones en estas dos áreas, realizó varias innovaciones agrícolas, como el método de enramado para propagar las moras y otro de crecimiento rápido de semilleros de berenjena. Más tarde, en la era Meiji, fue nombrado jefe de la gran unión de aldeas; entre los años 1874 y 1877 fue empleado por la prefectura de Kumagaya como promotor de sericultura. Por recomendación de Ōkubo Toshimichi, se convirtió en un profesional ejemplar del Método Nacional Agrícola (*honpō nōgyō*) en la recién fundada Escuela de Agricultura de Komaba, en 1878, donde también daba clases de cultivos japoneses. En 1886, fue funcionario del departamento para la promoción de la sericultura y pomología del Ministerio de Agricultura y Comercio. Murió en 1897. Según Iinuma Jirō, Funazu fue un magnífico experimentalista y un factor importante para la introducción de la agronomía occidental moderna en el Japón, Iinuma, Jirō, *Nihon nōgyō no saihakken*, pp. 94, 108.

en su aldea natal, Haranogō, cercana Yokomuro, citada anteriormente, la complacencia de la *wakamono nakama* respecto del *kabuki* fue uno de los más graves obstáculos para la reforma de la aldea. Afirma que hombres y mujeres habían perdido el sentido común y enloquecido con las representaciones de *kabuki*, a tal punto que osaban decir: “No prestes atención alguna al aviso oficial que prohíbe el *kabuki* ni a las advertencias de los jefes de aldea. Lo único que quieren es quitarnos la alegría.” En aquellos lugares en los que no se permitía el *kabuki*, el *wakamono* huía de la aldea y pasaba su tiempo en los burdeles. Temeroso de la furia del *wakamono*, los ancianos empezaron a aceptarlo y a darle plena libertad de acción. Predominaba entre la juventud una actitud frívola ante la vida: “La vida en este mundo pasa en un instante. Tratas de observar las enseñanzas en vano. El dinero que no gastas no tiene valor. Nada puedes hacer si una tormenta del destino destruye el curso de tu vida. Este mundo flotante es sólo un tránsito. Goza de la vida lo que se te antoje.”⁵⁴

Para llevar a cabo las reformas radicales en el campo, reformadores locales como Funatsu consideraron necesario acabar con el consumo excesivo y reorientar los recursos económicos y la energía humana hacia actividades productivas. Así, la tendencia de las *wakamono nakama* a la autorrestricción fue un factor importante para el logro de este objetivo.

La *wakamono nakama* era una de las principales organizaciones de la comunidad aldeana, y era casi imposible, a corto plazo, restringir o prohibir sus actividades. Por tanto, incluso con la prohibición oficial, la agrupación siguió existiendo y funcionando aunque vio reducida su autoridad. La obediencia formal, y la simulación permitieron su sobrevivencia, pero el lugar que ocupaba en la comunidad así como sus relaciones con los funcionarios de la aldea se vieron afectados gradualmente. La disminución de las funciones públicas del grupo se había iniciado antes de la prohibición oficial, como consecuencia del debilitamiento de la unidad de la comunidad rural. La economía de mercado y la cultura urbana extendieron su influencia a la población rural y aceleraron la diferenciación de los diversos estratos sociales y la migración de mano de obra joven hacia las zonas urbanas o más desarrolladas económicamente. Ante tal situación, aunque las organizaciones de jóvenes continuaron desempeñando sus funciones tradicionales relativas a la socialización comunal y a la renovación de las tradiciones rurales, sus funciones políticas, económicas y sociales tendieron a declinar.

Como ya se ha visto, no se puede explicar plenamente el debilitamiento de las *wakamono nakama* mediante factores externos, como la política de integración del gobierno. La existencia de intereses diver-

⁵⁴ Den, Wada, *Funatsu Denjibei*, Shinchōsha, 1941, pp. 108-115.

sos dentro de la aldea, que propiciaban la formación de facciones opuestas en caso de pleitos, así como las aspiraciones individuales de libertad, también contribuyeron a la desintegración de la cohesión comunal. El caso Kikuzō, de Gōdo, que se analiza en el apéndice, y muchos otros conflictos entre la *wakamono nakama* y los habitantes de la aldea son ejemplos de esto.

El debilitamiento de las organizaciones de jóvenes, hacia finales del periodo Tokugawa, fue una expresión de la decadencia general de la comunidad rural premoderna. Al dividirse la comunidad aldeana debido a los intereses económicos, el gobierno del *shōgun* o el señor feudal pudieron prohibir la existencia del grupo, y aunque la prohibición oficial encontró resistencia entre la población rural, disminuyó aún más las funciones públicas de las *wakamono nakama* y, simultáneamente, afectó la tradición de autogobierno de la aldea premoderna. El siguiente golpe importante fue la creación, por parte del gobierno Meiji, de un sistema de servicios públicos centralizados: policía, correo, extinción de incendios y, en especial, escuelas, como consecuencia del surgimiento de un nuevo Estado moderno integrador.

Conclusión

El trabajo de campo es una experiencia muy reveladora para el historiador que se propone escribir sobre la gente común del Japón. Al revisar archivos de aldeas y ciudades y familiarizarse con los historiadores locales, descubrirá que, para éstos, escribir la historia es un acto de compromiso y que su perspectiva histórica está firmemente vinculada a consideraciones prácticas acerca del bienestar de los habitantes de la localidad. Por ejemplo, la aldea de Gunma, que yo estudié, no ha escrito todavía su historia, pues el recuerdo de las disputas en torno a la tenencia de la tierra que dividieron a sus habitantes en facciones a favor de terratenientes o de arrendatarios obstaculizó la elaboración de un punto de vista común sobre el pasado. Los aldeanos piensan que la historia, en cierta medida, sigue teniendo, la capacidad de manipular el pasado en aras del orden actual. Entre los historiadores locales se suele encontrar también a grandes eruditos que no sólo combinan perspectivas locales, nacionales y universales, sino que, además, gozan de una visión profundamente humana, producto del modo en que perciben la realidad concreta del proceso histórico.

El hallazgo, durante uno de mis viajes de investigación a la aldea de Gōdo, en Kantō, de una serie de documentos relacionados con las *wakamono nakama*, o grupos de jóvenes, que datan del periodo que abarca de 1803 a 1860, me sirvió de introducción y estímulo para el análisis de las diferentes formas y normas de solidaridad, cohesión y conflicto en la aldea del periodo Tokugawa tardío. Como institución crucial para el mantenimiento de la solidaridad aldeana, la *wakamono nakama* es un espejo en el que se refleja la importancia variable de la pequeña comunidad campesina bajo el régimen Tokugawa.

La *wakamono nakama* fue una de las organizaciones comunales bási-

cas de la aldea premoderna. Su antecedente, el *wakashu*, surgió en las comunidades rurales del periodo medieval tardío en las zonas más avanzadas, y alcanzó su desarrollo formal e institucional sólo cuando la comunidad rural de pequeños contribuyentes se consolidó como base económica del shogunato Tokugawa durante el siglo XVII.

En el sistema de autogobierno de la aldea, al que se llegó gracias a la evolución del sistema de garantías aldeanas del periodo medieval tardío, las organizaciones de jóvenes desempeñaron una serie de importantes funciones públicas: obras para la conservación de la infraestructura de producción, como el sistema de riego y los caminos de la aldea; defensa de la seguridad y los intereses comunes; organización de ritos agrícolas, festivales y reuniones sociales que perpetuaban el sentido de cohesión comunal entre los habitantes, etc. A nivel extraoficial, imponía también sanciones sociales a quienes infringían las normas comunales o a quienes el grupo juzgaba que habían actuado en contra de los intereses colectivos.

En la aldea premoderna, todo hombre entre los quince y sesenta años era responsable de algún tipo de obligación pública. Los habitantes más jóvenes, casados o solteros, cumplían con esas obligaciones dentro del contexto de las *wakamono nakama* hasta que asumían la responsabilidad de las importantes obligaciones oficiales asignadas a sus unidades domésticas.

Habitualmente, el servicio que se prestaba como *wakamono* adoptaba la forma de trabajo físico. Por lo tanto, los campesinos y arrendatarios pobres, cuya contribución a la comunidad por casa era limitada, permanecían más tiempo en la organización que otros miembros de la comunidad. Pero a medida que aumentaron las posibilidades de encontrar trabajo asalariado en el campo, la mayor parte de los servicios públicos fueron conmutados por pagos en dinero, y las obras públicas se realizaron con trabajo pagado, con lo cual se redujo la función pública de la agrupación.

Cuando, hacia finales del siglo XVII aumentó la presión demográfica en el campo, la admisión de nuevos miembros en el seno de la comunidad se hizo más cerrada y discriminatoria. Puesto que la tenencia de la tierra era el factor que determinaba la categoría social de la unidad doméstica y la magnitud de sus obligaciones públicas, los grandes terratenientes, que, simultáneamente eran con frecuencia funcionarios de la aldea, se apoderaron, de manera gradual, del dominio de la asamblea de la comunidad. Al mismo tiempo, la expansión de la economía de mercado en el campo acentuó el proceso de diferenciación social entre sus habitantes, pese al empeño oficial por perpetuar el ideal de la aldea como comunidad de pequeños campesinos. La creciente concentración de las funciones públicas, en manos de unas cuantas unidades domésticas ricas, debilitó aún más la autoridad pública de las *waka-*

mono nakama. Aunque no es fácil determinar exactamente cuándo se dio este cambio, el creciente número de conflictos entre las aldeas y la consecuente destrucción ocasional de propiedad privada durante las últimas tres décadas del siglo XVIII, confirman el hecho de que la diferenciación social ya había comenzado a afectar a la comunidad rural.

No obstante, la responsabilidad colectiva por el pago de impuestos y la necesidad de mantener la infraestructura agrícola, obligaron tanto a los funcionarios de aldea como a los campesinos contribuyentes a intentar fortalecer la conciencia comunal entre los habitantes con menos recursos económicos. Como un elemento de la nueva conceptualización ideológica de la comunidad aldeana premoderna, la *wakamono nakama* se convirtió en un grupo cuya función primaria consistía en reforzar la identidad local y la conciencia comunal entre los habitantes jóvenes, a quienes ya les atraían las ocupaciones no agrícolas, fenómeno que llegó a ser muy frecuente en Kantō, hacia finales del siglo XVIII.

De las organizaciones de jóvenes se esperaba, pues, que integraran a la comunidad a los campesinos pobres y sin tierras que no tenían asegurada su subsistencia. Algunas veces, la agrupación impartía castigos a aquellos que acumulaban riqueza sin aportar una cantidad adecuada a la comunidad.

Dado que el grupo cumplía estas funciones sociales e ideológicas, las autoridades de la aldea aceptaban, generalmente, sus demandas respecto de reuniones sociales, días de descanso y festivales adicionales. El acceso del campesinado a las costumbres de la cultura urbana, como el *kabuki*, se explica no sólo por la acumulación del excedente económico requerido, sino también por la iniciativa de las *wakamono nakama* y la buena disposición de los funcionarios de la aldea para satisfacer sus demandas.

Por lo general, la calidad de miembro del grupo se determinaba con base en la unidad doméstica a la que perteneciera la persona, aunque se dieron importantes excepciones en muchos lugares de la costa e islas del Pacífico, en donde la norma era la afiliación individual. En estos lugares, la categoría del individuo en el seno de su unidad doméstica y la categoría social de ésta podían influir en la calidad del miembro. Las responsabilidades de la organización variaban según la magnitud de los servicios públicos necesarios y las condiciones demográficas y económicas de la aldea.

Originalmente, los arreglos para el matrimonio y el cortejo de los jóvenes de la aldea eran, al parecer, jurisdicción de las *wakamono nakama*. Pero, desde la perspectiva de cada unidad doméstica, el matrimonio significaba la obtención de fuerza de trabajo adicional y de reproducción de la misma, así como una boca más que alimentar. En la nueva estructura de agricultura de trabajo intensivo, era necesario meditar cuidadosamente las decisiones importantes, como las relativas al matri-

monio, aspecto que T. C. Smith ilustra con claridad en sus estudios de caso en Nakahara. A medida que las unidades domésticas comenzaron a asumir iniciativas económicas, extendían su autoridad al matrimonio. En este contexto, la ideología *samurai* sobre la familia propagada por el shogunato Tokugawa —autoridad patriarcal y continuidad de las unidades domésticas— se difundió paulatinamente, primero entre las autoridades de la aldea y después entre los campesinos. Así, el papel de las *wakamono nakama* como representantes de la autoridad comunal en los asuntos de matrimonio y cortejo se restringió, efectivamente, al reconocimiento y la regulación formales de las actividades sexuales. Pero, poco a poco, éstos también empezaron a eludir su supervisión al considerarse asuntos de interés privado.

Al acentuarse su papel como factor fundamental de la cohesión comunal, los funcionarios del gobierno del *shōgun* empezaron a sospechar que las organizaciones de jóvenes eran una fuerza de subversión contra el orden establecido, y se les acusó de provocar levantamientos y conflictos en la aldea, así como de presionar a las autoridades de la comunidad y a los jefes de unidad doméstica a autorizar más días de descanso y celebrar más festivales, y a favorecer la difusión de valores y modas urbanas en el campo. En consecuencia, desde finales del siglo XVIII, la política oficial hacia las *wakamono nakama* empezó a ser más restrictiva y, en 1828, culminó en la prohibición del grupo, como parte de las reformas del gobierno del *shōgun* de la era Bunsei en política rural. El objetivo principal de estas reformas era establecer un sistema de control directo y vertical sobre la población y las tierras de la llanura de Kantō y provincias vecinas, bajo la supervisión de la Comisión de finanzas (*Kanjō bugyō*) y con una estructura piramidal que incluía inspectores judiciales visitantes (*torishimari dayaku*), grandes y pequeñas Uniones de aldeas (*Dai-sho torishimari kumiamura*), aldeas, grupos de los cinco, y unidades domésticas, cuyo fin era reglamentar las transacciones comerciales que atravesaban las jurisdicciones de los dominios feudales y para facilitar la aprehensión de vagos y maleantes. Esta medida a la larga iba a debilitar la solidaridad de la aldea premoderna. La prohibición de las *wakamono nakama*, intentaba sustituir la organización autónoma por otras integradas verticalmente, tales como los funcionarios de aldea y el grupo de los cinco.

No obstante, para lograr sus propósitos, el gobierno del *shōgun* debía obtener la colaboración administrativa y económica de las aldeas, no sólo porque el número de funcionarios gubernamentales encargados de supervisar el sistema era muy escaso, sino también porque la responsabilidad de la aldea por el pago de impuestos era colectiva. Así, es comprensible que el gobierno del *shōgun* no lograra hacer cumplir la prohibición de la agrupación. La resistencia de los señores feudales, cuyos privilegios (por ejemplo, judiciales) quedaron afectados por las

reformas Bunsei, también fue un factor que contribuyó al fracaso en el establecimiento de un sistema vertical judicial en toda la región de Kantō, como se verá en el apéndice.

En tanto que organización comunal básica, la *wakamono nakama* sobrevivió a las prohibiciones oficiales en su contra y siguió desempeñando, de manera extraoficial, muchas de sus funciones comunales previas, sobre todo las que tenían importancia social e ideológica. Pero, de hecho, su autoridad pública disminuyó. Y esto sucedió no solamente como consecuencia de la política oficial, sino también debido a la reducción del papel político y económico de los campesinos en la vida rural y la decadencia general de la comunidad aldeana premoderna.

La prohibición oficial de las *wakamono nakama* nunca se levantó y el gobierno Meiji las heredó. Pero éste toleró la existencia *de facto* de estos grupos y funcionarios de aldea y jefes de familia se valieron de su mayor autoridad sobre la agrupación para reorientar el uso del excedente económico y de los intereses culturales del campesinado y ponerlos al servicio de la agricultura moderna y de la industria rural.

Mediante el estudio de las *wakamono* premodernas podemos observar que el ascenso y la decadencia de la cohesión aldeana se desarrolló con diferentes ritmos en todo el país. La comparación de tres casos más o menos contemporáneos de expulsión de miembros del grupo lo pone en claro. En un aldea económicamente atrasada de Higo (Kumamoto) el castigo impuesto por la comunidad era efectivo y restringía las actividades rituales, sociales y productivas de los infractores (véase capítulo 2). El hecho de que la petición de los castigados estuviera dirigida a los funcionarios de la aldea indica que el caso se resolvería en el seno de la comunidad.

Por otra parte, en las aldeas de Owari y Kōzuke, situadas en zonas económicamente más desarrolladas, los acusados desafiaron el castigo del grupo y apelaron al gobierno del *shōgun* o al señor feudal, conscientes de que esas autoridades eran las que habían decretado la prohibición de la *wakamono nakama* (véase capítulo 5 y apéndice). No obstante, en los grandes dominios como el del *shōgun* y el del señor de Owari, las autoridades feudales tenían que confiar en el autogobierno de la aldea, pues no disponían del número suficiente de empleados en la administración local. Así, resulta aún más extraordinario que individuos como Kikuzō y Takajūrō protestaran por el castigo comunal. Pudieron resistirse porque existía un posible modo alternativo de ganarse la vida fuera de su aldea natal, a pesar de que en sus cartas y peticiones insistían en la tragedia individual y familiar que representaba su expulsión.

Es sabido que a principios del siglo XIX, una buena proporción de la población rural se ganaba en parte la vida mediante actividades no agrícolas, las cuales debían realizar, en ocasiones, fuera de los confi-

nes de la aldea. Un pequeño grupo de la comunidad se dedicó a incrementar el comercio y la industria o a acumular tierras que trascendían el territorio de la aldea y estableció intereses económicos en una zona más amplia. En el seno de la comunidad, estas unidades domésticas tenían que aportar más para que la acumulación de su riqueza mereciera respeto. Por lo tanto, podían recibir más garantías y apoyo comunal a sus intereses. Entre la población rural rica y la comunidad de la aldea se llegó a una reconciliación basada en el beneficio y la tolerancia mutuas. *Kōuemon*, jefe de aldea, es un buen ejemplo de ello.

La población rural rica también trató de obtener una categoría superior casi *samurai* y cargos oficiales que le permitieran proteger sus intereses y ponerlos a salvo de su prestigio en la comunidad. Esto benefició los intentos del gobierno del *shōgun* de establecer un sistema judicial centralizado en Kantō para lo cual recurrió a la colaboración de los funcionarios de las aldeas. Si contaba con este apoyo, el gobierno del *shōgun* esperaba poder aplicar sus leyes más eficazmente. No obstante, como se ha visto, las ordenanzas y los reglamentos oficiales perdían efecto cuando entraban en conflicto con costumbres o intereses comunales, pese a haber sido formalmente aceptadas. “Obedézcase, pero no se cumpla”, conocida frase del México colonial, expresa bien esta situación.

La nueva política rural del gobierno del *shōgun* abrió sin embargo, la oportunidad de disentir a los individuos opuestos a la *wakamono nakama*. La intervención oficial no siempre era útil, como indica el caso Kikuzō, y la protección del gobierno era más o menos adecuada según la importancia económica y política del solicitante.

Las reformas Bunsei del gobierno del *shōgun*, y la posterior política de reforma rural resultaron sólo en parte fructíferas. No lograron establecer un sistema de control vertical bien integrado, con la Comisión de Finanzas en la cumbre y las unidades domésticas en la base. Lo demuestra su fracaso en hacer cumplir la prohibición de las organizaciones de jóvenes. La política de centralización se detuvo al llegar a la aldea; por debajo, continuó el autogobierno de la misma. Mediante la formación de uniones de aldeas para emprender acciones judiciales se agrupaban varias aldeas, generalmente vinculadas por lazos económicos o comerciales. La voluntad de asociarse puede haber contribuido a extender el área de solidaridad local, ya que la colaboración de las aldeas vecinas se hizo aún más necesaria para llevar a cabo de manera extraoficial actividades formalmente prohibidas como el *kabuki*.

El logro principal de las reformas fue movilizar las iniciativas políticas y el potencial financiero de las personalidades locales y ponerlas al servicio del gobierno. También sirvieron para vincular la política nacional y la rural, la cual seguía aislada, debido a que la economía

era aún básicamente autosuficiente. Es más, las personalidades locales se aprovecharon muchas veces de sus funciones para acumular tierras y establecer negocios rurales en su propio beneficio.

En las reformas Bunsei se puede ver una anticipación de la política de reforma de la administración local del gobierno Meiji. De manera irónica, la historia se repite. El primer proyecto de centralización del gobierno Meiji, que establecía un control vertical mediante el sistema de grandes y pequeños distritos (*Daiku shōku sei*) decretado en 1872, fracasó ante la resistencia popular que llegó incluso a la subversión en la prefectura de Kumamoto. El gobierno tuvo que echar marcha atrás. Por último, en 1891, se estableció una nueva ley de administración local mediante la cual se llegó a un arreglo entre centralización y autonomía local. A nivel nacional, el poder político estaba sumamente centralizado en todos los aspectos, pero no a nivel de aldea, y la mayoría de los habitantes de zonas rurales, sólo estaban integrados a esta política nacional como ciudadanos nominales de aldeas administrativas recién amalgamadas. Aun así, la mayor parte de las actividades cotidianas y de la política local se organizaban de acuerdo con las costumbres de cada antigua aldea, lo mismo que antes de las reformas.

El estudio de las *wakamono nakama* pone de manifiesto que los campesinos del periodo Tokugawa también disfrutaban de la vida, o, al menos, lo procuraban, y destinaban parte de sus ingresos a actividades sociales y culturales que consideraban esenciales para sus vidas. Cuando se disponía de grandes excedentes económicos, se gastaba parte de ellos en organizar festivales y ceremonias suntuosas y en aumentar los capitales sociales comunes en forma de templos, festivales y espectáculos. Los reformadores rurales del periodo Tokugawa tardó predicaban el ahorro y el trabajo, pero su mensaje no se dirigía al campesinado pauperizado y extenuado, sino a aquellos que disponían de un excedente potencial que se podía destinar a fines productivos. La acumulación y la asimilación de tecnología moderna para la industrialización acelerada del Japón, hacia finales del siglo XIX, fue posible gracias a la existencia de este potencial económico y cultural de la población.

MAPA 2

La aldea de Gōdo, miembro de la Unión aldeana encabezada por el pueblo de Ōta, condado de Nitta, provincia de Kōzuke.

Octavo mes de 1860

Jefe de aldea, Kōuemon
Jefe de sección, Iuemon
Jefe de sección, Tadauemon
Jefe de sección, Gendayū
Jefe de sección, Isouemon
Jefe de sección, Guen'vemon
Representante campesino general, Chōzō

- 1 Aldea de Ōwashi
- 2 Aldea de Narizuka
- 3 Aldea de Yoshizawa
- 4 Camino a la ciudad de Kiriu
- 5 Camino a los pueblos Ōhara Ōmama
- 6 Aldea de Toriyama
- 7 Templo de Zuikō
- 8 Santuario de Inari
- 9 Canal de Nitta
- 10 Rio Hatsuse
- 11 Bosque de shōgun
- 12 Camino a la ciudad de Ashikaga
- 13 Santuario de Hachiman
- 14 Jefe de sección
- 15 Tonehachi , Arrendatario de Tsunegorō por la casa
- 16 Casa ramal para ex-jefe de la unidad doméstica de Toyokichi.
- 17 Guen'uemon, jefe de sección
- 18 Gendayū, jefe de sección
- 19 Ben, viuda de Shōzō
- 20 Yaozō, arrendatario de Shōuemon por la casa
- 21 Kōuemon, jefe de aldea.
- 22 Isouemon, jefe de sección
- 23 Eizō, casa ramal del ex-jefe de la unidad doméstica de Shōuemon
- 24 Templo de Gyokusen
- 25 Santuario de Suwa
- 26 Chūbei, arrendatario de Tanejirō por la casa
- 27 Katsu, arrendataria de Yūjirō por la casa
- 28 Mazu, viuda de Kamekichi
- 29 Camino a la aldea de Toriyama
- 30 Rio Tori
- 31 Aldea de Tsuruuda
- 32 Camino al pueblo de Ōta
- 33 Kanjirō, barbero
- 34 Casa ramal del ex-jefe de la unidad doméstica de Ichuemon
- 35 Tomokichi, arrendatario de Kyūgorō por la casa
- 36 Aldea de Tsuruuda
- 37 Santuario de Kumano

1 Ōwashi village

3 Yoshizuwa village

2 Narizuka village

4 Road to Kiriu



37 Kumano shrine

Naokichi, Denzō, Kanagorō, Yūshirō, Kurakichi, Toyokichi, Hikoemon, Iuemon section head, Kōzaemon

Katsueemon, Tōsaburō, Selkichi, Tominosuke, Iwagorō, Kichiuemon, Gonzo, Kichigorō, Zenojō, Kichigorō, K14 ichi, Den'uemon, Kōnosuke, Tomuemon

Shin'uemon, Inosuke, Saijuemon, Seizoemon, Keisuke, Toyokichi's inkyo, Genjirō, Gihei, Naokichi, Tomokichi, Kōnosuke

Tonehachi, Tsunegorō's house tenant

5 Road to Ōhara and Ōmama

6 Toriyama village

7 Zuicō temple

8 Inari shrine

9 Nitta canal

10 Matsuse river

17 Gen'uemon section head
18 Gendayu section head

Kōsuke, Tamejirō, Sakichi

Suwa Jin'uemon, Sadakichi

Katsujirō, Ben, Shōzō's widow

19 Yūjirō, Jyūbei, Jin'uemon, Jinbei

Yauemon, Shōuemon

20 Yoozō, Shōuemon's house tenant

Tome, Jinguemon

26 Chūbei, Tanejirō's house tenant
27 Katsu, Yūjirō's house tenant

Kintarō, Tanjirō, Hisouemon, Rinzō, Denjyūrō, Uhei

28 Mazu, Kamekichi's widow

23 Eizō, Shōuemon's inkyo

24 Gyokusen temple

25 Suwa shrine

29 Sōzaburō

13 Hachiman shrine

Sanzō, Asajirō, Zen'uemon

21 Kouemon village head

Hikohei, Totsugorō

22 Isoemon section head

Kishirō, Rihachi, Jinzō, Bueemon

32 Kikujirō, Yatarō, Shōjirō

33 Kanjirō, Ichiuemon's inkyo

34 Sojirō, Yoshibe, Ichiuemon, Chūsuke, Sanjirō, Tōzō

35 Tomokichi, Kyūgorō's house tenant

11 Shōgun's wood

12 Road to Ashikaga



30 Tōri river

31 Tsuruuda village

36 Tsuruuda village

Apéndice. La expulsión de Kikuzō por la *wakamono nakama* de la aldea de Gōdo

La aldea de Gōdo está situada cerca de la parte central de la llanura de Kantō, en las faldas de las colinas Hachiōji que se extienden sobre la margen occidental del río Watarase. Se encuentra también relativamente cerca del río Tone. En la actualidad pertenece a una parte del distrito Gōdo, de la ciudad de Ōta. En 1775, un pensador pro-*tennō* y famoso viajero, Takayama Hikokurō, describió así la aldea:

Al norte de la aldea de Kamitoriyama, cruzando por el puente sobre el canal, entré a la aldea de Gōdo. Hacia el este, la vista de los verdes pinos en la montaña Kanayama era hermosa. Al norte, había unas cuantas casas en un cerro. Pertenecían también a Gōdo. Proseguí hacia el noreste contemplando el cerro a mi izquierda. El arroyo que corría frente a las casas se llamaba canal Nitta.¹

El mapa 2 ilustra el plano de la aldea y la distribución de las casas en dos secciones: Kamitōri y Shimotōri o Kamigōdo y Shimogōdo. Cada sección estaba dividida en tres feudos.² El cuadro 5 indica la distribución del terreno entre los seis señores feudales, así como los nombres de las autoridades de la aldea que estaban a cargo de cada dominio en 1850. En Gōdo había también pequeñas extensiones de tierras gravables que pertenecían a propietarios que no detentaban dominios en la aldea.³

En 1838, la aldea tenía 87 unidades domésticas y una población de

¹ Takayama, Hikokurō, "Shinobuyama yutabi no ki", *Takayama Hikokurō Zenshū*, vol. 1, p. 186.

² "Okabe Yukioke monjo", núm. 482.

³ *Ibid.*, núm. 34.

412 personas. En 1867, tenía 95 unidades domésticas.⁴ Así, en 1849, la aldea debe haber tenido alrededor de 90 unidades domésticas y 430 personas.

En los documentos de la aldea de Gōdo, aparece la *wakamono nakama* por primera vez en 1802, cuando el grupo solicitó permiso a las autoridades para hacer representaciones de danzas.⁵ Sabemos que en 1822 había un grupo de 22 *wakamono* en Kamigōdo, población que por aquel entonces estaba integrada por aproximadamente 35 unidades domésticas. En el grupo había unos cuantos dirigentes (*omodachi*) además de los miembros con cargos anuales (*toshiban*).⁶ En 1849, 36 miembros firmaron un acuerdo referente a los reglamentos de la *wakamono nakama*.⁷ En el cuarto mes de 1842, los habitantes de Gōdo firmaron una carta de conformidad, mediante la cual hacían constar que conocían la prohibición oficial del grupo.⁸

Durante el tercer mes de 1844, después de la cosecha de cebada, se celebró un festival. Con este motivo, el grupo organizó una fiesta, para la cual Kikuzō, entonces de 24 años de edad, contribuyó con siete haces de leña —unos sesenta leños— que él pensó le serían pagados. Pero los otros *wakamono* consideraron que era un donativo. Antes de que pudiera solucionarse este desacuerdo, Kikuzō y Shōzō —su cuñado— comenzaron a pelear por la leña en una reunión para rendir cuentas que tuvo lugar después del festival de la aldea de Hachimán, en Shimogōdo, en el séptimo mes de 1848. Al parecer esta pelea fue la razón de la expulsión de ambos, Kikuzō y Shōzō, del grupo.

El segundo día del primer mes del año siguiente, en el templo de Gyokusen, entonces sin monje residente, se celebró la primera reunión regular de la *wakamono nakama*, denominada primer canto (*utaizome*). En ella, el grupo aprobó el acuerdo siguiente:

Acuerdo

- Como han puesto en claro las leyes oficiales, no se permiten el juego y las apuestas de cualquier tipo, aun cuando sean de uno o dos *mon*. Si alguien desobedece esta prohibición, debe pagar tres *kan* de monedas de multa. El dinero de la multa se dedicará a los preparativos del festival del viento.
- Si algún *wakamono* va a un burdel, debe pagar tres *kan* de monedas de multa como en el caso anterior.
- El *wakamono* no debe asistir, como grupo, a los festivales del viento de las aldeas vecinas ni a exposiciones especiales de objetos del culto sagra-

⁴ *Ibid.*, núm. 418 y “Tahata yashiki tanbetsu komae nayorichō”, en *ibid.*

⁵ *Ōtashi shi. Shiryōhen. Kinsei*, vol. II, p. 739.

⁶ “Okabe Yukiōke monjo”, núm. 273.

⁷ *Ibid.*, núm. 86.

⁸ *Ōtashi shi. Shiryōhen. Kinsei*, vol. II, p. 379.

Cuadro 5. Distribución de la tierra en términos de la producción anual estimada según dominio

Nombre del señor ^a	Producción anual estimada en koku ^b	Producción anual de arrozal inundado	Arrozal inundado	Rango o posición del señor en la jerarquía del shogunato ^c	Jefe de aldea (1850)	Funcionarios aldeanos ^d	
						sección	Representante campesino
Kanada Yunbu	404	208	22.5	Gokenin, Brigadista de Ogasawara, Danjō, Ōgobantō	Kōuemon	Hikokei Isouemon	
Kamio Ichizaemon	379	262	21.7	Hatamoto Comisionado de finanza	Hisaueemon	Tanji Matsunosuke	Gendayū
Shibata Hyūganokami	261	181	14.5	Hatamoto Comisionado de Yamada	Iuemon	Tsuneuemon Gihei	
Koide Hyōgo	148	102	8.2	Gokenin Brigadista de Ōkubo Kii goshoinbantō	Tadaueemon no kami,	Hēzaemon	
Matsudaira Shinshirō	109	75	6.6	Gokenin, Brigadista de Nagai Gouemon	Kōuemon		
Ishio Oribe	84	56	4.6	Okobushin shihai Gokenin, Brigadista de Ogasawara	Kōuemon		
				Nagato no kami, Goshoin gobantō			

Fuentes: a "Okabe Yukio-ke monjo", núm. 329 (Takata uetsuke shōmon, 1849).

b *Ibid.*, núm. 34 (Murakata meisaichō, 1870).c *Ibid.*, núm. 482 (Muradaka jitōseimei kakiagechō, 1837).d *Ibid.*, núm. 252 (Gosaikyojō, 1850-8-18).

do (*kaichō*) en templos y santuarios. Además, el *wakamono* no debe pelear con los hombres de otras aldeas ni con los miembros del grupo, así como tampoco provocar divisiones en el grupo en las secciones de las aldeas (*tōri*). Es más, no se ha de consumir comida ni bebida en los lugares que visite el *wakamono*, ni sus miembros deben quedarse a pasar la noche en los mismos.

- Con el fin de evitar discusiones entre los *wakamono*, se ha de designar a una persona responsable perteneciente a cada una de las tres secciones. En los preparativos del festival del viento no se han de gastar más de 32 *mon* por persona. Cuando haya algún gasto inevitable como, por ejemplo, la equiparación de las colaboraciones de los *wakamono* de las aldeas vecinas a nuestro festival, deben pagarlo aquellos miembros del grupo que tengan una posición más acomodada. Si el gasto es verdaderamente necesario, la cantidad se compartirá entre todos.

Se ha de tratar de hacer un festival sencillo. Para un festival del viento, bastará un *yubana*.*

Después de haber acordado los anteriores puntos, éstos se han de cumplir sin excepción alguna. A aquellos que violen este acuerdo se les tratará según las sanciones mencionadas más arriba. No se permitirá ningún favoritismo en el cumplimiento del acuerdo.

Primer mes de 1849
(Asajirō y 35 nombres más)⁹

Pese a la declaración en contra de las peleas contenida en el acuerdo, el mismo día comenzó una discusión entre, por una parte, Kamezō, un *wakamono* de 33 años de edad, y Rinzō, también un *wakamono*, y, por la otra Kikuzō, en el expendio de *sake* de Sanzō. El problema fue, de nuevo, la leña.¹⁰ Sanzō era hermano de Kikuzō. La misma noche, después de compartir comida y bebida, los *wakamono* irrumpieron en casa de Kikuzō y le exigieron les mostrase el libro de cuentas en el que estaba registrado el préstamo de la leña. Kikuzō lo hizo pero, según observó más tarde el *gokenin* Kanada Yunbu, uno de los seis señores feudales, el registro era posterior al préstamo.¹¹ Kikuzō corrió en busca de Kōuemon, jefe de aldea del dominio de Kanada, pidiéndole protección y éste lo envió a Matsunosuke, jefe de sección del feudo Kamio. En tanto Matsunosuke intentó dirimir la pelea; Kōuemon, sin embargo, no quiso inmiscuirse y le bastó con escuchar a su hijo Onojirō, quien le informó que ya todo se había resuelto en Shimotōri, donde supuestamente vivía Kikuzō. Pero el pleito no había terminado. El tercer día del primer mes, los *wakamono* asaltaron la residencia de

* Habitualmente se servía *sake* a modo de agradecimiento por los donativos hechos para el festival. *Yubana* se refiere, probablemente, a un donativo menor el cual se agradecía ofreciendo agua caliente o té.

⁹ "Okabe Yukiokie monjo", núm. 86.

¹⁰ *Ibid.*, núms. 205, 225.

¹¹ *Ibid.*, núm. 158.

Jin'uemon, padre de Kikuzō. El intento de Matsunosuke como mediador no prosperó. La *wakamono nakama* se reunió en el santuario de la aldea de Hachiman, y sus miembros se armaron con barras de seis *shaku* (1.8 m) de longitud. Mientras Kōuemon decidía qué hacer respecto de la petición de Jin'uemon de abandonar Gōdo, éste primero y Kikuzō después, huyeron de la aldea. La familia de Jin'uemon tenía parientes en las aldeas vecinas de Toriyama y Tsuruuda.

Después de su desaparición, los *wakamono* fueron a casa de Sanzō y le exigieron *sake*, por haberles acusado de la huida de Jin'uemon y Kikuzō. Matsunosuke pronto logró convencer a Sanzō de que firmara una carta pidiendo disculpas, pero el grupo no la aceptó. No obstante, Kikuzō no se resignó a pedir perdón y solicitó al inspector judicial visitante, Nakayama Seiichirō, quien se encontraba en una aldea vecina, que interviniera. El inspector ordenó a Reirin, monje residente del templo Zuikō, que concertara un acuerdo privado. Como Kikuzō no había regresado todavía a la aldea, sus parientes y las autoridades del lugar aceptaron la oferta de Reirin sin que aquél lo supiera y firmaron en su nombre un acuerdo privado. Reirin y Sebei, el jefe de la aldea de Tsuruuda y representante de la Unión menor de aldeas para control judicial, respectivamente, enviaron cartas al inspector judicial visitante en las que certificaban que el pleito se había resuelto.¹²

Pero tal acuerdo no era auténtico. Se había inventado para impedir posteriores intervenciones de los señores feudales y de las autoridades de otra aldeas. La *wakamono nakama* redujo al ostracismo a Jin'uemon y no le saludaban cuando se encontraban con él, importante agravio para un anciano. Cuando Kamezō, uno de los *wakamono*, encontró a Jin'uemon con motivo de la construcción de una casa para Matsunosuke, se reavivó la pelea. Esta vez, el mediador fue Sebei. Recomendó que se disolviera la organización, de acuerdo con la prohibición oficial, y que se anulara la expulsión de Kikuzō. El grupo no aceptó la propuesta, pues alegaba que no era imparcial debido a la relación de Sebei con la familia de Jin'uemon. Previendo que Sebei denunciaría al grupo ante el inspector judicial visitante, se apresuraron a acusar a Kikuzō ante el *gokenin* Kanada Yunbu. Esta vez Kōuemon prestó su apoyo al grupo y endosó la carta de acusación escrita por Keitarō, uno de los miembros que estaba en contra de Kikuzō.¹³ Otras personalidades, coseñores feudales de Gōdo, terminaron por involucrarse en el problema. Por ejemplo, Koide Hyōgo, en el vigesimoquinto día del tercer mes, pidió a los *wakamono* de su feudo una carta en la que prestaran juramento de no formar otros grupos.¹⁴ Probablemente lo hizo

¹² *Ibid.*, núms. 22, 480, 525.

¹³ *Ibid.*, núm. 205.

¹⁴ *Ibid.*, núm. 561.

para eludir una posible acusación shogunal en su contra por no haber hecho cumplir las leyes en su feudo.

En el cuarto mes, mientras Kanada consideraba el caso, Kōuemon presentó otra acusación en contra de Kikuzō, esta vez referente a deudas de impuestos y otras similares.¹⁵ Según esta petición, Jin'uemon, a quien Kikuzō representaba, debía al señor el impuesto del año anterior: unos siete sacos de arroz y 3 *kan* y 409 *mon* en metálico.¹⁶ Además, Kikuzō debía a Kōuemon el impuesto de tres años en arroz (7 *koku* 6 *to*) y el servicio conmutable de cinco años (41 *kan* 331 *mon* en dinero) que Kōuemon, como jefe de la aldea, estaba obligado a pagar al señor feudal. Es necesario recordar, al respecto, que los retrasos en el pago de impuestos eran bastante frecuentes en Gōdo. Anteriormente, en 1796, 1836 y 1837, las autoridades de la aldea se habían quejado ante los representantes del señor feudal de la negligencia de los habitantes en esta materia, y solicitaban su intervención en el problema. La unidad doméstica de Jin'uemon había enfrentado dificultades económicas. El documento 27 del archivo de Gōdo, por ejemplo es un contrato por un préstamo de dinero (36 *ryo* de oro) de Kōuemon a Jin'uemon, quien empeñó 8 hectáreas, aproximadamente, de tierras para pagar sus impuestos y la *corvé*. Este préstamo tenía quizás relación con el establecimiento de una rama de la familia para Sanzō, un hijo adoptivo casado con la hija de Jin'uemon que se llevó consigo el negocio de *sake* de la familia. Al mismo tiempo, era común que los jefes de aldea pagaran los impuestos de sus habitantes y tomaran en prenda sus tierras.

La petición de que interviniera el *gokenin* se presentó al mismo tiempo que Kanada fue informado de otro pleito entre Kikuzō, como promotor, y Shichirōbē de la aldea de Toriyama. Al parecer, aquél se había dirigido de manera descortés a Kanada cuando éste lo conminó a presentarse en Edo. En castigo, Kikuzō fue enviado de nuevo a Gōdo, en donde permaneció esposado y bajo la vigilancia de las autoridades de la aldea. Naturalmente, esta triple implicación de Kikuzō en las quejas de la aldea dan una imagen de él más agresiva y conflictiva de lo que era en realidad. Como más tarde reveló la sentencia oficial, el motivo de que Kōuemon exigiera a Kikuzō el pago de sus deudas fue en definitiva presentar una imagen poco favorable del acusado. Al pedirle a Kanada una investigación de impuestos, Kōuemon no mencionó que ya había recibido de Kikuzō un pago parcial en árboles.¹⁷

La investigación en la residencia de Kanada se prolongó tanto que los aldeanos tuvieron que pedir que se suspendiera durante la estación

¹⁵ *Ibid.*, núm. 1.

¹⁶ *Ibid.*, núms. 1 y 504.

¹⁷ *Ibid.*, núm. 525.

del trasplante de arroz.¹⁸ Mientras tanto, Kikuzō fue trasladado a Edo, donde permaneció esposado en la posada de Chōuemon, un lugar de alojamiento oficial para las partes litigantes, ubicado en el barrio de Bakurochō. Su guardián fue Shōzō, con quien se había peleado. Kikuzō aprovechó la interrupción del interrogatorio y, en el cuarto mes, presentó peticiones directas al comisario de la ciudad de Edo y al procurador general (Ōmetsuke), funcionarios del gobierno del *shōgun*.¹⁹ En consecuencia, Kanada se vio obligado a transferir el caso a los funcionarios del mismo.

En una carta oficial enviada por Kanada al funcionario encargado de la comisión de finanzas, aquél apoyó firmemente la petición de Kōuemon de que se llevara a cabo una investigación de impuestos contra Jin'uemon y Kikuzō, e hizo hincapié sobre el mal carácter de este último y su falta de respeto para con sus superiores. La carta ignoraba totalmente a la *wakamono nakama*.²⁰

El llamado de Kikuzō a los funcionarios del gobierno del *shōgun* surtió efecto. El decimoséptimo día del quinto mes, un inspector judicial visitante ordenó el arresto de Onojirō y otros *wakamono* y aldeanos. Un número considerable de ellos fueron transportados a Edo entre el decimonoveno y el vigesimocuarto días del quinto mes, con refuerzos de la aldea de Koizumi pertenecientes a la misma unión menor de aldeas.²¹ La carta de Hikohei al señor feudal Ishio Oribe, que trata del litigio, sugiere que otros señores feudales se involucraron también en el caso.

En una carta de Kōuemon, escrita en Edo y enviada a su esposa en Gōdo, fechada el vigesimocuarto día del octavo mes de 1850, afirma que podía respirar tranquilo al enterarse de que Onojirō, su hijo, no estaba en la cárcel, sino simplemente confinado en la posada judicial. Le informó también que su mayor preocupación era que su unidad doméstica retuviera la jefatura de la aldea y de que, con este fin, había gastado 10 *ryō* de oro para sobornar a un empleado del señor feudal, Matsudaira, de Yotsuya, uno de los altos funcionarios del gobierno del *shōgun*.²²

La sentencia final se dictó el decimoctavo día del octavo mes de 1850. En ella se declaraba a ambas partes culpables de faltas y omisiones en el cumplimiento de las normas oficiales. Kikuzō recibió un severo castigo: se le ordenó abandonar la aldea y se le prohibió traspasar los límites de Edo. A su padre, Jin'uemon, se le impuso una multa y se le obligó a firmar un contrato con Kōuemon para que pagara el dinero que había

¹⁸ *Ibid.*, núm. 87.

¹⁹ *Ibid.*, núms. 502 y 525.

²⁰ *Ibid.*, núm. 158.

²¹ *Ibid.*, núm. 112.

²² *Ibid.*, carta de Kōuemon a su mujer fechada el vigesimocuarto día del octavo mes de 1849.

recibido prestado en pago del empeño de sus tierras. Sin embargo, no se le confiscaron sus propiedades, como solía ocurrir en caso de retrasos en el pago de impuestos. Kōuemon también fue declarado culpable y castigado expulsándolo de su aldea. No obstante, fue el más leve de los destierros, ya que sus propiedades se mantuvieron intactas. Pese a todo el dinero que había gastado, la jefatura de la aldea pasó a la unidad doméstica de Gendayū. También se declaró responsables a otros tres jefes de aldea que fueron multados. Todos los jefes de sección recibieron “severas reprimendas” por no dedicar el empeño suficiente en hacer cumplir la prohibición oficial en contra de las *wakamono nakama* y las normas referentes a costumbres y conducta en el campo. De los miembros de la *wakamono* se declaró culpables a Keitarō, Onojirō y Tanzō, quienes fueron esposados. Casi todos los demás *wakamono* recibieron “severas reprimendas”, lo mismo que sus padres.

El castigo más grave para toda la aldea fue, pese a todo, el propio juicio, ya que significó una gran cantidad de gastos en viajes y estancias en Edo. El extenuamiento económico de la aldea podría explicar la petición de que se le redujera la carga de impuestos, repetida tres veces en el otoño de 1850.²³

Obviamente, la sentencia oficial sobre Kikuzō y Jin’uemon fue más moderada de lo que Kanada esperaba y menos favorable a Kōuemon y a la *wakamono nakama*. No obstante, se confirmó el destierro de Kikuzō de su aldea y obligó a Jin’uemon a pagar sus deudas y cargas delictivas. Como Kōuemon se vio obligado a abandonar la aldea, renunció a la jefatura en favor de Gendayū. Pero su hijo Onojirō, supuestamente también bajo castigo, pronto asumió el cargo a resultas de una petición que hicieron los aldeanos en el undécimo mes de 1850.²⁴

Las querellas acerca de las deudas tardaron en resolverse. En el undécimo mes de 1851, Onojirō denunció de nuevo a Kikuzō y Jin’uemon ante el *gokenin* Kanada, alegando que no había cumplido todavía su contrato con Kōuemon.²⁵ Finalmente, se llegó a una resolución en el segundo mes intercalado de 1852, cuando Jin’uemon firmó un acuerdo para liquidar la deuda en seis plazos pagaderos en seis años. Esta vez, Sanzō, su hijo, firmó como fiador del convenio.²⁶ Para entonces, la deuda se había reducido a 8 *ryō* y 2 *shu* de oro, de los 36 *ryō* originales de oro recibidos en préstamo contra 8 hectáreas de tierras acordados el año de 1847. La diferencia se había pagado, quizás, en árboles.

Unos cuantos años después, el decimonoveno día del octavo mes de 1865, Kikuzō fue arrestado repentinamente en su residencia de la aldea vecina de Narizuka. Arrendaba, por entonces, una casa a Mozaemon,

²³ *Ibid.*, núms. 26, 74 y 599.

²⁴ *Ibid.*, núm. 319.

²⁵ *Ibid.*, núm. 557.

²⁶ *Ibid.*, núm. 3.

jefe de la aldea. El arresto, ejecutado en cumplimiento de las órdenes del intendente general (*Gundaisho*), de Iwahana, era el resultado de una petición presentada por uno de los servidores de Kanada, quien había solicitado una ayuda de emergencia que hiciera factible el arresto de Kikuzō en territorios gobernados por otros señores feudales. Kanada había recibido varias quejas de Kōuemon acerca de las incursiones de Kikuzō en Gōdo. Por lo tanto, si se le veía de nuevo por allá, había que arrestarlo. Según Kanada, su subalterno no interpretó correctamente sus órdenes y procedió a arrestar a Kikuzō en su domicilio de Narizuka.

Los parientes de Kikuzō y Mozaemon presentaron una queja oficial a Momose Shōzō, el inspector judicial visitante, que se encontraba por aquellos días en la aldea de Yatani, de Harusawa (Musashi), y Kikuzō fue puesto en libertad.²⁷ Kanada Yunbu tuvo que pedir disculpas al señor vecino, Ōtsuka Yogorō, y al Iwahana Gundaisho, por el arresto equivocado. Prometió también destituir a Kōuemon de la jefatura de la aldea y privarle del derecho a la misma en cualquier otro feudo de la aldea.²⁸ Este Kōuemon era probablemente Onojirō, quien había heredado el nombre de su padre. En cualquier caso, Kanada no estaba plenamente convencido de la necesidad de castigarle y, en 1860, le confirió el rango de guerrero menor de *chūkoshō*.²⁹

Jin'uemon murió ese año, a los 84 años de edad.³⁰ Al año siguiente, sus parientes enviaron una carta al señor refiriéndose a la herencia de su unidad doméstica, que en otro tiempo se le había prometido a Kikuzō.³¹ En 1862, se solicitó la amnistía a favor del viejo Kōuemon quien, al menos en el registro oficial del gobierno del *shōgun*, continuaba expulsado de la aldea. Tres años, más tarde, en 1865, se concedió la petición.³²

Se desconocen, en su mayor parte, los detalles de la vida de Kikuzō después de esta fecha. Murió a los 59 años en el decimonoveno día del séptimo mes de 1877. Fue enterrado en el templo Zuikō, como su padre. Su nombre budista era Rintenjōkōkoji (Caballero de la Luz Pura Giratoria), nombre que sugiere su tormentosa vida.³³

El caso citado ilustra uno de los esquemas de conflicto más comunes en las aldeas del periodo Tokugawa: reducción al ostracismo por parte de las *wakamono nakama*. Un rasgo importante de esta desavenencia, en concreto, es, sin embargo, que Kikuzō no aceptó las medi-

²⁷ *Ibid.*, núm. 53.

²⁸ *Ibid.*, núm. 432.

²⁹ *Ibid.*, núm. 168.

³⁰ "Bosekibo" del templo de Zuikō, registro núm. 464.

³¹ "Okabe Yukiōke monjo", núm. 465.

³² *Ibid.*, núm. 238.

³³ "Bosekibo" del templo de Zuikō, registro núm. 462.

das disciplinarias, y continuó protestando hasta que fue trasladado a Edo y presentado ante el tribunal de la comisión de finanzas del gobierno del *shōgun*. Es significativo el hecho de que Kikuzō y su familia pudieran oponerse a la cohesión comunal, y es también notoria la ineficacia de la justicia oficial en la aldea de Kantō, que abarcaba seis pequeños feudos de *gokenin* y *hatamoto*.

El conflicto fundamental se suscitó entre Kikuzō y la *wakamono nakama* de Gōdo. No obstante, tras este pleito básico, se pueden observar huellas de un antagonismo de facciones en el seno de la comunidad, el cual tenía su origen en un pleito de la aldea acontecido un cuarto de siglo antes. En aquella época, Jin'uemon, entonces representante campesino, encabezó la oposición a Jōkichi para la sucesión de la jefatura de la aldea. Éste se cambió el nombre y se convirtió en el jefe de aldea Kōuemon.³⁴ La unidad doméstica de Kōuemon había comenzado a acumular tierras a finales del siglo XVII³⁵ y había obtenido el derecho a la jefatura hereditaria de la aldea después de la decadencia de las precedentes unidades domésticas oficiales de la aldea, alrededor del periodo Tenmei.³⁶ La unidad doméstica de Kōuemon cultivaba parte de sus tierras utilizando dos sirvientes y dos caballos; el resto de las tierras estaban arrendadas. También estableció oficialmente una casa de empeños en 1834. La unidad doméstica de Jin'uemon era también antigua y rica. Poseía una extensión relativamente amplia de tierras cultivadas por un sirviente y un caballo. Tenía también la propiedad de un bosque y regenteaba un negocio de *sake* desde 1814, hasta que Sanzō, yerno e hijo adoptivo de Jin'uemon, lo tomó a su cargo. En 1834, a la fortuna familiar se añadió una casa de empeños.³⁷

Cuando tuvo lugar el conflicto en 1849, Jin'uemon tenía una deuda en el pago de impuestos que Kōuemon había satisfecho como jefe de aldea del dominio de Kanada, quien formaba parte de la comunidad. Tal vez esto se debió simplemente a las dificultades económicas de Jin'uemon, pero pudo haber reflejado también su mala voluntad para colaborar con Kōuemon. Incluso después de la resolución del pleito de 1825-1826 acerca de la sucesión a la jefatura de la aldea y del mal manejo de los fondos de la aldea por Kōuemon, se supo que Jin'uemon se había negado a pagar su impuesto a aquél.³⁸

Al enfrentar el reto del representante campesino, Kōuemon reforzó su relación con el señor feudal, Kanada, por un lado, mientras, por

³⁴ "Okabe Yukioké monjo", núms. 28, 44, 243, 246, 250, 311, 517; *Ōtashi shi, Kinsei, Shiryōhen*, vol. 1, núm. 480, pp. 725-726.

³⁵ En el "Okabe Yukioké monjo" se pueden encontrar setenta y seis cartas de préstamos de dinero con tierras en garantía a partir del periodo Teikyō.

³⁶ *Ōtashi shi, Kinsei, Shiryōhen*, vol. 1, núm. 479, p. 274.

³⁷ "Okabe Yukioké monjo", núm. 282.

³⁸ *Ibid.*, núm. 44.

otro trataba de ganarse el apoyo de la comunidad —incluido el de la *wakamono nakama*.

En este contexto, el ostracismo al que quedó reducido Kikuzō por parte de la *wakamono nakama* se puede considerar como una medida de la comunidad en contra de la unidad doméstica de Jin'uemon. No obstante, contrariamente a las expectativas, Kikuzō y Jin'uemon reaccionaron y buscaron la protección del gobierno del *shōgun*. Así, anticiparon el apoyo de los lazos de parentesco tanto dentro de la aldea como fuera de ella. Su pariente, Sebei, jefe de la aldea de Tsuruuda, era también jefe de la unión menor de aldeas aquel año y éste, probablemente, les ayudó a presentar una petición directa al inspector judicial visitante.

No obstante, la política local del gobierno del *shōgun* era favorecer los acuerdos privados y la conciliación, de modo que el caso regresó a la aldea. Pero la iniciativa de Kikuzō y su determinación en la protesta incitaron a la *wakamono nakama* a iniciar un juicio formal a través del cauce tradicional, y supuestamente favorable, del señor feudal, Kanada. Para interesar a éste en el caso, se enfatizaron la negligencia de Jin'uemon en el pago de impuestos y la actitud poco cooperadora de Kikuzō.

El caso es digno de mención porque se desarrolló en circunstancias en las que coexistían dos autoridades judiciales paralelas que podían intervenir directamente en los asuntos de la aldea: el *gokenin* Kanada, y el sistema judicial directo del gobierno del *shōgun* que funcionaba a través del inspector judicial visitante y la unión menor de aldeas para acciones judiciales. El caso ofrece un buen ejemplo del modo en que una de las partes en litigio podía tomar la iniciativa en el juicio con el fin de garantizar una consideración más favorable a sus argumentos. Muestra también cómo los habitantes de la aldea podían hacer uso de los avisos y normas oficiales para reforzar sus propios intereses.

Al examinar el litigio se hace evidente, por lo menos, una desavenencia entre Kanada Yunbu, el señor feudal, y el gobierno del *shōgun*. Por tanto, sus resoluciones al respecto fueron bastante diferentes. En tanto Kanada Yunbu se centró en el problema de los impuestos e ignoró totalmente la cuestión de la *wakamono nakama*, la sentencia oficial del gobierno del *shōgun* acentuó la desobediencia a su proclama, la cual prohibía la existencia de las *wakamono nakama*. Para los funcionarios del gobierno del *shōgun* el mantenimiento del orden y la obediencia a la proclama oficial eran de mayor importancia, ya que simbolizaban y confirmaban su autoridad. El hecho de que el caso sucediera en una época en la que el shogunato premoderno se estaba debilitando, subraya la importancia del caso para ellos. Como se indicó en el capítulo 5, en la región de Kantō, vital durante el periodo Tokugawa, se llevó a cabo una serie de reformas para reforzar el poder del

gobierno del *shōgun*. El control de las *wakamono nakama* en las comunidades aldeanas era uno de los aspectos clave de las reformas. La desavenencia entre las dos autoridades respecto de asuntos de gobierno anuló, sin embargo, cualquier efecto que aquéllas pudieran haber tenido, como lo demuestra el modo en que se ejecutó la sentencia del gobierno del *shōgun* en Gōdo.

Bibliografía

Documentos no publicados

- Aichiken Aichigun Tōgōmachi. Aichiken Kyōiku Senfā.* “Shiryō” (micropelículas y copias fotostáticas de documentos de organizaciones de jóvenes aldeanos de las provincias de Mikawa y Owari).
- Gunmaken Fujimimura Yokomuro.* “Ishōgura monjo” (documentos de las épocas moderna y premoderna sobre *kabuki*, fiestas y otras actividades de organizaciones de jóvenes aldeanos).
- Gunmaken Ōtashi Gōdo. Okabe Yukio.* “Okabe Yukiōke monjo” (documentos de la familia Okabe).
- Shizuokaken Shuzenjimachi. Aihara Ryūzō.* “Toi-Seki monjo” (documentos de la época premoderna sobre autogobierno. Transcripción de Aihara Ryūzō).
- Tokyo Naikaku Bunko.* “Okanjō bugyō Ishikawa Monzunōjō kinyakuchū kanhashshū e no kyōyusho”, caja 180, núm. 103 (decretado en el quinto mes de 1828. Transcripción de Teruhiro Tani).

Libros y artículos

- Aiba, Noboru, *Gunmaken no minkan shinkō.* (Religiones populares en la prefectura de Gunma), Miyamabunko, Maebashishi, 1975.
- Aichiken, Kyōikukai, ed. *Aichiken genzon Edo jidai wakamono bunken shū* (colección de documentos sobre organizaciones de jóvenes aldeanos de la época Edo), Aichiken Kyōikukai, Nagoya, 1937.
- Akada, Mitsuo. “Kō to ohenro” (organización religiosa y peregrinación), en Kimura Motoi, ed., *Edo to chihō bunka* (Edo y la cultura en las provincias), parte II: *Chihō bunka no nihonshi* (historia de la cultura en las provincias), Bun’ichi sōgo shuppan, Tokio, 1978, vol. 7, pp. 229-250.
- Amano, Takeshi. *Wakamono gumi no kenkyū. Noto Shibagaki no wakamono gumi* (estudios sobre organizaciones de jóvenes aldeanos. Casos de Shibagaki en Noto). Kashiwa, Tokio, 1978.
- Amino, Yoshihiko, *Muen. Kugai. Raku.* (Mundo sin ataduras de sufrimiento y de libertad) Heibonsha, Tokio, 1978.
- Andō, Seiichi. “Kōki hōken shakai to wakamono gumi” (Sociedad feudal tardía y organización de jóvenes aldeanos), en *Nihon rekishi* (historia de Japón), núm. 23, febrero, 1951, pp. 18-20.
- Aoki, Kōji. *Hyakushō ikki no nenjiteki kenkyū* (estudios cronológicos de los levantamientos campesinos), Shinseisha, Tokio, 1976.
- Arai, Eiji. “Iwashi to kujira. Kinsei gyoson no seikatsu” (Sardinias y ballenas. La vida en aldeas de pescadores de la época premoderna), en Kimura Motoi, ed. *Edo to chihō bunka* (Edo y la cultura en las provincias), parte II: *Chihō bunka no nihonshi* (Historia de la cultura en las provincias), Bun’ichi sōgō shuppan, Tokio, 1978, vol. 7, pp. 131-159.
- Arai, Eiji. *Kinsei nihon gyoson shi no kenkyū* (Estudios de la historia de la aldea de pescadores en el Japón premoderno), Shinseisha, Tokio, 1976.

- Arai, Nobuji, *Haramachi shi* (Historia del pueblo de Hara), Gunmaken, Haramachi, 1960.
- Arakawason shi. Shiryōhen* (Historia de la Aldea Arakawa; colección de documentos), Chichibu Purintosha, Chichibushi, 1977.
- Arimoto, Shūichi. "Chūsei minkan shinkō no ichikeitai. Banpi ni miru tsukimachi shinkō" (Culto de *tsukimachi* visto a través de las inscripciones en piedra de la época medieval), en *Chihō bunka no dentō to sōzō*. (Tradición y creación de la cultura en las provincias), Chihō shi Kenkyū Kyōgikai Yūzankaku, Tokio, 1976.
- Aruga, Kizaemon. *Nihon kon'in shiron* (acerca de la historia del matrimonio), en *Aruga Kizaemon chosaku shū* (colección de obras de Aruga Kizaemon), Miraisha, Tokio, 1968, vol. 6.
- Aruga, Kyōichi. *Suwa no wakamono gumi*. (Organización de jóvenes en Suwa), Koyōshobō, Tokio, 1953.
- Asami, Seiichirō, *Chichibu. Matsuri to minkan shinkō* (Chichibu. Fiestas y religiones populares). Yūhō shoten, Tokio, 1970.
- Atsutsuka, Rintarō, ed. *Chihō shi bunken sōgō mokuroku* (Bibliografía general de historias locales), Yoshikawa-Kōbunkan, Tokio, vol. 1 1920, vol. 2, 1942.
- Befu, Harumi. "Village Autonomy and Articulation with the State". *Studies in the Institutional History of Early Modern Japan*, John Witney Hall y Marius Jansen, eds., Princeton University Press, Princeton, 1968, pp. 301-316.
- Bokumin kinkan* (Manual para buen gobierno) Arai Kendō, ed., Tōkō shoin, Tokio, 1969.
- Bunkachō, Bunkazai Hogobu, ed. *Nihon minzuoku shiryō jiten*. (Diccionario de las costumbres japonesas), Daiichi hōki, Tōkio, 1969.
- Bunkachō, Bunkazai Hogo Īnkai, ed. *Shima no nenrei kaiteisei* (Sistema de gradación por edad en zaciones de jóvenes en Izu), Heibonsha, Tokio, 1972.
- Bunkachō, Bunkazai Hogo Īnkai, ed. *Shima no nenrei kaiteisei* (Sistema de gradación por edad en Shimā), Heibonsha, Tokio, 1965.
- Dainihon Rengō Seinendan Chōsabu. *Nagasakiken Minami Matsuuragun Minami Kōraigun Kita Kōraigun oyobi Kumamotoken Amakusagun chihō ni okeru wakamono yado chōsa* (Estudios sobre dormitorios juveniles en los condados de Minami Matsuura, Minamikōrai, Kitakōrai de la prefectura de Nagasaki y en el de Amakusa de la prefectura de Kumamoto), Dainihon Rengō Seinendan, Tokio, 1935.
- Dainihon Rengō Seinendan Chōsabu, *Seinendan ni kansuru tosho mokuroku* (Bibliografía sobre ligas juveniles), Dainihon Rengō Seinendan, Tokio, 1935.
- Dainihon Rengō Seinendan Chōsabu, ed. *Seinen yado* (Dormitorios juveniles), Dainihon Rengō Seinendan, Tokio, 1931.
- Dainihon Rengō Seinendan Chōsabu. *Wakamono seido no kenkyū* (Estudios sobre la institución juvenil), Dainihon Rengō Seinendan, Tokio, 1937.
- Dore, Ronald P. *Shinohata: A Portrait of a Japanese Village*. Pantheon Books, New York, 1978.
- Emori, Itsuo. *Nihon sonraku shakai no kōzō* (Estructura de la sociedad rural en Japón), Kōbundō, Tokio, 1976.
- Fujimisonshi Hensan Īnkai, ed. *Fujimison shi* (Historia del pueblo Fujimi), Fujimimura, Maebashi, 1954 y 1979, 2 vols.
- Fujino, Tamotsu. *Shintei Bakuhan taisei shi no kenkyū* (Estudios revisados sobre la historia institucional del shogunato Tokugawa), Yoshikawa-kōbunkan, Tokio, 1975.
- Fujita, Akira. "Nittagun no rekishichiri" (Geografía histórica del condado de Nitta), en *Nittashi kyōdo shiron* (Acerca de la tierra del origen de los Nitta), número especial de *Rekishichiri* (geografía histórica), Tokio, 1915, pp. 263-290.
- Fukawa, Seiji. "Chihō bunka to nōmin ishiki" (La cultura provincial y la conciencia campesina), en *Chihō shi Kenkyū Kyōgikai*, ed., *Chihō bunka no dentō to sōzō* (Tradición y creación de la cultura en las provincias), Yūzankaku, Tokio, 1976, pp. 197-207.
- Fukuda, Ajo. "Keyakyū-kō", en Wakamori Tarō, ed. *Rikuzen hokubu no minzoku* (Costumbres populares en el norte de Rikuzen), Yoshikawa-kōbunkan, Tokio, 1969, pp. 63-93.
- Fukuda, Ajo. "Kodomo gumi to mura no kyōiku" (Organizaciones de niños aldeanos y educación), en Sugawara Michihiko, ed., *Kodomo gumi* (Organizaciones de niños), Kokusho kankōkai, Tokio, 1977, pp. 105-125.
- Fukuda, Ajo. "Wakamono gumi no shoruikei" (Tipos de organizaciones de jóvenes), en *Nenrei shūdan to ie no kōzo* (Grupos de edad y la estructura de *ie*) *Sakai denshō kenkyū* (Estudios de tradiciones sociales), núm. 1 (1973), pp. 15-18.
- Furusshima, Toshio. *Kinsei keizai shi no kisokatei* (Proceso fundamental de la historia económica premoderna), Iwanami, Tokio, 1978.
- Furusshima, Toshio. *Meiji Taishō kyōdo shi kenkyūhō* (Método de investigación de historia local

- en las eras Meiji y Taishō), Asakurashoten, Tokio, 1972.
- Gunji, Masakatsu. *Jishibai to minzoku* (Teatro local y folklore), Iwasaki bujutsu, Tokio, 1971.
- Gunji, Masakatsu, "Karasuyama yamaage matsuri kiroku bunken ni tsuite" (Acerca del documento sobre el festival con naves de escenificación de Karasuyama), en *Engekigaku* (Estudios dramáticos) núm. 4 (1962), pp. 64-92.
- Gunmaken Kyōiku Iinkai, ed., *Hokkitsumura no minzoku* (Folklore de la aldea de Hokkitsu), Gunmaken Kyōiku Iinkai, Maebashi, 1968.
- Gunmaken Kyōiku Iinkai, ed., *Setagun Higashimura no minzoku* (Folklore de la aldea de Higashi del condado de Seta), Gunmaken Kyōiku Iinkai, Maebashi, 1966.
- Gunmaken shi Hensan Iinkai. *Gunmaken shi* (Historia de la prefectura de Gunma), *Shiryō hen* (Colección de documentos) *Kinsei* (Época premoderna), vols. 9-16. *Minzoku* (Folklore), vol. 26, Gunmaken shi Hensan Iinkai, Maebashi, 1977.
- Gunmaken shi Hensan Iinkai. *Gunmaken shi* (Historia de la prefectura de Gunma), Gunmaken, Maebashi, 1927.
- Gunmaken Sōmubu Chihōka, ed. *Gunmaken shichōson gappei shi* (Historia de fusión de ciudades, pueblos y aldeas en la prefectura de Gunma), Gunmaken, Maebashi, 1963.
- Haga, Hideo. *Hanamatsuri* (Festival de flores), Kokusho kankōkai, Tokio, 1977.
- Hagaiwara, Tatsuo. *Chūsei saiki soshiki no kenkyū* (Estudios sobre organizaciones para festivales de la época medieval), Yoshikawa kōbunkan, Tokio, 1952.
- Hagiwara, Susumu. *Gunmaken yūmin shi* (Historia de la población trashumante de la prefectura de Gunma), Jōmō shinbunsha, Maebashi, 1965.
- Hagiwara, Susumu. *Gunmaken seinen shi* (Historia de la juventud de la prefectura de Gunma), Gunmaken Shintō Seinenkai, Maebashi, 1957.
- Hagiwara, Susumu. *Kōzukenokuni Gunson shi* (Historia de los condados y pueblos de la provincia de Kōzuke), Gunmaken Bungigyō Shinkōkai, Maebashi, 1977, 3 vols.
- Hagiwara, Susumu. *Kyōdo shi jiten* (Diccionario de la historia local), *Gunmaken* (Prefectura de Gunma), Shoheisha, Tokio, 1977.
- Hall, John Whitney. "From Tokugawa to Meiji in Japanese Local Administration", en J. W. Hall & Marius Jansen, ed., *Studies in the Institutional History of Early Modern Japan*, Princeton University Press, Princeton, 1968, pp. 375-388.
- Hanley, Susan B. "Fertility, Mortality and Life Expectancy in Premodern Japan", en *Population Studies*, núms. 27-1 (1974), pp. 127-141.
- Hanley, Susan y Yamamura, Kōzō. "Population Trends and Economic Growth in Preindustrial Japan", en D. V. Glass y Roger Revell, eds., *Population and Social Change*, Londres, 1972, pp. 451-499.
- Hanuki, Masai. "Zenshū no hatten to juppō danna" (Difusión de zen y patronato múltiple), en Chihō shi Kenkyū Kyōgikai, ed., *Chihō bunka no dentō to sōzō* (Tradición y creación de la cultura en las provincias), Yūzankaku, Tokio, 1976, pp. 112-132.
- Harada, Tōshiaki. *Muramatsuri to za* (Festivales aldeanos y za), Chūōkōronsha, Tokio, 1976.
- Harada, Toshiaki. *Shūkyō to minzoku* (Religión y folklore), Tōkai daigaku shuppankai, Tokio, 1970.
- Harada, Toshiaki, "Wakamiya saiki ni tsuite" (Acerca de festivales de Wakamiya), en *Shakai to denshō* (Sociedad y tradición), núms. 12-4 (1971), pp. 165-181.
- Hashikawa, Bunzō. "Meiji seiji shisō no ichi danmen" (Un aspecto de pensamiento político de la era Meiji), en *Seiji shisō ni okeru teikō to tōgō* (Resistencia e integración en el pensamiento político). *Nihon seiji gakkai nenpō* (Anuario de la Asociación de Estudios Politológicos de Japón), 1963, pp. 96-119.
- Hashiura, Yasuo. *Nihon no kazoku* (Familia en Japón), Hyōron shinsha, Tokio, 1955.
- Hasumi, Otohiko, ed. *Nōson shakaigaku* (Sociología rural en Japón) *Shakaigaku kōza* (Cátedra de sociología), vol. 4, Tōkyōdaigaku shuppan, Tokio, 1973.
- Hatakeyama, Tsurumatsu. "Wagamura no rakugaki" (*Graffiti* de mi aldea), en *Shin Akita sōsho* (Nueva Colección de Libros de Akita), tercera serie, vol. 15, Rekishi toshosha, Tokio, 1972, pp. 1-139.
- Hayakawa, Kōtarō. *Kodai sonraku no kenkyū* (Estudios sobre aldeas arcaicas). *Hayakawa Kōtarō zenshū* (Colección de obras completas de Hayakawa Kōtarō), vol. 9, Miraiha, Tokio, 1976.
- Hayami, Akira. *Kinsei nōson no rekishi jinkōgaku teki kenkyū* (Estudios histórico-demográficos de las aldeas premodernas), Tōyōkeizai shinpōsha, Tokio, 1973.
- Hayashiya, Tatsusaburō, *Kabuki izen* (Antes de Kabuki), Iwanami, Tokio, 1972.
- Hayashiya, Tatsusaburō, *Kasei bunka no kenkyū* (Estudios de la cultura de las eras Bunka y Bunsei), Iwanami, Tokio, 1976.
- Henderson, Dan Fenno. *Conciliation and Japanese Law: Tokugawa and Modern*, Washington Uni-

- versity Press, Seattle, 1965, 2 vols.
- Higo, Kazuo. *Miyaza no kenkyū* (Estudios de miyaza), Kōbundō, Tokio, 1942.
- Higo, Kazuo. *Ōmi ni okeru miyaza no kenkyū* (Estudios de miyaza en la provincia de Ōmi), *Tokyo Bunrikadaigaku kiyō* (Acta de la Universidad Bunrika de Tokio), vol. 16, Tokio, 1938.
- Higuyi, Chiyomatsu e Imamura, Katsuichi, ed. *Kōzuke shiryō shūsei* (Colección de documentos sobre la historia de la provincia de Kōzuke), Rinsenshoten, Kioto, 1973.
- Hirayama, Kazuhiko. "Chihō seinen undō no tenkai" (Desarrollo del movimiento juvenil en las provincias), en Toshio Furushima, ed., *Meiji Taishō kyōdo shi kenkyū hō* (Método de investigación de historia local en las eras Meiji y Taishō), Asakurashoten, Tokio, 1972, pp. 238-263.
- Hirayama, Kazuhiko. "Hantaiseiteki seinendan undō no dōyō to henshitsu. Shimoina no kēsu" (Estremecimiento y cambio en el movimiento juvenil de la oposición. El caso de Shimoina), en *Shichō* (Corrientes históricas), núm. 95 (1965).
- Hirayama, Kazuhiko. "Kindai ni okeru kyōdōtai obegaki" (Notas sobre la comunidad en la época moderna), *Shichō*, núm. 2 (1977), pp. 66-86.
- Hirayama, Kazuhiko. "Meiji Taishōki ni okeru seinendan undō no shiteki kōsatsu" (Consideraciones históricas sobre el movimiento juvenil en las eras Meiji y Taishō), en *Meiji daigaku shakai kagaku kenkyū kiyō* (Acta de estudios científico-sociales de la Universidad de Meiji), núm. 9 (1967), pp. 275-306.
- Hirayama, Kazuhiko. "Musume gumi kenkyū josetsu" (Introducción a los estudios sobre organizaciones de mozas), en *Minzoku shigaku no hōhō* (Método de estudios histórico-folkloricos), Yūzankaku, Tokio, 1977, pp. 360-381.
- Hirayama, Kazuhiko. "Nenrei kaitei to kakaku sei" (Sistema de gradación de edades y rango familiar), en *Nihon minzoku gakkai hō* (Acta de la Asociación de Estudios Folkloricos de Japón), núm. 55 (1968).
- Hirayama, Kazuhiko. "Ojika hantō ittai ni okeru nenrei shūdan no shosō (Aspectos de grupos de edades en la península Oga), en Wakamori Tarō, ed. *Rikuzen hokubu no minzoku* (Folklore del norte de Rikuzen), Yoshikawa, Tokio, 1969, pp. 95-114.
- Hirayama, Kazuhiko. "Wakamono gumi kenkyū no kadai" (Tareas para estudios de organizaciones de jóvenes), en *Shakai denshō kenkyū* (Estudios de tradiciones sociales), vol. 1 (1973).
- Hirayama, Kazuhiko. "Wakamono gumi no jichi ryōiki" (Alcances de la autonomía de organizaciones de jóvenes), en *Wakamori Tarō sensei kanreki kinen. Meiji kokka no tenkai to minshū seikatsu* (Homenaje al profesor Wakamori Tarō. Desarrollo del estado Meiji y la vida cotidiana del pueblo), Yoshikawa-kōbunkan, Tokio, 1969, pp. 95-114.
- Hirayama, Kōzō. *Kishūhan nōsonhō no kenkyū* (Estudios sobre la legislación rural del dominio de Kishū), Yoshikawa-kōbunkan, Tokio, 1972.
- Hirose, Yoshihiro. "Sōtō zensō no chihō katsudō" (Actividades de monjes de la secta zen de Sōtō en las provincias), Yūzan kaku, Tokio, 1976, pp. 133-164.
- Hokkutsamura yakuba, ed. *Gunmaken Setagun Hokkitsu-son shi* (Gaceta del pueblo de Hekkitsu del condado de Seta de la prefectura), Maebashi, 1975.
- Honda, Natsuhiko, *Niiharumura shiryō shū* (Documentos de la historia del pueblo de Niiharu), Maebashi, 1962, 4 vols.
- Horie, Hideichi. *Meiji ishin no shakai kōzō* (Estructura social de la renovación Meiji), Yūhikaku, Tokio, 1955.
- Hōrimiya, Shizuka, Seki, Keigo y Miyamoto, Keitarō, eds., *Nihon minzoku shiryō jiten* (Diccionario de fuentes sobre la tradición popular en Japón), Daiichihōki, Tokio, 1969.
- Ikedā, Yasaburō. *Geinō to minzokugaku* (Artes interpretativas y estudios de la tradición popular) Iwasaki bijutsusha, Tokio, 1972.
- Inoue, Fukumi, ed. *Shinshū Shimoinagun Igara Kaminakamura wakaren no kiroku* (Memoria de la organización de jóvenes del pueblo de Igara Kaminaka del condado de Shimoina de la provincia de Shinano), Yamamoto shōgakkō, Shinshū Shimoinagun, 1937.
- Irimoto, Masuo. "Kan'eiki ni okeru goningumi seido no kakuritsu" (Establecimiento del sistema de corresponsabilidad de cinco hogares vecinos en la era Kan'ei), en Kitajima, Masamoto, ed., *Bakunhansei kokka seiritsu katei no kenkyū* (Estudios del proceso de establecimiento del estado del shōgunato premoderno), Yoshikawa-kōbunkan, Tokio, 1977.
- Ishii, Tadatsura. "Izuen sawa" (Pláticas de té en el jardín de Izu). *Shin Akita sōsho* en Nueva Colección de Libros sobre Akita, vol. 7, Rekishitoshosha, Tokio, 1972.
- Ishikawa, Ken. *Kinsei nihon shakai kyōiku shi no kenkyū* (Estudios sobre la historia de educación social en el Japón premoderno), Gōdōshuppan, Tokio, 1976.
- Ishizuka, Hiromichi. "Meiji shoki ni okeru Kishūhan hansei kaikaku no seijishiteki kōsatsu" (Examen histórico de la reforma política del gobierno del dominio de Kishū a principios de la era Meiji)

- en *Rekishigakū kenkyū* (Estudios históricos), núm. 182 (1955), pp. 13-27.
- Itō, Yoshikazu. *Edo jimawari keizai no tenkai* (Desarrollo de la economía local alrededor de Edo), Kashiwa shobō, Tokio, 1966.
- Itō, Yoshikazu. "Edo shūhen nōson ni okeru Tempōki no kyūmin sō" (El estrato pobre rural en las cercanías de Edo en la era Tempō), Kitajima, Masamoto, ed., *Bakunhansei kokka kaitai katei no kenkyū* (Estudios del proceso de disolución del estado del shogunato premoderno), Yoshikawa-kōbunkan, Tokio, 1977, pp. 73-104.
- Itō, Yoshikazu. *Kinsei zaikata ichi no kōzō* (Estructura del mercado local premoderno), Rinjinsha, Tokio, 1967.
- Jikata Ochiboshū narabini tsuika* (Apuntes sobre el gobierno local y adiciones), en Takimoto, Seiichi, ed., *Nihon Keizai taiten* (Gran compilación de literatura económica de Japón), vols. 24 y 25, Keimeisha, Tokio, 1929.
- Kadowaki, Teiji. "Kindai izen no kazoku, Nihon. Kodai" (Familia premoderna. Japón. Época antigua), en *Kōza kazoku* (Cátedra sobre la familia), Kōbunkan, Tokio, 1973, pp. 31-46.
- Kagoshimaken Kyōiku Inkaei, ed. *Kagoshimaken kyōiku shi* (Historia de la educación en la prefectura de Kagoshima), Yamato gakugetosho, Tokio, 1976.
- Kamishima, Jirō. "Nihon no kindai" (La modernización de Japón), en *Tennōsei ronshū* (Colección de artículos sobre el régimen de tennō), vol. 2, San'ichishobō, Tokio, 1976, pp. 276-291.
- Kashara, Kazuo e Inoue, Toshio, eds. *Rennyō. Ikkō ikki* (Rennyō. Rebeliones de Ikkō), en *Nihon shisō taikēi* (Colección de pensamiento japonés), vol. 17, Iwanami, Tokio, 1972.
- Kashiwashi shi Hensan Inkaei, ed. *Kashiwashi shi. Shiryōhen* (Historia de la ciudad de Kashiwa. Colección de Documentos), Kashiwashi shi Hensan Inkaei, Kashiwashi, 1973.
- Katsutashi shi Hensan Inkaei, ed. *Katsutashi shi* (Historia de la ciudad de Katsuta), Katsuta, 1975.
- Kawamura, Suguru. "Kamiosa no kuni ni okeru kaikaku kumiaimura no shigen" (Origen de la unión de aldeas para la reforma de gobierno local en la provincia de Kamiosa), en *Nihon rekishi* (Historia de Japón), núm. 238 (1968), pp. 107-125.
- Kawamura, Suguru. "Kinsei ni okeru kumiaimura no sonzai to sono seikaku" (Características de las uniones de aldeas en la época premoderna), en *Shigaku zasshi* (Revista de estudios históricos), núms. 73-11 (1964), pp. 53-85.
- Kawana, Noboru. "Tempoki no Kantō kasen suion" (Transportación fluvial en la planicie de Kantō en la era Tempō), en Kitajima, Masamoto, ed., *Bakunhansei kokka kaitai katei no kenkyū* (Estudios del proceso de disolución del estado del shogunato premoderno), Yoshikawa kōbunkan, Tokio, 1977, pp. 337-359.
- Kawane, Nōhei. "Yasurai matsuri no seiritsu" (Establecimiento del festival de yasurai), en *Nihonshi kenkyū* (Estudios de la historia japonesa), núm. 137 (1973), pp. 1-22 y núm. 138 (1974), pp. 44-73.
- Kenneth, Pyle. "The Technology of Japanese Nationalism. The Local Improvement Movement, 1900-1918". *Journal of Asian Studies*, núm. 33-1 (1973).
- Kida, Minoru. *Nippon buraku* (Aldea Japón), Iwanami, Tokio, 1967.
- Kimura, Motoi y Hayashi, Hideo, eds. *Chihō shi kenkyū no hōhō* (Método de estudios de la historia local), Shinseisha, Tokio, 1968.
- Kimura, Motoi, ed. *Edo to chihō bunka* (Edo y la cultura en las provincias), Bun'ichi sōgō shuppan, Tokio, 1979.
- Kimura, Motoi. *Kakyū bushiron* (Sobre los samurai de bajo rango), Hanashobō, Tokio, 1967.
- Kimura, Motoi. *Kinsei no shinden mura* (Aldeas de colonos de la época premoderna), Yoshikawa kōbunkan, Tokio, 1964.
- Kimura, Motoi. *Nihon sonraku shi* (Historia de la aldea en Japón), Kōbundō, Tokio, 1979.
- Kimura, Motoi. "Ōhara Yūgaku to nōmin" (Ōhara Yūgaku y el campesinado), en *Edo to chihō bunka* (Edo y la cultura en las provincias), vol. 2, Bun'ichi sōgō shuppan, Tokio, 1978, pp. 160-182.
- Kimura, Motoi y Nakamura, Yūjirō, eds. *Sonraku. Hōtoku. Jinushisei* (Aldeas, virtudes retribuidas y el sistema de tenencia de la tierra), Tōyōkeizai shinpōsha, Tokio, 1976.
- Kimura, Motoi y Sugimoto, Toshio. *Fudai hansei no tenkai to Meiji ishin* (Desenvolvimiento de la política en los dominios de los señores feudales confidenciales y la renovación Meiji), Bungadō ginkō kenkyūsha, Tokio, 1963.
- Kiriushi shi Hensan Inkaei, ed. *Kiriushi shi* (Historia de la ciudad de Kiruu), Kiruu, 1958-1971.
- Kitajima, Masaoto, ed. *Bakunhansei kokka kaitai katei no kenkyū* (Estudios del proceso de disolución del estado del shogunato premoderno), Yoshikawa-Kōbunkan, Tokio, 1977.
- Kitajima, Masaoto, ed. *Bakunhansei kokka seiritsu katei no kenkyū* (Estudios del proceso de establecimiento del estado del shogunato premoderno), Yoshikawa-Kōbunkan, Tokio, 1977.
- Kitamura, Toshio. *Nihon kangai suiri kankō no shiteki kenkyū* (Estudios históricos de la práctica

- consuetudinaria de irrigación en Japón), Iwanami, Tokio, 1950 y 1973, 2 vols.
- Kodama, Kōta y Ōishi, Shinzaburō, eds. *Kinsei nōsei shiryō shū* (Colección de documentos agrarios premodernos), Yoshikawa-kōbunkan, Tokio, 1966-1972, 3 vols.
- Kokudo Chiri Kyōkai, ed. *Nihon minzoku chizu* (Mapa folklórico Japón), Daichihōki, Tokio, 1972.
- Konta, Yōzō. "Bakumatsu ni okeru nōmin to 'jōhō'" (El campesinado e información a fines del shogunato premoderno), en *Chihōshi Kenkyū Kyōgikai* (Tradición y creación en la cultura de las provincias), Yūzankaku, Tokio, 1976, pp. 208-238.
- Komaeshi shi Shiryō Hensankai, ed. *Komaeshi shi shiryōshū* (Historia de la ciudad de Komae. Colección de documentos), Komaeshi, 1974.
- Kumagaya, Tatsujirō. *Dainihon seinendan shi* (Historia de la Liga Juvenil del Gran Japón), Dainihon seinendan rengōkai, Tokio, 1942.
- Machidashi shi Hensan ūinkai. *Machidashi shi* (Historia de la ciudad de Machida), Machidashi shi hensan ūinkai, Machidashi, 1974, 2 vols.
- Maebashi shi Hensankai. *Maebashishi shi* (Historia de la ciudad de Maebashi), Maebashi, 1973.
- Maeda, Masaharu. *Nihon kinsei sonpō no kenkyū* (Estudios de las leyes aldeanas premodernas de Japón), Yūhikaku, Tokio, 1950.
- Maruyama, Manabu. *Kumamoto ken minzoku jiten* (Diccionario folklórico de la prefectura de Kumamoto), Kumamoto nihon dangisha, Kumamoto, 1965.
- Matsudaira, Narimitsu. *Matsuri. Honshitsu to shosō* (Festivales. Esencia y aspectos externos), Asahishinbun, Tokio, 1977 (1a. ed. 1943).
- Matsunaga, Goichi, ed. *Kindai minshū no kiroku* (Memoria de las masas populares de la época moderna), vol. 1: *Nōmin* (Campesinos), Shinjinbutsuōraisha, Tokio, 1972.
- Matsunaga, Goichi, ed. *Nihon nōmin shishi* (Historia de la poesía campesina de Japón), vol. 1, Hōseidaigaku shuppankai, Tokio, 1967.
- Matsuyoshi, Sadao. *Murano kiroku* (Memoria de una aldea), Iwanami, Tokio, 1956.
- Miura, Shūkō. "Nittashi to Ashikagashi" (Los Nitta y los Ashikaga), en *Nittashi kyōdo shiron* (Acerca de la historia de la tierra del origen de los Nitta), *Rekishichiri* (Geografía histórica), Tokio, 1915, pp. 235-261.
- Miura, Toshiaki. "Gosanke meimoku ji'in kashitsukekin no tenkai to minami Kantō nōson" (Actividades prestamistas de los tiempos budistas en nombre de las Tres Familias en las aldeas del sur de Kantō), en Masamoto, Kitajima, ed., *Bakunhansei kokka kaitai katei no kenkyū* (Estudios del proceso de disolución del estado del shogunato premoderno), Yoshikawa-Kōbunkan, Tokio, 1977, pp. 229-260.
- Miyagawa, Mitsuru "Kindai izen no kazoku. Nihon Chūsei" (La familia en épocas premodernas. Japón. Época medieval), en *Kōza kazoku* (Cátedra sobre la familia), Kōbunkan, Tokio, 1973, pp. 47-75.
- Miyamoto, Kesao. "Mura no shugensha" (Ascetas de aldea) citado por Ōishi, Shinzaburō, en *Edo to chihō bunka* (Edo y la cultura en las provincias), *Chihō bunka no nihonshi* (Historia de la cultura en las provincias), vol. 6, Bun'ichi sōgō shuppan, Tokio, 1978, pp. 179-194.
- Miyamoto, Tsuneichi. *Miyamoto Tsuneichi chosakushū* (Colección de obras de Miyamoto Tsuneichi), vols. 2, 7, 10, 12, 13, 15, 21, Miraisha, Tokio, 1967.
- Miyamoto, Tsuneichi. *Mura no naritachi* (Establecimiento de la aldea), *Nihon minshū shi* (Historia del pueblo japonés), vol. 4, Miraisha, Tokio, 1966.
- Miyasaka, Hirotsaku. *Kindai nihon shakai kyōiku shi no kenkyū* (Estudios sobre la educación social en el Japón moderno), Hōseidaigaku shuppan, Tokio, 1968.
- Mogami, Tadayasu. *Kurokōchi minzokushi* (Tradición popular en Kurokōchi), Tōkōshoin, Tokio, 1951.
- Mori, Kahei, Harada, Tomohiko y Aoki, Kōji, eds. *Ikki*. (Levantamientos campesinos), *Nihon shomin seikatsu shiryō shūsei* (Colección de documentos sobre la vida cotidiana del pueblo japonés), vol. 6, San'ichishobō, Tokio, 1968.
- Mori, Yasuhiko. "Bakunhansei shakai no dōyō to nōson shihai no henbō" (Cambios en la sociedad y gobierno rural del shogunato premoderno), en *Nihon rekishi ronkyū* (Debates sobre la historia japonesa), Tokio Kyōiku Daigaku Shōwashikai, Tokio, 1963.
- Moriya, Takeshi. "Jikyōgen no shūten" (Fin del teatro local) en Ichirō, Tsunoda, ed., *Nōson butai no sōgōteki kenkyū* (Estudios generales de las escenas rurales), Ōhōsha, Tokio, 1971.
- Moriya, Takeshi. "Nōson kabuki no tenkai" (Desarrollo del kabuki rural), en *Geinōshi kenkyū* (Estudios de artes interpretativos), núm. 21 (1968), pp. 20-21.
- Moriya, Takeshi. "Shiryō Kuzū hachimangū sairei nikki to jakkan no chūshaku" (Comentarios sobre el Diario del festival de Kuzū Hachimangū), en *Engekigaku* (Estudios dramáticos), núm. 7 (1966), pp. 104-116.
- Moriya, Takeshi. "Sairei to jikyōgen no kankei" (Relación entre festival y teatro local), en Ichirō

- Tsnoda, ed., *Nōson butai no sōgōteki kenkyū* (Estudios generales sobre escenas rurales), Ōhōsha, Tokio, 1971, pp. 600-621.
- Murata, Shizō. "Sengoku jidai no shōryōshu" (Pequeños señores feudales de la época de Estados en guerra), en *Nihonshi kenkyū* (Estudios de la historia de Japón), núm. 134 (1973), pp. 1-17.
- Mutō, Kazuo. "Tobaryō no wakamono seido" (La institución juvenil en el dominio de Toba), en *Mie shigaku* (Estudios históricos de la prefectura de Mie), núm. 7 (1962), pp. 1-12.
- Nagatsuka, Takashi. *Tsuchi* (El suelo), *Nagatsuka Takashi senshū* (Selección de obras de Nagatsuka Takashi), vol. 1, Shunyōdo, Tokio, 1976 (1a. ed. 1911).
- Nakajima, Masataka, ed. *Tottoriken shihangakkō kyōdo kenkyū kiyō* (Acta de estudios sobre la historia local de la Escuela Normal de la prefectura de Tottori), vol. 1: *Wakamonogumi* (Organización de jóvenes), Tottoriken shihan gakkō, Tottori, 1939.
- Nakamura, Kichiji. *Nihon hyōronshinsha*, Tokio, 1956.
- Nakamura, Yujirō. "Nihon no kindaika to sonraku kyōdōtai" (La modernización de Japón y la comunidad aldeana), en Kimura Motoi, ed., *Sonraku Hōtoku. Jinushisei* (Aldeas, virtudes retribuidas y el sistema de tenencia de la tierra), Tōyōkeizai shinpōsha, Tokio, 1976, pp. 3-20.
- Nakayama, Tarō. *Nihon wakamono shi* (Historia de la juventud japonesa), Shunyōdō, Tokio, 1930.
- Nihon rekishi daijiten* (Gran enciclopedia de la historia japonesa) Kadokawashobō, Tokio, 1969.
- Nishimura, Shigeki. "Nihon dōtokuron" (Acerca del moral japonés), en *Meiji bungaku zenshū* (Colección de la literatura de la era Meiji), vol. 3, Chikumashobō, Tokio, 1967, pp. 369-402.
- Noguchi, Kōtoku. "Tosa no tomariyado" (Dormitorios juveniles en Tosa), en *Shakai keizai shigaku* (Estudios de la historia socioeconómica), núm. 5-3 (1935).
- Nomura, Kentarō. *Goningumi maegakichō no kenkyū* (Estudios de registros de grupos de responsabilidad de cinco familias vecinas), Yūhikaku, Tokio, 1943.
- Ochigayashi shi Hensan Īnkai, *Ochigayashi shi* (Historia de la ciudad de Ochigaya), vols. 1 y 4, Ochigayashi, vol. 26 (1962).
- Ōdate, Uki. "Sakyū shinden no minzoku" (Tradición popular en una nueva colonia en la región de dunas), en *Nihon minzoku gakkaihō* (Anuario de estudios de la tradición popular de Japón), vol. 26 (1962).
- "Odorino chobokure". *Mikan zuihitsu hyakushū* (Colección de cien ensayos no publicados), Yamada, Kiyosaku, ed., vol. 15, Yoneyamadō, Tokio, 1928, pp. 485-501.
- Ōishi, Shinzaburō, ed. *Edo to chihō bunka* (Edo y la cultura en las provincias), vol. 6: *Chihō bunka no nihonshi* (Historia japonesa a través de la cultura de las provincias), Bun'ichi sōgō shuppan, Tokio, 1979.
- Ōishi, Shinzaburō. "Kindai izen no kazoku. Nihon. Kinsei" (Familia premoderna. Japón. Época premoderna), en *Kozā. Kazoku* (Cátedra sobre la familia), Kōbunkan, Tokio, 1973, pp. 76-96.
- Ōishi, Shinzaburō. *Kinsei sonraku no kōzō to ie seido* (Estructura social de la aldea premoderna y la institución familiar), Ochanomizushobō, Tokio, 1976.
- Ōishi, Shinzaburō. *Kyōho kaikaku no keizai seisaku* (Política económica de la reforma de Kyōho), Ochanomizushobō, 1975.
- Ojima, Toshio. *Tochigi*, vol. 9: *Nihon no minzoku* (Folklore en Japón), Daiichihōki, Tokio, 1975.
- Oka, Masao. "Nihon bunka no kiso kōzō" (Estructura fundamental de la cultura japonesa), en *Nihon minzokugaku taikei* (Colección de estudios de la tradición popular de Japón), vol. 2, Heibonsha, Tokio, 1962, pp. 5-21.
- Okabe, Seiichi. "Nittashi no seisui" (Auge y decadencia de los Nitta), *Nittashi kyōdo shiron* (Acerca de la tierra natal de los Nitta), *Rekishi chiri* (Geografía histórica), núms. 4-6 (1915).
- Okada, Ken. "Nenrei kaikyū no shakaishiteki igi" (Significado social de clases de edad), en *Shakai keizai shigaku* (Historia socioeconómica), núms. 1-4 (1931), pp. 813-830.
- Ōmachi, Tokuzō. *Izushotō no shakai to minzoku* (La sociedad y la cultura popular en las islas de Izu), Keiyūsha, Tokio, 1971.
- Ōmachi, Tokuzō. *Kon'in no minzokugaku* (Folklore de casamiento), en *Minzoku mingei sōsho* (Colección de folklore y artesanía), vol. 18, Iwasaki bijutsusha, Tokio, 1968.
- Ono, Fumio. "Oshōjin ni tsuite" (Acerca de Oshōjin), en *Saitama Kenkyū* (Estudios de Saitama), núm. 2 (1958).
- Ono, Tadataka, ed. *Jōshū no minwa* (Tradición oral de la provincia de Kōzuke), vol. 20: *Nihon no minwa* (Tradiciones orales en Japón), Miraisha, Tokio, 1964.
- Origuchi, Shinobu. *Orizuchi Shinobu*, vol. 2: *Nihon minzoku bunka taikei* (Colección de la cultura popular en Japón), Ikeda Yosaburō, ed., Kōdansha, Tokio, 1978.
- Ōta, Inanushi. *Kōzuke Nittagun shi* (Informe del condado de Nitta de la provincia de Kōzuke), Reki-shitoshosha, Tokio, 1976.
- Ōtashi shi Hensan Īnkai, ed. *Ōtashi Komonjo tō shozai mokuroku* (Catálogo de documentos histó-

- ricos en la ciudad de Ōta, Ōtashi, 1974, 6 vols.
- Ōtashi shi Hensan Īnkai, ed. *Ōtashi shi. Shiryōhen* (Historia de la ciudad de Ōta. Colección de documentos), *Kinsei* (Época premoderna), vols. 1 y 2, Ōtashi, 1978 y 1979.
- Ōtsuka Minzoku Gakkai, ed. *Nihon minzoku jiten* (Diccionario del folklore de Japón), Kōbundō, Tokio, 1971.
- Sakai, Masayasu, ed. *Jōshū no minwa* (Tradición oral de la provincia de Kōzuke), vol. 64: *Nihon no minwa* (Tradición oral de Japón), Miraisha, Tokio, 1977.
- Sakamoto, Masao. "Kōchiken no nōson butai to jishibai" (Escenas rurales y teatro local en la prefectura de Kōchi), en Ichiro, Tsunoda, ed., *Nōson butai no sōgōteki kenkyū* (Estudios generales de las escenas rurales), Ōhōsha, Tokio, 1971, pp. 693-709.
- Sakurai, Katsunoshin. "Muraseisai no ichirei" (Un ejemplo de justicia aldeana), en *Shakai to denshō* (Sociedad y tradición popular), vol. 1 (1957).
- Sakurai, Shōtarō. *Nihon seinen shi* (Historia de la juventud japonesa), Zennihon Shakai Kyōiku Rengōkai, Tokio, 1952.
- Sakurai, Tokutarō. *Kōshūdan seiritsu katei no kenkyū* (Estudios sobre el surgimiento de *kō*), Yoshikawa-Kōbun, Tokio, 1963.
- Sanoshi shi Hensan Īnkai, ed. *Sanoshi shi* (Historia de la ciudad de Sano), *Kinsei. Shiryōhen* (Época premoderna. Colección de documentos), Sanoshi, 1975.
- Satō, Mamoru. *Kindai nihon seinen shūdan shi kenkyū* (Estudios sobre la historia de organizaciones juveniles en el Japón moderno), Ochanomizushobō, Tokio, 1970.
- Satō, Mitsutami. "Keyaku kyōdai", en *Keyaku*: (Hermandad por contrato). *Yamagataken minzoku-rekishi ronshū* (Colección de estudios sobre la historia y la tradición popular en la prefectura de Yamagata), Yamagataken Minzoku-rekishi ronshū Henshū Īnkai, Yamagata, 1978, pp. 145-154.
- Segawa, Kiyoko, et al., eds. *Minzoku no jiten* (Diccionario de la tradición popular), Iwasakibijutsusha, Tokio, 1972.
- Segawa, Kiyoko. *Wakamono to musume o meguru minzoku* (Tradición popular alrededor de los jóvenes), Miraisha, Tokio, 1972.
- Seki, Keigo. *Nenrei shūdan* (Grupos de edad), en *Nihon minzokugaku taikai* (Colección de estudios sobre la tradición popular en Japón), vol. 3, Heibonsha, Tokio.
- Sendatsumura no rekishi* (Historia del pueblo de Sendatsu), por Kobayashi Masayoshi, et al., eds. Naganoken Suwagun Fujimimachi Sakaichiku, 1956 (mimeo.).
- Setagun shi Hensan Īnkai, ed. *Setagun shi* (Relación del condado de Seta), Gunma jōhōsha, Maebashi, 1958.
- Shakai Denshō Kenkyūkai. "Nenreishūdan to ie no kōzō" (Grupos de edad y la estructura familiar), en *Sakai denshō kenkyū* (Estudios de la tradición social), núm. 1, Tokio, 1973.
- Shibata, Hajime. "Nōmin ishiki to nōson bunka no dentō to sōzō" (La conciencia campesina y la tradición y creación de la cultura rural), en Chihō shi kenkyū kyōgikai, ed., *Chihō bunka no dentō to sōzō* (Tradición y creación de la cultura en las provincias), Yūzankaku, Tokio, 1976.
- Shihōshō*. Hōmu shiryō (Documentos jurídicos). Tokio, 1925-1928.
- Shikishimason shi Hensan Īnkai, ed. *Gunmaku Setagun Shikishimason shi* (Relación del pueblo de Shikishima), Gunmagun Shikishimamura, Gunmaku, 1959.
- Shimamoto, Hikojiro. "Atsumi hantō ni okeru neyado no shūzoku" (Costumbres de dormitorios en la península de Atsumi), en *Aichi daigaku sōgō kyōdo kenkyū kiyō* (Acta de estudios locales generales de la Universidad de Aichi), parte I, vol. 2, y parte II, vol. 6, Nagoya, 1955 y 1960.
- Shimamoto, Hikojiro. "Atsumi hantō no wakamono gumi" (Organizaciones juveniles en la península de Atsumi), en *Aichidaigaku bungaku ronsō* (Colección de artículos literarios de la Universidad Aichi) (1962), pp. 108-110.
- Shinjō, Tsunezō. *Shomin to tabi* (La gente del común y viaje), NHK books, Tokio.
- Shinomaru Yorihiko, ed. *Sakurashi shi shiryō* (Historia de la ciudad de Sakura. Colección de documentos), Sakurashi, 4 vols.
- Shinpen Ichinomiya shi Hensan Īnkai, ed. *Shinpen Ichinomiya shi* (Historia de la ciudad de Ichinomiya. Nueva edición), vol. 10: *Shiryōhen* (Colección de documentos), Ichinomiya shi, 1971.
- Shinshū Setagayaku shi Hensan Īnkai, ed. *Shinshū Setagayaku shi* (Nueva historia del distrito de Setagaya), Setagayaku, Tokio, 1962.
- Shively, Donald H. "Bakufu versus kabuki", en Hall, John y Marius Jansen, eds., *Studies in the Institutional History of Early Modern Japan*, Princeton University Press, Princeton, 1968, pp. 231-262.
- Shizuokaken Shakai Kyōikukai, ed. *Waka renchū ni kansuru bunken* (Documentos sobre organizaciones juveniles), Shizuoka, 1934.
- Shuzenjimachi shiryō* (Documentos históricos sobre el municipio de Shuzenji), vol. 5, Shuzenjimachi, 1955.

- Smith, Thomas C. *The Agrarian Origin of Modern Japan*, Stanford University Press, Stanford, 1959.
- Smith, Thomas C. *Nakahara: Family Farming and Population in a Japanese Village, 1710-1830*, University of California Press, Berkeley, 1975.
- Smith, Thomas C. "The Japanese Village in the Seventeenth Century", en Hall y Jansen, eds. *Studies in the Institutional History of Early Modern Japan*, Princeton University Press, Princeton, 1968, pp. 263-282.
- Takagi, Shinzō e Ishii, Ryōsuke, eds. *Ofuregaki Tenpō shūsei* (Colección de decretos del *shōgun* de la era de Tenpō), vol. 2, Iwanami, Tokio, 1941.
- Takagi, Shunsuke. *Meiji ishin sōmo undōshi* (Historia del movimiento de hombres del común durante la Renovación), Keisōshobō, Tokio, 1974.
- Takahashi, Kyūichi. *Iwateken seinendan undōshi* (Historia del movimiento de ligas juveniles de la prefectura de Iwate), Morioka, 1955 (mimeo.).
- Takahashi, Minoru. "Tokugawa zettaishugi keisei no shikō to zasetsu" (Aspiración y fracaso del establecimiento del absolutismo Tokugawa), en Hideo Tsuda, ed. *Kaitaiki no nōson shakai to shihai* (Sociedad rural y gobierno en la época de decadencia del shogunato premoderno), Azekura, Tokio, 1978.
- Takahashi, Satoshi. "Edo jidai no minshū kyōiku to sono shisō. Yoriki gakibun no kyōiku shisō o megutte" (La educación popular en la época de Edo. Acerca del pensamiento educativo de *yorikigakubun*), en *Shicho* (Corrientes históricas), núm. 113.
- Takahashi, Satoshi. "Minshū kyōiku no dentō to kindai kōkyōiku" (La tradición de educación popular y la educación pública moderna), en *Kyōikugaku kenkyū* (Estudios pedagógicos), núms. 43-4 (1976), pp. 9-26.
- Takahashi, Satoshi. *Nihon minshū kyōikushi kenkyū* (Estudios de la historia de educación en Japón), Miraisha, Tokio, 1978.
- Takahashi, Satoshi. "Uchikowashi to daikan" (Destrucción de propiedades e intendente del gobierno feudal), en *Chihō shi kenkyū* (Estudios de la historia local), núms. 22-25 (1972), pp. 21-44.
- Takahashi, Tōichi. *Miyaza no kōzō to henka* (Estructura de *miyaza* y su modificación), Miraisha, Tokio, 1978.
- Takao, Kazuhiko. *Kinsei no shomin bunka* (La cultura popular premoderna), Iwanami, Tokio, 1968.
- Takayama, Hikokurō. *Takayama Hikokurō zenshū* (Obras completas de Takayama Hikokurō), vol. 3, Hakubunkan, Tokio, 1943.
- Takeda, Akira. *Nihon no ie to mura* (Familia y aldea de Japón), en *Minzoku sōsho* (Colección de la tradición popular), vol. 22, Iwasakibijutsusha, Tokio, 1967.
- Tamamuro, Fumio. "Edo jidai yugyō shōnin kaikoku ni tsuite" (Acerca del viaje del monje superior Yugyō en la época Edo), en Chihōshi Kenkyū kyōgikai, ed. *Chihō bunka no dentō to sōzō* (Tradición y creación de la cultura en las provincias), Yūzankaku, Tokio, 1976, pp. 165-178.
- Takeuchi, Toshimi. "Wakamono gumi" (Organizaciones de jóvenes) *Nihon shakai minzoku jiten* (Diccionario de la tradición popular y social de Japón), vol. 4, Seibandō Shinkōsha, Tokio, 1960, pp. 1616-1630.
- Takimoto, Seiichi, ed. "Jikata Ochiboshū" (Anotaciones sobre el gobierno local), en *Nihon keizai tai-ten* (Colección de literatura económica de Japón), vol. 24, Keimeisha, Tokio, 1929.
- Tani, Teruhiro. "Gotenbashi shiiki ni okeru wakamono nakama to seinen dan" (Organizaciones de jóvenes y ligas juveniles en la ciudad), en *Gotenbashi shi kenkyū* (Estudios históricos de la ciudad de Gotenba), núm. 2 (1976), pp. 48-68.
- Tani, Teruhiro. "Jishibai to wakamono nakama. Bunsei torishimari kaikaku to kakure shibai" (Teatro local y organizaciones de jóvenes. La Reforma de Bunsei y el *kabuki* escondido), en *Chihōshi kenkyū*, núm. 24-5 (1974), pp. 7-22.
- Tani, Teruhiro. "Kinsei wakamono nakama no kenkyū" (Estudios de organizaciones de jóvenes premodernos), tesis de Maestría no publicada, Universidad de Chūō, 1972.
- Tani, Teruhiro. "Sagamino kuni Sannomiya Hibita jinja sairei to wakamono nakama" (Las organizaciones de jóvenes y el festival del Santuario de Hibita de Sangyū de la provincia de Sagami), en *Kanagawaken shi kenkyū* (Estudios de la historia de la prefectura de Kanagawa), núm. 31 (1976).
- Tani, Teruhiro. "Wakamono nakama no rekishi" (Historia de organizaciones de jóvenes), en *Seinen* (Juventud) (junio de 1981).
- Tobe, Ginsaku. "Nōmin seikatsu no nakani okeru geinō (Artes interpretativas en la vida campesina), en Ichirō Tsunoda, ed. *Nōson butai no sōgōteki kenkyū* (Estudios generales de escenas rurales), Ōhōsha, Tokio, 1971, pp. 622-638.
- Tokugawa bakufu daimyō hatamoto yakushoku bukan* (Almanaque de los señores, grandes y pequeños, y cargos en el gobierno del *shōgun*), *Shūgyoku bukan* (Almanaque de guerreros de Shūgyoku),

- Bunsei jūichinen* (El decimoprimer año de la era Bunsei), Kashiwa shobō, Tokio, 1967.
- Tokugawa Kinreikō* (Examen de las prohibiciones de la época Tokugawa), 1a. serie, vol. 43: *Hōsei. Kinreinobu. Shomin* (Institución legal. Prohibiciones. Gente del común); 2a. serie, vol. 13: *Gyōkei jōrei* (Reglamento sobre castigos), Yoshikawa Kōbunkan, Tokio, 1931-1932.
- Toneson shi Hensan Iinkai, ed. *Toneson shi* (Relación del pueblo de Tone), Gunmaken Tonegun Tone-mura, 1973.
- Tomaru, Tokuchi. *Gunma. Nihon no minzoku* (Tradición popular de Japón), vol. 10, Daiichihōki, Tokio, 1973.
- Tomaru, Tokuchi. "Wakamono gumi to kon'in (Organización de jóvenes y matrimonio), en *Nihon minzoku gakkaihō* (Boletín de la Asociación de Estudios sobre la Tradición Popular de Japón), núm. 65 (1969), pp. 16-19.
- Tottoriken Shihan Gakkō. *Kyōdo kenkyū kiyō* (Acta de estudios locales), vol. 1 (1939).
- Tsakamoto, Manabu. "Owarihan no tōtō kinrei ni tsuite" (Acerca de la prohibición de tumultos en el dominio Owari), en *Nihon rekishi* (Estudios sobre la historia de Japón), núm. 261 (1970), pp. 48-59.
- Tsunoda, Ichirō, ed. *Nōson butai no sōgōteki kenkyū* (Estudios generales de las escenas rurales), Ōhōsha, Tokio, 1971.
- Ueno, Kazuo. "Nenrei shūdan kenkyū no hōhō ni tsuite. Sonraku ruikeiron no tachibakara" (Sobre el método de estudio de grupos de edad desde el punto de vista de la tipología de aldeas), en *Nenrei shūdan to ie no kōzō* (Grupos de edad y estructura familiar), *Shakai denshō kenkyū* (Estudios de la tradición social) (1973), pp. 23-28.
- Varner, Richard E. "The Organized Peasant: The Wakamono gumi in the Edo Period", *Monumenta Nipponica*, núm. 32-4 (1976), pp. 459-483.
- Wada, Den. *Funazu Denjibei* (Biografía de Funazu Denjibei), Shinchōsha, Tokio, 1941.
- Wakamori, Tarō. "Minzoku shiryō no rekishigakuteki imi" (Significado histórico de los datos folklóricos), en *Rekishi kenkyū to minzokugaku* (Estudios históricos y de la tradición popular), Kōbundō, Tokio, 1969, pp. 26-60.
- Wakamori, Tarō. "Wakamono gumi no kihan ishiki" (Conciencia normativa en las organizaciones de jóvenes), en *Rekishi kenkyū to minzokugaku* (Estudios históricos y de la tradición popular), Kōbundō, Tokio, 1969, pp. 227-246.
- Wakamori, Tarō. "Wakashu shūdan no kinō ni tsuite" (Acerca de las funciones de la organización de jóvenes), en *Chūsei kyōdōtai no kenkyū* (Estudios de la comunidad medieval), Shimizu-Kōbundō, Tokio, 1967.
- Wakamori, Tarō, ed. *Nishiiwami no minzoku* (La tradición popular en Nishiiwami), Yoshikawa-Kōbunkan, Tokio, 1962.
- Wakamori, Tarō, ed. *Uwachitai no minzoku* (La tradición popular en Uwa), Yoshikawa-Kōbunkan, Tokio, 1961.
- Wakamori, Tarō, ed. *Zōtei nihon rekishi jiten* (Diccionario histórico japonés. Edición aumentada), Jitsugyō no nihonsha, Tokio, 1958.
- Wakamori Tarō sensei Kanreki Kinen. Meiji kokka no tenkai to minshū seikatsu* (Homenaje al 60. aniversario del maestro Wakamori Tarō), Kōbundō, Tokio, 1975.
- Watanabe, Kazan. "Mōbu yūki". (Diario del viaje a las provincias de Kōzuke y Musashi), en *Kazan zenshū* (Obras completas de Watanabe Kazan), vol. 2, Aichiken Atsumi, Kazankai, 1910, pp. 83-225.
- Yamada, Takemaro. *Gunmaken no rekishi* (Historia de la prefectura de Gunma), *Kenshi shiriizu* (Serie Historias prefecturales), vol. 10, Yamakawa shuppan, Tokio, 1974.
- Yamanaka, Einosuke. *Nihon kindai kokka no keisei to mura kiyaku* (Formación del estado moderno y reglamentos aldeanos en Japón), Mokutakusha, Tokio, 1975.
- Yamashita Takeshi. *Edo jidai shomin kyōka seisaku no kenkyū* (Estudios sobre la política de adoc-trinamiento del pueblo en la época premoderna), Azekura shobō, Tokio, 1969.
- Yanagita, Kunio. "Kon'in no hanashi" (Acerca del matrimonio), *Teihon Yanagita Kunio shū* (Colección de obras de Yanagita Kunio), vol. 15, Chikumashobō, Tokio, 1961.
- Yanagita, Kunio. *Meiji Taishō shi sesōhen* (Historia de la vida cotidiana en las eras Meiji y Taishō), *Ibid.*, vol. 24.
- Yanagita, Kunio. "Mukoiri kō" (Acerca del matrimonio local), *Ibid.*, vol. 15.
- Yanagita, Kunio. "Sairei to seken" (Festival y sociedad), *Ibid.*, vol. 10.
- Yanagita, Kunio. "Tanjō to seinenshiki" (Nacimiento y ceremonia de la mayoría de edad), en *Iwanamikōza rinrigaku* (Cátedra de Iwanami. Estudios éticos), vol. 7, Iwanami, Tokio, 1941.
- Yanagita, Kunio, ed. *Kaison seikatsu no kenkyū* (Estudios de la vida marítima), Nihon minzoku gakkai, Tokio, 1949.

- Yanagita, Kunio, ed. *Minzokugaku jiten* (Diccionario de la tradición popular), Tōkyōdō, Tokio, 1951.
- Yanagita, Kunio, ed. *Sanson seikatsu no kenkyū* (Estudios de la vida en montañas), Kokushokankōkai, Tokio, 1975.
- Yasumaru Yoshio. "Minshūhōki no sekaizō. Hyakushō ikki no shisōshiteki ichizuke no tameno kokoromi" (Visión del mundo de las rebeliones populares), en *Shisō* (Pensamiento), núm. 586 (1973), pp. 538-563.
- Yasumaru, Yoshio. *Nihon no kindaika to minshū shisō* (La modernización japonesa y el pensamiento popular), Aoki, Tokio, 1974.
- Yokoi, Kiyoshi. "Chūsei minshūshi ni okeru jūgosai no imi ni tsuite" (Significado de 15 años en la historia del pueblo medieval), en *Chūsei minshu no seikatsu bunka* (La cultura cotidiana del pueblo medieval), Tōkyō daigakushuppankai, Tokio, 1975, pp. 193-203.
- Yoshida, Tōgo. "Nittagun no chisui kondan" (Irrigación y colonización en el condado de Nitta), en *Nittashi kyōdo shiron* (Sobre la tierra de origen de los Nitta), *Rekishichiri* (Geografía histórica), (1915), pp. 291-317.
- Yoshino, Yōko. *Matsuri no genri* (El principio de festival), Kenyūsha, Tokio, 1972.
- Yokonosonshi Hensan, Īnkai. *Yokononson shi* (Relación del pueblo de Yokono), Gunmaku Yokononmura, 1956.
- Yuzawa, Noriko. "Chūsei kōki zaichi ryōshusō no ichi dōkō" (Una tendencia entre los señores de la tierra en la segunda mitad de la época medieval), en *Rekishigaku kenkyū* (Estudios históricos), núm. 497 (1981), pp. 30-47.

Glosario

<i>akuō</i>	悪党	Infractor de las leyes oficiales.
<i>amagoi matsuri</i>	雨乞祭り	Fiesta para solicitar lluvia.
<i>bakufu</i>	幕府	Gobierno guerrero encabezado por el <i>shōgun</i> , el más importante propietario de feudos y superior de todos los señores feudales.
<i>Bakurochō</i>	馬喰町	Lugar donde se concentraban las hospederías para los litigantes.
<i>bakuto</i>	博徒	Jugador.
<i>Bon matsuri</i>	盆祭り	Fiesta de verano en conmemoración de los muertos.
<i>bu</i>	分	Medida de valor para el oro; 1 <i>bu</i> equivale a 4 <i>shu</i> y 4 <i>bu</i> equivalen a 1 <i>ryō</i> . También, medida de terreno, aproximadamente 3.3 metros cuadrados.
<i>bunke</i>	分家	Sistema de herencia compartida entre los hijos.
<i>Bunsei kaikaku</i>	文政改革	Reformas de política rural de los <i>bakufu</i> que se efectuaron en la era Bunsei, entre 1827 y 1830, por iniciativa de los comisionados de finanzas, tales como Ishikawa Monzunojōkan.
<i>bunzuke</i>	分付付	Anotación en los registros de tierra del periodo Tokugawa temprano que indicaba el <i>status</i> de dependiente o inquilino de la unidad doméstica.
<i>chobokure</i>	千早百舌	Forma de canción popular cuya función era narrar eventos o comunicar noticias.

<i>chōsan</i>	逃散	Fuga; forma de protesta campesina colectiva.
<i>chūgen</i>	仲間	Soldado plebeyo de infantería al servicio del gobierno.
<i>chūkoshō</i>	中小生	Rango bajo de <i>samurai</i> .
<i>chūnen gumi</i>	中年組	Grupo de hombres de mediana edad.
<i>chūrō</i>		Adultos mayores.
<i>daikan</i>	代官	Intendente o viceoficial de un <i>shōgun</i> o un <i>daimyō</i> .
<i>daimyō</i>	大名	Señor vasallo poseedor de un feudo de más de 10 000 <i>koku</i> de rendimiento estimado.
<i>daisan</i>	代参	Hacer la peregrinación Ise en representación de la comunidad o del grupo de devotos.
<i>deai</i>	出合	Tomar parte en las actividades (de la <i>wakamono nakama</i>).
<i>Deyaku</i>	出役	Ver <i>Torishimari deyaku</i> .
<i>dogō</i>	土豪	Pequeño propietario del periodo medieval que residía en su propia base territorial y que comúnmente tenía <i>status</i> de guerrero y vasallo del señor local.
<i>dōmyō</i>	同名	Red de parentesco ficticia y real formada por guerreros medievales y campesinos ricos.
<i>dōnenkō</i>	同年講	Fraternidad de individuos de la misma edad. Era una tradición entre los seguidores de la Secta de la Tierra Pura.
<i>dōzoku</i>	同族	Grupo que habitaba en una misma unidad doméstica, basado en parentesco o en relaciones imaginarias de parentesco durante el periodo moderno temprano.
<i>Edo machi bugyō</i>	江戸町奉行	Comisionado de la aldea Edo.
<i>eikosaku</i>	永小作	Renta a perpetuidad.
<i>ema</i>	絵馬	Pintura en una tabla de madera de significación religiosa.
<i>endome</i>	縁留	Prohibición de contraer matrimonio.
<i>esashi</i>	餌差	Alimentador de halcones que también hacía las veces de inspector de la caza de halcones en los cerros propiedad del <i>shōgun</i> y sus alrededores.
<i>eta</i>	穢多	Poluto; el estadio más bajo en el temprano orden social moderno.

<i>fudai</i>	譜代	Sirviente doméstico que sirve en el mismo hogar durante varias generaciones.
<i>fudai daimyō</i>	譜代大名	Un <i>daimyō</i> , o sus descendientes, que han sido vasallos de Ieyasu antes de la batalla de Sekigahara en 1600.
<i>fueki</i>	夫役	Servicio público.
<i>fueki sei</i>	夫役制	Sistema de servicio público instituido por el antiguo gobierno para la realización de servicios oficiales locales y centrales.
<i>fugi</i>	不義	Ilegítimo.
<i>Funatsu Denjibei</i>	船津伝次	(1832-1898) uno de los tres grandes promotores de la agricultura tradicional de la era Meiji.
<i>futodemono</i>		Campeños fugitivos.
<i>gejo</i>	下女	Sirvienta.
<i>gokenin</i>	侍家人	Vasallo de la casa; vasallo directo menor del <i>shōgun</i> que poseía un feudo o recibía un sueldo anual.
<i>goningumi</i>	五人組	Grupo de cinco vecinos; sistema de control mutuo y de responsabilidad colectiva instituido por el gobierno Tokugawa en las aldeas.
<i>gōnō</i>	豪農	Campeño rico y propietario.
<i>gōshō</i>	豪商	Comerciante rico.
<i>gōson</i>	郷村	Alianza de aldeas para la defensa común durante el periodo medieval tardío.
<i>Gundai</i>	郡代	Viceoficial de un <i>daimyō</i> encargado de un distrito o condado (véase <i>Kanō Gundai</i>).
<i>Gundaisho</i>		Oficina de <i>gundai</i>
<i>guneki</i>	軍役	Deberes militares; servicio oficial realizado por plebeyos.
<i>gyosenmochi</i>	漁船持	Propietario de un bote de pesca. Pescador rico.
<i>hachibu</i>	八分	Expulsión; castigo comunal.
<i>Hachiman</i>	八幡	Deidad guerrera que ganó seguidores entre la población rural bajo el patrocinio de gobernantes medievales y de la modernidad temprana.

<i>hana</i>	花	Donación que se intercambiaba en ocasión de una fiesta aldeana.
<i>hatamoto</i>	旗本	Hombre sobresaliente; vasallo directo del <i>shōgun</i> poseedor de un feudo de menos de 10 000 <i>koku</i> de rendimiento estimado.
<i>hayarigami</i>	流行神	Deidad de moda; nueva deidad que rápidamente ganaba seguidores.
<i>hayari kotoba</i>	流行言葉	Vocabulario de moda, temporal.
<i>hayari shōgatsu</i>	流行正月	Año Nuevo eventual; celebración de la fiesta de Año-Nuevo fuera de temporada concebida para cambiar la suerte que los celebrantes han tenido durante el presente año.
<i>hayari uta</i>	流行唄	Canción de moda.
<i>heya</i>	部屋	Habitación, particularmente la de un joven en edad casadera que vive aparte en la casa paterna.
<i>heyazumi</i>	部屋住	El que habita una morada; un hijo menor o un no heredero que permanece en la casa paterna después de la edad adecuada para casarse.
<i>hiki</i>	匹	Medida de fábrica; par de rollos de tela, cada uno de los cuales era suficiente para confeccionar un <i>kimono</i> simple; medida de valor utilizada para el oro.
<i>hinin</i>	非人	No humano; <i>status</i> social justo por encima de lo más bajo en el orden social temprano de la modernidad.
<i>Hokke ikki</i>	法華一揆	Asociación política y militar de los seguidores de la secta budista Hokke.
<i>hokō</i>	歩行	Soldado de infantería del periodo <i>Sengoku</i> .
<i>hōkōnin</i>	奉行人	Sirviente.
<i>honbyakushō</i>	本百姓	Campesino que posee una caudal agrícola entera y que paga impuestos.
<i>honbyakushō sei</i>	本百姓制	Sistema de los campesinos que pagan impuestos instituido bajo el orden <i>bakuhan</i> .
<i>honke</i>	本家	Unidad doméstica principal.
<i>Hōtoku undō</i>	報徳運動	Movimiento de Virtudes Gratificantes iniciado por los seguidores de Ninomiya Sontoku (1781-1856), reformador aldeano del periodo Tokugawa tardío.
<i>hyankkokushū</i>	百石衆	Dueño de cien-koku; propietario campesino rico.

<i>hyakushō</i>	百姓	Comunero; campesino; <i>status</i> social inferior al de un <i>samurai</i> en el orden social del periodo Tokugawa.
<i>hyakushō dai</i>	百姓代	Representante campesino; uno de los tres oficiales reconocido por el gobierno de la aldea.
<i>hyakushō kabu</i>	百姓株	Caudal agrícola que permitía la plena pertenencia de un campesino a la comunidad aldeana.
<i>ichinin mae</i>	一人前	Inicio de la madurez de un individuo que le permitía ingresar en la <i>wakamono nakama</i> .
<i>icchō ichimi</i>	一町一味	El mismo e idéntico gusto compartido por los habitantes de un barrio.
<i>ie</i>	家	Unidad agrícola familiar. Unidad doméstica que cuenta con los medios materiales adecuados para su manutención como una pequeña unidad que paga impuestos.
<i>iemochi</i>	家持	Que encabeza a una unidad doméstica.
<i>ie rengō</i>	家連合	Alianza de unidades domésticas.
<i>ie seido</i>	家制度	Sistema de unidades domésticas; sistema familiar de la época premoderna.
<i>ie sozoku</i>	家相続	Continuidad de la unidad doméstica de generación en generación.
<i>Ikkō ikki</i>	一向一揆	Organización política y militar centralizada de la secta de la Tierra Pura que apareció a mediados del siglo xv.
<i>Inarigū</i>	稻荷宮	Deidad de la fertilidad del arroz.
<i>inkyō</i>	隠居	Jefe de unidad doméstica retirado.
<i>iriai</i>	入会	Propiedad comunal.
<i>irimuko</i>	入婿	Hijo adoptivo por matrimonio.
<i>Ise mairi</i>	伊勢参り	Peregrinación Ise.
<i>jige</i>	地下	Comuneros plebeyos; conjunto de comuneros.
<i>jigemochi</i>	地下持	Propiedad comunal.
“ <i>jige no abura</i> ”	地下油	“La élite de la comunidad”; la mejor fuerza de trabajo de la comunidad.
<i>jige sō</i>	地下惣	Conjunto de comuneros.

<i>Jiin kyoyusho</i>	寺院教諭書	Preceptos acerca de los templos establecidos en el séptimo mes de 1830 como parte de las reformas Bunsei.
<i>jin'ya</i>	陣屋	Residencia rural de las autoridades feudales; oficina de gobierno de un <i>daimyō</i> menor o propietario menor del feudo.
<i>jishibai</i>	地芝居	Teatro <i>kabuki</i> local representado por hombres del pueblo o campesinos.
<i>jiō</i>	地頭	Vasallo del <i>shōgun</i> que posee menos de 10 000 <i>koku</i> de producto estimado.
<i>jizō</i>	地藏	<i>Boddhisatva</i> ; deidad protectora de los niños.
<i>jōruri</i>	浄瑠璃	Canción narrativa que acompañaba teatro de marionetas, así como representaciones <i>kabuki</i> .
<i>junjuku</i>	順熟	Literalmente “madurando a su propio ritmo”; respeto por el orden cíclico.
<i>kabuki</i>	歌舞伎	Tradición teatral de los hombres del pueblo del siglo xvii que logró refinamiento artístico durante la era Genroku en Osaka y que fue ampliamente interpretado por los campesinos japoneses a lo largo de los siglos siguientes.
<i>kabuza</i>	株座	<i>Miyaza</i> limitada; organización ritual de la comunidad con restricciones respecto de quienes pueden ser miembros.
<i>kagai</i>	歌垣	Reunión primaveral al aire libre para interpretar canciones y danzas.
<i>kagyō</i>	家業	Negocio administrado por la unidad doméstica.
<i>kakae</i>	抱	Agricultor semidependiente.
<i>kakaku</i>	家格	Categoría superior dentro de la unidad doméstica, reservada a los miembros originales.
<i>kakakugata</i>	家格型	Categoría social de aldeas en la cual se observó el sistema de <i>status</i> de unidad doméstica.
<i>akeodori</i>	掛踊り	Intercambio de danzas entre aldeas.
<i>kakure</i>	隠れ	Oculto o secreto.
<i>khala</i>		Tipo de organización clánica característica de los antiguos nómadas del Asia del norte que migraron a Japón durante la era paleolítica.

<i>kamishimo</i>	上下	Vestido formal usado por un <i>samurai</i> .
<i>kan (mon)</i>	貫 (文)	Medida de valor utilizada para monedas de cobre; un <i>kan</i> equivalía a 960 <i>mon</i> en el periodo Tokugawa.
<i>Kanjō bugyō</i>	勘定奉行	Comisión de Finanzas.
<i>kansei kaikaku</i>	寛政改革	Reformas de <i>bakufu</i> ejecutadas bajo la iniciativa de Matsudaira Sadanobu durante la era Kansei, entre 1787 y 1793.
<i>Kantō gundai</i>	関東郡代	Intendente general de Kantō; diputado oficial encargado de todos los dominios del <i>shōgun</i> en Kantō.
<i>kaō</i>	花押	Signo figurativo, fetiche de uso frecuente en el periodo medieval.
<i>kashoku</i>	家職	Ocupación hereditaria de unidad doméstica.
<i>kasukegō</i>	加助郷	Servicio de transporte adicional establecido a fines del periodo Tokugawa.
<i>Kawararomono</i>	河原者	Actor o artista itinerante sinónimo de <i>hinin</i> .
<i>kayoichō</i>	通帳	Libro de registro de crédito.
<i>kazematsuri</i>	風祭り	Festival del viento; un festival usualmente patrocinado por las <i>wakamono nakama</i> durante el otoño.
<i>ken</i>	間	Medida de longitud; 1 <i>ken</i> equivale aproximadamente a 1.8 metros.
<i>kenchi</i>	検地	Deslinde de un terreno; estudio general de un terreno.
<i>keyaku</i>	契約	Forma de organización popular religiosa caracterizada por la hermandad por contrato.
<i>keyaku kyōdai shimai</i>	契約兄弟姉妹	Los llamados hermanos y hermanas por pacto, característicos de la secta budista Nenbutsu.
<i>kindai shōsha kyōgen</i>	近代所作狂言	Obra de teatro dramática que se hizo popular en la era Genroku y formaba parte del repertorio <i>kabuki</i> .
<i>kinri</i>	禁裏	Monarca Japonés
<i>kō</i>	講	Organización religiosa popular; originalmente, reunión con el propósito de escuchar conferencias sobre budismo.
<i>kodomo</i>	子供	Niño.
<i>kodomo gumi</i>	子供組	Agrupación de niños.
<i>kōgi</i>	公儀	Autoridades supremas.

<i>kōgi no fueki</i>		Servicios y aportaciones públicas y oficiales.
<i>kokka</i>	国家	El país, la nación.
<i>koku</i>	石	Medida de volumen; 1 <i>koku</i> equivale aproximadamente a 180 litros.
<i>kokueki</i>	国益	Los intereses del país; intereses nacionales.
<i>kokugaku</i>	国学	Aprendizaje nacional; escuela de estudios filológicos establecida a fines del siglo XVII que intentaba revivir las tradiciones culturales de Japón pre-Budista.
<i>kokujin</i>	国人	Señor local; señor feudal menor de fines del periodo medieval.
<i>kokuyaku</i>	国役	Servicio público del país; servicio nacional.
<i>komae</i>	小前	Campesino menor; originalmente, propietario de medio o menos de medio del impuesto campesino por mercaderías, esto es, menos de 50 acres de tierra cultivable.
<i>korokuwa kasegimono</i>	黒鍛錬者	Trabajador de la construcción.
<i>kujishi</i>	公事師	Mediador profesional de litigios.
<i>kumi</i>	組	Grupo cooperativo territorial.
<i>Kumiamura</i>	組合村	Véase <i>Torishimari Kumiai mura</i> .
<i>Kumigashira</i>	組頭	Sección principal; una de las tres oficinas reconocidas oficialmente por el gobierno de la aldea.
<i>Kyōyu sanshō</i>	教諭三章	Los tres Preceptos establecidos por el <i>bakufu</i> en 1810 para la difusión de la moralidad Confucianista entre la población rural.
<i>kyūchi</i>	給地	Pequeño feudo otorgado a un <i>gokenin</i> .
<i>machi shū</i>	町衆	Ciudadano.
<i>Meiji san rōnō</i>	明治三老翁	Los tres grandes promotores de la agricultura tradicional en la era Meiji: Funatsu Denjibei, Nakamura Naozo y Nara Takaji.
<i>metsuke</i>	目附	Fiscal; inspector judicial.
<i>mikoshi</i>	御輿	Recinto sagrado en el cual es transportado un cuerpo divino, un objeto habitado temporalmente por una deidad.

<i>Minzokugaku</i>	民俗学	Escuela de estudios folklóricos fundada por Yanagita Kunio, Origuchi Shinobu y otros a comienzos del siglo XX.
<i>mittsū</i>	密通	Relación sexual informal.
<i>miyachi shibai</i>	宮地芝居	Forma popular de teatro <i>kabuki</i> representado en los patios exteriores de los templos.
<i>miya mairi</i>	宮参り	Presentación del recién nacido a la deidad patrona de la comunidad.
<i>miyaza</i>	宮座	Organización de la comunidad cuyo propósito era financiar y montar rituales y fiestas.
<i>mizumatsuri</i>	水祭	Fiesta del agua usualmente celebrada en primavera.
<i>mon</i>	文	Medida de valor aplicada a las monedas de cobre.
<i>mukakaku gata</i>	無家格型	Categoría social de aldeas en las cuales no se practicaba el sistema de <i>status</i> de unidades domésticas.
<i>mura</i>		Comunidad aldeana.
<i>muraazuke tegusari</i>	村預金鎖	Restricción aldeana que implicaba estar esposado; castigo menor durante el periodo Tokugawa.
<i>murabarai</i>	村札	Castigo severo durante el periodo Tokugawa.
<i>muragiri sei</i>	村切制	Política oficial de consolidación aldeana adoptada a comienzos del periodo Tokugawa.
<i>muragumi</i>	村組	Sección de la aldea.
<i>murajū sōmatsuri</i>	村中総祭り	Celebración de una fiesta comunal.
<i>mura matsuri</i>	村祭り	Fiestas de la aldea.
<i>murauke sei</i>	村請制	Sistema de garantía contractual de la aldea.
<i>murayaku</i>		Servicios internos de la aldea.
<i>muraza</i>	村座	<i>Miyaza</i> de membresía abierta.
<i>mushiokuri</i>	虫送り	Expulsión de los insectos; rito comunal agrícola celebrado durante el verano.
<i>mushuku</i>	無宿	Persona sin hogar; que no tiene domicilio registrado.
<i>musume</i>	娘	Muchacha en edad casadera.
<i>musume asobi</i>	娘遊び	Visita vespertina de un <i>wakamono</i> a una <i>musume</i> mientras esta última realiza sus tareas manuales en su casa.

<i>musume nakama</i>	娘仲間	Grupo de muchachas aldeanas.
<i>musume yado</i>	娘宿	Casa de <i>musume</i> .
<i>myōshu byakushō</i>	名主百姓	Terrateniente campesino obligado a pagar impuestos durante el periodo medieval tardío (esto es, desde mediados del siglo xv hasta comienzos del siglo xvii).
<i>nagamochi</i>		Acarreador en una danza.
<i>nanushi</i>	名主	Aldea principal, también llamada <i>shōya</i> .
<i>nainai</i>	内々	Literalmente, privado o encubierto. En sentido figurado, no oficial o informal.
<i>naisai</i>	内済	Solución privada.
<i>nakaotona</i>	中乙名	Adulto en la organización aldeana del periodo medieval.
<i>nako</i>	名子	Agricultor dependiente.
<i>nenkō joretsu sei</i>	年功序列制	Sistema de promoción por antigüedad en una colectividad (véase <i>roji sei</i>).
<i>ninbetsu aratame</i>	人別改	Registro de la población.
<i>nisai</i>	二才	Guerrero joven de los dominios de Satsuma.
<i>nisaitogi</i>	二才咄	Fraternidad vecinal para la enseñanza de jóvenes.
<i>niwaka</i>	俄'	Improvisación.
<i>noarashi</i>	野荒し	Abuso en la producción en campos o huertas.
<i>nōkyūbi</i>	農休日	Día de descanso para agricultores.
<i>oboe</i>	覚	Noticia; una forma de registro público.
<i>odori</i>	踊り	Danza.
<i>ofuregaki</i>	御触書	Notificación oficial.
<i>o hyakudo</i>	御百度	Culto de las cien veces (de adoración a dioses).
<i>o hyakushō ishiki</i>	御百姓意識	Conciencia de superioridad cultivada por los gobernantes entre los campesinos sobre la base de que son los principales productores de la riqueza nacional.
<i>oi</i>		Viejo.
<i>oi-waka seido</i>	老若制度	Sistema viejo-joven; sistema de servicio comunal de fines del medievo basado en grados por edad.

<i>ometsuke</i>	御目付	Véase <i>metsuke</i> .
<i>omote ieyaku</i>		Servicio oficial para la unidad doméstica.
<i>omote yaku</i>	表役	Obligación o servicio oficial.
<i>omizudai</i>	御礼代	Pago de <i>sake</i> ; regalo obligatorio de una unidad doméstica a las <i>wakamono nakama</i> cuando se realizaba una boda.
<i>omodachi</i>	主立	Líder; dirigente.
<i>osso</i>	越訴	Petición trascendente presentada por un inferior a su superior; una forma de protesta campesina.
<i>otakayama</i>	御鷹山	Cerros reservados para la caza del águila pertenecientes al <i>shōgun</i> .
<i>otona</i>	乙名	Anciano de la comunidad de la aldea del medievo tardío.
<i>otorimochi</i>	御取持	Intercambio de donaciones de las <i>wakamono nakama</i> entre las aldeas vecinas durante las fiestas.
<i>otōto</i>	弟	Hijo menor, hermano menor.
<i>oyakata kokata sei</i>	親父子制	Sistema patronal comúnmente conocido como sistema patrón-cliente en la terminología antropológica.
<i>oya mura</i>	親村	Aldea principal de una unión de aldeas destinada a la persecución de maleantes.
<i>renmei chō</i>	連名帳	Registro de miembros de una <i>wakamono</i> .
<i>ri</i>	里	Medida de distancia; 1 <i>ri</i> equivale aproximadamente a cuatro kilómetros.
<i>rōji sei</i>	階次制	Sistema de promoción por antigüedad en una colectividad.
<i>Rōjū</i>	老中	Consejo de ancianos del <i>bakufu</i> .
<i>rōnen gumi</i>	老年組	Grupo de ancianos.
<i>ryō</i>	両	Medida de valor utilizada para el oro; 1 <i>ryō</i> equivale a 4 <i>bu</i> .
<i>ryōshu</i>	領主	Poseedor de un feudo.
<i>saikyojō</i>	裁許状	Sentencia oficial emanada de la corte <i>bakufu</i> .
<i>sairei</i>	祭礼	Fiestas aldeanas.
<i>sajiki</i>	材敷	Los asientos en compartimiento de un teatro.

<i>sake</i>	酒	Licor de arroz.
<i>sakunin</i>	作人	Agricultor que renta la tierra.
<i>samurai</i>	侍	Guerrero; el <i>status</i> más alto en el orden social Tokugawa.
<i>sangū nikki</i>	参宮日記	Diario personal de la peregrinación a Ise.
<i>sanhitsu gakubun</i>	算筆学文	Estudio de letras y de cálculo matemático; educación básica.
<i>Sanshi no rei</i>	三枝之礼	Rito de las tres ramas; la enseñanza de las normas de Confucio acerca de la piedad filial.
<i>segare</i>	件	Hijo.
<i>seinen dan</i>	青年団	Corporaciones de jóvenes; un tipo moderno de grupos de jóvenes que surgió a principios del siglo XX.
<i>seinen kai</i>	青年会	Asociación de jóvenes; un tipo moderno de grupos de jóvenes característicos de la era Meiji.
<i>seinen shiki</i>	成年式	Rito para celebrar la llegada de la mayoría de edad.
<i>seinen shūdan</i>	青年集団	Grupo de jóvenes.
<i>seken no joryoku</i>	世間之助力	Ayuda pública.
<i>sengoku daimyō</i>		Señores de la guerra.
<i>sewanin</i>		Consejero de los festivales.
<i>shaku</i>	尺	Medida de longitud; 1 <i>shaku</i> equivale aproximadamente a 30 centímetros.
<i>shakuya</i>	借家	El que renta una casa.
<i>shamisen</i>	三味線	Instrumento musical de cuerdas utilizado para el acompañamiento de <i>jōruri</i> y otras canciones tradicionales.
<i>shasō</i>	社倉	Granero de reserva; sistema de reserva de grano utilizado en los años de mala cosecha que fue instituido durante el periodo Tokugawa tardío.
<i>Shichiya kyōyusho</i>	七ヶ年教諭	Preceptos del <i>bakufu</i> acerca de las tiendas de empeño que fueron establecidos en el séptimo mes de 1830 como parte de las reformas Bunsei.
<i>shinjinbi</i>	信心日	Día de adoración (a los dioses).
<i>shinpan</i>		Señores feudales emparentados con el <i>shōgun</i> .

<i>shishimai</i>	獅子舞	Danza del león; danza ritual para las fiestas.
<i>shō</i>	升	Medida de volumen; un <i>shō</i> equivale aproximadamente a 1.8 litros.
<i>shōen</i>		Fincas rurales semif feudales.
<i>shōji</i>	障子	Bastidores móviles contruidos con un marco de madera y papel.
<i>shoku</i>	職	Suerte personal en la vida; la profesión de uno.
<i>shokubun</i>	職分	El rol prescrito para cada uno en la vida.
<i>shōsenkon</i>	招婿婚	Matrimonio en el cual el novio se instala en la casa de la novia.
<i>shu</i>	朱	Medida de valor aplicado al oro; 4 <i>shu</i> equivale a 1 <i>ryō</i> .
<i>shugo daimyō</i>		Señor feudal superior al <i>kokujin</i> e inferior al <i>sengoku daimyō</i> .
<i>shumon aratame</i>	宗門改	Registro religioso anual para la persecución de cristianos.
<i>sō</i>	惣	Comunidad aldeana.
<i>sōikki</i>	惣一揆	Grandes insurrecciones campesinas de mediados del siglo XVIII basadas en la solidaridad comunal; frecuentemente comprendían un feudo completo.
<i>sōmochi</i>	惣持	Propiedad comunal.
<i>sukegō</i>	助郷	Servicio de transporte; cooperación mutua entre los vecinos de la <i>wakamono nakama</i> para montar festivales.
<i>sumō</i>	相撲	Forma tradicional de lucha cuerpo a cuerpo.
<i>Takayama Hikokurō</i>	高山彦次郎	(1747-1793) proselitista pro <i>tenno</i> nacido en la aldea Hosoya cerca de Gōdo, quien siendo un asiduo viajero dejó muchos diarios de viaje con comentarios acerca de costumbres populares japonesas.
<i>tan</i>	反	Medida de tierra; 1 <i>tan</i> equivale aproximadamente a 40 hectáreas.
<i>tanagari</i>	店借	El que renta una tienda.
<i>tannin</i>	堪忍	Tolerancia.
<i>tanomoshikō</i>	頼母子講	Grupo de financiamiento mutuo.

<i>tedai</i>	手代	Comunero asistente de un <i>daikan</i> u otro oficial feudal.
<i>tengusa</i>	天草	agar-agar.
<i>tenki jōjō</i>	天気上々	Fiesta para solicitar buen tiempo.
<i>tenryō</i>	天領	Dominios del <i>shōgun</i> .
<i>terakoya</i>	寺小屋	Escuela aldeana.
<i>tetsuke</i>	手附	Guerrero asistente de un <i>daikan</i> u otro oficial feudal.
<i>tobichi</i>	稚地	Porción menor de un feudo que ha sido repartido.
<i>tokowaka</i>	常若	Juventud perpetua.
<i>tokowaka no matsu</i>	常若之松	El pino perenne, símbolo de la juventud perpetua.
<i>tomoginmi</i>	友吟味	Escrutinio mutuo.
<i>tōnin aitai</i>	当人相對	Asunto privado mutuo.
<i>tōri</i>	通り	Sección de una aldea; distrito de un feudo.
<i>tōrimono</i>	通り者	Vagabundo.
<i>Torishimari dayaku</i>	取締出役	Inspector judicial visitante.
<i>Torishimari kumiimu- ra (Dai-sho)</i>	取締組合村	Unión de aldeas para la inspección judicial sistema de control mutuo entre aldeas a través del cual se financiaba la persecución de bandidos. Fue instituido en 1827 como parte de las reformas Bunsei.
<i>toshiban</i>		Miembros de una <i>wakamono nakama</i> que desempeñaban cargos anuales.
<i>toshiyori</i>	年寄	Anciano.
<i>tofō</i>	統覚	Reunión de un conjunto de personas para protestar.
<i>tōya sei</i>	当屋制	Sistema de servicio del hogar conocido como sistema de cargo en terminología antropológica.
<i>tozama daimyō</i>	外様大名	<i>Daimyō</i> externo que se convirtió en vasallo del <i>shōgun</i> después de la batalla de Sekigahara en 1600.
<i>tsubure byakushō</i>	濱州百姓	Hogar que ya no puede pagar impuestos.
<i>tsukiai</i>	突合	Relación mutua.
<i>tsūjin</i>	通人	Hombre sabio; hombre de buen juicio.
<i>tsukurimono</i>	作物	Decoración; cuadros escénicos utilizados en una fiesta.

<i>tsmadoi kon</i>	妻訪婚	Matrimonio de esposo-visitante.
<i>tsumegata</i>	丸形	Marcas ungulares utilizadas en lugar de sellos, como firma en un documento.
<i>Ubusunagami</i>	産土神	Deidad Madre Tierra.
<i>ujigami</i>	丸神	Deidad clánica.
<i>uchigeba</i>	内分心	Conflicto interno. Término aplicado a las luchas intra-grupales entre los estudiantes radicales a comienzos de la década de los setenta.
<i>uti</i>	氏	Clan.
<i>ukesho</i>	請書	Carta de conformidad.
<i>umayashinai</i>	馬巻い	Reunión para curar el caballo.
<i>utai</i>	謡	Canción tanto narrativa como ritual que se utilizaba para acompañar teatro <i>nō</i> .
<i>wabijo</i>	詫状	Carta de disculpa.
<i>wagamamamono</i>	我儘者	Egocéntrico.
<i>waka</i>		Joven, juventud.
<i>wakamono</i>	若者	Miembro de las <i>wakamono nakama</i> ; hombre joven.
<i>wakamono gumi</i>	若者組	Grupo de jóvenes basado en la comunidad <i>wakamono nakama</i> .
<i>wakamono nakama</i>	若者仲間	Grupo de jóvenes a comienzos de la modernidad que constituía una de las más importantes organizaciones comunales.
<i>wakamono rikutsu</i>	若者理屈	Lógica de las <i>wakamono nakama</i> ; la insistencia de los <i>wakamono</i> en seguir sus propias demandas.
<i>wakashu</i>	若衆	Grupo de jóvenes miembros de la comunidad aldeana durante el medievo tardío.
<i>wakatō</i>	若党	Grupo de peones, <i>aides-de-camp</i> , característico del Japón medieval; más tarde fueron seleccionados entre los grupos de jóvenes armados que habían sido elegidos entre los comuneros para el servicio del <i>dogō</i> .
<i>wakayaku</i>	若役	Servicio <i>wakamono</i> ; servicio público en el contexto de la pertenencia individual a las <i>wakamono nakama</i> .
<i>waka(mono) yado</i>	若(者)宿	Casa <i>wakamono</i> ; lugar donde se reunían los <i>wakamono</i> al atardecer para hacer vida social o realizar trabajo manual.

<i>warumono</i>	悪者	Alguien que hace daño a otros.
<i>yado</i>	宿	Véase <i>wakamono</i> o <i>musume yado</i> .
<i>yadooya</i>	宿親	Patrón de la <i>yado wakamono</i> o <i>musume</i> .
<i>yagō</i>	屋号	Unión no oficial de una pareja.
<i>yakibata</i>	焼畑	Técnica agrícola conocida como roza, tumba y quema.
<i>yakko</i>	奴	Sirviente; asistente de un guerrero.
<i>yakuya</i>	役屋	Unidad doméstica responsable de las labores oficiales realizadas para el gobierno.
<i>yashiki</i>	屋敷	Terreno para residencia.
<i>yoasobi</i>	夜遊 <small>ル</small>	Visitar jóvenes mujeres durante la noche.
<i>yobai</i>	ヨバイ	Visita nocturna realizada por un <i>wakamono</i> a una <i>musume</i> .
<i>yomenusimi</i>	嫁遣 <small>ル</small>	Rapto de una novia.
<i>yanaoshi</i>	世直し	La reparación del mundo; ideología común a varios movimientos populares a fines del periodo Tokugawa.
<i>yōnin</i>	用人	Oficial en servicio personal al dueño de un feudo.
<i>yoriki</i>	余力	Fuerza de sobra; ocio.
<i>yōshidome</i>	養子留	Suspensión del derecho de ser hijo adoptivo.
<i>yubana</i>	湯花	Pequeña contribución a una fiesta; generalmente consistía en té.
<i>yugei</i>	遊芸	Arte de la buena educación; arte cortesano; diversiones refinadas.
<i>yui</i>	結	Grupo de cooperación mutua para la producción.

Cultura popular y estado en Japón, 1600-1868.
Organizaciones de jóvenes en el autogobierno aldeano
se terminó de imprimir en junio de 1987
en los talleres de Programas Educativos, S.A. de C.V.
Chabacano 65-A, 06850, México, D.F.
Fotocomposición y formación: Redacta, S.A.
Se imprimieron 1 000 ejemplares más
sobrantes para reposición.
Diseñó la portada Mónica Díez-Martínez
Cuidó la edición el Departamento de
Publicaciones de El Colegio de México.

Centro de Estudios de Asia y África

Las organizaciones de jóvenes constituyeron uno de los factores básicos para la consolidación y reproducción de las comunidades aldeanas premodernas. A pesar de la dominación política e influencia ideológica bajo el Shogunato Tokugawa, el mundo campesino mantuvo cierta autonomía tanto frente al mundo urbano de los señores y sus samurai, como frente al mundo de comerciantes y artesanos. En este libro, se examinan las diferentes funciones que estas organizaciones tuvieron en la vida rural y también el proceso de su decadencia bajo los efectos de la economía de mercado y la política de integración del Shogunato, que se expresó típicamente en la prohibición de las organizaciones de jóvenes en 1828.



EL COLEGIO DE MÉXICO



9 789681 203559